

El problema y el sujeto en la investigación

Metodología y epistemología crítica



Rocío Salcido Serrano y Rafael Sandoval Álvarez

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

El problema y el sujeto en la investigación

Metodología y epistemología crítica

El problema y el sujeto en la investigación

Metodología y epistemología crítica



Rocío Salcido Serrano y Rafael Sandoval Álvarez



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**El problema y el sujeto en la investigación.
Metodología y epistemología crítica**

Primera edición: 2016

© Rocío Salcido Serrano

© Rafael Sandoval Álvarez

© Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Guanajuato 1045 / Col. Alcalde Barranquitas. C.P. 44260 / Guadalajara, Jalisco

Este libro se publicó con recursos del Programa de Apoyo a la mejora en las condiciones de producción de los miembros del SNI y SNCA, (PROSNI) 2016. Su distribución es gratuita.

Corrección: Rocío Salcido Serrano

Diseño de la colección: Postof

Diagramación: Rosalía Valeriano Palafox

ISBN : 978-607-9326-50-0

Impreso y hecho en México
Printed and made in México

Índice

Prólogo. En memoria de Hugo Zemelman Merino	11
Introducción	15
Capítulo 1	
Pensar desde el sujeto y el problema, apuntes de un enfoque crítico	23
Elementos contextuales de la producción de conocimiento	30
<i>Otros elementos contextuales del hacer universitario</i>	37
Sujetos y procesos en movimiento, desafío epistémico	40
<i>Pensar lo concreto, desafío metodológico</i>	44
Formarse e investigar más allá de la racionalidad capitalista	46
<i>Creación de comunidad de investigadorxs y profesorxs</i>	53
Capítulo 2	
Subjetividad anticapitalista, despliegue crítico de las formas de hacer	59
A propósito de reconocer la subjetividad en el pensar epistémico	63
<i>Notas sobre una comunidad de aprendizaje</i>	66
La cuestión: cómo investigar desde el sujeto	71
<i>Delimitando el significado de la perspectiva del sujeto</i>	79
Capítulo 3	
Notas para un esbozo de metodología de la investigación	87
Condición de lo metodológico: la implicación del sujeto	88
<i>La cuestión metodológica: conocer para densificar la experiencia de los sujetos</i>	92
<i>De las bondades epistemológicas de la perspectiva del sujeto</i>	98
Puntos problemáticos de la perspectiva crítica	103
<i>El análisis de la realidad históricosocial como despliegue de la intersubjetividad</i>	111

Capítulo 4	
La práctica del caminar preguntando desde el sujeto situado	119
Pensar histórico como pensar metodológico	119
<i>Acerca de las implicaciones de pensar desde una subjetividad emergente</i>	123
Reconocer a los sujetos a partir de su reflexividad, reto del investigador	129
Caminar preguntando, una forma de investigar	138
<i>Relatar la lucha desde el caminar preguntando</i>	139
Consideraciones finales	151
Adenda. Pensar con Castoriadis desde la perspectiva del sujeto	161
Adenda. Debatir la epistemología del presente potencial	175
Adenda. Algunos enunciados desde la Potenciación	193
Documentos	199
Bibliografía	201

Es absurda la idea que sostiene que el punto de vista que tiene de la situación el agente no es pertinente a dicha explicación. Sin la visión del agente estudiado, es, sencillamente, inconcebible obtener un conocimiento válido de la situación del agente... Cualquier otra cosa equivale a cometer un crimen de ciencias sociales a espaldas de los protagonistas de la historia.

JAMES C. SCOTT, *Elogio del Anarquismo*

Si queremos comprender a otras personas y postular la afirmación de que, de hecho, hemos conseguido comprenderlas, es imprudente y vulgar no hacer caso de lo que esas otras personas tienen que decir.

JOHN DUNN cit. en *Elogio del Anarquismo*

La investigación se lleva a cabo para publicarse después, pero rara vez lo consigue, y más en sus comienzos, que no son forzosamente menos importantes que sus finales: el éxito de una investigación –sobre todo si es textual– no depende de su resultado, noción falaz, sino de la naturaleza *reflexiva* de su enunciación; en cualquier instante de su proceso una investigación puede hacer volver el lenguaje sobre sí mismo y lograr así que seda la mala fe del sabio.

ROLAND BARTHES, *El susurro del lenguaje*

Prólogo

En memoria de Hugo Zemelman Merino

Las ideas que constituyen este libro son resultado de nuestro interés y preocupación por la generación de un conocimiento social pertinente, que en cuanto sujetos nos lleva a reconocer la laguna reflexiva en torno de lo epistémico-metodológico. Advertimos, el problema no es teórico, hay teorías, sin embargo, habría de preguntarse por su capacidad comprensiva respecto de los procesos desplegados por los sujetos; cosa que poco o nada se hace. Parte de nuestro punto de partida es que el conocimiento generado debe ser capaz de referir a los sujetos sociales. Asumimos el reto de un pensar epistémico, al participar de la propuesta de la epistemología del presente potencial, planteada por Hugo Zemelman (1931-2013), con quien nos adentramos en la discusión acerca de la construcción crítica del conocimiento socio-histórico, que nos ha significado, entre otras cuestiones, considerar la problemática relativa al *para qué* se investiga y las implicaciones de tal pregunta en el *cómo* se investiga y *en contra de qué* termina dirigiéndose tanto la crítica como el resultado de la investigación.

Con este texto buscamos alentar la práctica de una forma de pensar la realidad, como construcción de los sujetos sociales, que contribuya a potenciar su despliegue; pues, en la construcción de conocimiento, la forma de pensar tiene implicaciones más allá del proceso de investigación mismo. Es así como adquiere sentido el acto de pensar en tanto distanciamiento, de aquello que limita una visión articulada de la realidad, para abrirse a lo inédito, a lo emergente, sin restringirse a lo dado, a lo que ha sido. Asimismo, es necesario explicitar el modo de relación de conocimiento que se da, es decir, la relación establecida entre sujetos en el proceso de investigación, así como la necesaria explicitación del problema de investigación; la razón de ello es que condicionan las posibilidades de lectura de la realidad, ésta configurada más allá de lo manifiesto, de lo dado. Ya que lo relevante no es el cuestionamiento en sí mismo, sino dilucidar a propósito de las condiciones del despliegue desde las condiciones y posibilidades, de los propios sujetos sociales, en perspectiva de un horizonte histórico-político.

Pensar la realidad de manera crítica no es tarea sencilla, exige de una ruptura y vigilancia epistémicas. En este sentido recordamos una de las últimas visitas de Zemelman a Guadalajara, quien, al ser interrogado acerca de la dificultad del rompimiento epistémico en el ámbito de la educación-formación, respondía que esa forma de pensar no era fácil de realizar y no tenía por qué ser fácil, que tenía que costar trabajo, porque siempre hay que pensar a contracorriente de la teoría pensada.

Para enfrentar el desafío de pensar, de reflexionar y dar cuenta de procesos emergentes, la autorreflexividad ha significado no solo hacer la crítica a las formas de pensar que consideramos limitadas o insuficientes para los propósitos de potenciar y contribuir al surgimiento y despliegue de procesos emancipatorios, también nos ha exigido repensar la docencia e investigación en sus alcances y sus limitaciones.

Esa exigencia Hugo Zemelman la hizo propia, por eso este libro está dedicado a su memoria, quien no dejó de trabajar en favor de un pensamiento crítico para América Latina, a partir de la apuesta por la reflexión crítica y centralidad del sujeto, quien insistiría en la imperiosa necesidad de asumir y hacer manifiesto el compromiso ético-político como condición en la producción de conocimiento social-histórico.

La herencia de Hugo Zemelman empieza a constituirse a partir de su perseverancia en el desglose y explicitación de la necesidad de ser sujeto y la necesidad de realidad. El contenido de su propuesta refleja la aceptación de este desafío a partir de poner a discusión el lugar de la conciencia histórica, la historicidad y el pensar epistémico-categorial, entre otros. En sus intervenciones estuvo presente la idea de que en el sujeto siempre hay una tensión entre desplegarse y transformarse en sujeto constructor (y ya no solo reproductor), pues para hacerlo había que enfrentar las determinaciones regularmente ignoradas o dadas por sentado, entre ellas las epistemológicas. Por eso la pregunta constante que en sus reflexiones atiende gira en torno del significado de la voluntad de ser sujeto y el reconocimiento de su despliegue situado, en nuestro caso, desde las sociedades latinoamericanas y lo que conlleva nuestras historias de colonialidad y resistencias.

El pensar categorial, cuya condición es colocarse ante una situación no completamente determinada, es un punto de partida en el trabajo investigativo donde conscientes del déficit de los conceptos nos vemos emplazados a reconocer la intersubjetividad, donde somos sujetos en construcción y con disposición a la acción. De este modo se presenta la exigencia epistémica de una profunda recolocación ante las circunstancias, para reconstruir un nuevo ángulo de mirada, lo que requiere de una toma de distancia de las determinaciones, las inercias, imaginarios instituidos, afectaciones sobre-impuestas e ideologismos, que nos extravían respecto de los límites de la situación y problemas que se enfrentan, así como ante la potenciación que representa el acto de ruptura con lo dado. De esto aún tenemos mucho que entender. El trabajo de investigación no se trata de repetir las teorías para contribuir al surgimiento-descubrimiento de la teoría social general, y al mismo tiempo como

si fuera la comprensión de los procesos desplegados por los sujetos. No es nuestra idea que en esto deba enfocarse el propósito de la creación de pensamiento acerca de lo históricosocial. Como lo entendemos, a este propósito subyace la relación entre el sujeto y el pensamiento crítico y una de las cuestiones centrales de la necesidad de un pensar lúcido, capaz no solo de entender las dinámicas depredadoras capitalistas sino también lo emergente, lo posible de ser, ante la expectativa, como dicen los zapatistas, de que surja un mundo donde quepan muchos mundos.

Por ello, la perspectiva epistémica de la potencialidad, de lo *por ser*, además de una confrontación crítica, incita a pensar de la manera más congruente posible con el compromiso ético-político de contribuir al surgimiento de formas socioculturales nuevas, de empujar a la transformación social, que demanda hacer del conocimiento un modo de apropiación del presente para encontrar el entretejido de relaciones sociales donde tiene lugar el hacer del sujeto, aquel con pretensiones de autonomía y emancipación. Así es como nos apropiamos de la herencia reflexiva de Hugo Zemelman, pues con el aprendimos que el sujeto es irreductible a la condición de objeto de estudio, comprenderlo así, en el proceso de investigación, es una de las fallas más significativas de las ciencias sociales. El sujeto es desde donde podemos lograr una comprensión pertinente de lo que está surgiendo, de lo que ha sido y de lo que puede ser. Entonces ya no se trata de repensar las ciencias sociales, como se propuso en la última década del siglo pasado, sino de empujar para que surja una nueva manera de entender el conocimiento y los procesos de su generación.

Con Zemelman entendimos que la conciencia histórica tendría que ser una de las premisas del pensamiento, en cualquier de sus formas. Que la conciencia política también es puesta en juego en el despliegue de la labor de investigación. Que es un falso planteamiento eso de la posibilidad de ser analíticamente neutrales. Lo que nos lleva a establecer una relación antagónica con las herencias positivistas que portamos, tanto como con los determinismos estructuralistas. Pendiente está de admitirse la conciencia respecto de la realidad psíquica, este es un desafío no exclusivo de la psicología y el psicoanálisis, al que tímidamente Hugo Zemelman empezó a acercarse en *El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana*. Ante el desafío del conocimiento históricosocial, la cuestión central, en lo epistémico-metodológico, es cómo comprender al sujeto, sus despliegues y creaciones, cómo entender lo socialhistórico en sus dinamismos.

Por ello, el sujeto al que hacemos referencia no es una sustancia, ni un sujeto absoluto, ni un sujeto total, ni una función. Hacemos referencia al sujeto como proyecto realizado por las personas (sujetos singulares, individuos sociales) y los colectivos, a ese sujeto-individuo como ser bio-psico-social e histórico, por tanto, a quienes de manera colectiva y singular se cuestionan y plantean interrogantes críticas, que constituyen lo reflexivo y la acción intencionada, deliberada. Sujetos a quienes sus necesidades, potencialidades, visión del mundo, sentido de lo histórico,

prácticas y formas de hacer, en la construcción de las ciencias sociales, han sido omitidas o ignoradas. Nuestra referencia fundamental son los pueblos indios, sistemática e históricamente despreciados por la sociedad del poder, de ellos y con ellos aprendemos a hacer de nosotros mismos sujetos, porque encarnan el pensamiento crítico.

Introducción

El conocimiento de lo social-histórico, visto de manera crítica, es una tarea sin fin, que demanda puntos de partida, ángulos de lectura, colocación del sujeto, que exige el planteamiento de un problema, así como precisa se muestre el camino seguido en la reflexión y la carga epistémica puesta en juego. Ante esas exigencias, nos planteamos, a partir de asumir esa tarea sin fin, que una cuestión nodal a enfrentar es la no ocultación o negación del sujeto en la generación de conocimiento. El conocimiento cierto tiene que ser un conocimiento pertinente para los sujetos sociales. Hugo Zemelman advertía como un problema fundamental la ausencia de un problema y de un sujeto en las investigaciones. Haciéndonos eco de esta preocupación, aquí abordaremos lo metodológico en relación con el conocimiento acerca de lo social-histórico en los términos en que nos apropiamos la propuesta de un pensar epistémico con base en el sujeto social, cuya formulación completamos con un giro hacia la especificación del sujeto, es lo que llamamos *pensar desde el sujeto*, y aquí es puesto a discusión respecto de su significado e implicaciones.

Por otro lado, el problema metodológico pensamos no es el de las técnicas, ni de la hipótesis o la pregunta, tampoco de la teoría. Ese problema, en una lógica disciplinar, suele abordarse como la distinción y delimitación entre enfoques cuantitativos y cualitativos, por decir lo menos. No obstante, una discusión centrada en ello es insuficiente y limitada en su alcance si asumimos que la organización del conocimiento por disciplinas ha llevado a pensar el mundo de lo históricosocial como parcelas de realidad, fragmentación derivada de la imposición, con connotaciones valóricas, de tres ideas relativas a la constitución de cada disciplina: (1) una disciplina debe tener su propio método y (2) ha de corresponderse con el objeto de estudio, y (3) ambos han de ser determinados, más o menos por el constructo teórico. En la perspectiva que nos planteamos no es así porque no se puede separar lo epistemológico y lo metodológico, por tanto, el problema epistemológico es el de la relación de conocimiento entre sujetos y realidad, y el problema metodológico es el de cómo dar cuenta de esa relación sin ocultar o negar al sujeto.

En este ámbito, entre los desafíos planteados en la segunda mitad del siglo xx está el del sujeto social y el reconocimiento de su capacidad de creación y de construcción, de ahí la necesidad de plantear lo metodológico de acuerdo con el sujeto y el problema. La implicación es mayúscula para lo epistemológico y los presupuestos correspondientes: la relación de conocimiento y la concepción misma de la realidad, sumándose la elección de categorías y conceptos capaces de permitir reconocer y enunciar lo emergente y lo inédito. Tratar de enfrentar con voluntad, no de resolver sino de atender este reto epistémico-metodológico, la *perspectiva del sujeto* se convierte en nuestra manera de reincorporar la crítica y la reflexividad como parte del proceso generador de conocimiento social.

En la discusión latinoamericana resulta una dificultad mayor de enfrentar la reducción del pensamiento y el pensar a la reproducción de teorías, filosofías, métodos, pues la crítica y reflexividad están ausentes en la educación-formación. Por tanto, habría de considerarse que, el pensar epistémico no es sencillo de llevar a cabo, aún más porque siempre hay que pensar a contracorriente del pensamiento heredado. En las páginas que siguen nos proponemos abordar la densificación de la reflexividad como recurso para enfrentar que el pensamiento heredado se convierta en un obstáculo para pensar antes que en un instrumento; también planteamos que esto solo puede darse si la relación con aquel se da de manera crítica.

También terminamos por entender, con Zemelman, que la cuestión de la pertinencia de los corpus teóricos no radica ni deriva de su coherencia interna, sino de qué logremos abrir, con un uso crítico de ellos, una ventana a los contenidos referenciados por el problema de investigación y, por tanto, a su significado. Entendimos, no sin dificultades y con limitaciones que, el eje de una episteme abierta a lo por venir, generadora de reflexiones lucidas, comienza con el problema de estudio y el sujeto que lo hace posible. Entonces, pensar epistémico, auto-reflexividad crítica, problema y sujeto son los conceptos que forman nuestro mirar y escuchar.

El punto de partida y ángulo de lectura no puede ser un sistema lógico-deductivo (principios, axiomas, supuestos e hipótesis que en conjunto explican un fenómeno) o teoría, porque refiere procesos que ya han sido y, como sabemos lo histórico-social es cambiante. Asimismo, ningún ángulo de mirada-lectura debiera ser privilegiado mucho menos valorado como objetivo, en el sentido de permitir la observación con independencia de la manera de pensar. Esta es parte constitutiva del *desde dónde* se lee la realidad; entonces, es preciso explicitar siempre el sujeto específico de partida, así como el problema con el cual se estaría trabajando. Porque eso marca una diferencia sustancial respecto de lo que habrá de considerarse relevante en términos conceptuales y metodológicos. En el mismo sentido habrá de considerarse el contexto, en sus múltiples niveles, en el que se enmarca el trabajo de investigación.

Por otro lado, si estamos de acuerdo en que toda metodología termina de configurarse en el transcurso mismo de la investigación y ésta se desenvuelve a partir del contacto entre sujetos, asumirlo como principio no exime de caer en el academicismo, pues no hay una metodología que por sí misma garantice dar su lugar a la perspectiva del sujeto, también es la razón para no proponer una fórmula metodológica, a ello sumemos que toda elección al respecto, de entrada, ha de ser resultado de una primera deliberación respecto de la problemática de estudio y la perspectiva del sujeto. Esto forma parte de lo que ponemos a consideración para el abordaje de cuestiones sociopolíticas relativas a la postura de crítica y resistencia a las formas del capitalismo en el ámbito académico.

No debemos perder de vista que sólo de lo que comprendemos nos hacemos una opinión y de aquello que no podemos formular una opinión, es necesario problematizarlo. De ahí surgen las cuestiones de investigación, porque estos problemas no se plantean por sí mismos, afirma Gaston Bachelard en *El compromiso racionalista*, que los problemas no están ahí en el mundo de los sujetos, así como no es una costumbre la problematización, algo que se haga de rutina; problematizar es cuestionar algo con el propósito de ahondar en ello, al hacerlo se establece una relación de conocimiento.

En la investigación se problematizan los *corpus teóricos* y la realidad, así podemos formarnos una opinión, plantear problemas e interrogantes; al igual que cuestionarnos acerca de lo que creemos y se da por sentado en relación con los sujetos y sus procesos. La condición de este contradictorio proceso es la elucidación crítica, si por tal entendemos un pensar reflexivo capaz dar cuenta de las formas emergentes de realidad, de lo que, en las elaboraciones teórico-conceptuales, ha quedado fuera.

Esta problematización, en la enseñanza en un contexto universitario, contraviene uno de los máximos recursos didácticos: la repetición, pues pareciera que el propósito de la formación es enseñar a repetir los argumentos encontrados en las teorías. Y esta es una manera de transmitir una cultura que resulta en un dique cuando se trata de dar lugar a formas culturales nuevas. Entonces, la crítica, la problematización y el cuestionamiento participan de esta posibilidad al llevarnos a poner en tela de juicio, en sus razones fundamentales, los conocimientos, los saberes y las prácticas heredadas. Precede a ese cuestionamiento el desinvertimiento de los hábitos del pensar, porque no se puede romper ni cambiar lo que no se identifica como hábito. Para nosotros este es un obstáculo epistemológico importante de discernir cuando de construir un pensamiento crítico se trata, aún en los cerrados espacios universitarios, donde la hegemonía de la visión disciplinar es la plataforma para el escrutinio de las culturas, los sujetos y los procesos.

A diferencia de la repetición, de nuestra parte, pensamos se trata de elaborar los argumentos propios. Para ello es necesario no dar por sentado la pertinencia de nuestra perspectiva ni la concepción del razonamiento por mediaciones (problematizar,

cuestionar y criticar). Asimismo, se impugna la producción y organización del conocimiento en parcelas disciplinares, derivada del enclaustramiento del pensar en un conjunto de principios, planteados éstos como garantía de la certeza epistémica. Sin ser un objetivo específico, nos ocuparemos en exponer, de manera sucinta, algunos de los elementos que sustentan la crítica a pensar el conocimiento de manera disciplinar. A pesar de la contundencia con que se explaya esta forma de pensar, siempre queda la posibilidad de ruptura, pues en la transmisión reproductora del pensamiento pensando, la recepción del conocimiento no puede ser sino apropiación de parte del sujeto, quien, con su actitud de resistencia, se impulsa a cuestionar y preguntarse respecto del sentido y razón de ser de los contenidos de conocimiento que se le presentan.

Además del cuestionamiento, planteamos la crítica como parte del método, partiendo de que desordenando aquello que se sabe, desbordando los parámetros aprendidos, el movimiento de la experiencia, desplegada por los sujetos sociales, es el criterio para señalar que hay una cuestión sobre la cual generar conocimiento; en cambio la expectativa de certeza conceptual es el obstáculo para reconocer un problema. En este sentido, es un reto pedagógico, en relación con la enseñanza de lo metodológico, iniciar el proceso formativo objetando los hábitos del pensar; enfrentar este reto es parte de lo que nos impulsó a armar este texto a partir de materiales donde habíamos abordado los temas presentados en este escrito.

Por otro lado, si consideramos que el *hacer pensante* solo tiene sentido a partir de la relación entre sujetos, entonces es necesario repensar la práctica de investigación, las condiciones y formas de una práctica que tendiera al desinvertimiento de la significación del dominio racional, de la razón instrumental, del conocimiento como teoría y su aplicación. Con la incorporación del sujeto como sujeto del conocimiento, activo, crítico, autónomo, suponemos se da una ruptura epistémica que favorece posicionarnos desde otra significación, una distinta a la de eficiencia y eficacia en función de la generación de alguna utilidad rentable; esta otra significación es la del proyecto de autonomía en lo singular y lo socialhistórico, que en el caso mexicano ha recibido su mayor empuje instituyente de parte del zapatismo, de las comunidades donde se asientan las bases de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional con sus proyectos de autogobierno y autogestión social.

Colocarse desde la necesidad de articular el trabajo académico, de investigación y docencia, respecto de sujetos partícipes y constitutivos de la perspectiva autonomista, es respuesta a la emergencia de un movimiento reflexivo-práctico que provoca una crisis y ruptura con la teoría heredada, aquella impuesta en el caso universitario a través de los currículos escolares. Ese hacer en su dimensión ética y política, en el contexto de nuestra actividad docente y de investigación, contradictoriamente nos exige abrirnos a la autoformación para ser coherentes con la implicación colectiva del pensamiento crítico.

Reconocemos que, en la situación de crisis de la educación universitaria, la resistencia al pensamiento hegemónico ha potenciado el pensar desde la epistemología y la política a partir de ensayar otras formas de hacer que, más allá de la racionalidad capitalista, son instituyentes de un porvenir en el que la dominación ya no sea más el fundamento de la organización de lo socialhistórico, por otro lado, el reconocimiento de otras formas del saber, especialmente aquellas cuya centralidad son el sujeto humano tanto como el sujeto de la naturaleza.

Sabiéndonos situados en una institución de educación universitaria pero también como sujetos posicionados en esa misma institución con una postura donde lo ético-político resulta del antagonismo y la contradicción, en lo epistemológico como despliegue de una subjetividad contradictoria configurada por sujetos con proyectos sociopolíticos diferentes, en las formas de la docencia e investigación como potenciadoras de la emergencia de sujetos con pretensiones de autonomía; por supuesto, cuando son realizadas con una intención antiautoritaria y de resistencia a la dominación, en un horizonte emancipatorio.

Compartir con quienes se interesan y participan de las perspectivas antes mencionadas, haciendo resonancia entre sujetos que se colocan en este horizonte ético y político, es nuestra manera de materializar los esfuerzos de trabajo que como sujetos desplegamos en cuanto otra forma de hacer la institución universitaria. Con la iniciativa de este texto de orientación metodológica, pensamos aportamos al trabajo de acompañamiento, en la realización de las investigaciones para la elaboración de las tesis de los estudiantes.

La orientación metodológica en la que trabajamos surge, en principio, de situar al sujeto social como el principal criterio epistemológico, la interrogante acerca del lugar que ocupa en la investigación será la constante, no como forma conceptual, sino el sujeto encarnado y su despliegue, hasta llegar a la preocupación acerca del hacer y el pensar político concreto del sujeto anticapitalista. Por ello, la lectura de la coyuntura, las posibilidades de construcción del sujeto, la elaboración de un pensamiento acerca de su hacer, la apropiación del contexto, la necesidad de memoria y de sentido de historicidad, la capacidad de organización y su despliegue, el lenguaje-gramática y las formas de hacer de los sujetos, se convierten en las temáticas de nuestras investigaciones.

Se presentan como problemáticas propias de la construcción del conocimiento históricosocial, en el contexto mexicano y latinoamericano, en relación con la cuestión política en una perspectiva crítica y anticapitalista, las siguientes premisas: el marco de surgimiento del pensamiento político, la construcción epistemológica y la correspondiente a lo metodológico, la subjetividad emergente y el análisis de presente, el reconocimiento de la alteridad, la realidad como despliegue de subjetividades en tensión-contradicción, la comprensión de la especificidad del problema generado por el sujeto, la relación entre la conciencia histórica y el sujeto

situado, la delimitación de problema de investigación en función de las condiciones del sujeto; entre otras, una de ellas, quizá la menos atendida, es la temporalidad captable solo en los dinamismos y ritmos de los procesos sociales.

Por tanto, en este libro los sujetos que conforman el movimiento de resistencia contra las formas del capitalismo están como telón de fondo, la episteme capaz de enfrentar el desafío de dar cuenta de ellos y su despliegue termina siendo nuestra entrada al problema de la elaboración metodológica: cómo conocer, cómo acceder a una realidad que es movimiento de intersubjetividades. Para nosotros la cuestión metodológica no puede escindirse entre un método como ordenamiento del pensar y como mecanismo gnoseológico. Si método son reglas a seguir en materia de investigación, eso significa fijar límites siguiendo una dirección, por tanto, manteniendo en estos el proceso mismo de indagar incluso a costa de las propias exigencias del problema de investigación.

Es nuestra convicción que seguir reglas no significa que se acceda al conocimiento, porque este es el producto de la reflexividad crítica de los sujetos; mucho menos lo es la propuesta de un estándar metodológico propio de cada disciplina. En cambio, entendemos por metodología los procedimientos que, con base en lo epistémico, son generados y, al mismo tiempo, organizan y hacen posible el acceso a la realidad susceptible de ser comprendida. Organizamos la reflexión respecto de esa elaboración metodológica en cuatro capítulos.

El primer capítulo lo dedicamos a dar cuenta de la propuesta de un pensamiento que fuera consecuencia de pensar con base en el sujeto social y el problema de investigación, como recuperación de las problemáticas planteadas por el hacer de éste. De igual forma nos detenemos a delimitar de manera crítica el marco universitario que complica u obstruye una tarea que por sí sola es complicada: la labor de investigación. También forma parte de este capítulo aquello que nos permite realizar nuestra labor en condiciones de contradicción, ya que la academia pareciera trabajar en favor de la despotencialización de los sujetos sociales; entonces, para enfrentar el problema, proponemos realizar la labor como parte del proyecto de una comunidad de aprendizaje.

La subjetividad anticapitalista desplegada en formas de hacer es el núcleo desarrollado en el segundo capítulo, como un problema a resolver cuando se propone que en todo pensar decantado en conocimiento no se puede ni se debe eludir reconocer las formas de subjetividad. En función de ello, llegamos al planteamiento que nos distingue: *la perspectiva del sujeto*, para de ella dar una aproximación en la relación entre lo epistemológico y lo metodológico que entraña generar conocimiento pertinente para el despliegue creador de los sujetos sociales.

En conjunto, con ambos capítulos pretendemos exponer que el principal problema en los procesos de investigación es la ausencia de sujetos, por ello predomina la tendencia a presentar como conocimiento lo que aprehendemos y aprendemos en

calidad de teorías y estas comprendidas como una especie de imperativo de lo que debería de ser la sociedad.

Los capítulos tercero y cuarto nos llevan a poner sobre la mesa de discusión un primer intento de delimitación de lo que constituye el corazón de nuestra perspectiva en construcción, en específico la reconstrucción articulada, la implicación de los sujetos, una especie de intencionalidad subyacente a toda elección conceptual, la cual debe ser reconocida como pretensión de enunciación condicionante. Por ello, decimos en los puntos clave de nuestro esbozo metodológico que tales son resultado de cuestionarnos acerca del significado de un pensar crítico, que nos llevó en determinado momento a proponer que generar conocimiento es una manera de desplegar esa subjetividad instituyente que es la anticapitalista, asimismo condujo a la exigencia de recuperar e insertar lo histórico y la historicidad, como factores constitutivos de las formas de subjetividad pero, a diferencia de otros enfoques epistémicos críticos, entendiendo al sujeto, el despliegue de su subjetividad, en sus dimensiones bio-psico-social-histórico.

Es de nuestro interés mostrar que la figura del *caminar preguntando* es una manera adecuada, pertinente y necesaria para emprender la labor de investigación. Ésta entendida como camino que se construye a partir de dialogar y debatir con quien es parte de ese proceso colectivo que es generar conocimiento. Con ello buscamos mostrar que el conocimiento es pertinente si posibilita el enlace de procesos que, a final de cuentas, solo puede ser a partir de la vinculación entre sujetos.

Algunos puntos más para cerrar está introducción. Al final del trabajo principal hemos añadido unas adendas no como información suplementaria al mismo sino para completar e ilustrar, en parte, el arduo camino de la apropiación de las ideas, esto no con fines de reproducción de las mismas sino de reflexión para ensayar esos que es pensar nuestra circunstancia para hacernos partícipes, en el trabajo de cambiarla, para emprender la tarea de crear cultura, de crear formas de lo socialhistórico.

Una de esas adendas está dedicada a dar cuenta de algunas de las ideas que constituye la propuesta de Cornelius Castoriadis y que nos inspiran en la elaboración de una perspectiva epistémico-metodológica desde el sujeto, dos más en el mismo sentido respecto de Hugo Zemelman, una en la que iniciamos un debate problematizador de algunos elementos de su perspectiva metodológica y otra es un proyecto de investigación en el que como sujetos nos articulamos para dar lugar a una dimensión de la comunidad de aprendizaje.

En el caso de la primer adenda se trata de un escrito elaborado con la intención de dar cuenta de las problemáticas abordadas por Castoriadis en el ámbito de la militancia y en el de la discusión filosófica, a partir de las críticas que hace a la teoría como sistema de pensamiento puro. El segundo caso es una adenda dedicada al pensamiento metodológico de Hugo Zemelman, se trata de un desglose de premisas y preceptos que encontramos en una de sus obras inéditas, la cual nos compartiría

para incorporarla en el proyecto que nos propuso realizar en colectivo. Y la tercer adenda es un debate respecto de algunos de los planteamientos sobre objeto, objetividad y racionalidad, entre otros, que el mismo Zemelman realizara.

En conjunto las adendas muestran distintos momentos de la construcción de la *perspectiva* epistémico-metodológica y política *desde el sujeto*, cuyas aristas pueden rastrearse en los conceptos de pensar crítico, problema y problematización, pensar lo concreto, despliegue del hacer, implicación, contratransferencia, caminar preguntando, entre otros.

Capítulo 1

Pensar desde el sujeto y el problema, apuntes de un enfoque crítico

Los fundamentos de las ciencias sociales no son la base de los problemas en la generación de conocimiento, tampoco lo es el principio de racionalidad, la problemática es de índole epistemológica y metodológica. A este entendimiento precede una ruptura crítica (con base en la re-subjetivación del sujeto)¹ con el pensar teórico, causalista, determinista. Esta ruptura es necesaria para, en la generación de conocimiento de lo históricosocial, no mantenerse en lo dado, lo acontecido, lo manifiesto, su condición es la reconsideración de la concepción de la realidad,² para hacerlo es menester la revisión de cuanto damos por sentado.

En cuestiones epistémico-metodológicas de una posición y reflexión que se confronta con el saber abstracto y lo determinado causalmente, los problemas en la generación de ese conocimiento de lo social-histórico habría que pensarlos a modo de desafíos,³ a diferencia de hacerlo en tanto cuestiones de carácter técnico,

¹ Reconocemos en nuestro lenguaje que el uso del concepto de sujeto puede generar confusión al utilizarse para referirnos al sujeto generador del conocimiento y al sujeto social de estudio cuando es nombrado en singular; pensamos que no es un equívoco hacerlo así pues las exigencias de resubjetivación valen para los dos. Por otro lado, acuñar términos distintos pensamos contribuye a reproducir la distinción fragmentaria y jerarquizante entre pensamiento y acción o actividad como realizaciones humanas.

² La concepción de la realidad es la de una totalidad históricosocial, en movimiento, consecuencia del hacer humano e irreductible a alguno de esos haceres en particular. A nivel ontológico se trata de formas y figuras, que los sujetos se representan de cierta manera en su momento histórico a partir de las significaciones sociales instituidas. La realidad es una creación, para comprender en ella el despliegue del sujeto a través de su hacer, habría que empezar cuestionando lo ya sabido. En el siguiente capítulo volveremos a referirnos a esta concepción de la realidad. Sobre creación, significaciones y figuras de lo pensable véase Cornelius Castoriadis. 2013. *La institución imaginaria de la sociedad*. México: Tusquets; sobre totalidad y movimiento de lo real véase Hugo Zemelman. 2009. *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*. México: Instituto Politécnico Nacional.

³ Llamar desafío a un problema del conocimiento no es un recurso literario motivado ideológicamente, al indicar que no es asunto derivado de la inconsistencia teórica o de su aplicación-uso, sino de asumir la vigilancia epistémica, distanciarse de la concepción

de modelo teórico y su operación, porque lleva a enfrentar y remontar lo heredado como pensamiento, es reconocer y hacer frente a lo que nos limita para comprender lo inédito. En este punto el desafío epistémico-metodológico mayor es romper con el determinismo teórico-conceptual, que por razones socio-culturales, de formación, subjetivas e incluso políticas, significa ir contra el sentido de certidumbre que provee todo saber y conocimiento. Incluso implica ir contra la concepción de historia del pensamiento como continuidad, ir más allá de esta lógica conlleva admitir que forma parte del conocimiento la experiencia de equivocarse en las creencias que se asumen.

Si el desafío es en lo epistemológico un rompimiento con cuanto obstaculice pensar lo inédito, lo emergente, las formas nuevas; en lo metodológico, el desafío es romper con aquello que impida aprehender esa realidad, cuya condición inicial es situar temporalmente el sujeto y el problema por abordar. También está en juego una dimensión valórica, al ser cuestiones de carácter ético las que orientan el posicionamiento del sujeto. En conjunto, es la apertura a la problematización, requerida tanto como la vigilancia epistémica. La segunda entendida como algo más que la auto-observación en el proceso de investigación, como una combinación de atención latente y vigilancia epistémica, la imagen sería la del ensueño donde se pone en juego y asocia las significaciones conocidas y las experiencias mientras se capta lo real. La primera emplaza al cuestionamiento de las ideas sobre lo que es y puede ser, es un modo de pensar no lineal, no agotado por las preguntas básicas generales pero dependiente de éstas.

El telón de fondo de la discusión es la imaginación, cuestión sustancial en la tarea de reconocer las formas emergentes de la realidad sociohistórica. Recordemos con Castoriadis (1991: 22), que el conocimiento es posible por la imaginación radical, al generar las condiciones para la existencia de la reflexividad. Incorporar la imaginación como parte de las herramientas en el proceso de investigación abre posibilidades para superar una visión sincrónica del problema y el sujeto de estudio, amplía la visión a un encuadre histórico sin excluir la singularidad de los sujetos en esa historia y su relación en la sociedad que constituyen.

Esta forma de pensar en el proceso de investigación permite transpolar conceptos y métodos, auxilia a reconocer cuando se sobredimensiona la pertinencia de una perspectiva, enfoque, concepto, método u otros; demanda subordinar lo técnico-metodológico al examen de las condiciones y límites comprensivo-interpretativos de nuestras elecciones conceptuales y de categorías. Es decir, habrá que restituir el

de la realidad como determinada, del conocimiento como acumulativo con pretensión de acabado, y renunciar a la certeza conceptual como condición del entendimiento. Entre los desafíos se cuenta la conciencia histórica, política y psíquica, la subjetividad, la historicidad, las mediaciones y recortes de realidad.

valor epistémico de la imaginación, para enfrentar el desafío de dar cuenta de la realidad histórico-social más allá de lo dado y desde la perspectiva del sujeto.

En este marco la problematización es crucial en la apertura para reconocer y valerse de los condicionamientos valóricos y teóricos, reconocer las exigencias espacio-temporales de lo que se estudia, así como el hecho de que la construcción epistémica y metodológica es relativa a éstas.⁴ Entonces, un desafío acerca del conocimiento es encontrar el sentido de éste en la construcción de la historia no en la explicación (base de las certezas teóricas), por lo tanto, consiste en incorporar la conciencia histórica en el conocimiento (Zemelman, 2000: 32 y 33). También puede expresarse, siguiendo a Zemelman, en cuatro desafíos articulados: necesidad de lo indeterminado, historicidad, utopía y subjetividad, en el sentido de que la realización metodológica no conlleve la negación de la realidad sociohistórica en su condición de indeterminada y contradictoria, ni negar la historicidad como condición de lo que puede ser, asumir la perspectiva utópica como imperativo ético para el sujeto y fuente de exigencias valóricas. La apropiación de lo no dado en lo dado y su conversión de potencialidades en contenidos posibles. Asumir y distanciarse de una subjetividad subalterna para apropiarse de las potencialidades del ser-sujeto. De este último aspecto surge la pregunta en el pensamiento de Zemelman acerca de si la subjetividad queda acotada a una única dimensión del sujeto, en vista de la tendencia a plantearse como una cuestión de carácter particular. Aspecto que discutimos en los siguientes capítulos bajo la idea de que toda forma de subjetividad es del orden de la intersubjetividad, pero remite a la singularidad de los sujetos, de ahí su complejidad para abordarle y comprenderle.

Más no solo es necesaria la incorporación de la imaginación como instrumento en el proceso de reflexión-investigación para dar cuenta de las formas de subjetividad, también resulta necesario recurrir a conceptos de carácter abierto, alejados de las definiciones unívocas. De acuerdo con Zemelman, una de las contribuciones del pensamiento dialéctico a las ciencias sociales está en la idea de racionalidad ampliada y el concepto de método,⁵ derivados de la premisa de asumir

⁴ Los recortes de realidad y las mediaciones están en juego en el reconocimiento de la delimitación del problema de estudio en un momento determinado en el marco de acuerdo proyecto de investigación.

⁵ Racionalidad nunca ha significado solo el despliegue de la razón instrumental ni sistema de pensamiento o pensar correcto a modo de silogismos, ni tampoco puede reducirse a la doctrina filosófica que postula de omnipotencia de la razón como ha sido concebida por la filosofía moderna; aunque sí domina una aceptación de ésta en los sentidos antes señalados al punto de restringirse a ciertas formas del pensamiento lógico y los argumentos cerrados. Así como el método no consiste ni ha consistido en un conjunto determinado de reglas invariantes del proceso de investigación. En Zemelman (1994) se entiende racionalidad como forma de razonamiento y forma de conciencia, por tanto, relativas al sujeto, las cuales le permiten distanciarse de sí y de la realidad para reflexionar acerca de la misma.

*la exigencia de lo indeterminado.*⁶ En Zemelman (1994: 5), pensar la dialéctica⁷ de manera epistemológica es un modo de modificar la construcción de conocimiento con base en la crítica que el sujeto es capaz de desplegar, esta es la presunción de la perspectiva de la epistemología del presente potencial. En consonancia, la pregunta por la práctica de investigación que asume como tarea reconstruir tanto lo dado como lo potencial, remite a la noción de conceptos ordenadores con la función de delimitar campos y ángulos de observación.

En otras palabras, en el racionalismo dialéctico “la teoría se transforma en conceptos ordenadores cuya función es organizar campos de observación que constituyen el marco para construir objetos desde su interior (...) [se] incorpora una premisa que definimos como la exigencia de lo indeterminado” (Zemelman, 1994: 6). La racionalidad ampliada es saber pensar el mundo de lo real con base en esos conceptos ordenadores, de tal modo que permitan al sujeto «recuperar» la dimensión histórica de su hacer cotidiano. Es, de entrada, una actitud frente al problema de la generación de conocimiento desde cierto concepto de método, uno que posibilite hacer manifiesta o explicitar la especificidad histórica del problema en cuestión.⁸

Por nuestra parte, a diferencia de Zemelman, ponemos el acento en la creación, sí bien asentada en su idea de un *dado dándose* condicionante del hacer instituyente de los sujetos, no determinante de lo que puede ser, desbordable por éste para dar lugar a formas nuevas de lo social. Confrontamos la idea de lo indeterminado con la idea creación indeterminada, con el propósito de recoger la incertidumbre respecto de los productos de esa creación, además de reconocer lo que implica el movimiento del imaginario radical. De igual manera, más que el método, enfatizamos lo metodológico porque es lo que permite reconocer la realidad del sujeto de estudio. Si el propósito es la apertura hacia la pluralidad de procesos de lo real y del horizonte social a partir de privilegiar la reflexividad de los sujetos, sus proyectos políticos y las formas

⁶ En lo dado históricamente hay algo indeterminado, solo dando cuenta de ello es posible captar de lo real el movimiento, esto es viable al observarse como relaciones posibles en un cierto momento; lo que puede ser logrado desde la exigencia de articulación de lo real.

⁷ Dialéctica del pensar o pensamiento dialéctico es entendida como exigencia de articulación de elementos de lo real para poder dar cuenta de la historia que está siendo, con el objetivo de superar la explicación de *lo dado* con base en una hipótesis (anticipación teórica); dialéctica enuncia el movimiento de la realidad y el modo de su determinación (Colletti cit. 2 en Zemelman, 1994: 21). Sobre la dialéctica como rasgo de la realidad y como epistemología en una perspectiva marxista véase Lucio Colletti. 1977. “Marxismo y dialéctica”, *La cuestión de Stalin y otros escritos sobre política y filosofía*. Barcelona: Anagrama, pp. 163-203.

⁸ Por lo pronto, por método habremos de entender una concepción técnica, esto es aquella forma de razonamiento y reflexividad que da cuenta de la complejidad del movimiento de lo real, capaz de reconocer las mediaciones configurativas del problema de investigación desde el sujeto de estudio, no como pre-elaboración teórica.

de hacer. De este modo sacamos la discusión epistemológica del debate sobre las reglas del pensar y las reglas del saber, para situarlo en el de la reflexividad y la crítica, las formas de generar/producir conocimiento desde la posición ético-política y respecto del horizonte de transformación social; así como la discusión metodológica no queda reducida al dominio de fórmulas y técnicas de investigación al plantearla en el plano de las exigencias del problema de investigación.

Por otro lado, continuando con la propuesta de Zemelman, éste pondrá, en el centro de su pensar dialéctico, a la totalidad en sus funciones analíticas, al proponerla como la forma de entendimiento requerida para atender las exigencias de la realidad en su posibilidad de ser aprehendida y comprendida a través de conceptos abiertos y a partir de ángulos de observación de lo real. Por totalidad se entenderá una "óptica epistemológica desde la que se delimitan campos de observación de la realidad, los cuales permitan reconocer la articulación en que los hechos asumen su significación específica" (Zemelman, 2009: 40). Estamos hablando aquí de totalidad como exigencia epistemológica propia de la relación de conocimiento que un sujeto establece con la realidad con un propósito más amplio que el de su descripción explicativa, el de hacer de sí mismo un sujeto.

En relación con el uso del concepto de totalidad⁹ podría darse una discusión a partir de la lectura que se puede hacer de los planteamientos que se hacen en la teoría crítica, en particular con Theodor Adorno en *Introducción a la Sociología, Epistemología de las Ciencias Sociales y Dialéctica Negativa*; no obstante, habrá que situar y distinguir ese uso en lo filosófico y en lo epistemológico, pues en la epistemología del presente potencial se trata de lo segundo, en cambio en el caso del autor de la *Dialéctica negativa* el énfasis es en el primer sentido. Incluso es diferente su uso para referir la realidad y sus dinamismos. De acuerdo con Karel Kosik (cit. en Zemelman, 1987: 55) en *Dialéctica de lo concreto*, la categoría de totalidad permite la comprensión de la composición de la realidad en sus conexiones más profundas sin limitarse a su expresión manifiesta, por tanto, a la constitución y despliegue de lo real; esto no significa el planteamiento de la posibilidad de un conocimiento de cada aspecto y propiedad de la realidad. En el caso de H. Zemelman se utiliza el término la totalidad concreta o "la articulación dinámica de los procesos reales caracterizada por sus dinamismos, ritmos temporales y despliegues espaciales; y esta articulación puede concretarse en diferentes recortes del desarrollo histórico" (2009: 82 y 83),

⁹ El término se remonta a la filosofía moderna con Baruch Spinoza, también aquí tenemos a G. W. F. Hegel, K. Marx, T. Adorno, entre otros, respecto de esa discusión surge la alternativa conceptual de la destotalización. A propósito de la destotalización véase Sergio Tischler Visquerra. 2013. *Revolución y destotalización*. Guadalajara: Grietas Editores, pp. 151-205; del mismo autor, 2016. "La teoría de la revolución de John Holloway y la dialéctica del zapatismo", en *Herramienta web*, núm. 19, agosto, disponible en <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-19/la-teoria-de-la-revolucion-de-john-holloway-y-la-dialectica-del-zapatismo>.

por tanto, aleja el término de su concepción como estructura de determinaciones y lo concibe como la complejidad tiempo-espacial de los procesos reales que presentan específicos requerimientos de aprehensión y comprensión.

Siguiendo en este tenor, “[s]e trata de recuperar un concepto de pensar como actividad de totalización, que consiste básicamente en reemplazar la búsqueda de un orden en las determinaciones por una capacidad de ubicarse en el momento histórico, basándose en inclusiones de planos de la realidad que no privilegien las posibles regularidades sobre lo que revista un carácter casual” (Zemelman, 1994: 18). Siguiendo el razonamiento, totalidad es un modo de organizar la apertura hacia la realidad sin limitarse a las fronteras establecidas por las elaboraciones teóricas, sino responder y enfrentar la necesidad de análisis desde las condiciones de surgimiento del problema de estudio. Totalidad, en sentido epistemológico no filosófico, es “la condición para el conocimiento de lo real concreto” (Zemelman, 2009c 42). Es una delimitación de lo real de carácter crítico y lo real es una articulación de procesos. Por otro lado, los campos y ángulos de observación de lo real (aquello de lo que interesa dar cuenta) entendámoslos como aprehensiones que funcionan como base de una posible teorización (Zemelman, 2009c 41).

Por ello, en el proceso de investigación, la reconstrucción articulada es un recurso metodológico, y habría de pensarse como un permanente rompimiento de los límites conceptuales y empíricos en el interés de generar un conocimiento de lo históricosocial.¹⁰ Entonces habría que fijar la atención en el pensar reflexivo y su habilitación en las prácticas de investigación, donde “la recuperación de la dimensión histórica del sujeto individual... que supone (a su vez) plantear el problema de la autodeterminación... (y) recuperar la historia en el espacio de la vida cotidiana” (Zemelman, 1994: 6), esta es una tarea pendiente en el replanteamiento de las ciencias sociales.

La articulación precede a cualquier forma de inferencia, es la “posibilidad de una construcción racional abierta a la problematización e inclusividad... entre estructura conceptual y realidad empírica, como una relación de contenido”, confirma un recorte de realidad que exige de la apertura y de la delimitación de los observables (Zemelman, 2009: 168 y 169). La articulación es, al mismo tiempo, lo articulante y lo articulable, el flujo de las cosas en su cadencia histórica visto desde un cierto ángulo en un momento determinado. En el proceso de investigación, la articulación cumple

¹⁰ Utilizamos de manera indistinta socialhistórico e históricosocial a partir de considerar que la cuestión relativa a la sociedad y la relativa a la historia son una sola cuestión, en palabras de Castoriadis (2013: 269), ocultada en la tradición del pensamiento con su separación, así pues “el pensamiento heredado, lo haya querido o no, e inclusive en el caso en que explícitamente haya podido tematizar lo contrario, se ha visto forzado a reducir lo históricosocial a los tipos primitivos de ser que conocía... a partir de allí, la sociedad y la historia estaban subordinadas a operaciones y funciones lógicas” (Castoriadis, 2013: 271-272), esos tipos son la cosa, la idea-concepto y el sujeto cognitivo.

una función metodológica que se expresa como recorte de los múltiples niveles de realidad que constituyen una subjetividad, se aterriza como delimitación de ciertos observables, relativos al hacer de un sujeto, en un momento determinado de su despliegue.

En un nivel epistemológico, entonces, se trata del supuesto de la vinculación de procesos, cuyas relaciones son el objeto de interés en el trabajo de investigación. Aquí la realidad podría ser entendida como articulación de articulaciones de las que no es posible advertir una causa. El reto metodológico es encontrar una manera de percatarnos de los puntos de articulación, los cuales son observables en el hacer del sujeto. A partir de ahí, diremos que dar cuenta de la articulación implica el doble movimiento de apropiación y perspectiva en la captación de lo real y la especificidad del hacer del sujeto en cuestión. Su distinción es que no se busca o reconoce la realidad con base en la lógica de las definiciones conceptuales, por el contrario, la articulación apropiada contribuye a conformar los contenidos semánticos de las categorías y conceptos con que nombramos la realidad.

Dar cuenta del complejo movimiento de la realidad es tarea de la perspectiva dialéctica, de acuerdo con Zemelman (1994: 7), e implica considerar algunos criterios, de los señalados por el autor, recuperamos los siguientes:

- a) El concepto de estructura nos lleva a confundir movimiento de la realidad con genealogías históricas, de modo que solo damos cuenta de lo dado, pero no de lo potencial; por tanto, no atendemos la exigencia de lo indeterminado.
- b) La articulación es desde donde podemos hacer la crítica a las teorías fuertes, la labor de contrastación que privilegia, por ejemplo, el racionalismo crítico, plantea la comprensión de los fenómenos en términos de absoluto y relativo.
- c) Enfatizar el plano epistemológico significa delimitar lo real como construcción y nos enfrenta al problema de lo específico de aquello que nos interesa dilucidar, el valor del conocimiento radica en ello.
- d) Debíamos considerar prioritario que, en la práctica de la investigación, la relación de re-conocimiento hace manifiestas ciertas exigencias epistemológicas que muestran que la validez de las premisas teóricas no alcanza para resolver las demandas de comprensión o pertinencia respecto de lo real.

Por tanto, con Zemelman proponemos la investigación como forma de razonamiento organizadora de la observación de la realidad en sus aspectos constitutivos, a partir de la problematización de éstos de acuerdo con sus núcleos articuladores, y la conversión de este ejercicio en una formulación conceptual no indicativa-cerrada, de tal

modo que las relaciones conceptuales den cuenta de lo dado y de lo potencial en un momento determinado; solo entonces estaríamos aprehendiendo lo concreto, el despliegue del sujeto, la materialización de su hacer. Como se podrá dar cuenta, lo planteado por el propio Zemelman como la observación de la realidad es insuficiente, nosotros consideramos más propio como autoreflexividad crítica.

La aprehensión de lo concreto habrá de adquirir la forma de contenidos de realidad para el investigador, cuyas condiciones son pensar en relaciones de inclusión con base en la reflexividad crítica de lo real para propiciar la apropiación de la realidad, constituyéndose entonces en contenidos de determinación y contenidos de potenciación.

Hasta aquí es posible señalar que el reiterado concepto de *apertura* significa *problematización* del tema, el *problema inicial*, con base en *la observación crítica de lo real*, que regularmente pone en nuestra experiencia y la posición ético-política; conformándose entonces el *punto de partida* del proceso de investigación. De igual forma, ya que hablamos de conocimiento sociohistórico, en este marco se propone un enfoque de la vinculación historia y coyuntura capaz de abordar la dinámica estructuradora pero también lo coyuntural reconstruido como tendencias de realidad, ya que lo potencial se manifiesta en lo singular de los procesos socioculturales.

Para ser coherentes con la perspectiva reivindicada, enseguida exponemos nuestra lectura del contexto en que tiene lugar la práctica de la investigación, su implicación en la socialización del conocimiento a través de la práctica docente. No es nuestra pretensión dar cuenta de la historia disciplinar y de los aportes o beneficios que en su momento trajo consigo la organización del conocimiento social en disciplinas; para el tiempo actual es necesario remontar esa manera de pensar el conocimiento de la realidad históricosocial, lo que es posible constituyendo una comunidad de aprendizaje, para ello partimos del momento crítico en que se encuentra como forma de generarlo y ante el tomamos posición.

Elementos contextuales de la producción de conocimiento

Dos puntos resultan centrales en torno de la generación de conocimiento social. Uno es la reiterada crisis de las ciencias sociales, sobreentendida, no reconocida ni valorada institucionalmente. La crisis no se piensa como cuestionamiento sustantivo. Cuando, desde nuestro punto de vista, esa crisis viene de la deslegitimación social, pues el conocimiento pareciera usarse más en detrimento de los procesos desplegados por los sujetos que a favor de éstos.

Si entendemos la crisis como expresión de la crítica hacia la implicación de la labor académica, sus objetivos, metas, propósitos, fines, no habría lugar a dudas que los problemas de las teorías surgen del desfase de ésta con la realidad; al menos los concernientes a su recepción social.

De igual forma, queda aún pendiente transitar de considerar al sujeto un objeto de estudio, es relevante porque lleva a negar al sujeto como generador de procesos, portador de experiencia, saberes y conocimientos; y, por ello, tiene que ser el interlocutor primigenio en la investigación. Sin embargo, el lugar de interlocución es ocupado por las definiciones teórico-conceptuales de sujeto y esto es una fuente de dificultades en el trabajo de comprensión en la investigación. La posibilidad de resituar al sujeto de estudio está en la mediación que cumpliría el problema de investigación, éste no puede considerarse resuelto, por ejemplo, con el planteamiento de preguntas, mucho menos con la formulación de respuestas hipotéticas, objetos de estudio y distanciamiento objetivo.

De ahí que pensar, más allá del lugar común, la cuestión de la crisis de las ciencias sociales (esto es, como una revisión del estado que guardan los debates teóricos). Entrada la segunda década del siglo *xxi*, resulta necesario ponderar que, asumiendo la objeción a la labor de investigación, se encontraría la potencia de aquellas áreas dedicadas a crear/generar conocimiento acerca de lo social donde el cuestionamiento y la crítica de los sujetos sociales ponen en tela de juicio la institución conocimiento, esto es, se cuestiona en tanto debiera significar contribuciones a la construcción de sujetos sociales. Esta objeción la integramos en la constitución del punto de partida en el proceso de investigación.

En su momento la discusión sobre la crisis de las ciencias sociales representó un llamado a su re-estructuración a partir de reconocer el distanciamiento de las ciencias sociales respecto del entramado de sujetos, procesos e instituciones que terminan configurando lo social, en nombre del principio epistémico-metodológico de la neutralidad explicativa que debiera caracterizar todo proceso de investigación. Surgían entonces como alternativas al enfoque disciplinar del conocimiento social, la inter y multi-disciplinariedad, posteriormente la trans-disciplinariedad se convertiría en una manera de enfrentar los desafíos de crear conocimiento socialmente pertinente. No atendimos lo que significaron para subsanar las críticas mencionadas porque no es el objetivo pasar revista por esos derroteros. Anotamos que no hay en ellas una salida a la cuestión de replantear la organización del conocimiento, ni la reconsideración del sujeto como categoría ordenadora central, pero sí la propuesta de interacción entre disciplinas.

En esa discusión y debate sobre la reestructuración de las ciencias sociales, resurgen dos cuestiones: más que un momento de crisis debiéramos pensar que el conocimiento tendría que estar siempre en crisis pues su pretensión no tendría que ser ni debiera ser lograr la estabilidad teórica.¹¹ En cambio, reconociendo la

¹¹ Hay un trasfondo en la crítica a la estabilidad teórica como objetivo de la reflexión epistemológica que refiere el cuestionamiento de las ciencias sociales como proyecto que apunta a lograr una teoría general de la sociedad, idea heredada del siglo *xix*.

historicidad tendría que partirse de la condición cambiante de la realidad social, por ello la pretensión del conocimiento en las ciencias sociales tendría que ser dar cuenta de ese entramado de sujetos, procesos e instituciones (como presupuesto de ello está la idea de lo social como totalidad, antes mencionada) y este entramado se encuentra en permanente movimiento.

El lugar de la crítica en las ciencias sociales es el segundo aspecto que debe volver a plantearse, no como crítica interna revisora de la coherencia y racionalidad de una teoría social, sino como herramienta interrogadora que permite explicitar los límites epistemológicos y metodológicos de las ciencias sociales en aras de potenciar la lucidez de los modos de pensar. Entonces, crisis y crítica son dos conceptos necesarios para el desborde y superación de la organización de las formas de conocimiento acerca de lo histórico-social, el lugar del sujeto y el problema en el conocimiento y la formación para la investigación, lo que nos permitiría repensar y cuestionar las condiciones del estatuto de cientificidad de las ciencias sociales y, por qué no, de las ciencias humanas, en un estado de cosas como el que vivimos de guerra total contra la humanidad y de destrucción de la naturaleza.

Por nuestra parte, tomamos la idea de la crisis de las ciencias sociales para referir su estado de persistente tensión entre la instrumentalización del conocimiento acerca de lo social y el interés de quienes las practican con el propósito de contribuir a la transformación de la sociedad. Por otro lado, también puede significar la tensión que emerge de la fragmentación forzada del conocimiento, para dar pie al surgimiento de las disciplinas,¹² y las exigencias de la realidad que contraviene el *contrato disciplinar*.¹³ De esa tensión surge una contradicción cuando se postula que la función del conocimiento es contribuir a la emancipación de los sujetos sociales, pues lo que se da en llamar avances en los conocimientos terminan significando, de manera mediata, precarización de las condiciones de vida de los sujetos.

En el siglo xx, enfrentamos la expansión de lo que Castoriadis (1997) llamara el dominio racional y el ascenso de la insignificancia, implicando la subordinación

¹² Estamos conscientes de las limitaciones que representan las disciplinas cuando se plantea generar conocimiento pertinente en relación con los sujetos sociales, al respecto las perspectivas y orientaciones son diversas, aquí aspiramos a mostrar algo de lo que constituye la manera que enfrentamos la cuestión, sin ser el objetivo presentar un mapa completo de los aspectos problemáticos implicados porque es un trabajo de sociología y antropología del conocimiento que no es posible desarrollar aquí.

¹³ Llamamos contrato disciplinar al acuerdo de reorganización de los conocimientos para reconocerles su condición de ciencias, que implicó su estructuración como áreas de especialización, con teorías, metodologías y, por supuesto, objetos de estudio propios; a cambio se llevarían cabo en los espacios autorizados, las universidades, los centros e institutos de investigación, fundamentalmente. Acuñamos la idea contrato disciplinar inspirados en la idea del contrato sexual subyacente al patriarcado, donde los hombres pactan la sujeción de las mujeres. Véase Carole Pateman, *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos, 1995.

de los procesos sociales al proyecto de una sociedad racional, liberal, capitalista y democrática, ésta forma de sociedad que ha engendrado monstruosidades, como desastres ecológicos, genocidios, hambrunas, migraciones forzadas, expansión de la corrupción económico-política, etcétera. Debe señalarse una obviedad, pasada por alto, ser una sociedad capitalista, que aspira y tiene como fines realizar las promesas de esta, tiene implicaciones destructivas en todos los ámbitos, un caso que nos atañe es el de las profesiones. Y en tiempos de guerra total contra la humanidad, la reflexión que nos convoca no puede ser y concentrarse en las condiciones de posibilidad de la teoría social.

Reiterando la obviedad, al capitalismo le es propia una racionalidad instrumental, que significa operar de acuerdo con una meta, ésta es presentada como bienestar, progreso, cuyo núcleo es el valor económico, el máximo valor económico. El pensamiento y la teoría social, cualquiera sea su expresión, en su desahucio reflexivo técnico, glorifica al régimen económico racional que iría imponiendo la mejora de la productividad del trabajo, la invención e innovación, el replanteamiento de las relaciones de producción y los métodos de trabajo. La dinámica social capitalista significa el tender y empujar hacia el dominio, su rasgo diferenciador es la aplicación razonada de la ciencia con propósitos de maximización de la ganancia y su acumulación. En términos políticos, capitalismo significa la promoción del dominio en la producción y el consumo (Castoriadis, 2002: 73). Mantenerse en esta idea significa reproducir la visión weberiana de racionalización con base en el cálculo costos-beneficios, que nos encontramos como parte constitutiva en el imaginario liberal-capitalista.

La vida universitaria, la formación de los estudiantes, la generación y aplicación de conocimiento tiene lugar en este marco, el capitalismo también significa la transformación de la educación con vistas a la eficiencia. Para ser posible, se requiere de la transformación de la subjetividad a una forma que acepte como deseable tender hacia la ramificación ilimitada del dominio racional, que asimile como motivación de su conducta la economía, que desarrolle la mentalidad de cálculo y ganancia. Surge el *homo oeconomicus* (Castoriadis, 2002: 74) como tipo antropológico del que no se escapa el ámbito académico.¹⁴

Con todo, podemos también considerar la crisis de las ciencias sociales como elemento analizador del tipo de conocimiento que se está generando. Esa crisis es una crisis intelectual porque las convicciones oscilan entre un compromiso ambiguo

¹⁴ La mentalidad de cálculo y de funcionario en la academia se refleja en las motivaciones o en las implicaciones de este quehacer de parte de quienes lo llevan a cabo. La docencia y la investigación dejan de considerarse un fin en sí mismo para derivar y quedar reducidas a medio para la obtención de un beneficio, sea en términos de reconocimiento o económico. Por eso está presente en el lenguaje términos como desarrollo de las personas y sociedades, niveles de bienestar, progreso científico y tecnológico, expansión de ese desarrollo y progreso como expresión democrática del bienestar, etcétera.

con lo social, predominio de un sentido de lucro y rendimiento relativo a la actividad académica, manifiesto de diferentes modos; al mismo tiempo que se instala la barbarie en nombre del progreso.

En tanto no es nuestro interés radiografiar o describir el estado que guardan las ciencias sociales, las referencias apuntan algunos elementos del conocimiento que se tiene y del que se quiere producir. Lo que remite al problema de su valorización desde la situación de los diferentes sujetos. Visto así, el conocimiento o está alejado de las necesidades de los sujetos y privilegia alguno de éstos incluso en contra del mayor número de sujetos. La legitimidad de ese conocimiento está destruida y lo poco o nada que de ella quede se sostiene por un andamiaje institucional que tampoco es legítimo; al señalarlo de esta manera, no desconocemos los esfuerzos particulares por restituir esa legitimidad, que los hay, sin embargo, no puede negarse el predominio del uso instrumental del conocimiento.¹⁵

En este orden de cosas, consideramos que la discusión acerca del significado de esa crisis tiene un tiempo estancada, por ejemplo, al tratar de restituir la legitimidad a partir de la renovación de los discursos acerca de la rigurosidad en la investigación, experimentamos una nueva oleada de cientificismo. En este sentido, podemos decir que no deja de ser superficial argumentar que la crisis de las ciencias sociales surge de la pérdida de rigor, pues, generalizando, tarde o temprano caen por su propio peso y se sitúa ese discurso, para mostrar la dificultad o incapacidad de resultar significativo en distintos estratos sociales, por lo que termina encerrado en las universidades. En cambio, de nuestra parte, vemos en la consistencia e inconsistencia epistémica la evidencia de la seriedad con que una investigación se realiza.

Tras la crítica a la ausencia de rigor científico en los estudios e investigaciones posicionados ética y políticamente, hay también sendos prejuicios teóricos, algunos de carácter estructuralista, otros positivistas, algunos filosóficos. Ante esas críticas, detenerse en dar cuenta de ellas y justificar la forma de proceder de una investigación, donde el posicionamiento valórico es una condición necesaria, carece de relevancia en este escrito, porque hay un umbral pendiente de ser rebasado en las perspectivas mencionadas: la negación de la implicación ética y política del proceso de investigación y de los productos de éste; solo entonces se podrá discutir con seriedad.

A propósito de la lectura que de esa llamada crisis valga una breve digresión por la potencial implicación de ese estado crítico. Y porque no se ha entendido

¹⁵ Las formas de uso del conocimiento, así como los contenidos generados en tanto conocimiento, tienen siempre implicaciones, de ahí la importancia de señalar que hablamos de uso instrumental o conocimiento instrumental para referir las distintas maneras en que un conocimiento es parte de la reproducción de la colonialidad y el dominio. También subyace a ello la discusión respecto de las implicaciones de los sustratos epistémicos, que no obstante revisarse, pareciera que no ha sido posible reconocer el peso que tiene en la reproducción mencionada.

como un nuevo nudo del desenvolvimiento de la práctica de los sujetos dedicados a la labor académica, una que apunte a la modificación profunda de las relaciones sociales. Además de referir la situación de estas formas de conocimiento, que se reproduce constantemente y de ello son partícipes los sujetos. En este caso, tomamos la figura de crisis de las ciencias sociales como un concepto de reflexión que permite plantear un diagnóstico crítico respecto del proceso(s) configurado(s) por las ciencias sociales.¹⁶

Decíamos que la discusión se ha centrado en el rigor de la aplicación del método, en nuestro mirar, ese imposterizable rigor surge de la posibilidad de articular lo epistémico-metodológico y lo ético (valórico)-político, siempre implicados en la generación de conocimiento; donde subyace un problema mayor, pues predomina la idea de su no implicación o cuando menos de la irrelevancia de lo ético-político respecto de lo epistémico-metodológico. Quizá por eso se piense que la validación de los análisis, estudios y resultados de una investigación deriva de seguir las reglas propias de la perspectiva teórica asumida y de las reglas de la institución universitaria, cuando podemos señalar, históricamente hablando, esa validez surge de cumplir con una función social: contribuir no solo a explicar lo que sucede sino a señalar puntos críticos de eso que sucede y apuntar posibilidades de transformación, es decir, la validación que debiera importar es la social o histórico-política.

En la misma tesitura, de ser cierta la vocación crítica de las ciencias sociales, en tiempos de guerra capitalista contra las formas de vida, los procesos sociales de signo no reproductor de la relación social de explotación y subordinación, de aquello que no se pliega a la lógica del dominio racional, uno de los elementos centrales de los discursos en las ciencias sociales debiera ser precisamente el desplazamiento del lenguaje económico, tecno-científico y gerencial, por uno de carácter propio. Entre los ejemplos posibles está el que se habla de tecnologías para la formación, como si un aparato (cañón, pizarrón electrónico, aplicaciones, tabletas electrónicas, etcétera), que solo es facilitador de tareas, fuera a resolver los problemas de formación y aprendizaje, como el interés, motivación, compromiso de parte de los estudiantes, las dificultades de lectura y comprensión, las habilidades de escritura, etcétera, de éstos. El otro ejemplo es pensar la formación no en función del sujeto en cuestión, sino en términos de mercado laboral, en nombre de cierto realismo, suponiendo que los egresados de una universidad son trabajadores cualificados y que se les enseñe "gestión de la práctica profesional" pero no se hable de un *ethos* propio del sujeto que realiza la profesión. Se prioriza como referente del éxito de una disciplina, la injerencia en

¹⁶ Esta figura de la crisis ha sido retomada de la lectura de Jacob Burckhardt, inspirado en Tucídides y su relato de la guerra del Peloponeso, de los procesos y cambios en el siglo XIX. Véase Jacob Burckhardt. *Reflexiones sobre la historia universal*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

políticas públicas, sean sociales, económicas, culturales, dejando de lado su posible o nula contribución al enriquecimiento de la cultura.

En el contexto de crisis del conocimiento organizado por disciplinas, el fracaso en la constitución de modelos de investigación en ciencias sociales, el fomento de la perspectiva de pensamiento débil, así como la imposición de las necesidades de conocimiento del sujeto capitalista, entre otros elementos; plantea la necesidad de reconocer los discursos mediante los cuales se logra, aunque sea parcialmente, la imposición de una perspectiva del conocimiento instrumental e infructuosa para los sujetos, esto se puede apreciar en las directrices y políticas que dicta el Banco Mundial y que se retoman como los modelos educativos en las universidades.¹⁷

En cambio, reivindicamos la necesidad de apropiación del conocimiento, con conciencia epistémico-conceptual y conciencia histórica, fundamentales en el proceso de formación y aprendizaje, tanto como el reconocimiento de las propias potencialidades, si nos entendemos como sujetos del hacer teórico-epistémico y social, en un momento histórico concreto. Resulta entonces, una exigencia hacer uso crítico de la teoría y la epistemología, con criterios ético políticos consecuentes con la reproducción de la vida digna. En especial cuando se ejercen los conocimientos y la técnica en relación con los sujetos sociales y sus necesidades, en situaciones específicas, se interpone la posición política propia, no sólo como problema de estudio sino también como herramienta de análisis.

En este sentido, la perspectiva metodológica debe ser complementada con el reconocimiento de nuestra postura política, de lo manifiesto y lo latente en nuestro discurso y práctica, siempre teniendo en cuenta el principio educativo de que se enseña con lo que uno es-y-está-siendo, no con el ejemplo y mucho menos con el discurso. Habría que preguntarnos si somos conscientes de nuestras prácticas de investigación, solo así podríamos efectivamente pasarlas por un examen crítico.

Como parte de la formación metodológica, la idea es crear y potenciar la capacidad de reconocer la cuestión epistémica y ética desde la perspectiva del sujeto de estudio, lo condicionante del lugar (social, económico, político,

¹⁷ En el caso mexicano los diagnósticos e iniciativas de las instancias internacionales como la Organización para la Cooperación y del Desarrollo Económicos, el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional han sido referentes e interlocutores para perfilar las políticas públicas. Se pueden consultar varios documentos, entre otros: *Un ejemplo de desarrollo para la nueva era. México 2001*, en la página electrónica del Banco Mundial, instancia desde la que se postula que la globalización es la única respuesta a la desaceleración económica de las naciones ante el aislacionismo y proteccionismo; en sus palabras porque son lo que pone en riesgo el motor económico del comercio, el cual acarrea décadas de paz y prosperidad al mundo. Esta es la opinión y lectura de la directora senior de la Práctica Global sobre Comercio y Competitividad. Véase Anabel González. La globalización es la única respuesta, 8 de agosto de 2016. Disponible en <http://www.bancomundial.org/es/news/opinion/2016/08/08/globalization-is-the-only-answer>. Fecha de consulta 13 de agosto de 2016.

antropológico) desde el que hace la reflexión y la interpretación, la transferencia y la contratransferencia,¹⁸ saber escuchar entre sujetos, así como desarrollar la capacidad de reconocer el contexto socio-cultural en que se instituye el conocimiento social, implica reconocer el imaginario social instituyente de la vida digna, que contraviene la racionalidad capitalista, que es lo que está destruyendo la vida toda del planeta.

Otros elementos contextuales del hacer universitario

Precede a la clausura de la Universidad el surgimiento de las disciplinas y la consecuente fragmentación del conocimiento y una concepción instrumental de éste, el predominio de una visión positivista, estructural y funcionalista; transformación que se encuentra con el pasado colonialista y racista de las ciencias sociales. De acuerdo con Gayatri Chakravorty Spivak (2010: 13-117) el pasado colonial y racista de las ciencias sociales lo encontramos, por ejemplo, en la filosofía, en figuras del pensamiento como I. Kant, G. W. F. Hegel, K. Marx, quienes de distintas maneras representan la fuente de la formación del sujeto ético-político, el primero hablando de sujetos cuya minoría de edad no les permitía entender el mundo, la historia, además de repudiar al nativo, el segundo conceptuando a los no europeos y sus culturas como desviaciones de la razón histórica; en el caso del marxismo y de Marx institucionalizan la idea de los otros (los oprimidos y explotados del mundo) como sujeto de la revolución en boca de una vanguardia. La antropología por antonomasia expresa esa colonialidad, pues persiste hasta hoy, aunque con matices, que se trata del estudio de las Otras culturas, las prácticas "singulares" de las comunidades, su categoría ordenadora, Etnia, habla por sí misma, pues con ella, se piensa, nombra a la pluralidad de comunidades y pueblos no modernizados, cuyo pasado cultural es de larga data.

Creemos que con la proliferación de las universidades como recinto privilegiado de la transmisión del conocimiento a partir del siglo XIX se pretendió la inserción de los estudiantes en la cultura del saber formalizado, alejándose de la concepción del pensamiento como el arte de darle forma conceptual a las experiencias humanas. En nombre de la crítica y contra el dogmatismo, el renacimiento y el periodo moderno de la historia occidental significan los esfuerzos por secularizar el mundo del saber y las investigaciones, la construcción sistemática y validada de conocimiento, gracias al esfuerzo del sujeto del pensamiento; esta sería la rebelión de los filósofos contra

¹⁸ Los conceptos de transferencia y contratransferencia son retomados del lenguaje psicoanalítico, el primero significa la actualización de un deseo al proyectarlo sobre un "objeto" a partir de la relación establecida con éste, la cual emplaza a la manifestación del primero; el segundo refiere las reacciones del analista ante las transferencias del analizado (Laplanche y Pontalis, 2004: 84-85 y 439-446). La distinción entre una y otra se realiza para diferenciar entre el analizado y el analizador, el sujeto acerca del cual se indaga, a quien se entrevista, y el sujeto que indaga e investiga (Devereux, 2008: 20).

la perspectiva teológica (Wallerstein, 1997: 9-12). Entonces se planteó una teoría con base en el supuesto de un orden "natural" de la vida social (Wallerstein, 2007: 14). Sin embargo, la experiencia de la crítica habría de considerarse privilegio de éstos, desconociendo con ello otras formas de pensamiento, otros saberes, siendo esta una forma de excluir y negar a los sujetos que hacen la historia, a aquellos cuyo pensar no responde al sentido de lo instrumental.

Los esfuerzos disciplinares, que tratan de sistematizar campos de saberes, los cuales remiten a experiencias de sujetos y sociedades sustantivamente distintas, dieron lugar a la razón poscolonial y un saber neocolonial (Spivak, 2010: 7-11), bajo el cual se posibilita la extensión del dominio, merced la generalización de la economía capitalista, la política y epistemología liberal, en nombre de los otros.

En un sentido semejante, Michel Onfray (2007: 19-21) señala el predominio en la historia filosófica del idealismo, desde Platón hasta Kant y Hegel, que los libros de historia del pensamiento reproducen convertidos en instrumentos para continuar la imposición de dicha perspectiva. No obstante, esto no significa que no haya otras formas de pensamiento, entre ellas aquella que reconoce al sujeto como bio-psico-social-histórico y totalidad singular; en todo caso significa que tales pensamientos han sido excluidos y descalificados por varias vías, una de ellas es la no publicación y difusión de las ideas, su marginación u omisión en la circulación de las ideas a través de los libros de historia del pensamiento y en los programas de estudio. Haciendo del espacio universitario antes que un promotor del pensamiento lúcido una fuente de obstáculos para el pensar, en especial el pensar crítico.

En la práctica académica, la institucionalización del pensamiento como conocimiento validado por una instancia universitaria ha derivado en la búsqueda del prestigio disciplinar como parte de un reclamo de los expertos para sí mismos,¹⁹ en este marco nos interrogamos acerca del lugar social de las instancias universitarias cuando reivindicamos un pensar epistémico y político para la creación de un mundo humano otro, más allá del capital y el Estado, pregunta que se articula con otra de relevancia y pertinencia ético-científica ¿de qué manera podemos dejar de reproducir la dominación y crear otro mundo diferente a partir de la producción de conocimiento?, otra de carácter metodológico ¿cómo plantear como necesidad la exploración de nuevas formas de construcción del conocimiento? Interrogantes que parecieran propuestas solo discursivas en un marco de exigencia de renovación y actualización (al ritmo del progreso), como en el que encontramos en las universidades.

¹⁹ En relación con la identificación como expertos a quienes están en posesión de una parcela de conocimiento, pensamos no tendría por qué suponer la subalternidad de otras formas de saber, sin embargo, está presente una tendencia a la instrumentalización de la *expertis* y de lo científico para neutralizar y descalificar la crítica emanada de otras posiciones y visiones en torno de los saberes y conocimientos socialmente necesarios para el fortalecimiento de procesos sociales de emancipación.

Esas preguntas no tienen nada de demagógicas, pues desde mediados del siglo XIX ya se identificaban los signos del empobrecimiento del pensamiento. Uno de los síntomas del deterioro y la implosión de la institución universitaria lo encontramos en la sobrestimación y la exigencia de renovación del conocimiento al ritmo del 'progreso' (Nietzsche, 2010: 21). La implosión de las instancias de educación estaría en su pretensión de adecuarse a las exigencias del mercado, no obstante, cuando lo ha logrado, esas exigencias ya han cambiado o ya ni siquiera existen (Castoriadis, 1996: 14). La versión más reciente de tal adecuación la encontramos en la intromisión en los modelos educativos de los discursos gerenciales, donde se proponen métodos "pedagógicos" enfocados al desarrollo de las habilidades y competencias, y se anuncia como prioridad en los proyectos educativos no los contenidos y ni enseñar a pensar sino que sepan "usar herramientas" facilitadoras de sus tareas; a lo que subyace el desprecio encubierto por la historia y la cultura propias, ejemplo de ello es la tecnología incorporada como recurso didáctico, tornando precaria la relación en el aula, ya que ni siquiera se cuenta con las condiciones para su implementación.

Con la flexibilización y precarización del espacio universitario, emerge un tipo antropológico figurado como un individuo-competencia solitario provisto de tecnología, veloz, flexible, listo para el trabajo enajenado, egoísta y traicionero (Kurz, 2002), las sociedades son vistas como medio, productor y consumidor de todo tipo de mercancías. De acuerdo con Anselm Jappe (2009), este es el predominio de la lógica de mercancía-consumo, en ella ya ni siquiera se trata de un poder disciplinario que se despliega, como había señalado Foucault; y la inteligencia académica deja de ser requerida. La tendencia a la deshumanización con el capitalismo actual es posible gracias a la subjetivación reificada, a la socialización de sujetos que ven en el mundo medios para sus fines y todo es sometido a los criterios del valor de cambio, instituyendo el fetichismo de la mercancía y su consumo, consecuente con la economía de financiarización (Cf. Jappe, 2015). En tal marco, al mismo tiempo se elimina realidad, imaginación y los horizontes de sentido, se impone una eterna adolescencia embrutecida, la barbarie cotidiana.

Con las formas capitalistas el sujeto es la mercancía, sujeto que a los otros despoja de sus cualidades propias y a cambio los torna abstractos (Jappe, 1998), las personas entonces pueden ser flexibilizadas, es decir, explotadas, solitarias e insolidarias, cada vez más desconcentradas, para quienes el aprendizaje es mero consumo de un saber (Kurz, 2002). La industria (cultural) pop es la nueva pedagogía, todo tiene que ser divertido, entretenido, nada complicado, y las escuelas y universidades en América Latina se alistan a actualizarse para cumplir con las exigencias de la economización y comercialización de la educación. Gobiernos, partidos, directivas universitarias, gremios académicos, disponen del poder para reducir la instrucción escolar a su mínima expresión formativa y su máxima rentabilidad. Ante este panorama, el espacio universitario se vislumbra como un cementerio de la creación cultural;

porque se instituye, de acuerdo con Jappe (2009), con base en el absurdo mercado de los sujetos sin cualidades.

En otros términos, vivimos un proceso en el que la fuerza de trabajo y su naturaleza productiva han cambiado, ahora nuestro trabajo tiende a ser cada vez más inmaterial e impersonal, o bien sustituido por la tecnología y los sistemas en redes de comunicación. En esa nueva forma de explotación y dominación del trabajo también surgen formas de resistencia y voluntad colectiva.

A través de la apropiación del conocimiento y el lenguaje de los sistemas de comunicación, los trabajadores podemos inhibir y desarticular el proceso de deterioro de la vida e iniciar la recuperación de nuestra libertad. Esto es lo que potencialmente significa el despliegue de los comportamientos académicos como comunidad de aprendizaje en el afán de reapropiarnos de nuestra materia de trabajo, aun en los espacios universitarios. Esta es la condición de un pensamiento crítico, de un conocimiento lúcido, de un saber capaz de potenciar los proyectos de sujetos que aspiran a encarnar un proceso emancipatorio respecto de las formas de dominio.

Sujetos y procesos en movimiento, desafío epistémico

El desafío de pensar lo que acontece, el cómo se está dando lo real. En relación con la pregunta acerca de cómo pensar representa una dificultad mayor, dar cuenta de ello refiere a la forma del hacer historiador, ese hacer que da una mirada de conjunto respecto de lo que converge o estuvo implicado, para que algo se diera. Es lo que en el positivismo se trata de responder y mostrar a partir de una causa o causas, de modo que sustituyen el cómo por una causa(lidad).

Ese acontecer que interesa reconocer es referente a la problemática de la autonomía, los movimientos de resistencia de carácter anticapitalista, las formas de hacer política, el tipo de subjetividad en ciernes; en conjunto desafían los modos de investigar, por ello una pregunta que guía nuestras reflexiones es cómo hacer análisis de los movimientos de resistencia a la dominación desde la perspectiva de los sujetos.

Cómo hacer un análisis es una interrogante planteada para atender que el pensar teórico ha quedado determinado por la significación de la causalidad, un conocimiento será verdadero en tanto se determine la fuente primaria de los fenómenos, así las llamadas ciencias sociales se fundarían sobre las oposiciones sujeto y objeto, falso y verdadero, entre otras. Mantener la producción de conocimiento en este parámetro arrastra a la crisis de las ciencias sociales, a la pérdida de lucidez.

Entonces, si en la construcción de conocimiento social prima lo teórico, esto es construido y reconstruido sobre la división entre subjetividad y mundo objetivo, de tal manera que se coloca al margen de los cuestionamientos surgidos fuera del ámbito disciplinar; colocándose la perspectiva y forma de trabajo en el camino hipotético-deductivo o la perspectiva de los ciclos. Así en el siglo xx, el siglo de la racionalidad

capitalista, la ciencia y la tecnología son los elementos ordenadores del pensar teórico. Y si hablamos de racionalidad, a ella subyace una razón sin sujeto.

Nuestro punto de partida es otro, en el centro está el sujeto y su hacer. Y cualquier pretensión de someter los procesos sociales a la ilusión de la explicación, no va más allá de tratar de sujetar ese hacer a los parámetros de la racionalidad teórica, como si efectivamente lo que hay, lo que se da, fuera objeto. En cambio, una pregunta presente pero no explicitada es si ¿hay un modo de reflexión que no tienda a la constitución de su objeto? Como respuesta proponemos que solo aquellas perspectivas que partan del sujeto específico en cuestión tiene la posibilidad de sustraerse de plantear objetos de estudio.

Por eso, la reflexión sobre las formas de hacer conocimiento, nos han permitido incorporar en la práctica, una actitud crítica y autocrítica respecto del quehacer en el ámbito del saber social, tanto propio como de otros sujetos. Como parte de ello, las exigencias de una forma de hacer lo que se ha denominado ciencia social desde un pensar crítico, lleva a reivindicar el entretendido de lo que consideramos tres fuentes del pensar epistémico y ético-político: lo que los zapatistas nombran como el método del *caminar preguntando*, lo que Hugo Zemelman nombró la epistemología del presente potencial y lo que hemos insistido en nombrar como *la perspectiva del sujeto*, núcleo central en la metodología de la investigación.

En lo que denominamos como *la perspectiva del sujeto*, uno de los argumentos más fuertes para centrar la cuestión en el sujeto es que éste se despliega permanentemente como actividad creadora,²⁰ transformadora de lo dado, susceptible de ser percibida como un dado-dándose donde tiene lugar el hacer social. Por tanto, si hay realidad que estudiar, procesos que observar, experiencias de las cuales dar cuenta, es por la multiplicidad de haceres e interacciones entre sujetos. También estimamos la crítica como elemento posibilitador porque ese hacer creador del sujeto, es crítica de carácter negativo, porque su hacer tiene lugar con lo que está ahí, de ello participa más está en desacuerdo. Esa actividad creadora del sujeto es el uso de los medios y recursos disponibles con intención de posicionar la autonomía como la significación fundamental, de tal manera que expresan un contenido que se está construyendo, cuya forma será su manera vivir en el mundo y de relacionarse entre sí, de crear instituciones (Castoriadis, 2011: 94, 98-99). Por supuesto tras de esa intención hay una cuestión de una importancia mayor: la relación entre imaginario y hacer, porque el primero es la fuente de las

²⁰ Por actividad creadora entendemos toda forma de hacer que extienda, intensifique, profundice o modifique los significados socialmente presentes, lo pensando, lo dicho, la forma de decir, la forma de hacer. Por otro lado, se relaciona también con la creación histórica, ésta remite al surgimiento de nuevas significaciones, instituciones y simbolismos, igualmente como en el sujeto, a partir de lo que ya existe (Castoriadis, 2008: 171-203).

creaciones humanas y el segundo el medio por excelencia (generar, producir, organizar, simbolizar).

No es este el momento de abordar la cuestión de la imaginación radical, igualmente central para entender al sujeto que crea la realidad que pretendemos estudiar. Por lo pronto, entendamos por imaginario a la "facultad de apuntar a lo que no está ahí o no está implicado por el pensamiento, a lo que no necesariamente forma parte de la *esencia* del imaginario, a lo que *no se encarna* necesariamente en el imaginario efectivo, pues es capaz de encarnarse en una nueva construcción racional" (Castoriadis, 2011: 100).

Al ponderar el hacer de los sujetos como actividad creadora, no hay ni puede haber primacía de lo teórico, tendencia predominante en el quehacer de las ciencias sociales, es por ello que nos hacemos parte de *la epistemología del presente potencial*, donde pensar no significa racionalizar, pues el despliegue del pensar exige de la problematización para romper los límites de las determinaciones de lo dado, nos dice Hugo Zemelman (2003: 75), para quien el problema epistemológico queda ilustrado con un par de preguntas relativas a los desafíos del movimiento del sujeto históricamente situado: "¿cómo decir aquello que para que tenga presencia requiere romper con las formas inteligibles, acabadas y aceptadas?" (Zemelman, 2011: 35), ¿cómo nombrar lo que apenas está surgiendo, lo inédito? Esto es parte del problema epistémico-metodológico que enfrentamos.

Abordar al sujeto significa reconocer su historicidad y necesidad de realidad, exige un posicionamiento ético-político explícitamente reconocido.²¹ Es el sujeto que despliega sus potencialidades como parte de aquello a lo que da lugar, en correspondencia, pensar al sujeto reclama hacerse cargo de la apertura hacia nuevas formas que su hacer, generados en el marco de la realidad dada. Y es así porque los sujetos solo son concebibles en el mundo y si éste es mundo en tanto un orden donde tiene lugar el hacer humana, la historia, este orden viene del sujeto y solo de él (Castoriadis, 2011: 113). En ese mundo como orden para el sujeto, lo que existe es la acción, la actividad creadora del sujeto, la cual debe ser siempre entendida como transformación de sí y del mundo, a partir de la práctica, la actividad reflexiva, artística, etcétera. Valga una nota al respecto, de acuerdo con Castoriadis, esta distinción del hacer humano solo son conceptos delimitadores, pero en la realidad no son distinguibles, pues "se hallan indisolublemente articulados en la verdadera actividad del sujeto" (2011: 118).

Lo hemos dicho en diferentes momentos, "si dirigimos la mirada hacia el movimiento generado por los sujetos concretos nos daremos cuenta que en sus haceres

²¹ En esto consideramos que proponer éticas en abstracto para la labor investigativa se convierte en una de las razones para no ocuparnos de realizarlas. Porque un posicionamiento ético-político adquiere sentido en tanto nos ocupemos de practicar en nuestro hacer cotidiano los valores propuestos.

se cristalizan transformaciones en los procesos de convivencia... en su relación se intercalan, desplazan, influyen, marginan; la cuestión en este caso es reconocer las posibilidades de realidad" (Salcido, 2012: 209), donde en la investigación el problema es poder captar las potencialidades.

Entonces, el pensar epistémico como sustantivamente distinto del pensar teórico significa, por un lado, una lectura de la realidad en los dinamismos generados por la interacción de los sujetos, la implicación valórica viene cuando descubrimos que esto también significa tener una respuesta a la pregunta por el sentido de tal ejercicio y la pregunta por la manera de llevar a cabo una lectura problematizadora de la realidad.

El pensar epistémico es exigido para dar cuenta del sujeto, cuando se busca connotar lo colectivo en cuanto relación entre apropiación del contexto, articulación de experiencias, pues la cuestión es poder decir cómo la potencialidad es desplegada o, dicho de otra manera, responder a la pregunta ¿cómo los sujetos dan pie a opciones de su hacer social? Porque este es el ámbito de la actividad creadora del sujeto, donde el pensar crítico es requerido, por parte de todo sujeto, por ejemplo, un colectivo y un académico que aspira a dar cuenta del hacer social. La idea es que producirá un pensamiento negativo, en el sentido de plantear un ¡hasta aquí! de esa realidad no deseada ni querida; entonces se advierten los límites a la subjetividad capitalista, para emplazar la conformación de una subjetividad de otro signo, por lo pronto podemos nombrarle como anticapitalista. Para Castoriadis (1997: 136), es lo propiamente humano, hacer ser formas diferentes de lo colectivo y de lo individual, de tal modo que en tanto el sujeto crea formas, al mismo tiempo está transformándose a sí mismo.

Entonces se reitera que el problema clave es la producción de conocimiento y la traducción de éste en prácticas, que repercuten en las relaciones dadas en la sociedad, manifiestas como crítica a las formas sociales, haciendo entrar en crisis los modos instituidos del hacer social. Por tanto, un pensar epistémico inicia con el reconocimiento de las limitaciones conceptuales heredadas, se cuestiona la insuficiencia de las categorías para referir las potencialidades de los sujetos. Es un pensar de sujetos. La crítica, en este marco, entiéndase como la valoración de los conocimientos en relación con su posibilidad de concreción, o bien respecto de su capacidad de dar cuenta del sujeto y su hacer. En este punto no se trata de saber qué pensar, sino cómo pensar a un sujeto y el movimiento de la realidad creada por dichos sujetos, ésta también como algo *por ser* desde la perspectiva de un sujeto que emplaza a otras subjetividades a participar de dicho movimiento, porque solo no puede ni es posible transformar/crear la realidad.

Pensar desde el sujeto es la manera de sortear el desfase entre el hacer de los sujetos y las elaboraciones epistémicas y conceptuales, o al menos, afrontar el problema de su articulación. Por otro lado, en tanto partamos de la idea del

conocimiento como despliegue de sujetos, se condicionan las formas de saber y conocer y su transmisión, es un problema cuando se hace subordinándolas a las perspectivas epistémicas del sujeto de la dominación (Cf. Sandoval, 2012: 232), irremediablemente el conocimiento generado reproducirá las relaciones sociales jerárquicas, excluyentes, instrumentales.

Entonces, “somos parte de los problemas de la propia reflexión epistémica (por tanto) es imprescindible reconocer el lugar ético-político desde el que se instituye el proceso de conocimiento” (Sandoval, 2012: 232), al igual que es necesario mediar las formas de conocer las necesidades del sujeto y su realidad. Sujeto de estudio, proceso de generación de conocimiento, método de investigación, así como la reflexión y el reconocimiento de lo específico de las prácticas concentran la cuestión del dispositivo *desde la perspectiva del sujeto*, traducido como la exigencia de pensar desde la forma de hacer del sujeto específico y en cuanto “despliegue del hacer del sujeto producente de realidad y de saber” (Sandoval, 2012: 238 y 239).

Pensar lo concreto, desafío metodológico

La necesidad de pensar lo concreto, de conciencia histórica y política en los profesores e investigadores que asumimos a modo de horizonte la emancipación y la autonomía, hace de la exigencia de colocarse ante y contra la fetichización del proceso de investigación, una condición de nuestro quehacer cotidiano; este desafío lo enfrentamos en los intentos de forjar una comunidad de aprendizaje autónoma, conformada por sujetos autónomos, con independencia de si la labor se realiza en el marco de una institución universitaria u otro espacio, incluyendo los efectivamente autoinstituidos.

En los modos de investigar y problematizar, la reflexividad es una exigencia que deviene de la conciencia histórica, conciencia epistémica, indispensables para reconocer el lugar desde dónde se realiza la labor de investigación. Esta es una de las principales tesis que sostenemos. Ambas formas de conciencia son condición para el reconocimiento de las potencialidades y lo inédito de la realidad; aspectos que se tornan profundamente contradictorios cuando se enfrentan en el ámbito universitario, porque las universidades han orientado sus intereses y objetivos hacia su sobrevivencia en el marco de sociedades capitalistas no a la creación y enriquecimiento cultural.

Nombrar como un pensar de lo concreto *desde la perspectiva del sujeto* es un modo de enunciar el desafío de reconsiderar la labor de investigación y del conocimiento históricosocial. También se hace manifiesta la necesidad de conciencia política en los profesores e investigadores que asumimos ese horizonte emancipatorio y por la autonomía, necesidad cuya resolución expresamos en los intentos de forjar una comunidad de aprendizaje autónoma, conformada por sujetos autónomos, plagada de contradicciones porque se realiza a contracorriente de las

tendencias que propician y se basan, por ejemplo, en la separación sujeto-objeto, distanciamiento reflexivo, objetividad valorativa.

En consonancia con el principio de producir conocimiento en perspectiva transdisciplinar y situados en el horizonte de las formas de hacer y transformar la sociedad, uno de los aspectos problemáticos es la apropiación de la materia de trabajo, ésta no entendida solo en cuanto recuperación y defensa de derechos laborales, sino como compromiso con la labor y las implicaciones de ésta. En el plano epistémico, como hemos afirmado, los procesos investigativos críticos se ven en la necesidad de partir de una concepción de la realidad distinta a la de algo dado; en nuestra perspectiva se trata de pensarla como procesos creados y articulados por los sujetos, reconociendo que la historia se ha hecho desde la cotidianidad; pues no hay historia ni proyecto sin sujeto. En este sentido, precisamos ética y políticamente pensar desde el sujeto generador de cultura.

Y ese sujeto de referencia es aquel expresado y manifiesto en los colectivos y personas que luchan y resisten a las formas de dominio capitalista, que son parte de la historia de la resistencia, historia que se construye en colectivo, en el hacer entre las personas y recuperada como la exigencia de hacer política en sentido emancipatorio, en tanto se haga en función de la satisfacción de la necesidad y la realización del deseo.²² Esta forma de hacer política instituye la solidaridad, más allá del respeto a la diferencia, entendida como reconocimiento de la alteridad, la autonomía y el nosotros como sujeto social.

En consecuencia, la comunidad de aprendizaje ha sido la forma de realizar el deseo y la necesidad de autonomía, comprendida como ensayo de formación con una epistemología crítica y una ética de la autonomía,²³ la que nos ha llevado a

²² El deseo es una cuestión fundamental y, por tanto, compleja para los seres humanos, de ahí la dificultad e incluso la imposibilidad de lograr una definición unívoca. Sin embargo, proponemos retomar una delimitación mínima indicativa de lo que están en juego cuando hablamos de *realización del deseo* en el marco de una discusión epistémica, política y ética, lo que involucra siempre relaciones sociales a partir del establecimiento de vínculos entre sujetos; entonces, entendamos por deseo a la experiencia de satisfacción que genera una imagen asociada a la excitación que resulta de la necesidad, si ésta emerge de una tensión que es satisfecha por la acción del sujeto dirigida por su relación con ciertos signos (Cf. Laplanche y Pontalis, 2004: 96-97).

²³ Entendemos por autonomía un proyecto y ruptura de la heteronomía sea ésta provocada por sujetos individuales o colectivos, siempre en el entendido de que no puede haber autonomía individual sin, al menos, la pretensión de la autonomía colectiva y viceversa. Esa ruptura y proyecto deviene como movimiento de los sujetos por arribar a la autoinstitución lúcida de la sociedad, pues el sentido último de la autonomía es darse la propia ley y limitarse a sí mismos, lo cual implica quitar el carácter de incuestionable a las propias instituciones e interrogarlas, así como asumir que son los sujetos quienes confieren a las instituciones el poder que tienen. La autonomía es la negación de toda forma de autoritarismo y es antagónica de la delegación de la posibilidad de acción deliberante y del acto de reflexión.

planteamos preguntas acerca de *lo que se podría llegar a ser*, interrogantes relativas a las posibilidades de des-subjetivación de quienes instituyen la universidad y su resubjetivación con base en las significaciones de la autonomía y la dignidad. Respecto de las posibilidades de instituir la comunidad de aprendizaje, desde el trabajo cotidiano de la docencia y la compartición del trabajo de investigación, nos preguntamos ¿de qué manera las formas de hacer, de la pluralidad de sujetos de la comunidad de aprendizaje, se podrían corresponder con la apropiación del espacio de aprendizaje desde posiciones de autonomía y dignidad?

Esa interrogante lleva a asumir el reto de tornarnos sujetos en y del proceso de enseñanza-aprendizaje, de investigación y difusión. De ello, dos aspectos se derivan en el ejercicio de resubjetivación como comunidad de aprendizaje, 1) la formación e investigación se da a contracorriente de la racionalidad instrumental y de la *realpolitik* académica; 2) la comunidad de aprendizaje es una forma de hacer y aspiración respecto de nuestro quehacer en la institución, no una instancia determinada; le conceptuamos como posicionamiento antagónico en un marco de tendencia a la clausura del espacio universitario.

Formarse e investigar más allá de la racionalidad capitalista

En la valoración anterior partimos de observar que cuando un pensamiento es crítico está siempre en crisis y en rebelión, significa una posibilidad de rechazar ser partícipes de la extensión del dominio a través del saber disciplinario. También observamos con respecto del pensar teórico la tendencia a cerrarse sobre sus propios planteamientos. Así, la educación escolarizada es utilizada para inhibir el arraigo del pensar epistémico y político de la creación humana y de la autonomía como proyecto, aquel que contribuye a ahondar la crisis y la crítica de las relaciones sociales de dominio.

Los modos de apropiación de la materia de nuestro trabajo y las formas de hacer política, tienen en la autocrítica un punto de partida para reconocernos en el proceso de investigar, difundir, aprender, de manera que podamos contribuir a detener y revertir la potencial privatización de la educación, que ha iniciado con las políticas de flexibilización y movilidad, tanto de académicos como de estudiantes. Esa autocrítica, ha implicado dar cuenta del discurso manifiesto que las y los investigadores presentamos sobre el proceso y la materia de trabajo. Damos por supuesto lo que esto significa para la desmitificación del trabajo de investigación en cuanto a las formas y reglas establecidas, muchas veces reglas de hecho, respecto de la relación entre sujetos que estudian e investigan, para asumir que somos un sujeto entre una pluralidad de sujetos singulares y colectivos, que constituimos al sujeto social y participan del conocimiento socialmente construido.

En este sentido y aceptando que las limitaciones de cada quien resultan de nuestra propia subjetividad, ésta conceptuada como subjetividad reflexiva y

deliberante,²⁴ a esto hay que agregar las premisas epistémicas subyacentes en el proceso investigativo, que regularmente propician el ocultamiento del sujeto implicado en el problema de investigación. El tema es amplio y complejo, baste señalar que pensamos en aquellas premisas y modos de indagar que, en favor del control de los datos, para sustentar las afirmaciones acerca de los procesos estudiados, reducen lo sociológico, lo histórico-cultural u otra dimensión, a expresiones de medición; el sujeto es parcelado en su complejidad hasta negarlo, reduciéndolo en alguna de estas múltiples partes.

Así, en la interpretación de la realidad, aquella de la que se busca dar cuenta, cuando se recurre a estrategias metodológicas que utilizan la observación etnográfica, el análisis situacional, la investigación acción, historias de vidas, historia social, genealogías, estudios de redes sociales, análisis del discurso, etnoencuestas, etc., no necesariamente pasan por una vigilancia epistémica que impida la negación del sujeto.²⁵ Aún más, en muchos casos, el investigador no reconoce que es un sujeto, entre otros más que intervienen en la producción de conocimiento. En este sentido, uno de los aspectos relevantes a los que hemos llegado es la pertinencia de circunscribir y concretar la investigación a partir de la perspectiva del sujeto, no junto con el sujeto, ni sobre el sujeto, cuestión que consideramos se torna un problema central epistémico-metodológico de la práctica investigativa.²⁶

Se acuña la idea de ese *desde el sujeto* a partir de formas conocimiento señaladas por el Subcomandante Insurgente Marcos (2003: 4-5), quien, sin establecer una tipología, plantea las posturas productoras de conocimiento *sobre* los movimientos, *en, con* y *desde* los movimientos sociales y políticos, así como las interrogantes de para qué y contra qué se produce conocimiento. Cada una implica

²⁴ Pensar en la *subjetividad reflexiva y deliberante* es pensar en el sujeto como totalidad paradójica que alude a la potencialidad para pensar y reflexionar acerca de su constitución como tal sujeto, con capacidad de reconocer la pertinencia del ejercicio de su autonomía, esto es aquel que reflexiona su propia práctica y de la que se desprenden las decisiones en relación con la orientación de su acción social y política. El sujeto es subjetividad reflexiva, capaz de deliberación y acción intencionada (Castoriadis, 1993: 93-94).

²⁵ Desde nuestra perspectiva la noción de interpretación en el psicoanálisis es la que mejor expresa la forma de hacer lo propio en relación con los sujetos de los movimientos de resistencia, pues se encuentra en el centro el trabajo psicoanalítico de la escucha, que consiste en evidenciar el sentido latente de una representación discursiva o acción, a partir del relato del sujeto e identificando resistencias y transferencias acerca de lo dicho, lo hecho, lo deseado, fantaseado, vivido y reprimido es posible reconocer la significación atribuida por su parte; este proceso exige se logre una coincidencia entre sujetos los involucrados en la interpretación (Laplanche y Pontalis, 2004: 201-202).

²⁶ Un rastreo acerca de las aproximaciones epistémico-metodológicas con que se ha abordado al sujeto, registrados en las revistas de antropología latinoamericanas puede consultarse en *Sujeto social y Antropología. Despliegue de subjetividad como realidad y conocimiento* de Jorge Alonso y Rafael Sandoval (2008).

diferencias que ponen de manifiesto propósitos y alcances, ya que, consideradas por sus implicaciones, evidencian que al problema de la teoría le corresponde también quién la produce y permite indicar que el uso de las teorías tiene consecuencias respecto de la práctica.

Entonces, señalan los zapatistas que su metateoría es su práctica, mostrando con ella una reflexión no solo acerca de sí mismos sino de la realidad en la que se mueven, y cómo la han vivido, la enfrentan y la quieren cambiar, nos dicen “al señalar y analizar, al discutir y polemizar, no solo lo hacemos para saber qué ocurre y entenderlo, sino también, y, sobre todo, para tratar de transformarlo” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2003: 5). Por ende, generar reflexión teórica desde un movimiento social o político permite mostrar su práctica transformadora, los modos en que inician, siguen, acompañan, encuentran y abren espacios para sí mismos, otros sujetos e iniciativas; se afirma entonces la relevancia del sujeto, el sentido y la dirección de su caminar transformador.

Frente a la distinción entre formas de generar saber nos planteamos que “[l]a problemática epistémica y ética en la producción del conocimiento desde *la perspectiva del sujeto...* (tiene como) referente empírico el reconocimiento de la realidad de sujetos... la subjetividad desplegada en las interacciones intersubjetivas e intra-subjetivas, en situaciones concretas, en un dado-dándose que deviene en el hacer del sujeto situado en su contexto” (Sandoval, 2012: 32). Por tanto, pensar e investigar desde la perspectiva del sujeto²⁷ nos ha supuesto debatir acerca de

la imposibilidad de reflexionar sobre el sujeto social otro, porque una cosa es la reflexividad que hace el sujeto de su propia práctica, en un ejercicio de autonomía y otra cosa diferente es que otro sujeto realice una investigación sobre la práctica política, cotidiana, etc., de un sujeto social del que no es parte... En este caso lo que se pone en juego es la relación entre dos sujetos sociales diferentes, ello significa que la intersubjetividad está condicionada por la transferencia y la contratransferencia entre los sujetos, es decir, el factor subjetivo de lo psíquico y lo histórico-social que son constituyentes del sujeto que pretende conocer a otro sujeto, sin que necesariamente se correspondan en la interpretación (Sandoval, 2012: 34).

²⁷ La perspectiva del sujeto con base en un explícito posicionamiento político se experimentó en el desarrollo de la investigación doctoral respecto de las formas de hacer política que niegan la racionalidad capitalista y aquellas que niegan al sujeto social, para enfatizar la pertinencia de reconocer, en el despliegue de la subjetividad, la capacidad de autorreflexividad crítica para crear su propio conocimiento (Sandoval, 2012).

Por otro lado, están los procesos investigativos de académicos en los que se estudian los movimientos sociales desde la teoría, cuyo trabajo difícilmente supera la adaptación de la realidad a la teoría, el movimiento se mira desde el constructo teórico no desde su despliegue. El problema con ello es que, el flujo social del hacer de los sujetos no es algo que pueda ser calculado o diagnosticado en sus posibilidades de concreción, a menos que se sea integrante de los sujetos que lo generan (Sandoval, 2012: 39), debido a que existe una asimetría en la relación de conocimiento entre sujetos diferentes, correspondiente a cosmovisiones distintas, asimetría que trae consigo la intraductibilidad lingüística y cultural.²⁸

Pensar más allá de la racionalidad instrumental conlleva colocarse²⁹ de tal modo que el saber en cuanto poder se diluya, pues la relación de trabajo investigativo se trastoca cuando, por ejemplo, la conversación dialógica se torna en un instrumento por parte del investigador académico con pretensiones de ser asesor, concientizador, capacitador, sistematizador, facilitador, o cualquier función que suplanta al sujeto en su quehacer autónomo para conocer y formarse.

Advertimos la crítica de los sujetos sociales hacia la labor de investigación en la forma de no requerir de hermeneutas que los expliquen, porque se trata de respetar al sujeto, sus formas de hacer, sus ritmos y temporalidad. Esto es en el ámbito del conocimiento cuando significa construcción social de sujetos hablamos también de construcción de lo colectivo y no sólo construcción social de conocimiento. Para nosotros, en los procesos de conocimiento, el ser partícipes de ese proceso debiera adquirir carácter de principio epistémico y ético-político.

Por otro lado, también ha sido alternativa de la perspectiva del sujeto, la *sensibilidad epistémica* en vinculación con la postura del presente potencial. En un momento determinado se torna una opción al percatarnos de que si de dar cuenta del sujeto y su perspectiva se trata, entonces no tiene como posibilidad exclusiva ser parte de un colectivo que lo constituya, tampoco supeditarse al mismo, sino en la apertura de una ventana a la reflexividad y el hacer sociopolítico del sujeto, mediando una participación afectivo-intelectual en las expectativas, problemas y necesidades de

²⁸ Respecto de la intraductibilidad lingüístico-cultural cuando se plantea una relación asimétrica entre el sujeto investigador y el sujeto investigado puede consultarse de Silvia Rivera Cusicanqui (2007: 12-22), "El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización", en *Voces recuperadas. Revista de Historia Oral*, año 8, núm. 21, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2007, pp. 12-22.

²⁹ La idea de colocación se refiere a la acción de conectarse, de situarse desde el contexto histórico, cultural, tempo-espacial, de una realidad social o problema específico. Se trata de establecer una relación de conocimiento no encerrada en atributos. Para Hugo Zemelman (2000: 32) colocarse supone liberarse de parámetros y formas de razonamiento científico que presiona al conocimiento hacia formas ahistóricas y reduccionistas, se trata de recuperar la exigencia de mirar la realidad antes de volcarse a su explicación.

éste, ello significa poner en común la pretensión de autonomía, para así ponderar su subjetividad y explicitar lo comprendido y valorado del sujeto, éste entendido como posicionado, reflexivo y fuente de proyectos singulares de autonomía.³⁰

Estas posturas surgen de observar que en las investigaciones y estudios, con frecuencia, el sujeto de estudio se encubre, se oculta o se niega, aunado a la dificultad de plantear un problema de la investigación,³¹ de acuerdo con Hugo Zemelman (2000: 217), la comprensión de la realidad se convierte en un obstáculo cuando no somos capaces de reconocerla como problemática, y ni siquiera la experiencia ni la teoría nos permiten acceder a ella; si rompemos ese parámetro entonces nos damos cuenta de que hay algo nuevo en la captación del mundo. Encontramos como recurso epistemológico la delimitación del problema eje, tomado en tanto punto de partida en la reconstrucción articulada de la realidad, de la que hablamos antes,³² y en la tarea de dar cuenta del vínculo entre el sujeto y su praxis. La problematización consiste en el planteamiento de interrogantes con el propósito de hacer la crítica al problema, para decantar relaciones posibles (Zemelman, 2000: 67-69). Este ejercicio demanda de la reflexividad crítica para entender la realidad como una totalidad concreta significada desde la experiencia de los propios sujetos.

Arribamos así al posicionamiento ético y epistémico del conocimiento como construcción desde diferentes saberes, donde la ciencia sólo es uno de ellos, pues con independencia de las disciplinas y el despliegue institucional del saber, existen saberes que devienen de cosmovisiones de pueblos y culturas diferentes de las que surgen otras matrices epistémicas. Creemos pues en la generación de conocimiento con base en cierta conciencia de la época y en tensión con las disciplinas, por tanto, lo pensamos como un modo de establecer una relación con el momento histórico, el contexto, los problemas presentes en la sociedad. Generar conocimiento en tensión con las disciplinas consideramos no puede realizarse sino tomando una postura ético-política de carácter anticapitalista, propiciando

³⁰ La alternativa de la sensibilidad epistémica con base en un explícito posicionamiento político se experimentó en el desarrollo de la investigación doctoral acerca del proyecto de autonomía encarnado por dos colectivos mexicanos, la Brigada Callejera de Apoyo a la Mujer "Elisa Martínez" y Colectivo Rebelión Cotidiana (Salcido, 2014).

³¹ Cuando el sujeto es encubierto o negado, se le sustituye por descripciones historiográficas o etnográficas con las que no se da cuenta del sujeto subyacente a las fuentes o a los discursos manifiestos, de manera que se constriñe a una dimensión, sin contemplar todas las demás que constituyen al sujeto de estudio y que son necesarias para dar cuenta de la complejidad del hacer histórico-social del sujeto.

³² La Realidad como totalidad es el presupuesto de la reconstrucción articulada de la realidad. Ésta es un procedimiento epistémico-metodológico en el cual son delimitados los campos de observación correspondientes con los procesos económico, social, político, social, histórico, antropológico, cultural, psíquico, los cuales son considerados resultado del hacer de los sujetos, por tanto, la delimitación ha de realizarse de acuerdo con éstos.

el propósito de trasgredir y desbordar los propios prejuicios epistémicos y políticos, potenciar la apertura del sujeto desde las necesidades propias y emplazar la transformación del mismo; y esta es una de las formas que puede adquirir el pensamiento crítico.

Por otro lado, el pensamiento crítico siempre ha estado en crisis y haciendo crisis respecto del pensar teórico, de manera que el despliegue del pensar epistémico y político, en perspectiva de la creación humana y la autonomía como proyecto, es otra forma de hacer desde la resistencia anticapitalista. Señalar la permanente crisis nos permite aludir al reacomodo epistémico al que se sujeta el pensar crítico para responder a la incesante transformación de la realidad, puesto que una crisis representa posibilidades susceptibles de decantarse en una indeterminada dirección con base en la decisión y acción de los sujetos; esto significa que participamos de la crisis del pensamiento al distinguir y optar por el punto de partida anticapitalista con el propósito de enfrentar la tarea de elaborar conocimiento *en la perspectiva del sujeto de la autonomía*. A partir de ensayar un pensamiento cuya búsqueda desemboca en la creación de formas conceptuales que permitan problematizar lo dado y dar cuenta de relaciones de posibles.

El trabajo académico universitario también puede significar una posibilidad de crear espacios autónomos, en la medida en que, como parte de nuestro trabajo cotidiano, se generen iniciativas más allá de los límites del currículo establecido y los discursos en que es desplegado, o bien promoviendo otra forma de relación entre sujetos en el proceso de investigación; en torno de este punto es que hemos discutido y elaborado nuestras propuestas de investigación desde hace más de una década.

A propósito de la potenciación de nuestro trabajo en la universidad, habría que señalar que se trabaja no para la institución, cuando esta se caracteriza por la clausura, sino respecto de lo que consideramos son las necesidades presentes en el entramado social. Como trabajadores docentes e investigadores en una universidad pública mexicana significa renunciar a la mentalidad de funcionario, en lo que trabajamos, asumiendo una posición antagónica respecto de lo que se propone como modelo educativo y posibilitando habitar la contradicción que nos representa participar desde la docencia e investigación en la generación y socialización del conocimiento; que hemos procurado a partir de no separar la docencia, la investigación y éstas en relación con los problemas de nuestro contexto.³³

³³ Entre los esfuerzos por generar resonancias entre los contenidos de nuestros programas docentes, nuestros proyectos de investigación y las problemáticas sociales tienen un ejemplo en el proyecto conjunto *Cómo pensar la revolución hoy*, inconcluso, el cual encuentra un eco con el propósito de mostrar en los contenidos de los cursos que impartimos la necesidad de pensar en la lógica de lo-por-ser, del presente potencial, así como hacer un uso crítico de los conceptos. De igual forma la temática de este proyecto es la concepción de transformación social gestada por colectivos que son parte del movimiento de resistencia anticapitalista.

En el contexto latinoamericano este tema complejo está vinculado con la relación del intelectual con un compromiso más allá de lo propiamente académico, porque en nuestros países tiene que ver con la burocratización del hacer investigativo y la parcelación del conocimiento por “especialidades”, afirma contundente Zemelman (2012), a propósito del intelectual que no hay sujeto, apenas si un reproductor de discursos, el cual es visto como,

una persona que no tiene trascendencia histórica, fue un hombre débil, un hombre sometido, es un pusilánime, es cobarde; claro todo esto disfrazado con grandes parafernalias. Un hombre no comprometido ni siquiera con lo que dice, y, por tanto, con una gran pre-disponibilidad de desarrollar una mentalidad de burócrata... han terminado en transformarse en funcionarios: calificados, honestos, puede ser hasta creativos, pueden ser muy responsables, no son juicios morales, son más bien situaciones estructurales... También es un tema interesantísimo el considerar que el intelectual perdió la capacidad de tener proyectos y se transformó simplemente en un eficiente experto, digamos, de funciones precisas pero sin proyectos —cuando hablo de proyectos estoy hablando, no de proyectos puramente normativos, estoy hablando de proyectos intelectuales que sean también proyectos de vida—; o sea, se disoció el proyecto de vida del trabajo; y entonces, al disociarse el proyecto de vida del trabajo, hay que estar bien en el trabajo porque el proyecto de vida supuestamente lo hago en otra parte lo que es una gran mentira, porque tampoco se hace; y entonces eso llevó, entre otras múltiples cosas, a que sean profundamente inconsistentes, acomodaticios, balbuceantes en las cosas importantes, y gritones y chillones en los menos importantes. Llevó en definitiva como gran tema filosófico y epistémico al divorcio con el discurso; un discurso sin sujeto o sujetos con un discurso en el que no creen pero que les sirve como ropaje.

Compromiso, articulación de proyectos normativos, intelectuales y de vida, coherencia entre discurso, creencia y práctica son las señas resaltadas para responder a las interrogantes que nos planteamos al inicio. Pensamos como elemento primario en la generación de conocimiento no desplegar la materia de trabajo con una mentalidad de funcionario y potenciar la experiencia de construcción y socialización del conocimiento, de diseñar, como académicos, un proyecto en el que se encuentren articuladas la propia vida y el trabajo. Agregaríamos, porque vemos el problema en que se ha convertido el simulacro de labor y vida académica, presente en todo el espectro de espacios de formación y en los diferentes niveles de educación; así como la reproducción de una actitud teoricista en el proceso de enseñanza-aprendizaje, cuyas implicaciones directas no son solo teóricas sino también políticas al contribuir con ello a la reproducción de relaciones de dominación.

La persistencia y el ascenso de esa mentalidad de funcionario, que condiciona no en el sentido de posibilitar sino de contender un hacer de sujeto imaginantes nos ha conducido a preguntarnos respecto de las posibilidades para dejar de reproducir la forma acumulativa, instrumental y teórica del conocimiento, desde el proceso de enseñanza aprendizaje, desde la cotidianidad de las aulas, en particular, en este libro, en y desde los procesos de investigación que realizamos los profesores universitarios.

Lo que nos ha impulsado a asumir el desafío de una nueva forma de hacer política y generar conocimiento, tanto desde las universidades como al margen de ellas, es el horizonte con base en el cual orientamos nuestro hacer social, pero también es el punto de partida: actualizar la significación fundamental para comprender desde la historia hasta la creación de formas culturales, persistentemente ocultada por las formas de pensamiento hegemónicas; esa significación es la del sujeto creador y toda creación, por ende, es intersubjetiva.

Creación de comunidad de investigadorxs y profesorxs

En las últimas dos décadas, poco más, se ha deteriorado la vida académica, en lo sindical, en la cotidianidad laboral, pues las universidades no han sido ajenas a las políticas de austeridad, contención salarial, flexibilización del trabajo, congelación de plazas, cooptación de trabajadores investigadores para desempeñar funciones de dirección administrativa. La problemática que no terminamos de enfrentar en general es parecida a la que viven la mayoría de las organizaciones de trabajadores, la reproducción del corporativismo paternalista y clientelar, necesario de hacer por obstruir el despliegue del hacer de ese sujeto social que somos los académicos con su labor docente e investigativa.³⁴

En tal contexto, planteamos la autonomía en el sentido de que quienes laboramos en una universidad, investigadores y profesores, determinemos el proceso de trabajo, a través de la apropiación de nuestra materia de trabajo desde la cotidianidad de las aulas y los proyectos de investigación. En este sentido, el autocontrol que conlleva el infrapoder del dominio racional es más decisivo que cualquier estrategia de cooptación.³⁵ Merced éste, con las políticas laborales se

³⁴ Un ejemplo del significado del corporativismo es la corrupción y manipulación que favorecen las directrices político-laborales y académicas de cooptación y fragmentación del sujeto universitario que ha logrado que los propios investigadores y profesores permitan y avalen la destrucción de la universidad y la educación pública y gratuita, a través de las funciones de dirección, jefaturas departamentales, coordinaciones de carrera y administración de los centros investigación, entre otras, como las consejerías universitarias.

³⁵ El infrapoder es propio de lo imaginario instituyente, de la sociedad instituida y de la historia, es el poder del campo social-histórico, pero no puede prescindir del poder explícito, ya que este aparece como la satisfacción de la necesidad de decisión respecto

logra fragmentar al sujeto universitario, al favorecer un ambiente de relaciones entre académicos que raya en una disimulada y descarnada competencia individual, envidia y traición en asuntos laborales, este es el producto de la organización del trabajo en agrupaciones de distinta índole, compensaciones y bonos,³⁶ como becas por pertenecer al Sistema Nacional de Investigadores, por tener el reconocimiento de perfil docente deseable de parte de la Secretaría de Educación Pública, el acceso directo a los estímulos por estos reconocimientos, el acceso de recursos para la realización de las actividades académicas si se pertenece a un cuerpo académico, etcétera.

Dadas estas circunstancias, estamos obligados a enfrascarnos en un proceso de reapropiación y defensa de la materia de trabajo. Ésta es parte de la lucha contra la destrucción de la educación pública, que exige una forma de hacer política que la articule con la lucha de los pueblos, comunidades y barrios; de manera que entendamos que la defensa de la educación implica, en la actual situación, enfrentar el despojo del territorio y la cultura, pues no se pueden comprender como ámbitos independientes, a menos que desconozcamos a los sujetos que hacen posible la existencia de las instituciones de educación. Desde la resistencia y la autonomía se han generado iniciativas políticas y organizativas en las universidades que se concretan en la cotidianidad. La construcción de autonomía con base en proyectos en la perspectiva de que sean los propios sujetos sociales quienes se hagan cargo de la reproducción de su vida digna, y con ello, de su aprendizaje. En nuestro país, México, en agosto de 2013 se dio una muestra de cómo decenas de miles de indígenas zapatistas están creando su educación.³⁷

En este sentido, nos preguntamos por la manera en que participamos y contribuimos a generar procesos de autonomía, también cómo ha de ser esa forma autónoma que permita la apropiación de la materia y el proceso de trabajo. En la pretensión de fomentar el surgimiento de la comunidad de aprendizaje, pensamos

de lo que debe o no hacerse en relación con los fines sustantivos de la sociedad (Castoriadis, 2000: 52 y 56), es decir, como compensador respecto del orden/caos de la vida colectiva.

³⁶ En relación con la determinación de las políticas internacionales en Educación en los modelos educativos en México, en la Universidad de Guadalajara, realizamos una ponencia (Gallegos, Sandoval y Salcido, 2002) en la cual nos propusimos dar cuenta del desfase entre las políticas institucionales y las necesidades y expectativas sociales en relación con la generación de conocimiento.

³⁷ En el mes de agosto de 2013 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y las bases de apoyo abrieron una ventana a su proceso de autonomía a través de la iniciativa *La Escuelita Zapatista. La libertad según los zapatistas*, en este primer ciclo nos permitieron ver la forma caracol de hacer política autónoma; los temas expuestos fueron el gobierno zapatista, el gobierno de mujeres, la resistencia, justicia autónoma y el modo zapatista de la democracia.

que se trata de experimentar nuevas formas de hacer investigación, de romper con los hábitos de pensamiento perniciosos. Así mismo, partimos de que una instancia pública como la Universidad es innegablemente social, considerando que quienes las constituimos somos sujetos del proceso de formación, generación y transmisión de conocimiento, pues el aprendizaje es para nosotros una necesidad, cuyo sentido, aún está en ciernes, no es preclaro.

De ahí que una de las primeras cuestiones a tener en cuenta es el ejercicio de la autonomía, cuyas potencialidades pueden desplegarse, desde lo que somos, estudiantes, profesores e investigadores, en tanto nos reconozcamos como tales y portadores de formas embrionarias de saberes y conocimientos.³⁸ Una relación “enseñanza-aprendizaje” de carácter autónomo ha sido posible priorizando lo que en potencia somos, pero desde lo que hacemos.

Tratamos de responsabilizarnos de la tarea de autoformación para ejercer una profesión, un oficio, una tarea, misma que su hacer impactará el tejido social: la generación de conocimiento pertinente, que significa, entre otras cosas, la atención a las demandas de conocimiento, la transmisión de conocimiento y la “socialización” de formas de percibir y reflexionar la realidad, de la que somos parte. Empuje que demanda de nosotros la apropiación de modos de comprender, de conocer, la interiorización de formas conceptuales y los modos de usarlas críticamente. Como sujetos de una comunidad que, aunque enajenada en su conjunto, presenta despliegues y manifestaciones emergentes de resistencia a la institucionalidad alienante, respecto la necesidad de hacer-nos partícipes y recíprocamente activos en la relación enseñanza-aprendizaje-producción de conocimiento.

Esta es una manera de iniciar la restitución de nuestros haceres como haceres críticos, en función de satisfacer la necesidad de conocimiento y de formación. Es una manera de negar la negación de que hemos sido objeto por la fetichización de nuestra práctica, al despojarla del carácter instituyente y creador que, en forma embrionaria, se despliega a través de nuestras críticas y autocríticas en los procesos de investigación en que nos hemos implicado, así como en la cotidianeidad del aula como docentes, los ejercicios de reflexión al margen de los modelos educativos no debatidos, apenas consultados y si impuestos, al compartir preocupaciones con otros miembros de la comunidad universitaria.

³⁸ No pasamos por algo que el conjunto de la vida universitaria, en tanto institución, también conlleva la administración, esta dimensión operativa que conduce la vida burocrática es realizada por la mediación de los trabajadores administrativos y de servicio. Aspecto que afecta sólo colateralmente, en los términos que se está planteando, la idea de la comunidad de aprendizaje, la relación sustancial entre profesores y estudiantes, así como la realización de investigaciones. Abordar esta cuestión en sí misma implica problemáticas específicas si pensamos desde los sujetos de la administración universitaria, ya que es un ámbito que suele desvalorar la actividad de los sujetos del proceso administrativo.

También hay que decir, la aspiración de instituir una comunidad de aprendizaje para desplegar el proceso de enseñanza-aprendizaje-investigación-circulación de las ideas, ha de permitir, además de formarnos, lograr conciencia histórica, conciencia política y conciencia psíquica. En este caso, por comunidad de aprendizaje no se entienda un grupo de personas constituido como tal, sino una fluctuante interacción entre sujetos, que trata de desaprender los hábitos instrumentales en la generación de conocimiento, a la par, trata de reconocer las preocupaciones y problemáticas de los sujetos en su contexto, de la población como sujetos (y no objetos) involucrados en la investigación, el estudio y la difusión de las ideas acerca de ellos. Esta es una forma de auto-reconocimiento en la situación y contexto en que se encuentra el sujeto, que requiere de un autodiagnóstico y una radiografía.³⁹ Esto no se relaciona con los llamados a ser comunidad por determinación de un principio de unidad abstracto.

Por ello la comunidad de aprendizaje ha de surgir de que los profesores compartan su saber hacer y que los estudiantes problematicen ese saber hacer, para pensarlo distinto y al mismo tiempo los profesores problematicen los replanteamientos de los estudiantes. Su integración por grupos a partir del interés en talleres, temas, proyectos, seminarios o actividades, en los que la prioridad sea emplazar al estudiante a investigar y pensar desde sí mismo, su contexto y lo que otros han hecho o dicho. La comunidad de aprendizaje la pensamos, por ejemplo, como un ámbito en el que la evaluación no es individual sino una valoración acerca del trabajo realizado en común.

Por tanto, la comunidad de aprendizaje conlleva problematizar la propia participación en la enseñanza, las formas de investigación, para tomar el hacer como una cuestión tanto ético-política como pedagógica y ético-política. Esta es una manera de tornarnos sujetos del proceso de investigación y enseñanza-aprendizaje. En cuanto la posibilidad de formación para la realización de procesos que permitan resolver los problemas para caminar en la perspectiva de una vida digna, sería conveniente empezar por reconocer-nos partiendo de interrogarnos acerca de quiénes somos los estudiantes, profesores, investigadores, qué hacemos y de qué manera lo hacemos. Es posible que la emergencia de formas de autonomía en el espacio universitario, a través de iniciativas de autoformación, permita pensarlo como espacio no exclusivo de las políticas capitalistas en educación y conocimiento, no obstante, el carácter

³⁹ La idea de la radiografía y el autodiagnóstico no se debe considerar como una forma de reconocernos desde fuera o en un sentido instrumental-utilitario al estilo de los análisis que sirven para configurar la estrategia de lucha sin sujetos concretos, es decir, sin considerar que somos los propios sujetos que constituimos el espacio institucional quienes debemos auto-reconocernos. Por lo que la radiografía y el autodiagnóstico se tiene que ir revelando y realizando en el propio caminar-preguntando sobre el hacer que satisfaga nuestras necesidades como comunidad de aprendizaje.

conservador que ha prevalecido. Con todo, la creación de nuevas instituciones es nuestro horizonte político-educativo.

Señalamos que las formas de hacer acordes con la construcción de autonomía tendrán que irse pensando y haciendo de acuerdo con principios que se han experimentado, tales como el *mandar-obedeciendo* que se opone a ejercer puestos de autoridad designados por los de arriba;⁴⁰ el *caminar-preguntando* que se opone a imponer una línea de acción desde fuera y desde arriba; el *para todos todo, nada para nosotros*, que exige la inclusión de todos en la perspectiva de ensayar otras formas de hacer y de la relación social en la formación y la investigación. Y eso empieza desde el espacio y relación más inmediato, en el caso de la docencia es el aula, en el caso de la investigación es el reconocimiento entre sujetos en un contexto, ante el cual situarse, pues es ahí donde las contradicciones y ambigüedades emergen fehacientemente, y en tanto la exigencia es ser consecuentes y coherentes con la pretensión de apropiación de la materia de trabajo, enfrentarlas, habitarlas, es el empuje para dar lugar a otra forma de relación entre sujetos, a la comunidad de aprendizaje.

De igual manera, en tanto la comunidad de aprendizaje sea la mediación desde la cual apropiarnos del proceso y la materia de trabajo, también significa que nuestra autonomía no surge por la estipulación de un principio, sino como posibilidad, en la medida que reconocemos la autonomía de los otros con los que compartimos el espacio del hacer colectivo. Así, el trabajo colectivo que hacemos entre profesores y estudiantes, como es la elaboración de ensayos, tesis, grupos de estudio, etcétera, en donde, como advertimos antes, no se constituye ni puede ser como espacio cerrado.

Finalmente, como todo pensamiento es una labor colectiva, en el proceso de investigación y su encuentro con la docencia es necesario hacer hincapié en la crítica del pensamiento heredado y hacer un uso crítico de los saberes; ahí sujeto, formación, reflexividad, autonomía son, entre otros, los conceptos centrales. La comunidad de aprendizaje representa la posibilidad de un pensamiento crítico, al no ser solo un sujeto singular la fuente de la deliberación para determinar los modos de proceder, valorar, y sus productos.

⁴⁰ Mandar Obedeciendo, Comunidad de Consenso, Caminar Preguntando, entre otras categorías, están tomadas del discurso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Capítulo 2

Subjetividad anticapitalista, despliegue crítico de las formas de hacer

En la generación de conocimiento de lo socialhistórico, respecto de la política, la subjetividad anticapitalista como despliegue crítico de las formas de hacer representan un desafío a las formas de pensar. Esa subjetividad se conforma en procesos de antagonismo con la relación social de dominio, emerge de la autorreflexividad sobre la práctica política y se proyecta como cuestionamiento de la capacidad comprensiva de la forma crítica del pensamiento. Ese desafío es expresado como la dificultad de plantear la problemática de investigación no solo de las críticas a las formas de la *realpolitik* sino también en relación con las formas emergentes de hacer política. En este segundo capítulo abordaremos algunos elementos metodológicos y epistémicos en la comprensión de procesos anticapitalistas, pensados fundamentalmente desde la pretensión de autonomía.

Iniciamos estableciendo que, en todo trabajo de investigación, como en cualquier producción de conocimiento, hay un sujeto situado y éste se plantea problemáticas concretas. Sin embargo, éstas no necesariamente son recuperadas o consideradas en los proyectos de investigación, cuando se exige una forma de hacer la investigación que implica saber pensar la problemática que le es propia; la posibilidad de cumplir con esa exigencia depende de la capacidad de reflexividad, conciencia histórica y conciencia epistémica.

Por ello, al proponer la problemática del trabajo investigativo, es oportuno reconocer el desde dónde se hace la investigación, es decir explicitando y asumiendo la responsabilidad ética y epistémica como sujeto parte de la pluralidad que configura al sujeto social. En otros términos, el investigador no está fuera de la relación social, por tanto, de manera consciente o inconsciente, toma determinada posición ético-política, la cual se proyecta en todo el proceso de conocimiento. Advertir el desde dónde nos situamos favorece hacer conciencia del contexto generado por los sujetos sociales y tomar posición al respecto.

En ese sentido, tanto la postura política del investigador como el reconocimiento de la implicación de la conciencia psíquica, una dimensión más de la subjetividad,

en el proceso de investigación, tanto como la postura política del investigador (que también suele obviarse), es fundamental en tanto condicionan los modos de ver y de pensar el proceso de conocimiento. Una de sus manifestaciones es el sentido del trabajo de investigación, que en algunas posturas y perspectivas permanece oculto en el discurso y práctica, ya sea por ser inconsciente o por resistirse a su aceptación.

Una manera de abordar la dimensión psíquica es a través de dar cuenta de las contradicciones y ambigüedades de la práctica de investigación, así como las motivaciones inconscientes, búsqueda de prestigio académico, erudición, entre otras, que son “actualizadas” en algunos de los elementos del proceso de investigación.⁴¹ Advertir la necesidad de reconocer el desde dónde se conoce, significa que reconocemos las dimensiones de nuestra subjetividad, que entran en tensión con los sujetos de investigación; así, nos encontraremos en posibilidad de realizar la contra-transferencia, en el sentido que aquí señalamos.

La cuestión de fondo y su relevancia es que el posicionamiento epistémico, ético y político no se puede concebir sin el reconocimiento de esas manifestaciones de la subjetividad; por ello es que dar cuenta de las contradicciones, específicamente entre discurso y prácticas, es un recurso favorable para hacer consciente la forma de investigar. La relevancia del planteamiento del *desde dónde* nos situamos para emprender una investigación radica en que el posicionamiento se convierte en un posibilitador de la creación de conocimiento, eludiendo la repetición de la teoría.

Para potenciar los procesos de los sujetos sociales, se plantea reconocer generado por los propios sujetos con intención de fortalecer sus proyectos, la investigación militante, entendida como la articulación de investigación y militancia política. Estas formas de conocer buscan distinguirse respecto de los conocimientos académicos con respecto de la intencionalidad, objetivos, formas de hacer y consecuencias. No obstante, todos son conocimientos situados, por lo que enfatizamos la forma en que se conoce, con independencia de si se hace desde el ámbito de la institución universitaria o desde la institución propiamente dicha, sin

⁴¹ Nos estamos refiriendo aquí a la transferencia como es entendida en el psicoanálisis, conceptualizada como un proceso en el cual los deseos, las motivaciones inconscientes u otra manifestación afectiva del sujeto, se proyectan en aquello con lo que se relacionan, vinculan, al que subyace un desplazamiento de valores, de afectos, en el que se condensan sus creencias, concepciones y prejuicios (Cf. Laplanche y Pontalis, 2004). Cabe señalar que el tema de la transferencia en los procesos de investigación social no es abordado, pero resulta básico en la formación de quienes desempeñaran la labor académica, pues al explicitar las transferencias y contra-transferencias pueden usarse a favor de la comprensión en el trabajo reflexivo-analítico de la investigación para ir más allá o superar las predisposiciones teóricas, políticas, valóricas y afectivas.

que sea determinante la escolaridad y los grados académicos o si cuenta o no con experiencia en las luchas sociales.⁴²

En cualquier caso, generar conocimiento a partir del principio del *desde dónde* se conoce, *para qué* y *para quiénes*, puede realizarlo todo sujeto dispuesto a ello, con independencia de la intención consciente de su conocimiento y el modo de usarlo, de si tiene o no escolaridad reconocida por instituciones de educación, sea o no militante político consciente. Con todo, es una cuestión diferente la capacidad de pensar y reconocer las potencialidades de *lo todavía no* presente, este es el punto crítico, estar dispuesto, empeñar o comprometerse y participar de la tarea de transformar lo social a partir de crear nuevas formas socioculturales; solo entonces, el principio del posicionamiento termina de completarse con la orientación, el *hacia dónde*, la cual siempre es definida con base en valores de carácter ético y político.

Uno de los elementos de la subjetividad transferidos a la investigación-generación de conocimiento, que ejemplifica muy bien la pertinencia de la reflexividad crítica sobre nuestra práctica y sus condiciones, es el fuerte impulso (generalmente inconsciente) de reconocimiento.⁴³ Este impulso o búsqueda de reconocimiento puede manifestarse como necesidad-deseo de prestigio activista, revolucionario, académico, de erudición y habilidad de experto en algún campo del conocimiento; se puede convertir en un problema mayor el que la necesidad de reconocimiento (propia de los sujetos que somos, contradictorios y ambiguos, investidos de los valores capitalistas) pervierta la práctica de los saberes y el conocimiento por la búsqueda del reconocimiento de los de arriba, de los abajo o de cualquiera; cuando la satisfacción del deber cumplido con respecto de la satisfacción de las necesidades de sujetos concretos, debiera ser suficiente y placentero.

La discusión sobre el reconocimiento no es nueva, surge con la transformación de las instituciones sociopolíticas a partir del siglo *xvi*, donde se discutía la aceptación de las particularidades de cada individuo, desde Thomas Hobbes,

⁴² En relación con el militante que produce investigación, habría que preguntarse si un luchador social, que cuenta con estudios formales de posgrado, está exento de reproducir la relación de subordinación con el sujeto de estudio; es decir, si su condición de militante político que aprende el conocimiento como teorías a aplicar, lo exime de colocarse jerárquicamente respecto de aquellos que estudia y de objetualizarlos en el proceso de investigación. Entonces, habría por qué que considerarlo de manera diferente a la dicotómica división de activista-académico, en lo que respecta a la forma de construir conocimiento.

⁴³ Aquí nos estamos refiriendo al impulso de reconocimiento, buscado para la obtención de prestigio ante la falta de satisfacción afectiva del sujeto singular. Esa demanda de reconocimiento encubre lo que se deja de hacer como compromiso ante la falta de confianza, independencia, libertad, decisión, sustituyéndose por la aprobación, estatus, reputación. Por su parte, Raúl Páramo incursionó en esta cuestión al abordar la búsqueda de prestigio revolucionario ante el sentimiento de culpa inconsciente.

pasando por Johann G. Fichte y Georg W. F. Hegel,⁴⁴ podemos reconstruir la idea de reconocimiento como base fundamental de las formas jurídicas y, por tanto, de la forma del Estado mismo, que plantearon como una cuestión de carácter ético. La relación de reconocimiento recíproco, sucede cuando el individuo se sabe reconocido por otro (con base en la identidad particular), cosa que se expresará en la configuración de una conciencia común y validada en las relaciones jurídicas (Honneth, 1997: 26-29).

Este rodeo por la filosofía moderna ilustra que la discusión sobre el reconocimiento quedó situada en las relaciones éticas y flanqueada por lo político y lo jurídico, proponiendo una concepción centrada en la identidad individual; por supuesto, sin contemplar la dimensión psíquica, que es el énfasis que hacemos nosotros. La perspectiva ética sería retomada por Axel Honneth (1997), quien se remitiría a los planteamientos modernos para proponer una concepción del reconocimiento como movimiento en cierto tipo de relación ética entre individuos, referida como "conflicto práctico entre sujetos", que tiende al "reconocimiento subjetivo de las dimensiones de la individualidad" (Honneth, 1997: 29).

Al tratarse de los sujetos de la práctica teórica e investigativa, la demanda de reconocimiento está presente, como en cualquier otro sujeto, sin embargo, porque vivimos en un contexto capitalista donde la valoración instrumental del conocimiento disciplinar es básica, las manifestaciones de esa demanda también serán auspiciadas, fomentadas, pues se adapta bien a los comportamientos individuales requeridos en ese contexto. Aún más, es un buen elemento en la reproducción de las relaciones sociales jerárquicas. Las formas de conocimiento también son organizadas de manera vertical, el saber del científico, por ejemplo, es más relevante en determinadas situaciones frente a los conocimientos de la gente en general.

Por ello habría que considerar que el conocimiento, cuales quiera sea, no es el mismo si se produce o no en una situación de irreflexión sobre las prácticas, las proyecciones afectivas y la dimensión psíquica de la subjetividad. El conocimiento es de una índole distinta a la de un conocimiento emancipatorio si es generado solo con un propósito "académico-escolar", más si se instituye como portador de "verdad científica", proyectada como criterio de jerarquía para la organización social de las distintas formas de saberes y conocimiento; por eso no son iguales los conocimientos generados con propósitos teóricos, respecto de aquel generado e instituido como conocimiento colectivo, con propósitos derivados de las necesidades de los sujetos

⁴⁴ Thomas Hobbes, *Del ciudadano y Leviatán*. Madrid: Técnos, 1996; Georg Fichte, *Fundamentos del derecho natural, según los principios de la doctrina de la ciencia*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1994; G. W. F. Hegel, *Diferencia entre los sistemas de filosofía de Fichte y Schelling*. Madrid: Técnos, 1990 y *El sistema de la eticidad*. Buenos Aires: Quadrata, 2006.

sociales. En este punto proponemos como figura a la *comunidad de aprendizaje-comunidad de consenso*.⁴⁵

Generar conocimiento que atienda las necesidades sociales es un problema que se articula con el de la legitimidad de quién y *desde dónde* está en condiciones de criticar, cuestionar y problematizar, pues en el caso del conocimiento acerca de lo socialhistórico es evidente la expresión e implicación de éste como valoración del estado social del sujeto; relevante de ponderar ante esos “procedimientos habituales” en los que se trata a quienes no forman parte de los grupos hegemónicos como datos, meras propiedades, abstracción de atributos, patrones de comportamiento (Cf. Scott, 2013: 23).

Al tratarse de una *forma de hacer* de la práctica del pensar epistémico, la cuestión de la legitimidad deja de ser una cuestión de autoridad moral y científica, por el contrario, planteamos como criterio legitimador si ese conocimiento se realiza desde una perspectiva que tiene como horizonte histórico la emancipación y como propósito general la autonomía de los sujetos singulares y colectivos que constituyen la humanidad. Por el momento no es esta la cuestión que más nos interesa, sino las implicaciones en lo epistemológico del reconocimiento de la subjetividad como condicionante en el proceso generador de conocimiento. Tampoco se trata de un asunto que se resuelva con facilidad, admitir la pertinencia de plantear las necesidades sociales y de los sujetos como límite y fin de la producción de conocimiento nos coloca a contracorriente de la idea de un límite surgido de las capacidades cognitivas, históricas y técnicas.

A propósito de reconocer la subjetividad en el pensar epistémico

Una manera de abordar la legitimidad del proceso de conocimiento y sus productos, desde la implicación del sujeto, nos lleva a la capacidad de cuestionar, criticar y problematizar que, junto con la reflexión sobre la propia práctica, se convierten en una necesidad básica de la dialéctica crítica, dialéctica negativa y la elucidación para algunos de nosotros, pues se trata de producir conocimiento, no desde una disputa entre perspectivas sobre tener o no tener razón respecto de la verdad acerca de lo real.

Aquí nos proponemos abordar la interrogante por la implicación del pensar epistémico cuando se reconocen las dimensiones de la subjetividad a partir de la problematización, crítica, cuestionamiento y autoreflexividad sobre la práctica, pues son un modo de mantener abierta la cualidad potenciadora de formas de realidad

⁴⁵ Mostramos un acercamiento a la figura de la comunidad de consenso en su implementación como proyecto de sujetos singulares en un marco universitario en Rafael Sandoval y Rocío Salcido, “Pensar epistémico y político desde la perspectiva del sujeto”, en *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. xxiii, núm. 66, mayo-agosto de 2016, pp. 9-39.

nuevas, cuando respecto de ese conocimiento se mantiene, a su vez, abierta su implicación instituyente y se permite aceptar que la necesidad de realidad, siempre alterada por la relación sujetos-realidad, es una construcción de sujetos sin punto de culminación.

Cuando en el pensar epistémico se reconoce la subjetividad como elemento constituyente, la implicación ético-política no puede omitirse en razón de ser el ángulo de expresión del ejercicio de problematización y criterio de la crítica y el cuestionamiento. En la posibilidad de mantener abierto o tender hacia el cierre en el proceso de conocimiento históricossocial está en juego la concepción del individuo o concepciones distintas del individuo social. Al respecto participamos de la concepción de individuo de Cornelius Castoriadis, para quien el individuo siempre es individuo socializado, nunca individualidad radical, los individuos somos creación histórica a través de la imposición de las formas instituidas y de lo valorado socialmente, somos fragmentos de una sociedad dada, encarnación efectiva y potencial de las significaciones e instituciones sociales (Castoriadis, 1997: 3 y 4); concepción que nos regresa al problema del factor subjetivo como condicionante en la generación de conocimiento, que significa el que el sujeto social ("individuos" sociales y colectivos, preferimos conceptualizar como sujetos singulares y colectivos) es producente y producto de la realidad social, la realidad psíquica y la realidad histórica.

En aras de enfrentar los elementos de la subjetividad, algunos autores,⁴⁶ plantean que el conocimiento militante, activista se produce desde las organizaciones, las redes de colectivos y los movimientos,⁴⁷ sin embargo, esta forma de abordarlo no plantea la autocrítica sobre la práctica del investigador como elemento constituyente en el proceso de conocimiento; la cual para nosotros es central porque lleva a exigir de la reflexividad el reconocimiento del límite en la comprensión de los procesos desplegados por otros sujetos. Esa exigencia surge de la propia admisión del cumplimiento o incumplimiento de dar cuenta del problema de estudio con base en la ponderación de la reflexividad de los sujetos de estudio.

De igual forma, priorizando la dimensión de la temporalidad en el conocimiento sobre lo históricossocial, un enfoque de lo sincrónico no es el más adecuado, al

⁴⁶ Una muestra de la tendencia del conocimiento militante a partir de distintas implementaciones de la metodología de la co-labor puede consultarse en Xóchitl Leyva, Aida Hernández, Jorge Alonso, et. al. 2015. *Práctica(s) otra(s) de conocimientos(s). Entre crisis, entre guerras*. Guadalajara: Retos Cooperativa Editorial, CIESAS, UNICACH, PDTG-UNMS, (3 vols.), 2015.

⁴⁷ A propósito de los modos de articulación en el contexto contemporáneo se propone la idea de pensarse y actuarlos como espacios intersticiales e intersticios de convergencias políticas, desde los cuales coproducir conocimiento entre sujetos diferentes, ejemplos de estas espacialidades serían los foros, encuentros, coloquios, seminarios, reuniones, etcétera en las que destacara la dimensión crítica del conocimiento (Leyva, Hernández, Alonso, 2015).

tratarse de cómo pensar en el movimiento de discontinuidad forjador de la historia, que tiene su motor en los procesos desplegados por los sujetos. Dicho movimiento ha sido propuesto como la mediación para entender que se trata de sujetos sociales que reflexionan desde una perspectiva epistémico-política que reconoce la temporalidad discontinua de la historia, porque es una historia mirada desde la subjetividad que la produce (Benjamin, 2008); entonces, los recortes temporales hacen emerger esa temporalidad discontinua a partir de la actualidad del instante de carácter histórico a partir del rompimiento de la continuidad (del progreso) al constituir una memoria del pasado con base en las experiencias de derrota, resistencia y de lo que se pudo avanzar en la autonomía y autoemancipación, y de lo que queda pendiente por hacer.

Retomando la cuestión de la episteme, un aspecto clave para dar cuenta de la co-producción de conocimiento, como le llamaremos por el momento, es que el *desde dónde* se produce ese conocimiento es a partir de la crítica, el cuestionamiento y la problematización, propias de una perspectiva epistémica del presente potencial y una postura política anticapitalista, primero porque no es posible pensar con lucidez omitiendo el contexto de lo que se quiere reflexionar, también porque la realidad es irreductible a una única composición, por lo tanto, la problematización ha de permitir mostrar la imposibilidad de una versión-verdad, imposibilidad de la unidimensionalidad de lo que es en el dominio de lo históricossocial. Ese reiterado concepto de realidad es relativo a una época y cada sociedad, es la forma de organización de las *significaciones imaginarias sociales* dispuestas como "su mundo", es esa creación histórica que nos representamos como ordenada de cierta manera a partir de las *significaciones imaginarias instituidas*; en el caso de la comprensión de lo socialhistórico asumimos que la sociedad es autoinstitución a través de la alteración en el tiempo y su estabilización por la mediación del lenguaje es sus dos dimensiones, *legein* y *teukhein*,⁴⁸ y en ese marco no puede ser ni cosa, ni idea, ni sujeto, ni colección de éstos (Castoriadis, 2013: 282 y 287).

En esta misma perspectiva se plantea un problema en el ámbito epistémico-metodológico referente al lugar del método en el proceso de conocimiento, del cual se deriva la posibilidad de subordinar el método de investigación a las exigencias epistemológicas del sujeto de conocimiento, con todo y sus contradicciones, para superar el obstáculo que es la racionalización de la realidad social-histórica como cosas, sujetos, conceptos y las colecciones de éstos, sus atributos, estados, propiedades; que es lo que sabemos nombrar (Castoriadis, 2013: 287).

⁴⁸ La tarea fundamental de *teukhein* radica en "ordenar en conjuntos-adaptar-construir, que se manifiesta en la institución misma... Pero además, la historia del representar y del decir social, de todo aquello que de la creación de significaciones, de las representaciones participables, de las ideas, puede manifestarse en el lenguaje, es también, al mismo tiempo, historia del *legein*" (Castoriadis, 2013: 426).

Con todo, reconocer a los sujetos de conocimiento es uno de los mayores desafíos metodológicos, dar cuenta de la conciencia histórica, la conciencia política y la conciencia psíquica, desde la pluralidad de sujetos, de la que se inspira nuestra subjetividad, exige desplegar las contradicciones y ambigüedades que se manifiestan en eso híbrido de lo que *todavía aun no es pero ya está en embrión*, pues es un ejercicio mayor y comprometido al de una traducción epistémica, piénsese, por ejemplo, en las motivaciones inconscientes que ignoramos y nos condicionan en la forma de pensar y hacer.

Notas sobre una comunidad de aprendizaje

Si abordamos el problema del conocimiento como generación colectiva, la situación se nos presenta diferente, pues una de sus dimensiones es el trabajo de investigación mirado con base en la comunidad de sujetos, no como espacio de relaciones de intercambio sino participando y promoviendo la idea de que todos somos capaces de aprender y de enseñar, como lo advierte Gabriel Cámara y otros (2004).⁴⁹ La comunidad de aprendizaje surgida en los márgenes del sistema educativo hacia mediados de la década de 1990 (Cámara, 2010) y la comunidad de consenso que Lenkersdorf (2002) reconoce en las relaciones sociales de los tojolabales como forma de hacer y pensar, son dos vetas importantes a explorar en el replanteamiento de la relación de conocimiento en un proceso de investigación sujeto a sujeto; hasta ahora poco exploradas como alternativa para entender otra forma de producir conocimiento.

Ambas formas de comunidad permiten considerar las contradicciones que implican el saber de los propios sujetos, pues después de todo con su hacer harán explotar la lógica que subyace en la interacción social, evidenciando que el sujeto investigador y los conocimientos que porta son conocimiento de aula, de escritorio, pero también pueden ser conocimientos críticos, conocimientos militantes, conocimientos instrumentales, etcétera. Desde la *comunidad de aprendizaje* no se trata de estipular lo que es y no es ciencia, lo verdadero y lo falaz, lo riguroso y lo carente de rigor metodológico, pues ésta es la investidura de la imposición de la cultura científica y una concepción del conocimiento como instrumento del dominio y despojo, además de la promesa-engaño de la neutralidad y la objetividad de juicio.⁵⁰

En este marco de discusiones, la experiencia mexicana tiene en el zapatismo, desde hace dos décadas, un referente clave para detonar ya no solo la crítica a la colonialidad del saber sino también potenciar la descolonización, pues de una de

⁴⁹ Véase Gabriel Cámara, S. Rincón, et. al., *Comunidad de aprendizaje. Cómo hacer de la educación básica un bien valioso y compartido*. México: Siglo XXI, 2004.

⁵⁰ Véase Subcomandante Insurgente Marcos, ¿Otra teoría?, *La Jornada*, 25 de marzo de 2006.

manera explícita demandaban “otra reflexión teórica, otro debate de ideas”, porque “un movimiento que se construye a sí mismo, *la otra*, construye también otras realidades” y demanda se conozca y reconozca a la pluralidad de sujetos que las hacen posibles (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006: ¶41 y 42). En este sentido, es que vemos la irrupción de otras formas de hacer teoría, que los zapatistas llaman La Otra Teoría, no solo denunciando el conocimiento-teoría colonial, sino deslindándose de la forma de producir conocimiento con disimulada perspectiva de dominio y despojo.

Con todo, la otra teoría y la otra política, desde abajo y a la izquierda, es un hacer hendiduras, testimoniar el saber generado. Esa otra episteme y otra forma de hacer política emerge de las grietas a las instituciones, cierto, con contradicciones y ambigüedades; de modo que la posibilidad de estas otras formas de teoría y política habría que considerárseles un embrión, un *dado dándose*, a partir del *caminar preguntando* zapatista. Bien puede argumentarse que no se está en las condiciones (propicias) del zapatismo para desplegar un hacer y pensar anticapitalista, sin embargo, esas condiciones las construyeron. Por eso nos preguntamos en qué radicaría alguna posibilidad de una comunidad de aprendizaje en condiciones adversas, como lo es una universidad pública en la actualidad, sino en darse a la tarea de generar las situaciones que potencien fisuras en las prácticas de investigación desde las que emerjan embriones de nuevas formas de éstas.

Un elemento de esa posibilidad es que quienes hacen posible una comunidad de aprendizaje son, entre otros, los sujetos de proceso de formación, de generación-compartición de conocimiento: docentes, estudiantes, investigadores, personal de servicio y administrativo. Entre quienes la educación es una necesidad y, podría también convertirse en una forma de romper con las inercias sociales, si se le piensa como contribución a la formación de seres humanos para la vida, desplegada en un contexto donde se reconociera como parte del proceso instituyente de la institución universitaria; aquí surge la exigencia de una ética y forma de hacer que muestra quiénes somos y podemos ser.

De ahí que, una de las cuestiones a tener en cuenta, en el ejercicio de la autonomía, es reconocernos portadores de formas embrionarias de saberes y conocimientos, cuyas potencialidades podrían desplegarse desde el espacio universitario, desde lo que somos, *estudiantxs*, *profesorxs* e *investigadorxs*. Un modo de realizar ese despliegue es ejercer nuestra condición de estudiantes y profesores, si por tal entendemos dar cauce a nuestras necesidades y demandas de conocimiento en el espacio de la comunidad de aprendizaje, esto es si tratamos de resolver tales necesidades y exigencias entre quienes constituimos el proceso instituyente que da vida a la institución universitaria.

La posibilidad de dar lugar a la relación de investigación entre sujetos y la enseñanza-aprendizaje a partir de lo que en potencia somos, de lo que podríamos ser sí, desde lo que hacemos, como reconocimiento y reflexividad respecto la necesidad

de hacer-nos partícipes recíprocos en la enseñanza-aprendizaje-producción de conocimiento, significa asumir la responsabilidad de la formación de personas que han de ejercer un deber, cuyo hacer impactará el tejido social: la formación de personas que esperan realizar su vida, en parte, a través del ejercicio profesional; la atención a las demandas de conocimiento, la transmisión de conocimiento y la “socialización” de formas de percibir y reflexionar la realidad, de la que somos parte; la apropiación de modos de comprender, de conocer, la interiorización de formas conceptuales y los modos de usarlas. Así podríamos mirar y entender que, como sujetos de una comunidad de la que somos parte —aunque enajenada en su conjunto—, existen despliegues y manifestaciones emergentes de resistencia a la institucionalidad alienante.

La alienada vida institucional coadyuva a negar a los sujetos y reifica la educación, enajena la materia de trabajo de los investigadores y la enseñanza-aprendizaje de los estudiantes y docentes, al excluir cualquier elemento de reflexividad respecto de las prácticas de investigación y de la docencia; aún más, conlleva la exclusión de la reflexión acerca de las implicaciones sociales y políticas de las actividades realizadas por el sujeto universitario (estudiantes, profesores e investigadores), tanto respecto del espacio inmediato como del ámbito social.

En perspectiva, la restitución de nuestros haceres es el reconocimiento de la necesidad de educación y de que los sujetos de la universidad somos los studentxs, profesorxs, investigadorxs, cuya condición está en proponerse la apropiación de la materia de trabajo y del proceso de producción de conocimiento, en función de satisfacer la necesidad de conocimiento y de formación. Esta es una manera de empezar a negar la negación de que somos objeto por la fetichización de nuestra práctica, al despojarla del carácter instituyente y creador que, desde la cotidianidad de nuestra vida universitaria, en forma embrionaria se despliega a través de nuestras críticas, los ejercicios de reflexión al margen del espacio del aula de clases, el compartir preocupaciones con otros miembros de la comunidad universitaria, etcétera. Con la posibilidad de nuevas formas de generar conocimiento y formación, vienen rupturas en relación con las formas institucionales y las tareas sustantivas que dan sentido a la vida universitaria, cuando son los propios sujetos de la comunidad universitaria quienes la realizan: libre circulación de las ideas, socialización de los saberes, crítica de las formas de conocimiento, la reintegración de los conocimientos generados a los sujetos implicados en la investigación, por mencionar algunas. Más aún, se trata de dejar de hacer la institución como la conocemos y ha sido experimentada, parte del sistema de educación capitalista (lo que de por sí es el “educar” en función de los intereses de acumulación capitalista y de acuerdo con la exigencia del mercado y sus relaciones de producción), y ensayar nuevas formas de hacer en el proceso de enseñanza-aprendizaje-investigación-circulación de las ideas.

Potenciar, dar lugar a formas nuevas, no significa inventar algo que no somos, sino abrirse a la posibilidad de dejar de reproducir las formas cosificadas y reificantes

de la educación y el conocimiento; porque finalmente somos nosotros quienes las reproducimos con lo que hacemos, en y desde la propia cotidianidad de nuestro trabajo y quehaceres como profesores, investigadores, estudiantes. Así, pensarnos como comunidad de aprendizaje, una que contemple las tareas emanadas de la necesidad y la satisfacción de la educación, pero también el placer de estar preparados para comprendernos como factor productivo de la realidad, esa que, como antropólogos, sociólogos, historiadores, economistas, psicólogos, filósofos, estamos interesados en reconocer, comprender y apropiárnosla, lo que nos puede permitir ser sujetos de nuestra propia necesidad de formación universitaria, ser sujetos de la práctica de investigación.

En este sentido, pensarnos como parte de una *comunidad de aprendizaje* es la manera de cumplir con un compromiso autoimpuesto: pensar, siendo un sujeto entre otros, para que incluyamos en la construcción de conocimiento el elemental principio de respetar las formas de hacer, de pensar y de decir de los sujetos sociales; que, de acuerdo con James Scott (2013: 23), la práctica de las ciencias sociales ha traicionado a partir de negarles su condición de pensadores políticos, portadores de valores, sentido histórico, gustos, realizadores de una política, su política. Por ello, esa comunidad ha de ser la creación de un espacio donde se pretende hacer análisis, reflexión, estudio, formación, *desde la perspectiva del sujeto*, desde su necesidad, para dar lugar al despliegue de la formación, el saber, la transmisión de saberes. Ese despliegue formativo, además de ser el ensayo de formas de enseñanza-aprendizaje que se correspondan con las necesidades que convergen, exige también de un soporte epistemológico que no deje a los sujetos de estudio fuera de la comunidad de aprendizaje; por ello se realiza la experiencia de poner y hacer en común en los márgenes y límites de los parámetros de la institucionalidad universitaria.

De esta manera, pensar la comunidad de aprendizaje como un ensayo de formación con una epistemología y una ética desde la perspectiva del sujeto, exige establecer los vínculos propios de las redes de conversación dialógica en la educación y la cultura, en las relaciones sociales. De tal modo que se trata de reconocer la necesidad de consciencia respecto de lo que nos toca hacer como parte de la comunidad, que antagoniza y entra en contradicción con la institucionalización universitaria. En consonancia, resulta pertinente hacernos algunas preguntas críticas de acuerdo con lo que pensamos podría llegar a ser una Comunidad de Aprendizaje:

1. ¿Cómo se trabaja, en una institución universitaria, la construcción del espacio-territorio del sujeto que la instituye? De manera que la autonomía y la dignidad sean los pilares de la subjetividad desplegada en la acción cotidiana de los miembros de la comunidad universitaria.
2. ¿Cómo las formas de hacer, pensar y decir de la pluralidad de sujetos que instituyen la comunidad de aprendizaje se corresponden con la

apropiación del espacio educativo desde posiciones de autonomía y dignidad?

La ética y las formas de hacer acordes con una perspectiva de construcción de autonomía deben ser pensadas considerando que quienes constituimos el espacio universitario en el tiempo actual, así como las necesidades a satisfacer, en la perspectiva de ser sujetos de nuestro propio proceso de enseñanza-aprendizaje, en el ejercicio de investigación y de difusión del conocimiento, así como la extensión-relación con la sociedad que aporta el sentido a nuestra práctica y que son la fuente de la razón de ser al hacer posible nuestra formación y trabajo de investigación; en aras de reconocernos como somos efectivamente, y esto no puede ser de otra forma que a partir de lo que hacemos y la manera en que lo hacemos, de cómo nos situamos ante lo que podríamos estar haciendo, pero posponemos o evitamos hacer, para la realización de procesos que permitan a esa sociedad, a la que pertenecemos, resolver los problemas para caminar en la perspectiva de una vida digna.

Algunos elementos de esa ética propia de la relación entre sujetos son el *mandar-obedeciendo* no solo en cuestiones de política, también en la generación de conocimiento, pues excluye que en principio la relación entre sujetos sea jerárquica; el *caminar-preguntando*, como manera de oponerse a la imposición o establecimiento *desde fuera* de perspectivas, propósitos, interpretaciones; *el para todos todo, nada para nosotros*, que en la producción de conocimiento se expresa como creación colectiva de éste con la inclusión de los sujetos en la perspectiva interpretativa.⁵¹ Lo planteamos de esta manera porque estamos de acuerdo con James Scott en que es inadmisibles desde cualquier punto de vista la "arrogancia desmesurada que pretende comprender el comportamiento de los agentes humanos sin, ni por un momento, proceder a una escucha sistemática de dichos agentes para averiguar cómo comprenden lo que están haciendo y cómo se explican a sí mismos" (2003: 23-24); esta escucha es una manera de ensayar otras formas de hacer la investigación, además de la relación social, que sea también una manera de experimentar la dignidad y la necesidad de conciencia sobre otras formas de relación en la formación y la investigación.

Las formas de compromiso de las que participar de la comunidad de aprendizaje habrán de ser coherentes con los principios éticos antes mencionados y en el sentido de encarnar con dignidad la profesión, para así empujar la construcción de esa comunidad con base en el establecimiento de relaciones entre sujetos. Esto

⁵¹ Los conceptos usados para enunciar los elementos éticos en el proceso de investigación: *mandar obedeciendo*, *comunidad de consenso*, *caminar preguntando*, entre otras utilizadas por nosotros, han sido una apropiación del lenguaje y la práctica de los zapatistas, mismas que encontramos en el discurso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

significa enfrentar el problema de recuperar los espacios ya instituidos para recrearlos como espacios de comunidad, tales como aquellos formales pensados para el trabajo colegiado o aquellos más propicios para la participación democrática de la comunidad universitaria. También significa crear nuevos espacios donde se concreté el trabajo de investigación y de formación. Ya que se trata de un ensayo a la vez que de afrontar las contradicciones y ambigüedades que nos constituyen como sujetos. En este sentido, tenemos como referencia al zapatismo, cuyo sujeto a hecho de su práctica su teoría (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006).

La cuestión: cómo investigar desde la perspectiva del sujeto

En la discusión acerca de una perspectiva metodológica desde el sujeto de conocimiento se presentan problemas como el manejo de las implicaciones afectivas en el proceso investigativo, el condicionamiento ejercido en la reflexividad a partir de los proyectos particulares, las dificultades para sobrellevar la incertidumbre conceptual, la necesidad de una permanente la vigilancia epistémica con el propósito de estar abiertos a los elementos de realidad aún no reconocidos, entre otros. Todos ellos problemas ciertamente propios de la implicación de la subjetividad en el proceso de investigación, que no pueden ser enfrentados ni superados a partir del principio de neutralidad ni objetividad epistémica; estos solo evaden o encubren la problemática en cuestión.

Asumiendo la pretensión de contribuir al reconocimiento de la perspectiva del sujeto como uno de los aportes del pensamiento crítico a la construcción de conocimiento, ponemos a discusión que en esta tarea, la perspectiva del sujeto nos llevado a plantear la distinción entre saber académico y saber militante, donde la diferencia entre el conocimiento producido desde, por ejemplo, una institución universitaria y el conocimiento producido desde una organización sociopolítica radica en el modo de construcción y su pertinencia; reflejando un adentro y un afuera de los movimientos u organizaciones de los sujetos, establecimiento entonces la exterioridad y, en la mayoría de las ocasiones, una lejanía y ajenidad que desembocan en su no pertinencia. Pero el rasgo enfatizado a final de cuentas es que se trata de un conocimiento elaborado por un sujeto que mantiene su distancia política, aún en los casos en que se diga que no interviene ésta. De ahí la propuesta de un conocimiento que fuera pertinente surgiría de los espacios propios de los colectivos u organizaciones que conforman un movimiento de resistencia-autonomía.⁵²

⁵² La *perspectiva del sujeto* como la entendemos ha quedado registrada en distintos trabajos publicados, donde damos cuenta de los procesos de investigación, como es el caso del dossier Más allá del Estado y el Capital en *Desacatos. Revista de Antropología Social*, núm. 37, septiembre-diciembre de 2011; Jorge Alonso y Rafael Sandoval, "Sujeto social y antropología. Despliegue de subjetividad como realidad y conocimiento",

En el mismo sentido, también hemos enfrentado el problema de la implicación ideológica en el saber militante, que frustra o nubla la comprensión del propio despliegue del sujeto, donde sus contradicciones dejan de ser vistas como tales y se convierten en equívocos de ese despliegue. Llevando a la conclusión de la ausencia de garantías sobre la pertinencia del conocimiento generado, pero al mismo tiempo reafirmando que la vigilancia epistémica y la autocrítica sobre los procesos encarnados contribuye al fortalecimiento del sujeto y su proyecto; contrario a la imagen de un discurso que abandera el principio de la crítica constructiva, la cual pensamos evita o deja de lado aspectos que posteriormente emergerán con más fuerza.

De igual forma pensar *desde la perspectiva del sujeto* ha permitido caer en cuenta de que el conocimiento desde los colectivos puede adolece también del reconocimiento de los elementos subjetivos como parte integral del proceso de conocimiento, convirtiendo la evasión de esos aspectos problemáticos en una carencia de reflexividad. Por tanto, situar la cuestión en la distinción academia/militancia no permite ir más allá de generar un conocimiento pertinente; pensamos que la posibilidad de potenciar procesos de índole reflexiva o procesos de índole práctica, es contribuir a generar un puente efectivo de índole no subordinante entre ambas, esto es, un conocimiento que no emplaza a la reflexión o a la práctica será distante, ajeno, aun cuando lo haya producido un militante o un brillante académico.

Siguiendo la misma idea, nos percatamos de que tanto en las ciencias sociales como en los movimientos de resistencia anticapitalista de la sociedad, se reconoce la negación de sujetos y su lucha sociopolítica, que conforme avanzaban los años 1970 y 1980, las crisis en las formas de hacer política y la crisis de las disciplinas encargadas de entender lo social, de la que ya hablamos un poco en el capítulo anterior, también daban lugar a la emergencia de nuevos lenguajes políticos, es el caso de la autonomía. En las décadas mencionadas, lo más próximo para remontar la negación se expresaría como un asumir el principio *ser consecuentes*, de pretender una coherencia entre actos y discursos; ésta fue una manera de tomar posición no solo en lo político, sino también en lo teórico-conceptual.

Durante los años 1960 y hasta mediados de la última década del siglo xx la impronta y herencia marxista fue el referente epistémico, aunque no tanto metodológico, en las investigaciones donde se asumía el precepto de que la realidad no solo

Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 2008; Rafael Sandoval, Rocío Salcido, et. al. *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo.* Guadalajara: Grietas Editores, 2012 Rafael Sandoval. *El zapatismo urbano en Guadalajara. Contradicciones y ambigüedades en el quehacer político.* México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009 Rocío Salcido, *Resistencia anticapitalista, ruptura epistémica y autonomía como proyecto.* Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2015; Rafael Sandoval y Rocío Salcido, "Pensar epistémico y político desde la perspectiva del sujeto", en *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. 23, núm. 63, 2016; entre otros.

debía interpretarse sino también debía transformarse; para ello había de reconocerse el contexto capitalista en sus contradicciones y posibilidades para la lucha de clases, lo que exigía ser parte del proceso revolucionario en el sentido estricto. Esto derivó en el surgimiento y posterior anquilosamiento de las vanguardias políticas e intelectuales orgánicas. La expresión más simple pero no menos compleja es que se reproducía la distinción entre saberes prácticos-militantes y conocimientos políticos y teóricos, como criterio de la interrelación entre sujetos.

Sin embargo, en el periodo conformado entre 1968 y 2008, surgieron subjetividades críticas que llevarían a los sujetos, en la práctica política, a experimentar nuevas formas de hacer; emergían sujetos cuya reflexión crítica sobre las experiencias revolucionarias daba lugar al autocuestionamiento respecto de su carácter como sujetos políticos y reflexivos, así como de su razón de ser y hacer. Se gestaba un cambio en los movimientos sociales, mismo que hemos ilustrado como el paso hacia los movimientos de resistencia anticapitalista y por la autonomía.⁵³

El resultado de ese cambio en las luchas sociales y sus sujetos también ha implicado una ruptura epistémica, en el sentido o dirección del replanteamiento de los fundamentos de la política y las instituciones que de ese hacer colectivo devienen. La política empieza a ser pensada como actividad de sujetos y hacer social instituyente. Sin embargo, esta ruptura dada en el plano del hacer social no es reconocida concepción en el pensamiento teórico, de ahí nuestra insistencia en plantear la imperiosa necesidad de dar lugar a una profunda ruptura epistémica, al grado de refundar nuestra visión de la realidad, de lo históricosocial.

La crítica a la orientación de estudio sobre los movimientos sociales encontraba su límite en su categoría distintiva de sujeto como abstracción social de la heterogeneidad de luchas, procesos, experiencias y formas de hacer; asimismo, el concepto de movimiento social sería objetado y la teoría social al respecto no solo pasaría revista sino debatida de manera contundente. En un momento dado, ante la cerrazón epistémica, la discusión se enfrascó en la diferenciación entre cambiar o transformar lo instituido como mundo de la vida; más recientemente, se agregaría, que en realidad se debían crear condiciones de vida distintas a las vigentes. Este planteamiento tiene como máxima que el hacer de sujetos consiste no solo en interpretar sino también en transformar; pero incluso habría un cuestionamiento más, pues ya no se

⁵³ En relación con el cambio entre movimiento social y movimiento de resistencia planteamos una crítica epistemológica al uso del concepto de movimiento social para enunciar la condensación política desplegada por agrupaciones, colectividades e individuos, a partir de recuperar nociones como lucha social, resistencia, no toma del poder y transformación social, que son manifiestas en sus experiencias; así llegamos al concepto de movimientos de resistencia anticapitalista. Véase Rafael Sandoval, *Más allá de la racionalidad capitalista. Nuevas formas de hacer política*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2012 y Rocío Salcido, *Resistencia anticapitalista, ruptura epistémica y autonomía como proyecto*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2015.

trata de la *interpretar y transformar (o cambiar)*, el problema es más radical, *se trata de crear otro mundo*. Esta discusión es por demás relevante para el pensamiento político de nuestra época.

Para superar el cierre reflexivo, una salida ha sido enfocar los esfuerzos en que se reconozcan las formas de subjetividad surgidas en ese último periodo del siglo xx que abarca cuatro décadas en que el antagonismo político pone en evidencia la emergencia de esa concepción de la política como hacer del colectivo anónimo.⁵⁴ Sin intención de desconocer los esfuerzos y experiencias precedentes, encontramos en distintos sujetos latinoamericanos la crítica y el replanteamiento de la política, en aquellos que han reivindicado la necesidad de consciencia sobre la pertinencia no de transformar el mundo sino de crear otro mundo, como es el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el movimiento de los pueblos indios en México, los Sin Tierra brasileños, los desocupados y piqueteros argentinos, el movimiento de indígenas boliviano, peruano, ecuatoriano, el despliegue de manifestaciones contra la tendencia privatizadora de la educación en Chile, entre otros.⁵⁵

Esto también ha significado el replanteamiento de la intersubjetividad y lo subjetivo, su recolocación como factor constitutivo de lo epistemológico y metodológico. Este es el sentido de hablar de *otra forma de hacer política* desplegada por una subjetividad crítica generadora de una ruptura epistémico-teórica, que acarrea, a su vez, la exigencia de un posicionamiento ético-político; esto es, si de construir conocimiento de lo histórico-social se trata, entonces ha de ser *desde la perspectiva del sujeto*, como una colocación crítica ante las construcciones sociales que estos sujetos genera como realidad social.

Así, se presenta como alternativa, un sustrato epistémico y político a partir del cual posicionarnos en nuestra práctica investigativa y política, como sujetos situados en un contexto devenido del hacer político del sujeto social anticapitalista, ese que no sólo niega la negación de que es objeto por el capital, sino que se coloca contra y más allá de las relaciones de explotación, dominio y despojo. Por lo que a la interrogante de ¿conocimiento para qué y para quiénes? Construimos una respuesta relativa a la perspectiva epistémica de la transformación de lo social-histórico a partir de las creaciones culturales, las creaciones del sujeto social anticapitalista,

⁵⁴ Véase Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*. México, Tusquets, 2013.

⁵⁵ Véase Rafael Sandoval, *Nuevas formas de hacer política. Una subjetividad emergente*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2006; Raúl Zibechi, *Autonomías y emancipaciones. América Latina en Movimiento*. México, Bajo Tierra Ediciones, Sísifo Ediciones, 2008; también Rocío Salcido, *Sujetos y praxis vital. Reflexiones sociopolíticas*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2014.

aquel que considera que *de lo que se trata no es de transformarlo sino de crear otro*. Porque, es el sujeto que advierte la necesidad de crear otro mundo, e implica partir de la negación de la negación de que se es objeto por parte del sujeto del capital, así como tener presente el problema de que no solo son las maneras destructivas de hacerlo, sino en general que llevan a la impotencia del hacer social. Esta postura de admitir no saber cómo dar lugar a formas culturales nuevas indica ese elemento complementario de la perspectiva epistémica *desde el sujeto*, que es la incertidumbre epistémica.⁵⁶

Aquí nos estamos refiriendo a desplegar la capacidad de movernos en la incertidumbre al establecer la relación de conocimiento con otros sujetos, sin que suponga la imposición de los parámetros teórico-conceptual como piedra de toque en dicha relación.⁵⁷ En tal sentido, generar conocimiento conlleva moverse a partir de las condiciones de cognición que el sujeto y problema de estudio van determinando, no a partir de certezas teóricas incuestionables, las cuales determinarían las formas de hacer de los sujetos y, por tanto, subyacentes a la posibilidad del ordenamiento de lo social. Aún más, en el horizonte de futuro, de acuerdo con el sujeto social que se ha dado como propósito dejar de reproducir y transformar la relación social capitalista, el planteamiento metodológico ha de depender también de la construcción la valórica además de lo que vaya realizando como proyecto de autonomía. Por ello, la pertinencia de retomar la formulación metodológica del *caminar preguntando* para reconocer las pautas que va dejando el sujeto social.

De tal modo que, al plantearse el precepto epistémico y político de partir de la incertidumbre, exige saberse no determinado, excepto por el *ir haciendo*, así lo indeterminado resulta ser la cualidad del horizonte histórico en el cual se reconoce el sujeto. Un ejemplo de ello es el reconocimiento, por parte de los sujetos, que pretenden crear otro mundo más no saben cómo hacerlo, y por eso han empezado por plantearse nuevas formas hacer y pensar la política, nuevas formas de organización social. Y esta es una diferencia sustancial, aún no comprendida en su significado y alcance en el ámbito universitario; es una diferencia respecto de los posicionamientos revolucionarios de los últimos 160 años, más o menos, que llevaron al surgimiento de los Estados-nación y las revoluciones del siglo xx, junto con los movimientos

⁵⁶ Acerca de la incertidumbre como elemento epistemológico propio del principio metodológico *todo se vale* véase Paul Feyerabend, *Tratado contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid, Técno, 2003.

⁵⁷ La discusión más cercana a la perspectiva del *caminar preguntando*, desde la filosofía de la contra-ciencia, es la de la metodología dadá o anarquista según se comprenda el cuestionamiento del estatuto científico del conocimiento, la irónica propuesta del método "todo se vale" si es pertinente, así como el pluralismo teórico de Paul Feyerabend; cuyas contribuciones a la crítica del conocimiento científico suelen simplificarse y no tomarse con seriedad, desvaneciendo la fuerza de los argumentos contra la mitificación de lo científico.

sociales insurreccionales, los triunfos electorales, las sublevaciones y rebeliones, que se dieron en gran parte del mundo.⁵⁸

Así como los sujetos sociales, piensan y hacen desde la incertidumbre y con un horizonte de futuro que tiene a lo indeterminado por camino, de igual forma es una exigencia en relación con los procesos de investigación. Advirtiendo la necesidad de colocarse desde su *saber-hacer* y en un *caminar preguntando*. Entonces, el debate de las ciencias sociales, que reconoce la realidad como construcción de sujetos, implica conocer cómo la constitución de sujetos sociales y no sólo cuestionar la negación y encubrimiento del sujeto epistémico, ético y político. Así pues, para no hacer investigación *sobre* el sujeto, tendrá que ejercerse la autocrítica de la negación de los sujetos sociales y reconocer la ignorancia-desconocimiento sobre su constitución, con base en una permanente vigilancia epistémica.

La vigilancia epistémica no remite al control del proceso de investigación con base en la directriz teórica del investigador en aras de lograr sus objetivos, tampoco la entendemos como la confrontación entre las operaciones científicas y los supuestos de partida para verificar su correspondencia.⁵⁹ El problema aquí sería que la metodología termina convertida en una especie de ciencia particular, en “[I] a ciencia de las condiciones formales del rigor de las operaciones... (o la) puesta en forma “operatoria” de la vigilancia epistemológica”, en apariencia fundada en el interés por medir con precisión (Bourdieu, Chaboredon y Passeron, 2002: 24) y aplicar los principios del correcto pensar. Por el contrario, no se trata de inspeccionar si se está llevando a cabo lo planeado, tampoco de caer en el procesualismo, ni siquiera de sujetarse a los deseos por ciertos hallazgos o satisfacer la obcecación de pensarlo todo; a partir de la crítica a la práctica investigativa, se trata de poder responder lo que se entiende por producir conocimiento acerca de lo históricoso-cial, de los sujetos en su despliegue social de su subjetividad, y la manera en que eso está siendo posible.

Para delimitar algunos indicadores del ángulo de mirada, que nos planteamos para pensar metodológicamente (surgidos de lo trabajado en nuestra práctica cotidiana como investigadores), exponemos que un primer punto de referencia es la autonomía y los modos de abordarla sin encerrarle en una definición teórica o

⁵⁸ En particular señalamos como ejemplos de los posicionamientos que transformaron el mundo en el último siglo las revoluciones mexicana, rusa, cubana, india, boliviana y china, así como los movimientos de desocupados, tomas de tierra y de fábricas, revueltas estudiantiles, pensando en Latinoamérica.

⁵⁹ Será en el pensamiento francés donde se desarrolle la idea de la vigilancia epistemológica con la que establecemos distancia. Véase Pierre Bourdieu, Jean Chaboredon y Jean Passeron, *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002; también, Michel Foucault, *El orden del discurso*. Madrid: La Piqueta, 2006.

militante; la autonomía en la realización del oficio de pensar con perspectiva histórica el despliegue sincrónico de los sujetos.

Si la autonomía en la política había sido un interés secundario en los estudios acerca de los movimientos sociales, la autonomía relativa a los procesos de construcción de conocimiento está ausente, incluso no era un término con base en el cual pudiera pensarse el hacer académico. En todo caso, es posible afirmar que hay acercamientos nada deleznable que han terminado minimizados en su socialización y debate, para no repetir remitimos a los autores citados en este trabajo, cuando mucho se le sitúa como relativo a la práctica investigativa y las elecciones del individuo. No obstante, si el hacer de carácter autonomista de los sujetos surgen imponiendo las condiciones de su comprensión, nos preguntamos ¿es posible esta comprensión bajo la ilusión del rigorismo metodológico, del pensar correcto? Evidentemente, nuestra respuesta es que no ante la obvia contradicción que surge de tratar de entender una práctica social de índole autónoma desde una práctica investigativa de signo impositivo, de ahí que los ángulos de análisis han de ser *desde la perspectiva del sujeto*, el momento de despliegue de su práctica política y las reflexiones en torno de ello. Seguir por el camino del pensar teórico y el rigor en la aplicación del método, evidencia la fuente del desfase entre el pensamiento pensado y la práctica, y nos lleva a reducir el proceso de investigación a una ritual aplicación y puesta de la teoría, reproduciendo así la violencia epistemológica con conocimiento de causa, perpetrando “el crimen de ciencias sociales” que es decir que se conoce, que se comprende al sujeto protagonista y hacer de la historia (Cf. Scott, 2013: 24).

Se prefigura un desafío metodológico condicionado por el posicionamiento ético-político. Desafío expresado en la pregunta ¿qué hacer cuando los sujetos sociales en su práctica expresan incipientes formas de *lo por ser* y no encontramos aún los conceptos para nombrar eso que hacen en perspectiva de futuro? Es condición el posicionamiento ético-político porque en la decisión a tomar se puede decantar y alinear esas formas emergentes a lo que ya existe o reconocer que ahí hay algo que aún no logra comprenderse. El problema epistémico es el de la explicitación del problema de la lectura de *lo por ser* potenciado por los sujetos, aquellos que se proponen una política anticapitalista y por la autonomía, y experimentan *formas de hacer política* con base en un doble movimiento de *des-subjetivación* y *resubjetivación*. Entonces, se convierte en un problema mayor responder cómo y con qué herramientas conceptuales dar cuenta de este movimiento de desinversión de ciertas herencias y determinaciones culturales que significa la des-subjetivación y de inversión de la significación de la autonomía en sentido individual y colectivo que refiere la resubjetivación.

Ante ese problema metodológico de contar con los instrumentos para reconocer la potencialidad del hacer de los sujetos, la forma de pensar los procesos sociopolíticos

desde las necesidades del sujeto social es una salida, en la medida que se considera que está en juego la renovación del significado de la transformación social y de sus posibilidades. Entonces, la experiencia de estudio acerca de la autonomía que realizan colectivos anticapitalistas, específicamente la potencialidad para reorientar el debate respecto del pensamiento político tiene como condición la recuperación de la experiencia autonomista desplegada por colectivos de movimientos de resistencia contra el dominio capitalista.

En ese sentido, la posibilidad de construcción de significados concretos de la política autonomista exige dar cuenta del trabajo de elaboración, ello ha representado un problema metodológico y ha supuesto una ruptura epistemológica respecto del concepto mismo de política y de las determinantes propias de la *realpolitik*; donde la mediación ha sido reconocer la reciprocidad entre reflexividad y práctica como potenciador del proceso de re-subjetivación. Aquí hemos situado nuestra reflexión, por lo que esta re-subjetivación la planteamos en tanto potenciación de la autonomía como horizonte y práctica política, creación de una pluralidad de sujetos cuyas experiencias han fraguado los contenidos que, a la postre, nutrirán el sentido de la autonomía como institución, de ser el caso, y que por lo pronto refiere la pretensión de anulación de la heteronomía.

La puesta en perspectiva de la idea de autonomía, el cómo la realizan los sujetos a partir de un doble movimiento de subjetivación señalamos lo siguiente, en sentido de reflexionar esa fragua autonómica a partir del cruce entre la autonomía como práctica, como proyecto y discurso crítico, el ángulo de lectura del sujeto, la necesaria captación de lo concreto, como parte de la forja de la autonomía que no puede resolverse con la datación, la prueba y la respectiva argumentación. Por el contrario, en tanto se vincule con la totalidad concreta, la realización del proyecto de sociedad autónoma podría mirarse en las formas emergentes de los sujetos anticapitalistas, en cuanto ese fragmento de realidad sea vinculado con la autonomía como valor, entonces tendremos una mirilla a *lo por ser*.

La experiencia de constitución de un sujeto político singular participante de los movimientos de resistencia es pieza clave para responder una pregunta obligada, ¿para qué hacen política con pretensiones de autonomía? Porque implica reconocer el sentido del proyecto de transformación social que es investido y apropiado por los colectivos del movimiento de resistencia. Entonces, la experiencia de resubjetivación y la construcción de sentido a partir del despliegue de ésta, son indicadores observables de la emergencia de *lo por ser* en perspectiva anticapitalista. Dada su condición de potencialidad, la experiencia autonómica de los colectivos del movimiento de resistencia anticapitalista en México no es explicable y comprobable por mediciones del algún tipo, tampoco si sus prácticas políticas son valoradas con base en la confrontación de su coherencia relativa a un programa o proyecto político; sin embargo, un estudio desde la perspectiva del sujeto permite generar ventanas hacia

lo que está siendo esa experiencia. En nuestra práctica de investigación, al dar cuenta de los procesos desplegados por los sujetos, ha sido esa perspectiva de sujetos una manera de salir adelante de la reducción del sujeto social a una de sus expresiones políticas. Salir de esa confusión permite entender al sujeto social como totalidad concreta sustentada en una historicidad que no puede sino leerse en la concreción de sus modos de hacer.

Hasta aquí, la relevancia de la discusión radica en que evidencia el carácter colonial de las ciencias sociales y la contribución a su reproducción desde las prácticas de investigación, pues podemos considerarlas modos de crear conocimiento sobre los otros y las distintas formas de alteridad. También resalta el problema que es reconocer la generación de conocimiento como práctica social, como actividad individual y colectiva, que contribuye a crear, cambiar, transformar o reproducir la realidad. El posicionamiento ético-político es lo que determina cuál de ellos realizará el investigador.

Delimitando el significado de la perspectiva del sujeto

En la construcción de un modo de mirar al sujeto de estudio que fuera consecuente con la idea de no negarlo en su complejidad, decíamos antes, exige pensarlo como totalidad concreta. En este sentido, un problema importante es de qué manera percatarnos de la singularidad del sujeto y la perspectiva que encarna, y esta es una cuestión metodológica a discusión. Dado que dar cuenta del sujeto y sus potencialidades puede significar considerarlos como sujetos posicionados y capaces de generar reflexión sobre su práctica, para, al menos de manera momentánea, superar la exterioridad recíproca de la relación de conocimiento. Al mismo tiempo se trata de explicitar la implicación política del hacer investigativo.

En tanto hablamos de sujetos y política, con Walter Benjamin (2010: 262) afirmamos que no se trata de establecer qué realidad es mejor, tampoco qué voluntad está en mejores condiciones para realizar el proyecto político que se han planteado los sujetos; sostiene Benjamin que no es posible responder a tales cuestionamientos a menos que nos quedemos en la descripción de los acontecimientos de los que son parte los sujetos, en cambio el trabajo de investigación consiste en “captar lo concreto” para con ello realizar un acto de praxis (Benjamin, 2009: 118), ese acto es crear conocimiento, y con la descripción de lo acontecido no se capta lo concreto, no se capta el empeño de los sujetos en la construcción de realidad. En consecuencia, no se trata de construir un relato objetivo y verdadero sobre de los sujetos sociales, sino dar cuenta de la experiencia, de su resubjetivación, a través de mostrar las formas de resistencia y su labor encaminada a la autonomía, de incitar a explorar sentido del hacer autónomo de unos colectivos que no sólo nos hablan de su posibilidad, sino de que la autonomía no puede darse de una sola manera.

Captar la forma en que un sujeto social y su experiencia remiten a potencialidades o posibilidades de realidad, lleva a la exigencia de un modo de observar específico y éste tiene como condición que no se acepte lo dado en cuanto determinante de lo que será; donde eso dado es la presentación de objetos materiales e ideales definidos y determinados o la realidad como no la representamos colectivamente. Así como el modo de observar ha de ser relativo a la problemática en cuestión y a la presencia de lo inédito, y esta es una forma de relación, por lo que ese mirar atento sitúa al sujeto en el mundo, a partir de dónde la dimensión ético-política se perfila para orientar el proceder del sujeto, pues el mirar-observar emplaza la reciprocidad al demostrarse que si puedes observar al otro damos pie a que éste también nos observe (Cf. Berger, 2000: 15).

De acuerdo con John Berger, la visión recíproca es más fundamental que el diálogo, porque lo que buscamos poner en un discurso es el producto de los actos de mirar (2000: 14). Entonces, el modo de ver del investigador se manifiesta en la delimitación o construcción del problema, la propuesta es que se vaya reconstituyendo con el despliegue del proceso investigativo para que lo inédito presente encuentre una vía de explicitación. Ese mirar atento específico también significa considerar lo dado como incompleto para “buscar un nuevo sentido a lo dado” (Zemelman, 2011: 81) o propiciar la creación de sentido diferente en el estricto término, en cuanto no se busca, respecto de las teorías y sus conceptos, “constatar sus limitaciones... [sino las] posibilidades [de realidad] cimentada en un futuro deseable...” (Zemelman, 2011: 82).

La perspectiva del sujeto como cruce de miradas, entonces, nos enfrenta a romper con los hábitos analíticos para volver a aprender a descifrar imágenes y entretejer las formas conceptuales de acuerdo con su pertinencia epistemológica, esta sería permitir dar cuenta de esa totalidad concreta que es un sujeto social. Acometer tal empresa conduce a experimentar la *sensibilidad y apertura epistémica*,⁶⁰ como mediaciones en la apropiación de la realidad (del sujeto), entendida como la disposición a adecuarse al proceso reflexivo y no imponer los parámetros de una teoría dada. Porque lo históricosocial debe y puede ser abordado de infinitas maneras, es una exigencia de la constitución heterogénea de la realidad; gracias a ella, los obstáculos epistemológicos pueden superarse como una descolonización de la capacidad de saber.

En esa adecuación al proceso reflexivo está la relación entre sujetos, pues atendiendo a la reciprocidad de la observación, el reconocimiento es constitutivo de

⁶⁰ La noción de apertura epistémica está inspirada en la obra de Hugo Zemelman, ya citada, donde se encuentra referida como condición en la apropiación de lo real. La noción de sensibilidad epistémica en los términos aquí planteados deriva de la propuesta epistémica de Gaston Bachelard, en particular a los textos *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002; *La intuición del instante*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999 y *El compromiso racionalista*. México: Siglo XXI, 1998.

tal relación, lo que nos vuelve a llevar a la admisión de que en una investigación sin duda se dan las transferencias y contratransferencias, con George Devereux (2008: 69) decimos en este punto que hay una transferencia de saber manifiesta, por ejemplo, en la predilección o aversión epistémica, en la elección teórica; en cambio, la contratransferencia, refiere el conjunto de distorsiones que tiene el investigador de su sujeto de estudio, que lo lleva a reaccionar en función de sus necesidades personales (psíquicas) que no son las necesidades propias del trabajo de investigación. Ante ello, es innegable la pertinencia de revisar críticamente nuestra práctica investigativa, a modo de autoescrutinio, no solo para reconocer las limitaciones y la impronta subjetiva en cualquier investigación, sino también porque es consustancial a la observación (Devereux, 2008: 70 y 71).

Siguiendo con la tonalidad etnopsicoanalítica, si nos detenemos a dar cuenta de los fenómenos de transferencia y contratransferencia nos encontraríamos con que “la distorsión (en la percepción del sujeto) es especialmente marcada allí donde el material observado moviliza la ansiedad, provocando reacciones defensivas. El científico que estudia este tipo de material suele tratar de protegerse de la ansiedad por omisión de ese material...” (Devereux, 2008: 72).

Por otro lado, en tanto las condiciones de posibilidad de la acción autónoma, sean en el proceso de investigación o como acción social cualquiera, son los propios sujetos, los colectivos y personas cuya resistencia a la reproducción de la subjetividad liberal-capitalista permite explicitar las determinaciones que le constituyen, para así poder reconocerlas y cuestionarlas; por tanto, las condiciones de posibilidad de la actividad de investigación en perspectiva autónoma, exige establecer una relación profundamente crítica con la institución disciplinar, las teorías heredadas, una exhaustiva revisión de las prácticas de investigación y el cuestionamiento autocrítico de los objetivos y fines de la investigación. Porque investigar *desde la perspectiva del sujeto* la configuración de lo históricossocial, también significa la reconstitución de la experiencia de los sujetos-académicos que despliegan por medio de su práctica docente y de investigación contribuciones para la transformación social, ésta entendida como la mediación que posibilita el surgimiento de creaciones culturales.

La resistencia anticapitalista entonces es posible desde la academia si es desplegada a partir de la apropiación de la materia de trabajo,⁶¹ realizada con base en la colocación ética de ese sujeto y como prácticas de auto-constitución, semejante

⁶¹ Este libro también ha sido inspirado por la reflexión compartida en el Seminario de Epistemología y Pensamiento Crítico que realizamos entre 2014 y 2015, nuestra reflexión desde la iniciativa convocada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional del Seminario del Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista, así como en relación con el proyecto de investigación elaborado en coordinación con Hugo Zemelman, *El significado de la revolución hoy, el pensar y hacer político zapatista*, hasta ahora pospuesta su conclusión por su muerte.

a la idea de *práctica-de-sí* que parte de rechazar lo que somos como sujetos coaccionados por la individualización y la totalización (Foucault, 1988 y 1994), donde el otro es indispensable en la relación con uno mismo. En la *práctica-de-sí*, el sujeto es parte de la problemática y la práctica cuando se da lugar a la resistencia, que se distiende como experiencia, distensión potenciada por la retroalimentación recibida de parte de otros sujetos con *prácticas-de-sí*.

En el proceso de investigación, los propósitos no son los de la teoría heredada ni los de la agenda de una política pública; cuando se realizan actividades y acciones desprendidas de la relación con los sujetos que interviene en la investigación y no pensadas en función de la construcción de la propia trayectoria académica, la implicación política de la labor de investigación se vuelve nítida, e inicia por el cuestionamiento y crítica de la concepción del conocimiento como disciplinas. Cuestión apenas si considerada en términos académicos, pero presente en las discusiones relativas a dar cuenta de los movimientos sociales desde principios de la década de los años noventa del siglo pasado.

En la revisión crítica de las formas de investigar, la articulación entre una lectura antropológica y etnopsicoanalítica permite abordar *desde la perspectiva del sujeto* la dimensión afectiva implicada o involucrada en toda formulación teórico-conceptual que precede al despliegue metodológico. Implementar esa doble lectura es una manera de abordar la apropiación de la materia de trabajo como des y re-subjetivación a partir de las contradicciones y ambigüedades que conlleva la labor de investigación, puesto que al suscribir como principio epistémico el *pensar desde la perspectiva del sujeto* y no la búsqueda del prestigio y reconocimiento académico, un elemento principal de ese hacer es la ruptura con la aspiración a la verdad teórica, la pretensión de explicación y los principios de objetividad y neutralidad como mediaciones en la generación de conocimiento.⁶²

En el mismo sentido, articular las formas de construir conocimiento a partir de la apropiación de la materia de trabajo, la re-subjetivación como consecuencia de la autocrítica relativa a los propósitos sustantivos de la generación de ese conocimiento, hace posible una ruptura con la concepción teórica de los procesos de investigación. Y las contradicciones y factores latentes, en ese proceso generador de conocimiento, se convierten en un problema epistémico y metodológico, tanto como de toma de posición en relación con el "reconocimiento de que lo que hacemos y la forma en que lo hacemos son condicionantes de nuestra constitución como sujetos" (Sandoval, 2009: 16). Por otro lado, la no reflexividad es parte de la reproducción de las formas

⁶² No está por demás insistir en la imposibilidad de la objetividad epistémica, ya sea por razones de carácter psicoanalítico, sociocultural, formativo, político-ideológico, afectivo u otras; desde nuestro punto de vista, lo que invalida el conocimiento es la negación de estos elementos, lo que lo fortalece es su reconocimiento y tratamiento como parte del proceso de generación de conocimiento.

jerárquicas en el ámbito académico, donde se impone la negación de la implicación política del conocimiento, contribuyendo así a la reproducción de una relación de conocimiento impera la fetichización, de tal manera que se constituye la repetición del pensamiento pensando como explicación de las cuestiones contemporáneas.

En el abordaje de las transferencias y contratransferencia, el sujeto es el interlocutor privilegiado para identificarlas y abordarlas. Así la centralidad del sujeto en la construcción de conocimiento históricossocial se confirma, más cuando refiere la exigencia de reconocer en la interlocución la "capacidad de creación de sentidos para las situaciones concretas, de reconstruir sus interacciones, aunque partiendo de relaciones y códigos de significación previos" (de la Garza, 2006: 11). En tal creación de sentidos y reconstrucción de interacciones es necesario romper con la racionalidad hegemónica en las ciencias sociales, con aquellas concepciones que parten de teorías *sobre* la sociedad, ni siquiera es *sobre* los sujetos, cuando el análisis de lo social es el de las relaciones entre sujetos, y a partir de ello la forma en que se organiza y explicita la dimensión colectiva del conocimiento. Ante ello, es imperativo la mencionada reflexividad crítica de las prácticas de investigación y la teoría heredada.

Pensar *desde el sujeto*, propone la problematización y el cuestionamiento crítico, porque en el interés de generar un pensamiento crítico, no solo se exige poner en cuestión la pertinencia de asumir la perspectiva de paradigmas del pensamiento, los modelos de trabajo académico unidimensionales, sino dar un lugar a la idea de que toda perspectiva epistémica y marcos referenciales son intencionados y los problemas de estudio son un despliegue del sujeto social (Cf. Sandoval, 2012: 232). Por lo que *pensar desde el sujeto*, es nuestra forma de abordar, los fenómenos de transferencia y contratransferencia, es nuestra forma de no ahondar el desfase entre *lo real siendo* y la teoría.

Así, los modos de investigar y sus bases, la perspectiva y orientación de la investigación, y en menor cuantía las teorías heredadas, son aspectos fundamentales en la elaboración de conocimiento, donde su crítica resulta crucial para restablecer la capacidad heurística de los conceptos y las categorías. En las formas de investigar, el saber del sujeto social es fundamental en los considerandos, sumando la colocación del sujeto, los objetivos y los fines de la pretensión crítica de un pensamiento a partir de una relación entre sujetos. Estos son elementos de un marco donde la subjetividad es "entendida como el despliegue del hacer del sujeto productor de realidad y de saber... (así como) la perspectiva de la temporalidad de los propios sujetos" (Sandoval, 2012: 239).

Para cerrar este capítulo apuntamos dos aspectos críticos y un comentario. El primer punto es el de los tiempos de la generación de conocimiento, estos no pueden ser los de la administración del conocimiento. Surge un problema en la valoración del conocimiento de lo social al considerarse desde la lógica de la burocracia administrativa, al concebirse como investigación no aplicada, ni resolutoria de problemas empíricos.

En la perspectiva que nos planteamos, que es la de la exigencia de colocarse desde el sujeto, aun sin ser parte en principio del propio sujeto de conocimiento, deriva de considerar que “se trata de la construcción de lo colectivo en el ámbito del conocimiento que significa construcción social de sujetos y no sólo construcción social de conocimiento” (Sandoval, 2011: 8). Por lo que proponerse una investigación *desde la perspectiva del sujeto* como cruce de miradas significa asumir que se trata de una relación entre sujetos, lo cual significa que ninguno se subordina a otro, que esta forma de trabajo remite a resolver la cuestión a partir de tres aspectos, la sensibilidad epistémica, la crítica a la producción del dato y la información y la consecuencia epistémica y política con los propósitos abiertamente planteados.

Ante la asimétrica relación de conocimiento entre sujetos, Silvia Rivera los conceptúa como polos activos de reflexión que, en el marco de la historia oral, son parte de un

ejercicio colectivo de desalienación, tanto para el investigador como para su interlocutor. Si en este proceso se conjugan esfuerzos de interacción consciente entre distintos sectores: y si la base del ejercicio es el mutuo reconocimiento y la honestidad en cuando al lugar que se ocupa en la “cadena colonial”, los resultados serán tanto más ricos en este sentido (2008: 174).

Podemos entonces señalar que conforman una colectividad ambigua desde del hacer social.

El segundo punto crítico es que en ese investigar *desde la perspectiva del sujeto*, cuando no se trata de una investigación militante donde asumiremos que está resuelta la cuestión de ya pertenecer al sujeto de estudio, el investigador debe enfrentar el cómo ser parte, cómo participar de las formas de vida, cómo ser partícipe en las cotidianas actividades realizadas por el sujeto de conocimiento. Esto no se resuelve con técnicas de integración, dispositivos de incorporación, el acento problemático está en otro aspecto: la apertura al otro, el dejarse impregnar por el otro, la empatía como mediación en la interacción entre sujetos.

La resolución de la pertenencia al sujeto de conocimiento es una cuestión del ámbito de la imaginación. Esto será motivo de otro trabajo, cuyos insumos se encuentran diseminados en los debates que hemos dado al respecto en distintos espacios, con distintos interlocutores. Por el momento, diremos que la piedra angular de la crítica es el sujeto, sus necesidades y sus potencialidades, donde una reflexión sistemática sobre la propia práctica investigativa lleva a plantearlo como centralidad.

Así pues, en la *perspectiva del sujeto* una implicación por demás significativa de esa centralidad es la aspiración a la potenciación de los sujetos sociales, la cual es asumida como criterio ético-político. Potenciación que abordaremos en los siguientes capítulos en dos sentidos, como una serie de principios metodológicos propios

de un planteamiento de investigación con el que se busca participar no solo de la generación de conocimiento socialmente pertinente sino de contribuir a la forja de posibilidades de autonomía.

El sujeto, los sujetos sociales, aquellos sujetos que tienen necesidad de la política, recordemos que son los que exigen que las cosas cambien, son el punto de referencia privilegiado para plantear el distanciamiento con lo dado, es decir, las relaciones sociales de dominio y jerarquía.

Capítulo 3

Notas para un esbozo de metodología de la investigación

En la epistemología del presente potencial en su dimensión crítica la valoración de las formas de pensar es un aspecto central. La cuestión es cómo y a partir de qué pensar el despliegue creador de los sujetos sociales. Sin embargo, nos encontramos ante la ausencia de la autocrítica o, al menos, de una efectiva vigilancia epistémica cuando se trata de dar cuenta del modo en que se realiza el pensar. Se da por sentado la condición de sujeto capaz de encarnar una episteme, así de las formas de pensar tiene en la autocrítica un acercamiento a la interrogante *desde dónde* se piensa, cuestionamiento de doble dimensión, la ético-política y la dimensión epistémica, su abordaje significa el lugar desde el cual el sujeto se posiciona y la manera de participar tanto de la construcción como de la comprensión de la realidad.

Pensar la realidad para generar conocimiento de lo históricossocial, es un desafío permanentemente enfrentado; con todo, dar cuenta de los modos de conocer suele pasarse por alto. En este punto de la reflexión, el problema es de carácter metodológico: y es donde surge la preocupación por el pensar epistémico, el modo en que se conoce desde la autocrítica, atendiendo la cuestión de la relación entre las formas conceptuales y la realidad, priorizando el lugar del sujeto social. En función de ello, entonces, planteamos que no es posible proponer una fórmula metodológica garante del conocimiento, por el contrario, será de acuerdo con el problema de estudio que lo metodológico se perfile.

Recordemos, lo metodológico es ese modo en que se genera el “acceso” a la realidad a partir del problema de investigación. En consecuencia, lo que habilita a un investigador para realizar su labor no es el dominio de la teoría, sino algo que está en permanente renovación, porque no puede darse por sentado que se está en condiciones de dar cuenta de una problemática, al menos, con intención de comprenderla. Ante ello, en este capítulo nos acercamos a la cuestión de la problematización como el modo de llegar a un planteamiento metodológico, esto de acuerdo con la idea de la reconstrucción articulada y la elección de formas conceptuales pertinentes para aprehender lo real.

Condición de lo metodológico: la implicación del sujeto

Hasta ahora hemos afirmado que no se puede plantear un método de captación de la realidad, de los sujetos y las problemáticas que estos generan, ya que la tarea del conocimiento no es dar lugar a una descripción explicativa y valorativa de lo manifiesto, sino su comprensión para hacer las veces de espejo crítico respecto de los procesos desplegados por los sujetos, tanto como, a partir de ello, contribuir a la potenciación de éstos como creadores de formas de lo social. Para atender las exigencias metodológicas de lo potencial, de lo emergente, de lo inédito en la realidad, es necesario pasar por el rasero de la crítica nuestras categorías de pensamiento de tal manera que permita reconocer el movimiento de la realidad.

El paso hacia lo metodológico de este reconocimiento está en los criterios para dar lugar a una reconstrucción articulada de la realidad, lo que supone apropiarnos del contexto en el que tiene lugar la propia actividad de investigación, así como el relativo al problema y sujeto de estudio; antes incluso que dominar el bagaje teórico a disposición. El proyecto de investigación, en este sentido, siempre ha de ser reelaborado de acuerdo con las exigencias del contexto. Porque las metas establecidas en una investigación siempre son desbordadas, nos dice Zemelman, "el contenido de cualquier problema de interés, requiere ser reconstruido en el mismo contexto en que se inserta (el investigador con su proyecto), si se le quiere comprender en su especificidad" (2000: 15-16), la dificultad es admitir como problema lo que antes no se percibió como tal y a partir de entonces replantearnos el trabajo de investigación; la cuestión que surge tras admitir su conversión en la referencia desde la cual pensar.

Por tanto, al pensar crítico-reflexivo es correlativa la apertura epistémica, que consiste en la disposición para reconocer que los problemas (del conocimiento) no son planteados por una genialidad académica ni derivados de las prioridades teóricas, sino consecuencia de sumergirse en los procesos desplegados por los sujetos sociales. En razón de ello, la vigilancia de las prácticas de investigación es indispensable pero no suficiente para enfrentar la cuestión. Aquí la dimensión ético-política se manifiesta como la aceptación de los límites insalvables de cualquier proceso cognitivo que no implique un mínimo de empatía comprensiva respecto de quienes conforman al sujeto social. En esto consideramos que no alcanza para enfrentar la cuestión el someter los proyectos a intereses socialmente definidos, como lo llego a plantear Zemelman (2000), en primera instancia, porque tales definiciones en realidad son agendas que implican la planificación en aras de desarrollar a la sociedad por sectores.

Entonces, es necesario volver a problematizar el concepto de realidad buscando proponer una delimitación aproximativa del mismo porque la sociedad no son sectores que desarrollados magnifiquen lo dado. Por el contrario, la realidad es *esta* realidad, en tanto se trata de reconstrucción articulada de procesos heterogéneos

desplegados en dimensiones y niveles espaciotemporales diferentes (Zemelman, 2000),⁶³ concepto ineludible ante la necesidad de apertura epistémica en la construcción de conocimiento. En este mismo sentido se plantearía la categoría de Sujeto Social, entendido como el que dinamiza las formaciones sociales instituidas a través de sus prácticas y en tanto es el factor dinamizador resulta imprescindible abordar los aspectos subjetivos que conlleva, ya que hablamos de formas colectivas de la subjetividad necesarias de conocer en sus límites y alcances por su implicación en la direccionalidad de los procesos sociales.

Es relevante considerar los criterios metodológicos para reconocer campos de observación, al ser el puente para pensar la realidad de manera no estática, pues si se le capta como totalidad es posible potenciar una situación de transformación gracias al hacer de los sujetos. Ese hacer, valga la redundancia, es siempre en el presente, por tanto, éste lo entenderemos como ese tiempo en el que el conocimiento generado y el hacer social contribuyen a potenciar el surgimiento de formas nuevas de lo social; ya que es en el presente donde los sujetos actúan, por tanto, el hacer social es la referencia para reconocer esa potenciación que a su vez demanda estar abierto a las posibilidades de realidad. Esta es la función de los campos de observación desde los cuales realizar esa reconstrucción de la realidad, donde se propongan y planteen las cuestiones críticas para el hacer de los sujetos.

Para el investigador el reto es implicarse en la realidad del sujeto, para que en el relato epistémico quede plasmada la experiencia de los sujetos sociales, sus procesos, su reflexividad, sus contradicciones. Esta es una forma de actualización del pasado, el de las luchas sociales, para que irrumpa en el presente y, entonces, la historia sea hecha por los sujetos. Así pues, esa narración que llamaremos epistemológica sería la forma en que el sujeto investigador se sumergiera en la vida para hacerse partícipe de ella como experiencia, pues "cuando impera la experiencia en sentido estricto, ciertos contenidos del pasado individual coinciden en la memoria con otros del colectivo", nos dice Walter Benjamin (1972: 127 y 128) al discutir la labor de Marcel Proust e incitando a la restauración de la figura del narrador.

Frente a la deriva del académico como mero comunicador informado, siguiendo la reflexión de Benjamin acerca del empobrecimiento de la experiencia de vida en el mundo capitalista, bien podemos retomar como analogía del trabajo académico la figura de narrador proustiano, entonces en lo narrado quedaría como impronta las

⁶³ Cabe mencionar que en distintas ocasiones Zemelman sería objetado, cuestionado y criticado por hacer un uso recurrente del término realidad, sin decir en qué consiste la misma, al parecer la delimitación abierta de la categoría realidad en torno de los conceptos de movimiento, articulación de procesos y direccionalidad era insuficientes para constituir una delimitación comprensiva de Realidad, sin embargo aquí nos hacemos eco de esta forma de conceptuarla porque resulta pertinente a la luz de la perspectiva que tenemos respecto de la creación histórica consecuencia del hacer social instituyente.

huellas de los sujetos, los conceptos llevarían también las huellas de las situaciones en que se han configurado (Cf. Benjamin, 1972: 127 y 128). Dejaría de ser un relato *de lo en sí* de los fenómenos sociales, para ser una narración de los sujetos.

No obstante, la cuestión metodológica sigue siendo ¿cómo conocer?, ¿cómo conocer lo históricosocial? y ¿cómo reconocer un problema pertinente de abordar?, tan importante como explicitar ¿en relación con qué, respecto de qué sujeto y proyecto se proyecta dicha pertinencia? Solo entonces podrá establecerse el relato académico como referencia para el hacer del sujeto social. Recordemos que los proyectos son modos en que el sujeto se apropia del presente no como realidad dada sino como posibilidades de hacer la historia, haciendo de aquél un tiempo político en la perspectiva de Walter Benjamin.

Preferimos llamar tiempo político a lo enunciado por Benjamin como tiempo mesiánico dada la dificultad para pensarlo sin hacer referencia a una ontología de la historia. Con Tischler (2005: 170 y 171), decimos que el tiempo presente es un tiempo eminentemente político porque es el tiempo donde se inscribe el hacer social de los sujetos como lucha, es el tiempo de la lucha e “implica una crítica radical a las categorías de la temporalidad abstracta... De tal suerte... es una transformación radical del tiempo en que hacen crisis las categorías” del dominio, entonces también las de la administración del conocimiento. El tiempo mesiánico, forma de colectivización surgida de la insubordinación del sujeto (Tischler, 2005: 171), es aquel donde “el sujeto restituye la unidad perdida (redención), pero no en forma de mito arcaico sino como autodeterminación (del sujeto social). En este tiempo, el presente redime el pasado... Sólo la redención del pasado permite el rompimiento con la temporalidad abstracta, con el mito del progreso” (Tischler, 2005: 168-169).

Ese rompimiento de la temporalidad abstracta en el plano de la generación de conocimiento significa establecer los ritmos de trabajo de investigación desde la *perspectiva del sujeto*, a partir de la relación entre sujetos desde donde el quehacer se despliega para dar cuenta de lo social, “ya que se trata de hacer converger distintos lenguajes en el proceso de construcción de la relación de conocimiento... [e]s la correspondencia entre cómo se *asume* como sujeto y la relación” de alteridad, con otros sujetos, orienta a la creación de formas de lo social, “porque lo que se entiende por sujeto se corresponde con la construcción de realidades” (Zemelman, 2007: 96).

En esta relación, la apropiación de la materia de trabajo de parte del investigador está lejos de remitirse a la capacidad de construir objetos de estudio, y habilitarse en la aplicación de las teorías, de ser así el investigador se mantendría “prisionero del «imaginario» de sabio, que pretende ser, o lo que es peor, creer ser exterior respecto del objeto de estudio y tiene la pretensión de, con toda inocencia y con toda seguridad, estar poniendo su propio lenguaje en situación de extraterritorialidad” (Barthes, 1994: 105). Por el contrario, en la apropiación de la materia de trabajo, en el pensarse como sujeto de su labor, “[e]l trabajo (de investigación) debe estar inserto en el deseo. Si

esta inserción no se cumple, el trabajo es moroso, funcional, alienado... para que el deseo se insinúe en mi trabajo, ese trabajo me lo tiene que *exigir*... una asamblea de viviente de lectores en la que se deja oír el deseo del Otro (y no el control de la Ley)” (Barthes, 1994: 104).⁶⁴

Recurrimos aquí a Roland Barthes (2004: 105) porque con él podemos hacer manifiesto la potencia que significa una investigación si la pensamos como un relato donde se realiza la libertad del significante y la circulación de las ideas.⁶⁵ Nos dice que entrar en el juego del significante equivale a desbordar la convención de la investigación en ciencias sociales, es entrar en la infinitud de la enunciación, donde el investigador tiene que sacarse el caparazón de sabio y su código científico para dejarse atrapar y al mismo tiempo arrojar el tema para dispersarlo. Esa dispersión es necesaria para que la investigación “deje de ser ese pernicioso trabajo que se desarrolla en la «conciencia» del investigador (forma dolorosa, autista, del monólogo) ... (Porque) [e]s necesario que la investigación alcance la circulación anónima del lenguaje, la dispersión del Texto” (Barthes, 2004: 106).

Entonces, esa dispersión de la obra de investigación tendría la finalidad contribuir a expandir y densificar, a través de la anónima circulación, la experiencia de los sujetos. Así, los estudios que circulan, conforman un gesto colectivo (Barthes, 2004: 108) para que una constelación de experiencias vaya perfilándose, porque el relato de investigación no solo vincula argumentos, conceptos, tesis, etcétera, sino que, al mismo tiempo que describe las prácticas de los sujetos, los muestra en lo que han sido y en lo que pueden ser, a través de realizar combinaciones interpretativas y desplazamiento de significados; en el mismo relato se muestra a la investigación misma como práctica social. En este sentido es que decimos que toda obra de pensamiento es una obra colectiva. Así pues, *la perspectiva del sujeto* como obra de investigación es un trabajo para los otros (Barthes, 2004: 110), que a su vez construya un nosotros, solo en este sentido es producción social de conocimiento.

Esa producción social muestra que el campo metodológico se delimita como un *ahí* donde el investigador desiste de organizar y prestar su voz a la experiencia

⁶⁴ El discurso de la ciencia, nos dice Barthes (2004: 105), no es la ciencia, la ley del discurso científico es la convención que restringe y lleva la investigación a una mera expresión-comunicación de resultados, esa ley es la del conocimiento verdadero, la del método científico, las técnicas de enunciación, el respecto de las reglas del razonamiento, la supresión de imágenes y objetivación del texto, la claridad, precisión y comunicación unívoca.

⁶⁵ La libertad del significante, afirma Barthes (2004: 106), es la de una lectura libre, manifiesta en la vuelta a las palabras, los sujetos de éstas, los nombres propios, las citas, las etimologías, las reflexividades del discurso, la compaginación, los rechazos de lenguajes, alienamientos, polisemias, no hay que tenerles miedo, asociaciones. Esta libertad como norma compromete al investigador a explorar formas de decir para que el potencial lector encuentre una imagen de los sujetos.

de los sujetos sociales en una operación de traducción. El relato de investigación tendría que parecerse más a un ejercicio vocal de múltiples voces junto con un barullo asambleario donde acontece una efectiva interlocución, como el susurro de una máquina, afirma Barthes (2004: 99), que es como se escucha cuando funciona. Ese susurro, ignorado o desconocido por los discursos racionalistas, produciría la música del sentido, aquel conformando en la trágica historia de los sujetos que tienen necesidad de la política, necesidad de realidad, necesidad de que las cosas sean distintas a cómo han sido para sí mismos y para otros muchos que inscriben su resistencia en el tiempo político, tiempo irreductible al tiempo cronológico.

Ese campo metodológico exige del sujeto “voluntad de potenciación” (Zemelman, 2007: 96) para reconocer las experiencias de los sujetos sociales como unas que demandan comprender la realidad como producto del hacer social, así como el hecho de que sean los sujetos quienes imponen el movimiento a esa realidad. En consecuencia, la lectura de la realidad está a discusión, ya que es el sujeto social el que también ha de imponer al sujeto investigador su necesidad de realidad, por tanto, en el encuentro entre sujetos, la transformación de las determinaciones del contexto es un elemento tanto político como epistémico. Así pues, “[l]a potenciación plantea la problemática de las posibilidades de inclusión que obliga a distinguir entre realidad potenciada y realidad residual, o excluida, pero que puede a su vez ser potenciada desde las opciones elegidas por otros sujetos” (Zemelman, 2007: 98).

Aquí surge el problema de la necesidad de ser sujeto en su dimensión ético-política, ya que en la potenciación entra en juego la disposición del sujeto para, en palabras de Zemelman (2007: 99), activar los espacios de indeterminación al mismo tiempo que su construcción como sujeto está teniendo lugar. En todo caso, no serían espacios de indeterminación sino hacer surgir ámbitos de autonomía a partir del hacer de los sujetos, en nuestro caso, un hacer no dependiente de las directrices institucionales como condición para tener sentido que potencie la emergencia de formas de autonomía, que bien puede nombrarse como *comunidad de aprendizaje* en un contexto institucional demandante de un hacer reificado (de competencia individual acuerpado en instancias de control) como lo es la universidad.

La cuestión metodológica: conocer para densificar la experiencia de los sujetos

Ante la dificultad de aprehender de la realidad de los sujetos los elementos de potencialidad, el campo metodológico se constituye a partir del proceso de articulación entre distintos recortes de esa realidad; estos planteados como condición en la elaboración de un conocimiento capaz de potenciar la dimensión instituyente del hacer de los sujetos. Estos recortes de realidad, a su vez, posibilitan no quedarnos con las suposiciones teóricas como determinantes de la realidad, la del sujeto que se busca comprender y potenciar su despliegue, por lo que se proponen como recursos

metodológicos la reconstrucción articulada y los conceptos ordenadores. Bajo la idea de atender las exigencias epistemológicas que surgen en y ante la captación del presente; la problematización será el modo de razonamiento capaz de adentrarnos en la magnitud del problema de investigación.

En el desglose de la epistemología del presente potencial desde la perspectiva del sujeto, partiendo del concepto de realidad como articulación de lo heterogéneo, como relación entre procesos imbricados de manera no predeterminada en cuya reconstrucción es posible reconocer los modos en que los procesos son vinculados (Zemelman, 2000: 18), y si hilamos con los conceptos base de Totalidad y totalidad concreta, también llamada totalidad dialéctica (Zemelman, 2003), tres supuestos son necesarios en la consecución de captar el presente en su complejidad: el supuesto del movimiento, la articulación de procesos y direccionalidad.

A modo de recordatorio decimos que la totalidad nos permite situar la relación de conocimiento en el entramado de la apropiación de la realidad por parte del sujeto, con base en una especie de deconstrucción contextual o diagnóstico y una autoexploración de la capacidad de actuación sobre la misma, así podemos dejar de lado la relación sujeto-teoría-realidad (luego, explicación), cuando se busca generar un conocimiento histórico-político (Zemelman, 2003: 47). Entendamos totalidad como propiedad y totalidad concreta como estructura significativa, no como aquello fundamentado en leyes inherentes y conexiones internas y necesarias o lo manifiesto como producto de una causa (Kosik cit. en Zemelman, 2003: 48 y 50). Por tanto,

la totalidad constituye una delimitación de lo real que, al apoyarse en una noción de la realidad como articulación de procesos, revela la importancia de lo no acabado, lo que significa cuestionar cualquier límite teórico cerrado; de ahí que se caracterice por su naturaleza crítica... representa una solución a la cuestión de la «preeminencia del problema» por sobre cualquier ideal metodológico, mediante sus mecanismos de adecuación a la cosa concreta. Con base en su capacidad de apertura hacia lo real permite avanzar en una problematización cada vez más profunda de la realidad (Zemelman, 2003: 52).

En este punto, la problematización llevaría a percibir que la realidad desafía las presunciones metodológicas, dando pie al mecanismo de la reconstrucción articulada, para que la realidad devenga en contenido de conciencia (para el sujeto) y no mera captación racional.

Por otro lado, las relaciones posibles, que implican la reconstrucción articulada, son tales en función de un problema específico, en esto Zemelman (2000: 18) plantearía que pensar tales relaciones significaba “confrontar su posibilidad desde un punto de vista de un razonamiento lógico” y ser abordado desde diferentes ángulos de lectura, con base en la pretensión de superponer a las relaciones teóricas la lógica

de la articulación. Por nuestra parte, pensamos que la problematización es un modo más adecuado que una forma de razonamiento desde la lógica de la articulación. En lo que siguen plantearémos por qué resulta adecuada la problematización.

La reconstrucción articulada (Zemelman, 2000: 19) consiste en tomar de manera abierta y crítica cada aspecto de la realidad del que se parte para plantear el problema de investigación, con el propósito de favorecer las relaciones posibles, no las teóricas; para entonces, desde el recorte de realidad realizar las elaboraciones conceptuales, no a la inversa. De ser así se incurriría en una forma sutil de teorismo, pues no es desde las elaboraciones conceptuales que se instituye un recorte de realidad, sino en función de lo dicho por el sujeto, con base en un primer acercamiento a la realidad de estudio. Así como tampoco los puntos de articulación son entre áreas disciplinarias o temáticas (Zemelman, 2000: 26), la articulación es de procesos, ésta es la que debe ser desplegada metodológicamente para sustentar nuestras afirmaciones sobre el hacer del sujeto social.

El supuesto de la totalidad en la propuesta de Zemelman (2000) haría las veces de coordenada de lo metodológico a través de tres "funciones del razonamiento": apertura, reconstrucción articulada y control de condicionamientos teóricos, experienciales e ideológicos.⁶⁶ En este punto los conceptos ordenadores serían planteados como instrumentos en la elaboración de un diagnóstico acerca de la realidad en sus posibilidades de despliegue, ejemplos de estos conceptos ordenadores son base social, base política, voluntad colectiva, proyecto político, también pueden ser subjetividad, trauma social, formación social, principio de realidad, imaginario social.

Sin embargo, la posibilidad de operar adecuadamente los conceptos ordenadores está implicada en cuatro criterios: planteamiento de un problema eje, delimitación de la problemática de estudio, identificación de indicadores observables y la determinación de los puntos de articulación. Estos criterios son propuestos con la idea de que la atención se enfoque en la captación de lo concreto y específico para dar cuenta de la singularidad del sujeto social, determinada ésta por los proyectos y programa que despliega. Entonces las concreciones son reconstruidas a modo de un concreto articulado (lo que hace un sujeto en un momento determinado y el sentido y significados que a ello atribuye), para de ahí remontarse en la observación de la realidad histórico-social y continuar indagando las potencialidades de las formas de acción colectiva.

⁶⁶ Aquí nos estamos refiriendo al acercamiento metodológico realizado por Hugo Zemelman en *Conocimiento y sujetos sociales. Contribuciones al estudio del presente*. Con el objetivo de enmarcar su obra, puede verse la recensión de M. Retamozo acerca de los problemas que constituyeron y caracterizaron el quehacer intelectual y político de Zemelman. Martín Retamozo, "Epistemología crítica de Hugo Zemelman: política y metodología (o una metodología política)", en *Estudios Políticos*, núm. 36, septiembre-diciembre 2015, pp. 35-61. Disponible en <<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/52704>>.

La reconstrucción articulada es el punto de partida del modo de observación de la realidad desde el presente potencial, por tanto, para dar cuenta de relaciones posibles y no solo de las formas dadas, exige considerar el mayor número de aspectos constitutivos de la realidad para potenciar situaciones mediante proyectos con sentido de direccionalidad. Por su parte, la construcción de un problema es el punto de partida de la reconstrucción articulada y la manera de dar cuenta de aquello que se torna el objetivo de la praxis del sujeto; este problema es la guía en la selección de los conceptos ordenadores pertinentes para abordarlo.

De igual forma la delimitación de la problemática de estudio puede entenderse como el planteamiento de preguntas críticas respecto del problema eje en correspondencia con los conceptos ordenadores. La identificación de observables radica en transformar relaciones posibles en recortes de realidad, y vincularles a significados (Zemelman, 2000: 81 y 82). Finalmente, la lectura articulada del conjunto de los elementos hasta ahora mencionados constituye el cuarto criterio. El proceso investigativo de una situación concreta con base en un problema eje, una problemática específica en un momento determinado, desde una perspectiva dialéctico-hermenéutica, es pertinente porque en el acercamiento a la realidad existe una orientación que debemos explicitar, está la conforman los conocimientos de un sujeto histórico-social, las experiencias y el horizonte abierto del mismo.

Hasta aquí queda dibujado el primer acercamiento metodológico a través de los conceptos clave, la cuestión es incorporar a ello el proceso de subjetivación que realiza el sujeto cuando se apropia de su contexto y actúa para transformar su situación. Este es el punto de la densificación de la experiencia de los sujetos, al respecto proponemos introducir la cuestión con una visión más amplia de la relación entre historia y política.

En un marco comprensivo donde el conocimiento interesa pensarlo no sólo como práctica social sino también como una manera de transformar la realidad, el carácter de una perspectiva dialéctica crítica, en el espíritu de la negatividad de Theodor Adorno, y los problemas de método que conlleva es reflexionado con base en el concepto de problematización y las posibilidades del pase del conocimiento a la política; por tanto, se reflexiona acerca del significado de pensar de manera histórica.

Abordando la cuestión de cómo es pensar desde la perspectiva del sujeto, lleva al investigador a replantearse la relación de conocimiento como una relación crítica y problematizadora, atendiendo la exigencia de romper con la presuposición de la realidad como conglomerado de procesos dados, determinables por la teoría, en palabras de Zemelman es el problema de "cómo se aprehende y conceptualiza un momento de la realidad históricamente dado" (1983: 83) y se explicitan sus implicaciones más allá del propio ejercicio de análisis de un proceso, esto es la aprehensión como potenciación de la apertura de lo real.

Para dar cuenta de la dialéctica entre política-historia-análisis-conocimiento, *grosso modo*, es necesario incorporar la temporalidad como dimensión determinante de aquello que se busca aprehender, así como una resignificación de corte epistemológico de la tarea investigativa; esta es parte de la discusión acerca de la manera siempre específica en que captamos las determinaciones de lo real. La gran cuestión es si pueden o no ser concordantes la estructura dialéctica formal y la estructura dialéctica real, donde los conceptos-mediación son crítica y contradicción; siendo esta la base del problema del pase de la historia a la política, del que la praxis es el impulso.

La crítica, entendida como forma de pensar que refiere la potencialidad, como hacer reflexivo del sujeto en la historia, como simple y llanamente el esfuerzo de pensar lúcidamente, remite a la capacidad del sujeto para romper con las determinaciones teóricas, exige la revisión del vínculo teoría-práctica investigativa a la luz de la contradicción en que se incurre al demandar su despliegue como racionalidad empobrecida. Con ella se vislumbra lo posible de pensarse: la potencialidad en el hacer de sujetos sociales.

Aquí el uso crítico de las teorías, de los conceptos, es parte del ejercicio, pero no agota la exigencia de lucidez, cuando se trata de construir una alternativa metodológica para llevar más allá la idea de generar conocimiento con implicaciones políticas, pero sin caer en la otra versión de la instrumentalización que es la *ratio ideológica*. Podríamos discutir qué significa, el punto es que solo se trata de enunciar un problema de índole ético-político: caer en la incongruencia y solaparla, resguardados en el principio de la objetividad y neutralidad o en el de las razones ideológico-políticas. Este es el problema de la congruencia entre análisis histórico-político, supuestos epistemológicos y procesos metodológicos; donde la problematización es el desencadenante de la generación de conocimiento, problematización entendida como cuestionamiento, como interrogarse sobre las propias contradicciones, interrogación y confrontación de las certezas teóricas y valóricas.

Podríamos entonces preguntarnos si el gran problema en la construcción de conocimiento es lo epistemológico mediado por lo metodológico desprendido de lo ético-político. La obviedad de la respuesta supone un debate que hasta la fecha resulta parcialmente comprendido. Abordado parcialmente en el orden de lo filosófico ignorando la implicación valórica. No obstante, en la epistemología *desde la perspectiva del sujeto*, la congruencia entre lo epistémico-metodológico y el análisis político encarnada como conciencia lúcida de las limitaciones de comprensión, también remite a la cuestión en el orden de lo ético-político.

En este marco, se explora el principio de criticidad como la fuente de la potencia comprensiva e interpretativa de la perspectiva del sujeto, así como la problematización en tanto manera de recuperar la capacidad de aprehender posibilidades de lo real de aquella; que ante la exigencia metodológica de establecer un puente con la

realidad, la pregunta es el para qué y desplaza el núcleo problemático a la relación entre indeterminado y lo dado para establecer o delimitar los campos de observación, el ángulo de lectura; se implica que “lo dicho está en que el campo de problemas contribuye a determinar la historicidad” del problema de estudio como producto histórico-cultural (Zemelman, 2003: 144) y en cuanto referencia de sujetos productores de esa historia. Nos enfrentamos a la necesidad e imposibilidad, al mismo tiempo, de delimitar un proceso investigativo antes de establecer la relación de conocimiento. Entonces, se reflexiona respecto de las mediaciones posibilitadoras de tal planteamiento y de la relación entre el uso crítico de los conceptos, la construcción del problema y la necesidad de acción.

La articulación de ese uso crítico de conceptos, el problema de investigación y la implicación política sucede con el despliegue de la reflexividad, donde, a su vez, adquiere forma conceptual la articulación dado-indeterminado gracias a las mediaciones metodológicas, éstas pueden ser ilustradas con las figuras momento-secuencia, coyuntura-periodo, subjetividad-intrasubjetividad, voluntad de hacer-expectativa de transformación, entre otras. A lo que Zemelman (2003: 145) llamaría “articulación abierta a su despliegue (de las modalidades de concreción)”.

El principio de crítica se concreta en la no determinación teórica de lo epistemológico, ya que supone que el sujeto y problema de estudio deriva de aquella, y en la consideración de que cualquier afirmación relativa al problema de estudio, sobrepasa cualquier intento de controlar los condicionamientos teóricos e ideológicos, lo que impide organizarle es unas categorías y conceptos bien definidos. La problematización, por tanto, es decisiva al detonar la generación de conocimiento, al llevarse a cabo como cuestionamiento e interrogación, al convertirse en los puntos de apoyo para el reconocimiento del movimiento de lo real, de esa realidad abierta y, a partir de entonces, posible de pensarse.

Hasta aquí se han discutido algunos de los aspectos desde los cuales se ha construido una perspectiva metodológica acorde con las exigencias de una epistemología de la perspectiva del sujeto y un pensamiento crítico. Entre ellos está una doble condición relativa al sujeto de conocimiento: (1) el sujeto investigador debe dar cuenta de la organización interna del pensamiento, en la misma medida que explicita la relación de ese pensamiento con la realidad; (2) la negación del *dándose* o lo activo susceptible de ser retomado cuando lo indeterminado en la reflexividad es leído privilegiando lo dado en el punto de partida del investigador; (3) la función de la crítica como cuestionamiento de los límites comprensivos del sujeto que investiga; (4) la acción del sujeto como mediación en la apropiación de la historia; (5) la pretensión de dar cuenta de lo específico del problema en cuestión, con base en la determinación de la valoración del sujeto social; la crítica y la problematización como funciones metodológicas no expresables en fórmulas, sino delimitables a partir de la experiencia singular de su uso en cada investigación.

En la perspectiva epistemológica *desde el sujeto* se trata del problema de lo específico de la política, en su particular vinculación con la determinación histórica de las categorías con las cuales se hace el análisis de lo político. Así, en la investigación concreta aun cuando abordara la dimensión sincrónica de un proceso que pasa por rupturas en su despliegue, en el análisis habría de expresarse la carga de historicidad de la que participa.

A partir de interrogarnos por lo metodológico encontramos que la cuestión teórica es aún menos condicionante que cuando se le interroga en el momento epistemológico. Entonces, sostenemos que, para lo histórico social, el abordaje de las contradicciones, la complejidad del sujeto, los preceptos teóricos no son más relevantes que la disposición del sujeto para la reflexividad. En tanto así se reconozca, se aclararía que estamos frente a la problemática de cómo implicar dicho reconocimiento en la elaboración de las categorías de análisis y cómo no hacer una lectura teórica de las categorías.

De las bondades epistemológicas de la perspectiva del sujeto

No olvidemos, esta es una reflexión que surge desde la preocupación por la docencia de la investigación y nos preguntamos ¿De qué manera transmitir saberes que habiliten a un sujeto en la labor de comprender el hacer social de otros sujetos? Esta es una cuestión que debemos contemplar en la relación enseñanza-aprendizaje entre sujetos, en la relación de conocimiento constituida por sujeto-problema-realidad-sujeto.

El punto de partida es la reconceptualización del conocimiento acerca de las formas de subjetividad crítica encarnada, las formas de hacerse sujeto y de la propia práctica. Lo que lleva a renunciar a la categoría disciplinar de ciencia social por inoperante, para quedarnos con la de conocimiento de lo social, conocimiento de lo históricosocial. El dominio de realidad es el de la política y el hacer social instituyen, donde la perspectiva comprensiva es la de la crítica y problematización para reconocer la potencialidad. La problemática es la del hacer investigativo cuestionado en su capacidad para contribuir a la transformación de lo social.

Pero si la bondad de la epistemología crítica del sujeto es arrojar al investigador a la ruptura con el pensamiento heredado, a la apertura respecto de lo potencial; esta bondad también lleva a la dificultad metodológica: es imposible plantear una propuesta al respecto a modo de fórmula, porque esas coordenadas conceptuales para orientarse en la realidad se convierten o en un obstáculo para la aprehensión o en conceptos ordenadores. La exigencia entonces es la disposición a crear los medios de aprehensión y dar lugar a unas categorías abiertas.

De la potencialidad, de lo por ser ¿sólo puede darse cuenta a través del conocimiento crítico-reflexivo? Es esta la pregunta crítica, porque abordarla lleva

a confrontarnos con la contradicción de postular un horizonte abierto y al mismo tiempo anclar en el presente alguna posibilidad de ser como prefiguración. Entonces la respuesta es: sí, solo el conocimiento crítico-reflexivo puede dar cuenta de la potencialidad en tanto se piense como posibilidad; no, en cuanto se postule como objetivamente viable.

Por otro lado, en esa intención de percatarse, aprehender y potenciar lo por ser, subyace la expectativa de que la perspectiva del sujeto, a través de la problematización y la crítica, cuando tiene lugar la reflexividad, genera el desglose de lo que parecía un todo ordenado, poniendo en evidencia su composición heterogénea, la complejidad, los estratos de historicidad constitutivos de lo presente para el sujeto. Si hacemos una burda analogía con las fuerzas centrípeta y centrífuga, el pensar teórico desplegaría su carácter centrípeto, de tal manera que las cualidades del fenómeno-problema de conocimiento serían atraídas hacia el centro explicativo de la teoría. *La perspectiva del sujeto* es como la fuerza centrífuga que precipitaría el problema de estudio para hacer las veces de destructora de la realidad en su complejidad, provocando la expansión de lo problematizado, haciendo posible su comprensión. Entonces ya no solo tendríamos conocimiento de lo *dado*, sino también del presente como realidad determinada-determinándose.

En el mejor de los casos se trataría de recuperar el concepto de teoría como conjunto de ideas, suposiciones, argumentos, creencias, más o menos coherentes que nos sirven para movernos en la realidad; o bien, dar pauta a la idea de uso-de-teoría, si el propósito es posibilitar o privilegiar la capacidad comprensiva de las formas conceptuales. Porque el pensamiento en su dimensión histórica se realiza como creación de sujetos en la forma de figuras de lo pensable o formas y contenidos de pensamiento (Castoriadis, 1978: 18). El pensar reflexivo en nada se relaciona con remplazar la incertidumbre de las sombras por una serie de contornos de las mismas cosas, sino hacer aparecer un laberinto y entrar en él; pensar es perderse en unas galerías que solo existen porque se ha cavado incansablemente un laberinto; es la hechura de grietas en los muros de lo dado (Castoriadis, 1978: 6).

Cuando recurrimos a la apertura epistémica, los conceptos ordenadores, las categorías abiertas, la organización de las aprehensiones y la forma de reflexión, no tratamos de desplazar la incertidumbre respecto de lo que existe en nuestro entendimiento como ordenado, sino de distinguir, en el proceso de investigación, la forma organizar la apropiación de la realidad y las aprehensiones. El nuestro no es el problema de la función heurística de las teorías, como en el caso de Zemelman, ni la actividad de teorizar en su integridad cognitiva, sino, hasta cierto nivel, es el problema de problematizar lo pensado y contribuir al surgimiento de nuevas figuras de lo pensable.

Esta ambición desmesurada, gratuita y autoimpuesta (Castoriadis, 1978: 6) de tornar pensable la realidad, significa la molestia de ir más allá de lo pensado, sin que

lo que pienso sea determinado de manera unívoca por lo que se ha pensado (la teoría heredada, el pensamiento pensado). En lo epistemológico tornar pensable la realidad es elucidar el extraño hecho de apropiarnos reflexivamente de lo que es, en lo metodológico es lograr una configuración problemática: “organizar”-tejer el pensamiento con la realidad mediante el acto de apropiación, el cual parte de la configuración misma que es la problematización, pues ésta hace las veces de contexto comprensivo para el sujeto. El propio impulso de la problematización estimularía la afirmación articuladora de cuanto constituye el problema de investigación. Esto nos evita caer en la exigencia positivista (y metafísica a final de cuentas) de la congruencia, si no es que identidad, entre el pensamiento y aquello de lo que se piensa.

Esa configuración problemática exige crear los propios instrumentos de aprehensión, que es, no una cuestión de técnicas *per se* sino de la disposición del sujeto epistémico, para desbordar el discurso normal de la investigación, pues ésta es un trabajo de imaginación, que al convertirse en un trabajo de elaboración conceptual participa del acto de instituir *esta* realidad. Así la relación de conocimiento sería la continuidad/discontinuidad de las formas conceptuales creadas, donde la distinción entre forma y contenido resultara secundaria; para terminar conduciéndonos a la paradoja de tratar de “congelar” el movimiento de lo real. Este es el drama de toda investigación que se preocupa por el desfase entre lo real y el pensamiento. Por ello, enfatizamos la problematización como recurso para no quedarse/estancarse en un momento determinado del proceso de reflexividad. Esta es la razón crítica, aquella preocupada por la determinación de los instrumentos de aprehensión y la elaboración de los mecanismos conceptuales, unos que recojan la exigencia de apertura.

La perspectiva el sujeto, no solo no niega la dimensión ético-política del conocimiento y su generación, sino que la sitúa en un lugar preeminente, es crítica porque emplaza a dilucidar las condiciones de apropiación de la realidad, las posibilidades de transformación de la misma, la capacidad de comprensión y enunciación de las categorías y conceptos. En la discusión metodológica, propone la delimitación del problema de investigación, con base en la problematización y los recortes de realidad (contextuales y espacio-temporales), así como su replanteamiento a la luz de la interlocución con el sujeto.⁶⁷

Esta discusión de carácter metodológico, para la aprehensión, apropiación y comprensión de los procesos desplegados por los sujetos, tiene un momento

⁶⁷ Los ejercicios de interlocución en la construcción de conocimiento pueden darse de distintas maneras, nos reservamos la posibilidad de dar cuenta de ello en otro momento porque se encuentra en una versión incipiente la recuperación que hacemos de esa experiencia. Por lo pronto, decimos que hay interlocución cuando se instituye la relación entre sujetos y la escucha es tanto explícita como latente; también se daría de manera mediata a partir del debate entre perspectivas, p. e., entre la orientación teórica y la orientación epistémica, como en este texto se ha planteado.

prefigurativo en la identificación de mediaciones a considerar para enmarcar el planteamiento que interesa desarrollar, de acuerdo con los supuestos epistemológicos asumidos, quedando como un momento más la elección entre alternativas teórico-conceptuales. El énfasis está en la relación del pensamiento con la realidad, una relación del tipo no solo descriptiva sino potenciadora, donde la función de la crítica es emplazar e instituir la mencionada relación.

Por otro lado, en cuanto a las necesidades de acción de los sujetos, es función metodológica el análisis del movimiento concreto de la realidad, que en el ámbito de la investigación se nombraría como organización del descubrimiento, donde aprehensión, conceptos ordenadores y reconstrucción articulada son los tres ejes de este movimiento que es la conjunción de los haceres de sujetos sociales que empujan la emergencia de procesos en los que se advierten elementos de lo potencial. Si pensamos como momentos de lo metodológico, la aprehensión es el momento preconceptual ya que se trata de captar y construir como contenidos de conciencia lo percibido de la realidad; el momento de la organización de las formas captadas es el del uso crítico de los conceptos y de las categorías abiertas, podemos nombrarlo como el momento precomprensivo del pensar epistémico, que al complementarse con la reflexividad problematizadora se constituye en el momento configurativo de la comprensión. El momento de la reconstrucción articulada es el de la vigilia en tanto "distanciamiento creativo y apropiador" (Zemelman, 2003: 174), para mostrarnos de lo conocido aquello no percibido; entonces estaríamos pensando dirigiéndonos a lo posible de conocer a través del desarreglo del sentido de comprensión.

El desafío es desbordar lo dado como límite, lo que nos exige resituar la imaginación como función del proceso de conocer y la voluntad de construcción en cuanto constitutiva de la relación conocimiento-conciencia-hacer social-acción. Este es el momento de la praxis, ahí donde se diferencia lo determinante de lo posible de ser. La premisa es pensar y hacer con sentido de anticipación, no para prever sino para desenvolverse en el mundo de las cosas con afán constructor.

En *la perspectiva del sujeto*, la dimensión política tiene como función establecer que se piense desde un presente en relación con un futuro indeterminado, que ese presente es el despliegue dado-dándose; en ello la implicación ética se proyecta como una toma de posición respecto de lo dándose, ese campo de posibilidades indeterminadas. La perspectiva del sujeto como forma de generar conocimiento, no es el establecimiento de atribución de propiedades conceptuales a lo real, sino una manera de producir configuraciones conceptuales con base en la recuperación y elaboración de la interlocución. En esto, el investigador debe tener la disposición a dejarse afectar por el mundo de las cosas, por la experiencia de los sujetos sociales, sus interlocutores privilegiados.

Con esto queremos decir que quien mejor entiende su situación, sus problemas y procesos son los sujetos sociales; al enriquecimiento de esa comprensión han de

contribuir las investigaciones críticas, cuando enfatizan esos elementos de lo potencial que suelen pasarse por alto. En esto radica la especificidad del sujeto, en lo que puede ser con base en lo que ha sido y lo que está siendo. La concreción de esa comprensión de lo potencial ha de quedar expresada en el relato de la investigación, la dificultad de elaborarlo estriba en lograr una totalidad inteligible, delimitada, tomando prestado el término de Paul Ricœur (2003: 132), relativa al hacer sociopolítico instituyente del sujeto social a partir de la disposición-composición de elementos heterogéneos como el pensamiento, lo inédito, las circunstancias, el contexto, los instrumentos, incluso la representación discursiva del sujeto mismo. Entonces, el proceso de investigación ha de desembocar en una configuración narrativa donde se logre mostrar el despliegue del sujeto; esta configuración ha de constituir una mediación al tomar las acciones singulares.

Sin la imaginación, cuya función es creadora de formas de lo pensable, no sería posible determinar la especificidad de lo estudiado, nos quedaríamos apenas en la descripción de la totalidad concreta, dando por supuesta la vinculación con la teoría. Entonces, la disputa epistemológica es por colocar la imaginación como fuente del pensamiento y, encarnada la imaginación sería la capacidad de crear un flujo de representaciones, afectos y deseos.

Aquí la imaginación, como hemos mencionado, es la fuente del pensamiento si este lo entendemos como capacidad de elucidación, no de teorización, que desemboca en figuras conceptuales a partir de las cuales es posible tratar con lo que construimos como realidad, y se plantean nuevas formas de representar. Parte de la autocrítica en la producción de conocimiento implica la renuncia a seguir ocultando en la lógica, la razón, el progreso, u otra modalidad, que el pensamiento tiene como condición la imaginación creadora. La imaginación es la capacidad imaginante, el investigador debiera encarnar a ese ser que salta las determinaciones de lo pensado y ver lo que no podía ser referido por éstas, en función de que la imaginación es la facultad originaria de dar formas, figuras, y de vincularles con lo que es, sería algo así como darse lo que no es dado en la percepción y en los encadenamientos del pensamiento ya constituido.

Por otro lado, estamos de acuerdo con Castoriadis en que, el problema del conocimiento no es su validez general, sino el de su dimensión colectiva, pues el ejercicio de investigación lo que hace es “emplazar lo que la sociedad dice ya confusamente de sí misma a todos los niveles” (Castoriadis, 2013: 130), así pues, para nosotros, es en relación con los sujetos que ha de elucidarse el surgimiento de motivaciones nuevas y las actitudes capaces de desplegarlas, parafraseando a Castoriadis. Es por esto que la labor de investigación tiene que ver con el proyecto de sociedad no con la lógica interna de la teoría o la previsión de lo que debe suceder.

Siguiendo al mismo autor, si teoría es esa mirada que inspecciona lo que los demás hacen, entonces pensar y pensamiento, es la expresión de un mundo donde

las cosas no serían sino la imagen o reflejo de alguna otra cosa, sea una ley universal relativa a la naturaleza, la racionalidad, la historia, etcétera; solo en este marco tiene sentido hablar del pensamiento como descubrimiento.

Entonces, imaginación y crítica, problematización y cuestionamiento, reflexividad y pensar epistémico, son elementos constitutivos de lo metodológico en el proceso de generación de conocimiento. La pregunta es si *la perspectiva del sujeto* resulta en una forma alternativa de pensar, y aún más ¿conlleva una implicación transformadora?, ¿qué función cumplen, en el pensar, la crítica y la reflexividad?, ¿éstas son suficientes para dar cuenta de lo real y lo potencial?

Responder a estas preguntas no resulta sencillo, por lo pronto, decimos que la cuestión está en ser capaces de imaginación, de inventar algo que, a partir del momento en que exista, modificará las circunstancias que lo hicieron posible (Castoriadis, 2013: 215), así es como podemos imputar significado. Entonces, volvemos a preguntarnos si lo que es como realidad para una sociedad, para los sujetos ¿es determinable por el conocimiento? No exactamente, si esto que *es* es historia y esta es *poiesis* o creación ontológica en y por el hacer y decir de los sujetos, es pensamiento que se hace (Castoriadis, 2013: 12 y 13).

El sujeto de este hacer pensante tiene como tarea cuestionar los límites del pensamiento heredado, no porque no “sirva” por el hecho de ser heredado, sino para averiguar si a partir de éste aún es un decir que puede encontrarse con el despliegue de los sujetos. Pensar que se trata de la validez formal o general de ese saber es una “ficción incoherente”, a la que subyace la fantasía de mundo sin conflictos (Castoriadis, 2003), tensiones, antagonismos, de una sociedad de idénticos-iguales.

El desafío para el sujeto ha de ser invertir como valor la propia actividad del pensamiento en tanto capaz de lucidez; auspiciado por la idea de que una interrogación no agota lo que es, así como el hecho de que el mundo para el sujeto no es traslucido. En palabras de Castoriadis (1998), habría que encarnar la pasión por la búsqueda e invertir el conocimiento como creación abierta, capaz de criticarse, como contenidos de pensamiento que se encuentran con lo que es.

Puntos problemáticos de la perspectiva del sujeto

La preocupación por el planteamiento metodológico surge del carácter nada técnico de éste, aunado al hecho del interés por generar un conocimiento de los sujetos sociales, nos lleva al problema del pensamiento crítico, de este como primer punto habría que pensar en la diferencia que hay entre explicar lo que se conoce y aprehender de lo que aún no se sabe, pues tal distinción supone una discusión acerca de lo que significa comprender la realidad como totalidad concreta en movimiento, sin que ello implique que el pensamiento asuma la misma forma del movimiento de lo real

(Zemelman, 1983: 21). De esa diferencia entre explicar y aprehender señalamos dos puntos problemáticos dado que se concreta en el investigador:

- El hecho de plantear la totalidad concreta como contenido de pensamiento, que no sería otra sino la realidad cómo introyectada por el sujeto cognoscente. Si es pensado el proceso de conocimiento como momentos, este sería el momento prefigurativo.
- La dialéctica como relación de aprehensión, que conlleva la reconstrucción de lo real a través de la determinación del objeto, definido así para la particular construcción teórica. Conformando así el momento de la organización del pensamiento.

Ambos aspectos parecen apuntar a generar las condiciones para el despliegue de lo teórico, aun cuando la función explicativa se subordinará al momento de aprehensión. Son aspectos problemáticos porque el sujeto de éste tendría que explicitar las motivaciones conscientes y darse a la tarea de caer en cuenta de las motivaciones inconscientes, porque condicionan y son el filtro en el proceso de aprehensión; queda este momento como aquel en el que los sujetos pueden ser negados, sobrevalorados, subvalorados, de ahí la necesidad de someter a la vigilancia epistémica incluso las aprehensiones de lo históricosocial. En este sentido planteamos los siguientes preceptos, en los que consideramos queda enunciado y perfilado el necesario vínculo entre conocimiento y praxis:

1. Reaccionar ante la inercia del pensamiento, dado su condicionamiento por categorías construidas en la lógica de la teoría pura, pues se despoja al pensamiento de la capacidad de aprehensión.
2. Privilegiar el momento de aprehender se vincula con la praxis que implica un conocimiento concreto, así como la potencialidad que conlleva la acción política de los sujetos.
3. La resolución del paso entre la aprehensión y conceptualización está en repensar la teoría como una forma de hacer y actuar, de tal modo que sea una modalidad de la potencia de los sujetos.
4. Se delimita lo ético-político de la producción de conocimiento en tanto entendamos la teorización como forma de hacer y actuar, de esta no habría lugar para desplazar la responsabilidad por la implicación del conocimiento generado y su uso.
5. En el conocimiento como en la práctica, en cualquiera de sus modalidades, es necesaria la apropiación de la historia como conjunción entre lo dado y lo dándose.

6. El conocimiento es tal solo si es praxis, el proceso del primero tiene lugar a través de la praxis, pues se enriquece, para ello es necesario dejar de encarnar la actitud teorícista.
7. El conocer es resultado de la capacidad de lucidez de los sujetos, ésta surge de la exigencia de dar lugar a nuevas formas de lo social.

Estos siete preceptos, conforman el bosquejo de una reflexión enfocada a la crítica de la lógica del pensamiento como repetición, que hace de la vida académica una rutinaria endogamia, pero también indican la salida de ese pasmo reflexivo a través de inflexiones de carácter subjetivo y epistémico: el investigador ha de devenir sujeto de su práctica investigativa so pena de caer en la ilusión del pensamiento como vehículo del sistema teórico y la delirante búsqueda de la verdad. Existen la necesidad de superar el objetivo de fundar el conocimiento en la historia, solo entonces habría lugar para su cuestionamiento.

Por tanto, la producción del conocimiento tiene para nosotros como propósito fundamental pensar la historia como creación de sujetos que dada la dimensión instituyente de su hacer social es capaz de dar lugar a las determinaciones sobre las que, a su vez, se va construyendo nuestra vida como esa colectividad que somos. Entonces, la pregunta no es qué es el conocimiento, como acostumbra plantearse en la teoría del conocimiento, la pregunta es del orden de lo epistemológico: cómo pensar la historia, cómo pensar el hacer humano realizado (el pasado) y el hacer humano por venir (su actividad creadora), donde la historia adquiere el rasgo de creación no de producto.

La cuestión metodológica entonces se plantearía en tanto reconocimiento de la acción y actividad instituyente del sujeto, manifiesta como la transformación de sí y del mundo, de acuerdo con Castoriadis, que en su etapa inicial consiste en cualquier modalidad del hacer de los sujetos, el desafío aquí no es dar con las preguntas iluminadoras de la realidad, sino "reconocer lo que ya está planteado en este "objeto" que no es tal" (2011: 118).

A partir de aquí, se da la implicación de la praxis, del flujo social instituyente con la función de articular lo devenido en determinado momento, y de lo que interesa su transformación, es decir, un momento específico de las formas instituidas y de las relaciones entre sujetos; esto es, la historia en cierto momento, pero no como orden, movimiento y estructura, porque la historia no se resuelve constituyéndola en objeto, ya que es "la actividad constituyente permanente de una colectividad de sujetos constituyentes... es la subjetividad y el producto de la subjetividad" (Castoriadis, 2011: 120). Así pues, la historia no puede pensarse como dada y constituida sino como apertura de posibles, donde corresponde explorar si las condiciones de la acción de los sujetos no dependen en su totalidad de lo que ha sido, de lo dado como instituido.

Dada esta complejidad, mantenernos en el abordaje de la cuestión de lo metodológico como relación entre pensamiento y hacer social es fundamental. Por ello, en esta perspectiva, el problema metodológico es el del uso de las categorías de pensamiento en función de los problemas que los sujetos plantean, no de acuerdo con los objetos específicos determinados, con base en la formalidad de lo teórico. Entonces, la pregunta que nos conduce a la autocrítica es si hay alguna forma de reflexión no tendiente a la constitución en objeto de los sujetos y su hacer (Cf. Castoriadis, 2011: 119), incluida nuestra perspectiva *desde* los sujetos.

Por tanto, para nosotros se convierte en un punto de partida el que la reflexión teórica debe dar cuenta de sus condiciones de posibilidad, lo que nos lleva a la valoración de lo teórico por la mediación del hacer de los sujetos, ya que su acción, sea actividad reproductiva o praxis, es constitutiva de lo real, de la historia como transformación continua. Por ello, se reivindica la función crítica que supone una problematización de la forma como se construye la teoría, de modo que se reconozca la necesidad de explicitar lo que se persigue; entonces podremos reconocer la realidad como despliegue de la subjetividad y como totalidad de niveles articulados que aluden a las dimensiones de la subjetividad histórica, social, económica, etc.

Considerando lo anterior, valoramos como no pertinente el uso de la noción de objetividad dada su implicación reificante, más aún en el plano de lo metodológico empaña el establecimiento de la relación entre sujetos como base de la relación de conocimiento, lo que implica dejar de lado lo relativo a lo imaginario y a la subjetividad. Esa no pertinencia surge de ponderar el conocimiento y su historia como constituidos por el encuentro, a veces afortunado, muchas de las veces desafortunado, entre la potencia creadora y lo dado-instituido, porque reconocemos que el conocer no es descubrir sino crear figuras de lo pensable con base en la experiencia a disposición, y esto significa hacer surgir lo nuevo, materia de ese acto comprensivo.

Objetivación, objetividad son términos inadecuados para enunciar el hacer creativo del sujeto, la capacidad instituyente, porque tal "actividad consiste en insertar contenidos concretos en la red de los posibles, pero también en crear nuevos posibles" (Castoriadis, 2011: 98), al dejar de usar las nociones de objeto y objetividad allanaríamos el camino a la escisión entre hacer, imaginario, creación e historia, por tanto, favorecemos una ruptura con una concepción de la realidad como objetividad dada.

Por otro lado, si hablamos de un uso crítico de la facultad de razonamiento habría que empezar por interrogarnos respecto de sus límites, en particular sobre el lugar del sujeto y su saber en relación con la historia, en torno de esta interrogante adquiere sentido la pregunta por el conocimiento, partir de ella es una manera de enfrentar el uso y abuso teoricista de los conceptos, requerido dada la tendencia a referir como objetos lo que constituye el mundo de lo real y dejar de lado la problematización, en aras de concluir con una explicación.

Así pues, un precepto metodológico es que no hay método garante del acontecimiento del conocimiento. Por el contrario, hablar de método en general, el método de las ciencias sociales como formas de razonamiento, en referencia a un sistema de pensamiento es por lo menos absurdo. Tendríamos que hablar de lo metodológico a partir de las actividades concretas de conocimiento, posibilitadas por el planteamiento del problema, en este caso se trata de formas de hacer, formas de realizar la relación de conocimiento. Es la práctica de la generación de conocimiento, donde un primer elemento que planteamos es que lo metodológico es una configuración de criterios que se dan en el proceso de investigación-análisis, situándose a partir de la problemática de investigación, que, recordamos, la plantean los sujetos, no es un invento producto de la brillantez intelectual de un investigador.

Cabe hacer una advertencia, no presentamos una propuesta metodológica, esto sería repetir lo que estamos objetando: plantear esto metodológico antes y al margen de la experiencia de investigación. Por ello insistimos en que se trata de enunciaciones que podemos hacer de acuerdo con nuestra práctica, que como tal pueden desplegarse en función del sujeto que analiza de acuerdo con su perspectiva ético-política. Estos criterios son construidos a partir de enfocarse en cuestiones como lo subjetivo en la realidad, el presente potencial, lo político como problemática del presente, la apertura de lo dado-dándose, lo indeterminado y la incertidumbre en la construcción de lo real, pensar epistémico que no es teorización, conocer en tanto se transforma-crea, movimiento en tanto totalidad concreta, entre otros. En el proceso de conocimiento entonces entendemos que se trata de considerar una serie de preceptos⁶⁸ que a continuación presentamos sin que el orden de enunciación refiera jerarquía o camino específico a seguir en su aplicación:

1. Observar, escuchar y mirar cómo se despliega la potencialidad a partir de la capacidad del sujeto de actuar sobre sus circunstancias.
2. Reconocer en la acción del sujeto la postura política cuando ésta se da.
3. Crear, acuñar o articular las categorías de pensamiento-aprehensión requeridas para nombrar lo que se piensa y lo que se imagina.

⁶⁸ En estos preceptos están incluidas una serie de ideas contenidas en distintos documentos y textos referidos en este libro, entre los cuales se encuentra un borrador de trabajo que Hugo Zemelman tituló *Potenciación*, el cual nos compartió con el fin de utilizarlo para la realización del proyecto de investigación sobre el pensar y hacer político zapatista, que iniciábamos en 2013 a propuesta del mismo Zemelman. Al presentarle lo que consideramos una serie de preceptos metodológicos vio con agrado que los conceptuáramos de esa manera y nos pidió que hiciéramos la aplicación de los mismos en el proyecto de investigación del sujeto zapatista y el significado de la revolución hoy. Es importante señalar que algunos de estos preceptos fueron enriquecidos con ideas de Cornelius Castoriadis, Walter Benjamin, Jonh Berger, Carlos Lenkersdorf, entre otros.

4. Hacer uso crítico de los conceptos teóricos en el momento de la reflexión.
5. Reconocer las formas de hacer de los sujetos, las que subyacen en su relación forma-contenido, entre su decir-discurso y su hacer-práctica.
6. Aprenderse se concreta en tanto se construye un problema, así como se reconoce el sujeto situado que lo genera.
7. Decidir respecto de las opciones teóricas con base en la exigencia del problema de análisis y no interpretar desde las teorías al sujeto.
8. La reconstrucción articulada de la realidad significa reconocer como se fragmenta primero y luego como se vuelve a articular en la perspectiva del sujeto que pretende aprehenderla.
9. Pensar, reflexionar y analizar desde el momento concreto en que se hace, implica reconocer que la acción abre o crea la coyuntura en función de una tensión o conflicto.
10. Reconocer que en todo proceso a partir de la crítica se genera una crisis, una ruptura y distintas posibilidades o proyectos que no necesariamente son explicitadas o conscientes.
11. Reconocer que el movimiento de lo real no se asume de la misma forma en el pensamiento, por lo tanto, mostrar las diferencias o por lo menos la incapacidad de hacerlo al dar cuenta de las contradicciones que nos constituyen, exige al menos mostrar las limitaciones de las categorías de pensamiento para esclarecer lo real como de por sí está siendo.
12. La aprehensión de lo real sólo se puede concretar en la medida en que transformemos o creamos la realidad, de lo cual se desprende la exigencia de que cuando pensemos, reflexionemos y analicemos es por qué estamos tomado parte del proceso como sujetos que creamos el problema que se investiga.
13. Saber que existe el imaginario y la creatividad, siempre presentes, aunque sea como resistencia a la dominación en todo sujeto, por lo cual se debe dar cuenta de dicha situación, así como de lo que es y lo que todavía no es consciente en el sujeto, esto es posible de reconocerse ya que lo reflexivo precede a la conciencia y al saber-conocer.
14. Estar alertas para reaccionar a la inercia del pensar condicionado por saberes teóricos previos, aunque no se reconozcan como tales. Saber que nos movemos con un esquema conceptual referencial operativo de nociones dadas, que constituye el juicio previo o prejuicio teórico-político-ideológico socialmente instituido.
15. Asumir conscientemente la capacidad de apertura al asombro de lo real no conocido y por venir; esto se da, en principio merced a la

- capacidad de fantasear e imaginar lo deseado y lo no satisfecho, es decir, lo que emana de lo real subjetivo.
16. Moverse sabiendo que no existe una praxis teórica separada de la praxis social que como sujetos singulares que somos parte de un sujeto colectivo, por tanto, con una postura respecto del conflicto social.
 17. Reconocer que la conceptualización es una relación teórica con la realidad, que el proyecto es una relación ideológica y el programa de la práctica investigativa expresa si el movimiento de la conceptualización es propio del problema y el sujeto que se pretende conocer.
 18. Hacer consciente la función política que nuestra postura teórica despliega. Hacer consciente cómo y para quién está dedicada nuestra práctica investigativa, sabiendo que no hay neutralidad ni se puede pretextar buena voluntad.
 19. La postura política nos permite colocarnos ante lo indeterminando, en función de una exigencia propia de la praxis-proyecto-horizonte histórico que se desea, que se construya.
 20. Entender que todo lo real es inacabado por lo que implica un conocimiento siempre aproximativo y disposición para la reflexividad.
 21. El conocimiento es una tarea sin fin y contradictoria, porque consiste en plantear en conceptos lo que es movimiento, creación y no es concepto.
 22. Dar cuenta de la subjetividad en conflicto, entre sujetos, es un acercamiento al problema. Cualquier otro problema será secundario y subordinado a éste.
 23. Reconocer que todo estudio, investigación, reflexión implica la coyuntura que con su hacer abre un sujeto.
 24. La temporalidad como relación tiempo-espacio, es la articulación de las dimensiones de lo económico, de lo social, de lo político, de lo histórico, de lo psíquico, de lo físico, etc.; es cualidad de la problemática que se reflexiona-investiga, es un paso en la rearticulación fragmentada de la realidad que está implicada en la praxis investigativa y social del sujeto.
 25. Ayudará a construir los conceptos y categorías que nos permitan nombrar lo pensado, las figuras de lo pensado-imaginado previamente a su enunciación conceptual, hacer una reflexión crítica vinculada al problema y al uso crítico de los conceptos con los que se esté haciendo dicha reflexión.
 26. En el caso que sea "indispensable" (nunca lo es) explicar algo, habría que hacerlo sin necesidad de acudir a una hipótesis, ni de prueba ni de refutación, ni a objetivos preestablecidos.

27. Habría que romper con la dependencia a una forma de racionalidad pragmática.
28. Habría que dar lugar a la elucidación o a formas de razonar abiertas, espontáneas, con las que cuenta el sujeto como resultado de su vida cotidiana y su práctica social.
29. Dar cuenta cómo en lo específico de una realidad concreta se contiene lo general, la totalidad que es el despliegue de la subjetividad está en relación con la intersubjetividad.
30. Sólo en el ámbito de la intersubjetividad se puede decir que somos parte del sujeto social amplio (la sociedad), pero es necesario dar cuenta de lo específico, el momento histórico y el sujeto político concreto.
31. Reconocer que está implicado el lenguaje en la praxis del sujeto, tanto en la investigación como en la política y en la vida cotidiana. Por ello, saber escuchar lo que se dice y cómo se dice es reconocer la cosmovisión del sujeto que habla.

Con estas enunciaciones perfilamos lo que entendemos como premisas a considerar para pensar lo metodológico de acuerdo con la exigencia de implicar *la forma de pensar la realidad desde la perspectiva del sujeto*, sin pasar por alto que es la pluralidad de sujetos quienes la generan a partir del despliegue de su subjetividad. Así, dar cuenta de dicha perspectiva exige partir del reconocimiento de las necesidades de esa pluralidad de sujetos, de la “voluntad colectiva” que manifiestan, tanto en la acción como en sus posibilidades no desplegadas, los deseos de lo que quisieran hacer-ser y, todo ello, entendido como potencialidad de una subjetividad emergente de su movimiento de resistencia a la dominación.

Respecto de cómo pensar lo real como contexto que constituye el conjunto de intersubjetividades en conflicto, producido por el hacer de los diferentes sujetos, es importante reconocer que dicha realidad se va generando desde la incertidumbre de lo que todavía no existe pero que es un *dado dándose* en construcción, que se va tejiendo, con el hacer del sujeto desde la espacialidad de sus localidades y cotidianidad temporal, y que desde su presente-pasado va moldeando el futuro indeterminado.

Para pensar la realidad social-histórica es conveniente tener como presupuesto que no sabemos mirar y escuchar lo que no está en la realidad aparente, que lo latente de lo real está más allá de lo evidente. Más aún, implica estar consciente de que nuestra mirada y escucha está mediada por la perspectiva que deviene de la posición desde la cual observamos, vivimos y sentimos, que muchas veces no es la misma realidad particular de los sujetos que miramos, aunque si en lo general, de manera que la pretensión de vincularnos y reconocer el contexto de la lucha, la resistencia y los proyectos de autonomía de otros tiene que ver también

con lo que desde nuestro contexto particular estamos viviendo. En este sentido, pensar significa algo más que el mero acto de relacionar formas conceptuales, un pensar comienza a ser crítico si rompe con los límites de tales formas, más importante aún es el sujeto social quien permite plantear la posibilidad de distanciamiento con lo dado.

El análisis de la realidad históricosocial como despliegue de la intersubjetividad

Entender el análisis social como reconocimiento de la realidad que construyen diferentes sujetos y no reducirse a la descripción de los efectos producidos por los discursos científicos hegemónicos, implica dar cuenta de las posibilidades de acción política que influyan en los procesos económicos, sociales y culturales que se dan a partir de la concreción de las iniciativas de los sujetos sociales.

En términos generales, habría que preguntarse y hacer una reflexión acerca de tres cuestiones básicas en las que está implicada la creatividad del hacer del sujeto: pensar la realidad desde la cotidianidad no desde la metafísica del progreso y el falso determinismo del desarrollo material; la organización del saber como herramienta de potenciación de los procesos sociales de sujetos comprometidos con la tarea de transformar la realidad; el lugar de las formas de conciencia básicas, la política, la histórica y la psíquica. Cuestiones que se desglosan en una serie de preguntas que desembocan en la aprehensión de la realidad del sujeto a partir de los diagnósticos de la situación contextual:

1. ¿Qué significa pensar la realidad desde las condiciones de vida y lucha de los propios sujetos y comunidades?, ¿cómo se establece el espacio y el tiempo de la confrontación con otros sujetos?, ¿qué significa el análisis de la realidad?, ¿qué resulta pertinente para potenciar la práctica política en concordancia con una ética y política que reconozca la dignidad, la autonomía y la autoemancipación?
2. ¿Cómo se construye el análisis de la realidad y se organiza el saber necesario para orientar nuestro caminar, como autodiagnóstico?, ¿cómo reconocer que el proceso social y la acción de los diferentes sujetos puede desembocar en múltiples senderos, dependiendo del tipo de acción y movimiento que provoquen?
3. ¿Cómo evitar caer en la ilusión de que el camino ya está trazando de antemano y diseñar nuestra estrategia de lucha y de vida cotidianamente en el entendido de que el futuro se construye en el presente y de que la forma de hacerlo es determinante y no sólo la buena voluntad y un contenido utópico?

En principio habría que advertir que los autodiagnósticos de la realidad no deben ser ajenos a la práctica y a las luchas de los sujetos, porque son al mismo tiempo materia prima para el análisis y la construcción del proyecto, es decir, de reconocer cómo estamos y hacemos en la realidad. Con respecto de esta cuestión conviene no perder de vista los criterios necesarios para efectuar el análisis del presente en los que hemos hecho hincapié (véase las páginas 124-125 y 126).

En este sentido, exponemos algunas de las reflexiones que delimitan la orientación de lo metodológico en lo concerniente no a un método de observación sino a una formulación surgida de la experiencia de los propios sujetos de la lucha política, el método del *caminar preguntando*, que es el modo en que se ha escuchado a los zapatistas:

es un método que implica reconocer quiénes somos, qué hacemos, dónde lo hacemos, cómo lo hacemos, es decir, el reconocimiento de un autodiagnóstico sobre nuestra situación de sujetos inmersos en una realidad que nos condiciona, pero no nos determina; lo cual implica reconocer desde donde pensamos; Reconocer que los proyectos y pretensiones son el resultado del proceso de reflexión colectiva. De aquí se propicia la rearticulación y agrupamiento de los participantes, dando cuenta cómo se empuja la conciencia con la voluntad; y reconocer que estando-haciendo de este modo se está en condiciones de aprovechar coyunturas a partir de la acción de los sujetos. De manera que es una forma de compaginar visiones para poder vernos y construir un tablero y calendario desde abajo (Javier Elorriaga, 2001).

Por lo tanto, el *caminar preguntando* es un método que va más allá de una forma de interpretar al otro, es propiciar que los sujetos involucrados caigan en cuenta juntos para lograr una interpretación e interpelación conjunta, así, el *caminar preguntando* es una forma constante y simultánea de transferencia y contra-transferencia del saber, a partir de poner en común lo que se sabe y lo que no se sabe, de tal manera que no se adjudique a nadie el papel de conocedor. Por eso, es necesaria una constante reflexión, autocrítica, de lo que se dice y se hace en relación con los otros. Es decir, de la posición que se toma, debe ser objeto de autoanálisis para evitar caer en las formas de dominación conscientes e inconscientes que nos aquejan en y como parte de la cultura centenaria de la que somos producto, pero también, y sobre todo productores.

Otra aportación que abona a la prefiguración del método de *caminar preguntando* son las ideas condensadas en la noción de *una lingüística que escucha la realidad* de Carlos Lenkersdorf (2006), a partir de la cual es posible mostrar la relevancia y contundencia que tiene la escucha atenta en el "método", más cuando comprendemos que las lenguas son parte integral y factor constitutivo de la realidad

que viven los sujetos, de su cultura (Lenkersdorf, 2006: 9). Siguiendo la modalidad de exposición, continuamos con los aforismos metodológicos:

- No escuchamos de la misma forma, por ello cuando se presta atención a las palabras de los otros es necesario no despojarlas de lo que las enlaza con la realidad de los sujetos, de aquello que motivo su surgimiento, a partir de ahí será posible resignificarle.
- Si escuchamos lo que dicen las palabras, entonces captamos el contenido semántico del hacer, y no únicamente las relaciones formales entre verbos, esto es, no se trata de reconocer un esquema lingüístico, sino la cultura hablada, por ejemplo, de los pueblos mayas.
- Escuchar es atender no solo lo formal de la enunciación, sino lo que con el instrumento del lenguaje se dice, escuchar las palabras como habla de un sujeto; ahí también se muestra lo que hace y es el sujeto, lo que busca representar de la realidad.
- Escuchar es un acto que no es igual en todos, mucho de ello tiene que ver con la historia singular; una palabra significa y recuerda una determinada historia-memoria; por tanto, las palabras no son indiferentes respecto de la realidad de los que las pronuncian y la hacerlo ponen en juego su historia.
- Escuchar lo que las palabras comunican tiene cierta independencia con respecto de la significación que tiene el pronunciarlas, pues en lenguas como la de los tojolabales se “distinguen entre palabras habladas (x’umal) y las escuchadas (‘ab’al). Por eso, al llamarse tojol’ab’al representan al pueblo que sabe escuchar bien” (Lenkersdorf, 2006: 5).

Entonces, la escucha, regularmente dada por sentado, se convierte en un obstáculo epistémico, por lo que debe pasar por la explicitación de sus condicionantes, el proceso de investigación empieza con el acto de atender la palabra del otro sujeto, lejos quedan las hipótesis. La relevancia de la escucha radica en que es la parte complementaria de las formas de pensar la realidad, en ellas dos cuestiones son problemáticas: 1) ante la exigencia de apertura, la escucha atenta es una función primordial para abrirse ante la realidad del sujeto y dejarse emplazar por ella; con base en esta apertura tenemos entonces un primer elemento en la constitución de la intersubjetividad con propósitos específicos. 2) Explicitar los condicionamientos conceptuales, ideológicos, los derivados de la experiencia, es necesario ante la tendencia a la confusión con los prejuicios, aún más el problema es que la carga teórica sea instrumentada para encubrirlos.

Por otro lado, si bien no hay garantía de apertura, a ésta nada puede garantizarla sino la voluntad y disposición del sujeto, en esto el ejercicio de la problematización y

la crítica son los llamados de atención respecto de aquello que en el entendimiento del investigador se da por sentado. En este sentido, si bien siempre estamos aprendiendo, no es la excepción quien busca generar conocimiento, cada proceso de investigación es una forma de actualizar el saber propio. En esto queremos decir, que investigar no se trata de saber plantear un proyecto técnicamente correcto (con hipótesis, contrahipótesis, marco teórico, líneas de argumentación, etcétera); muchas de las veces pareciera que de esto se trata. Investigar es del orden de la complejidad, porque exigen condiciones afectivas propicias para relacionarse con los sujetos, demanda de la descomposición de las teorías como sistemas de pensamiento, tiene como condición la no subordinación de las relaciones conceptuales a las hipótesis. Investigar empieza, de parte del sujeto que encarna el proceso, con la ruptura con aquello que de entrada cobija al investigador del impacto que el otro sujeto pueda tener en él. Esta es la base de la ruptura epistemológica necesaria respecto de la concepción de la investigación como fórmula abstracta representada por el modelo hipotético-deductivo.

Esa formulación abstracta centrada en la hipótesis y la pregunta supone algunas cuestiones que evidencian sus limitaciones, enseguida las enlistamos, sin embargo, no es nuestro objetivo desmontar las implicaciones de ello, por lo que las presentamos como referencia de lo que observamos y valoramos significa pensar desde la hipótesis:

- La realidad como dada, estructura o determinada limita el reconocimiento del movimiento de la realidad.
- La acumulación de conocimiento bloquea el reconocimiento de las dimensiones de lo real en un discurso teórico.
- Lo teórico se encapsula en saberes organizados de manera disciplinar, esto impide conocer las otras dimensiones de lo real, que no puede ser fragmentado por disciplinas. De modo que exige la crítica desde la articulación de los niveles o ámbitos de la complejidad de la realidad que necesariamente tienen que ser rearticulados en la forma del pensar.
- El pensar teórico y el discurso teórico son relativos a la idea de universos determinado por estos, y su pretensión explicativa se cimenta en la hipótesis como anticipación teórica.
- El pensar disciplinar no permite distinguir entre la función epistémica y la función metodológica de los conceptos, aún más obstruye la inclusión de formas conceptuales necesarias.
- No hay lugar para el fundamento epistémico de acuerdo con la necesidad del sujeto, de acuerdo con las exigencias del problema de estudio. Si hay algo que se excluye es la perspectiva de los sujetos.

- Representa la desvinculación necesaria entre conocimiento y práctica, rechaza la generalización, pero no puede sino generalizar porque hacen del universo particular de estudio una muestra representativa, teniendo como consecuencia los reduccionismos teóricos, valóricos, ideológicos o culturales.
- El alcance de su observación es de lo evidente, de lo manifiesto, que filtrado por la preorganización del pensamiento por la teoría lleva a la reducción de la realidad.

Contraria a la concepción del método como pautas fijas a seguir, con Zemelman nos planteamos que el método remite a la capacidad de pensar con base en sucesivas reconstrucciones de la realidad, bajo la exigencia de que sea congruente con la criticidad demandada por el problema y el sujeto, puesto que “la apertura es el intento por trasladar la crítica a un plano metodológico, plantea(ndo) cómo trabajar un concepto del proceso de investigación que, en virtud de ser crítico, constituye un constante rompimiento de los límites” (Zemelman, 1994: 9), de modo que la función de lo metodológico consista en la transformación de lo potencial en un contenido de realidad para el sujeto.

Esto es, el método como apertura quedaría delimitado a partir de las siguientes premisas, en consonancia con esa apertura que “encuentra su expresión en la problematización del tema o problema inicial que sirve de punto de partida” (Zemelman, 1994: 9):

- La apertura de la razón es posible con base en un pensar a partir de relaciones de inclusión de lo emergente, lo inédito, lo potencial, de modo que no queda suscrito a lo dado, lo manifiesto y lo morfológico.
- Ponderar la construcción de relaciones inclusivas para garantizar relaciones de conocimiento al margen del campo limitado de la teoría.
- La relación de conocimiento constituye un campo de observación respecto de la complejidad y los diferentes niveles de la realidad, nunca con respecto de un objeto.
- Organizar la apropiación de la realidad, que consiste en capacidad de articular niveles y momentos, determinando puntos de activación (contenidos de potenciación) desde los que se puede influir sobre la realidad en un sentido particular, es decir desde una postura ético política.

De aquí se desprenden las modalidades o criterios de cierre, estos son el de parámetro, lo devenido como producto, inclusión, lo producente y posibilidad de realidad, característicos de las exigencias de parámetros, pues se privilegia el pensar como aplicación de reglas de razonamiento y no como la posibilidad de aprehender

la realidad no determinada que es el modo de abordar la actividad del sujeto y la condición de pertinencia histórica del conocimiento que responde no sólo a la forma de razonamiento epistémico sino también al político.

El método como apertura también exige de lo indeterminado para recuperar la exigencia de movimiento de relaciones posibles según un modo de articulación, lo que supone el rompimiento de los parámetros de un pensar que solo piensa en lo pensado. Así, la conciencia epistémica recupera su historicidad, es decir, se abre a la articulación entre niveles de realidad, transformándose en conciencia histórica. Entonces, pensar desde la potencialidad de la realidad es aprehender a pensar problematizando relaciones posibles, donde el campo problemático no se reduce a un objeto sino a formas de darse la relación apertura-cierre de las diferentes modalidades de contenidos.

Los aspectos de la apropiación serían que el proceso de investigación se iniciara con la pregunta relativa a qué es lo que nos enfrentamos cuando planteamos una pregunta, situándola en el universo de realidad en el que situamos el problema sobre el que preguntarse interesa. La delimitación del problema como resultado de una relación (de sujetos) con la realidad, relación que reviste diferentes modalidades según dinamisismos constitutivos y opciones de acción, además de las posibilidades de articular el problema con otras realidades (problemas).

Se trata de construir el problema a través de la problematización del tema inicial, antes que basarse en respuestas posibles a la pregunta de investigación, que serían simples hipótesis. Esta construcción del problema si bien no significa prescindir de las referencias conceptuales si lo hace respecto de cualquier encuadre teórico, así es como desde el problema se plantean las exigencias conceptuales para lo cual se debe problematizar la construcción de los corpus teóricos, a diferencia de determinar un problema con base en los cuerpos teóricos. Esto supone pensar el problema de investigación en términos de sus articulaciones con diferentes niveles de realidad, los cuales no son funciones de determinadas hipótesis, sino exigencia de relaciones a partir de articulación problemática.

Esa construcción problemática tiene un primer elemento en que se conforma a partir de contenidos posibles con base en la experiencia del sujeto, donde el contexto hace las veces de mediación entre la situación histórica, las condiciones del sujeto y el problema. Finalmente, si el problema del conocimiento tiene que ver con la necesidad de acción sobre el presente, esto es posible por la necesidad de futuro que implica la praxis en perspectiva de un imaginario como horizonte de vida más plena; en cuyo marco la colocación del sujeto respecto determinadas exigencias valóricas, será entendida como imperativo ético de un sujeto que se asume en tanto históricamente determinado, pero a la vez como un salirse de sí mismo para no quedar reducido a la condición de producto histórico y abrirse a hacia el mundo desconocido,

apropiándose de lo inédito. Lo cual exige rompimiento con los parámetros dados del pensamiento y en perspectiva de una vida digna, es decir como sujeto con proyecto y constructor de realidades, que confiere sentido a la praxis, donde lo posible equivale a la concreción de la necesidad. Estas son las exigencias en el análisis de la realidad desde la subjetividad, desde el hacer de los sujetos.

Este hacer, expresión de las tensiones, los antagonismos, la lucha entre sujetos, y como forma de despliegue de la realidad social, es el terreno propicio para incorporar la otra cara de lo metodológico, nombrado aquí como *caminar preguntando*, ya que son las formas de hacer las que son el fin-medio desde un principio, con todo y las contradicciones que trae consigo el sujeto situado en un contexto capitalista; son las formas de escuchar y de mirar, un ejemplo de que además del contexto, la cosmovisión y la historia del sujeto es condición para la construcción del horizonte político.

Capítulo 4

La práctica del caminar preguntando desde el sujeto situado

En cuestiones metodológicas nada de lo planteado ha sido determinante. Por el contrario, mientras más se insista en reducirlas a meros asuntos técnicos, menor será la enunciación lúcida de una investigación. El proceso de generar conocimiento puede ser tan sencillo o complejo como lo exija el problema y el sujeto social. Éste no es solo el sujeto de acción social, de la praxis, forma parte del mismo el investigador. Por ello, toda investigación implicación poner en juego una serie de referencias valóricas, al igual que significa el despliegue de una perspectiva política. Si las palabras no son neutrales, tampoco lo son los procesos de investigación. Por tanto, dado que nuestra perspectiva se constituye en el reconocimiento de ello, nos hacemos partícipes del caminar preguntando como método desde nuestra condición de sujetos autocontradictorios porque nos situamos en un marco institucional que niega la centralidad del sujeto.

En este capítulo planteamos algunos elementos del despliegue metodológico en las condiciones antes mencionadas, desde tres líneas de reflexión. El método como actitud ante el sujeto social, la apropiación de la idea de *caminar preguntando* y las implicaciones para el investigador como sujeto.

Pensar histórico como pensar metodológico

Horizonte histórico es la categoría con la cual referir las formas de pensar y su realización en función de su implicación política, pues significa en lo metodológico el puente que auxilia en la construcción social del conocimiento porque es “el sistema de las categorías históricas el que constantemente es ampliado o trastornado por el desarrollo histórico” (Castoriadis, 2011: 141). Ya que la historia es “el dominio de “fines no deseados y de intenciones inconscientes” (Castoriadis, 2011: 142), el problema del conocimiento no puede ser resuelto con la teoría, si este es pensamiento fijo, pues lo requerido es el movimiento del pensar, la reflexividad.

Otro elemento, además del sujeto y lo epistemológico, es el referente a lo metodológico, éste es un modo de la autoexigencia de la práctica en cuanto es modo de aprehensión de la realidad en el que se resalte lo que es objetivo de praxis, pues "de este modo, nos colocamos ante el desafío de que el conocimiento tenga que construirse en los parámetros de tiempo y espacio que impone la praxis de los sujetos" (Zemelman, 1989: 64-65). En este sentido, la dimensión política del conocimiento sería el esfuerzo de creación cultural, como forma de orientar el cambio "direccionalizado", aun cuando entendamos la imposibilidad de imprimirle dirección alguna, la cuestión es desplegarlo conforme un sentido, pero no conducirla.

Hablar del método como actitud y forma de pensar la realidad, de cierta manera remite a la colocación del sujeto investigador, a partir de la explicitación de las intenciones de su hacer, de posicionarse ante la realidad y reconocerla, para estar en condiciones de establecer una relación entre sujetos. Con todo, no podemos obviar que al situarse en la pretensión de explicación se deja de lado la vivencia de los sujetos, advertimos que este es un elemento crítico para la perspectiva suscrita pues implica un colocarse en posición de superioridad o *sobre* el sujeto. La cuestión es distinta en la lógica de la perspectiva del sujeto, donde se trata de un *desde* y *como* parte del sujeto social que hace de la realidad en sus diferentes dimensiones una intersubjetividad, pues esto nos lleva a romper con la concepción de la realidad como dada al margen del hacer de los sujetos.

Para nosotros es fundamental la discusión porque es el conocimiento académico una de las contribuciones básicas a la legitimación del orden y las instituciones que lo hacen posible, y lo que en nuestra perspectiva de cuestiona no solo es la forma de realizar este orden sino sus cimientos mismos. Encontramos que se corresponde con la concepción de la realidad como dada una idea jerárquica de los sujetos en tanto dirigentes o ejecutantes, una elite de dirigentes capaces de empujar los cambios sociales e históricos, junto con la determinación de los haceres por elementos de carácter estructural. En conjunción forman ese obstáculo epistemológico que impide reconocer que la realidad de una sociedad no es solo el producto del hacer de una parte de quienes la integran; por tanto, también es éste un posicionamiento político o, por lo menos, una implicación política de la comprensión de la realidad como dada. Esta visión queda expresada filosóficamente como la identificación entre sujeto, sociedad, razón y progreso.

Transitar a la valoración de la historia del pensamiento como discontinuidad de debates y confrontaciones epistémicas que nutren la lucidez reflexiva, esto no significa reivindicar la fragmentación histórica frente la continuidad y acumulación del conocimiento; ninguna de ellas es suficiente para enfrentar lo incierto de la historia *por ser*. Por el contrario, se pretende señalar que el conocimiento, en parte, es consecuencia de haber decidido pensar, en un momento determinado, en contra de la razón imperante (Feyerabend, 2003).

De las nuevas ideas o de la recreación de lo que ha sido pensado, encontramos la *esperanza* y el *horizonte histórico*, ese desdibujado contorno, todavía no construido, pero que está ahí, rondándonos con sus misterios, que nos desafían a ser creativos y pensar las esperanzas que anticipen la posibilidad de lo nuevo, asomándose a lo incierto de la realidad indeterminada, de la historia, esa creación no necesaria. Se desprende la discusión de cómo plantear un método, de qué manera realizar lo metodológico, es para nosotros preguntarse en el propio proceso de investigación cómo pensar desde *este* problema que nos plantea *ese* sujeto, cómo crear conocimiento de lo históricosocial y no *sobre* la realidad, donde la teoría proponga un abstracto o de por supuesto el vínculo con ésta.

Así, el método no puede ser un conjunto de reglas sino un modo de pensar y forma de razonamiento, porque el recurso metodológico es facilitador de la construcción de conocimiento sociohistórico y por ello encontramos en el uso de la noción de horizonte histórico, en cuanto elemento analizador, una manera de dar cuenta de los dinamismos constitutivos del hacer del sujeto social, derivando aquí los siguientes preceptos metodológicos relativos a la pregunta de investigación en función del problema:

- La configuración del planteamiento de un problema que enfoque toda reconstrucción desde el punto de vista del movimiento de la realidad misma.
- La coyuntura ha de ser planteada para establecer la articulación de los recortes de realidad sugeridos por el discurso del sujeto.
- La formulación de preguntas cumple la función de enriquecer la comprensión de la realidad como constelación de experiencias.
- Las preguntas de investigación son una forma de concretar el momento del enfrentamiento con la realidad, lo cual implican *contenidos posibles*: unos que remiten al *qué* de las preguntas respecto del encuadre conceptual desde el que se esté preguntando y otras han de ser relativas al *cómo*, es decir a la forma en que se formulan.
- El *cómo* de la pregunta, generalmente es disociado del *qué* cuando a los conceptos ordenadores se les atribuye la función en encaminar la confirmación de una hipótesis.
- El *cómo* y *qué* de la pregunta quedan vinculados cuando organiza la apertura a reconocer campos problemáticos no susceptibles de reducirse a objetos que se pretenden explicar.
- En el *qué* de una investigación, las preguntas han de ser relativas a exigencias de construcción de las categorías de pensamiento específicas para enfrentar la elucidación del problema de investigación.
- El *cómo* preguntar ha de implicar una problematización de todos los *qué* presupuestos y contenidos en las preguntas iniciales, de modo

que se trata de una búsqueda del contexto problematizador de las relaciones sociales desplegadas por el sujeto de estudio.

- El concepto debe concebirse como una apertura hacia lo real y estar contextualizado.
- Los conceptos refieren como contenido semántico universos de observación cuyos componentes pueden cambiar o no durante el tiempo, pero siempre adquiriendo significados distintos.
- La relación del concepto con la realidad nunca está dada, ni es resuelta por medio de la prueba de su correspondencia.
- El problema de investigación requiere de instrumentos conceptuales sensibles a la exigencia de potencialidad y “activación de la realidad” por parte del sujeto.
- No es el preámbulo de una investigación comprometerse con una interpretación, se debe organizar una mirada sobre la realidad vaciando de contenido-determinantes conceptuales y creando categorías que den cuenta del contenido posible de dicha realidad.
- Ha de ser premisa en la investigación que el *hacer* del sujeto funciona como apropiación de la realidad, lo que plantea problemas teóricos que deben ser remitidos al plano de la acción, considerando la función política del conocimiento.
- El problema de investigación nunca es un producto teórico, sino una concreción compleja del hacer del sujeto de estudio, que no es tampoco meros efectos de la apropiación de la realidad de su parte, y es irreductible a cualquier determinación.
- Lo metodológico es el proceso de transformación de lo potencial y mutable de la realidad problemática en contenidos organizados de pensamiento y respecto del hacer social.
- El núcleo de lo metodológico y desafío en la investigación es la transformación del movimiento de la realidad en imágenes conceptuales.
- Responder a la exigencia de mirar sin detrimento de la complejidad de la realidad, conlleva la exigencia de pensar más allá de los condicionamientos teóricos e ideológicos, sin perder de vista la pregunta para qué como criterio de orientación en el proceso de investigación.
- Las formas-figuras de lo social surgen una necesidad que no alcanza a determinar lo por ser, lo relevante en que desde esa necesidad se empuja al surgimiento de esas nuevas formas si se parte de la coherencia entre conciencia, hacer y pensar.

No pretendemos decir que en estos puntos queda resuelto el problema de la metodología en una investigación con *perspectiva desde el sujeto* de conocimiento, sin

embargo, si nos permite enfatizar que la cuestión del método tiene que ver con una actitud del investigador frente a los desafíos del conocimiento, los problemas de investigación y quienes los hacen posibles.

Entonces, el método es un pensar, una actitud capaz de crear y transformar lo real y pensar más allá de los límites de lo preestablecido, de modo que nos obliga a una constante reivindicación del sujeto creador, crítico y con conciencia histórica, capacidad de reconocimiento de horizontes no restringidos a lo determinado; donde el sujeto social no puede ser otro que los colectivos y personas que advierten la necesidad de creación de formas de cultura. Esto es el despliegue como potencialidad de la capacidad de pensar del sujeto concreto para llegar a conformar, cada vez, nuevas formas de pensar, hacer y decir desde lo específico.

El método es una forma de creatividad para establecer la acción de investigación de acuerdo con la pretensión y aspiración de participar de aquello que es necesidad del hacer de los sujetos. Eso que requiere del hacer reflexivo deliberante es lo deseable y lo que podría ser como forma de realidad consecuencia del despliegue de los sujetos sociales.

En el plano de lo metodológico remite a enfrentar la relación entre conocimiento y acción. Lo que deriva es un pensamiento crítico como forma de pensar lo potencial para resolver problemas de transformación y construcción por la práctica intersubjetiva, definiendo la necesidad de conocimiento de la misma manera que éste deviene en necesidad de acción.

Acerca de las implicaciones de pensar desde la subjetividad emergente

Entre las implicaciones de pensar desde la subjetividad emergente anticapitalista, se desprende como el desafío a la capacidad intelectual para aprehender lo potencial. Esta tarea solo puede abordarse desde la consideración de los sujetos como fuente de la historia y de la imaginación. Recurrimos al uso de la imaginación para develar lo que la teoría dada oculta y no puede nombrar, junto con la reflexividad respectiva, se prefigura el soporte de esa perspectiva epistémica del presente potencial de la que participamos, aun cuando nuestra capacidad imaginativa sea restringida; se sustenta, a su vez, en la reivindicación del sujeto de la praxis, sujeto concreto de acciones.

En el debate más reciente acerca de las formas de hacer en la construcción social del conocimiento, persiste como punto de partida la distinción entre pensamiento y acción, lo cual no hace sino reflejar que es un falso planteamiento al igual que la bizantina objeción de la ideologización del conocimiento cuando se lleva a cabo partiendo de las necesidades de los sujetos sociales. De nuestra parte, para no caer en discusiones que valoramos estériles, situamos la cuestión en cómo se realiza la simultaneidad del saber-hacer y cómo se concreta la reflexividad crítica respecto de la práctica del sujeto, en el que intervienen elementos como lo

imaginario, la creatividad, el flujo social del hacer, la perspectiva de lo indeterminado y la incertidumbre.

Una problemática en el pensar crítico es la explicitación del sentido del hacer de los sujetos, construido por éstos como un despliegue de la expectativa de creación. Este sentido es indispensable, su elaboración deviene de lo vivenciado, deseado y proyectado. Esto nos aleja de la relación de conocimiento establecida bajo el parámetro sujeto-objeto que se coloca en lo dado, devenido en determinación interpretativa, y se debe a que el conocimiento sociológico ha sido constituido sobre la distinción individuo-sociedad, distinción originada por la negación de lo subjetivo y lo intersubjetivo. Así, un equívoco básico es insistir en que cuanto sea de índole social entra en contradicción con cuanto sea de índole individual.

Una segunda problemática al respecto es que al analizar la relación subjetividad-realidad se propone como criterio el reconocimiento de “la contradicción que se plantea entre individuo y sociedad” (Zemelman, 1997: 55), donde el primero queda situado en el mundo inmediato de la reproducción de la vida y la segunda se identifica con las determinaciones a superar por la acción del sujeto a condición de que logre direccionarla, con ello se reduce la actividad transformadora del sujeto a reivindicar que “no tiene sentido hablar de las potencialidades del individuo si todavía no se han logrado las condiciones estructurales de una equidad básica” (Zemelman, 1997: 55).

En este caso, se presenta una doble exigencia en la que se subordina al sujeto a las condiciones históricas y a la disposición de condiciones estructurales, para que su hacer sea posible como un hacer capaz de incidir en la realidad; lo que en realidad deja sin muchas posibilidades de acción al sujeto, fundamentalmente porque nunca se actúa en el tejido social de manera unívoca. Pensamos que salir de esa contradicción no es posible proponiendo una dialéctica individuo-sociedad si se mantiene una concepción dicotómica individuo/sociedad. Esa relación alude a mucho más, no es solo el individuo socializado y la sociedad instituida, también es la dimensión instituyente, la realidad psíquica, las determinaciones biológicas, los condicionamientos sincrónicos y las improntas diacrónicas, así como la historia misma, el lenguaje y su uso como constitutivo de lo que es; todo ello subyace en la relación de conocimiento y no puede ser englobado en el dominio teórico, el argumentar, a lo datable y estadístico, así como la prevalencia de lo estructural relacionado con lo objetivo.

Esta perspectiva epistémica, en su valoración ético-política, significa que se sigue apostando por la imposición autoritaria de valores, con ello, se sostiene la dinámica social sobre la relación dirigentes-ejecutantes. En ello hay la omisión de que es el sujeto el que podrá o no crear otras formas de lo social, por tanto, que la sociedad no es sino autoinstitución como expresión de la política y la historia.

Esa comprensión de la relación individuo-sociedad dicotómica es, en sentido estricto, ignorante y absurda, ya que el individuo es la sociedad en su concreción material, que siempre es singular. Así pues, debemos entender que el individuo “es

un producto de la sociedad" a través de la incorporación de las significaciones imaginarias sociales (Castoriadis; 2004:38-39). Por lo que, saber que es la capacidad de creación humana lo que prefigura lo dándose en construcción de la realidad social, exige dar cuenta de la dimensión psíquica de la subjetividad del sujeto; que es desde donde se despliega la "potencialidad a causa de la reflexividad... (que trae consigo) rebelión perpetua de la psique contra el orden social que le es impuesto" (Zemelman, 1997: 52). A esto habrá que agregar que lo que despliega el *imaginario radical* (característica por excelencia de lo psíquico humano, es decir, la autonomía de la imaginación) contradice al pensamiento liberal, el de izquierda incluido, que ha negado la creación, recuérdese como ejemplo de esa negación la traspolación del principio físico de la materia a la cuestión de las formas sociales: *nada se crea ni se destruye, sólo se transforma*.

Con Castoriadis llamamos la atención del funcionalismo que tiene como trasfondo el que se funcione en torno de la reproducción de la vida, como finalidad, a costa del dominio total de la naturaleza (Castoriadis, 1998: 19) y que el estructuralismo al reivindicar como determinante lo estructural al margen de la historia" (Castoriadis, 1998: 20), no hace sino desplazar el argumento de las leyes naturales a las del desarrollo histórico. Insistimos, se niega al sujeto creador en tanto se ignora que es desde el imaginario social instituyente que se prefigura el mundo que les parece imposible a los que pregonan sólo un mundo posible.

En esa perspectiva funcionalista y estructural, se ha tratado de revisar lo epistémico a la luz de la crítica por su negación del sujeto, se recurre al argumento de la conciencia, afirmándose que "la voluntad de acción encarna una subjetividad en proceso de ampliación conforme se enriquece la capacidad de apropiación de lo real, y, por lo mismo, se produce una ampliación de la propia conciencia del sujeto" (Zemelman, 1997: 63); siendo esta la muestra del encierro y reducción de la subjetividad a la voluntad y la conciencia, es decir a los propios límites de la racionalidad estructuralista. De lo anterior se desprende que la incapacidad de mirar más allá del sujeto-consciente también tiene mecanismos de defensa inconscientes que no son tomados en cuenta en la perspectiva de Zemelman, más aún, se recarga en Wallerstein para sostener que

una remodelación de las relaciones entre sociedad y Estado, (es) desde la base de sus procesos estructurales... el Estado, como estructura institucionalizada de centros de decisión, y la sociedad, como el ámbito en que se despliegan las prácticas sociales de los diferentes grupos sociales... (con) espacios de diseño posible donde se realizan o frustran los distintos sujetos sociales e individuales... en otras palabras, cómo el individuo se abre hacia lo que lo determina, pero, a la vez, cómo se relaciona con esas determinaciones en términos de su apropiación (Zemelman, 1997: 67).

En esta formulación de las relaciones sociedad-institución política es evidente la tendencia a pensar al Estado y a la Sociedad como los espacios determinantes de la constitución de los sujetos, pero no hay lugar para el propio sujeto como autocreador, de modo que se sigue pensando al sujeto como producto a pesar de que discursivamente se le reivindica como productor de la realidad social.

Los alcances metodológicos son importantes ya que en esta lógica no puede pensarse más allá de lo constituyente, dejando como alcance del hacer del sujeto los ámbitos más inmediatos, lo que entra en franca contradicción con el argumento de lo constituyente. En consecuencia, abrirse a pensar desde el sujeto social una realidad que no agota ningún sujeto en particular, mucho menos alguna teoría y sus adecuaciones, nos lleva a proponer otro conjunto de aforismos metodológicos en los que se resalta la negatividad crítica:

- Aun cuando la historia es constituida por distintas escalas temporales, la transformación y la creación se potencian en la escala temporal más singular.
- El enfoque capaz de mostrar las potenciaciones no queda agotado por la reunión de datos e informaciones, ni las explicaciones, esto se reduce a una ordenación teórica de la realidad.
- Un problema mayor es la identificación de la descripción con la explicación.
- El problema de la concreción no queda expresado en la relación dato-significación de lo empírico.
- El análisis empírico, aun cuando se haga desde el ángulo de las acciones colectivas, queda situado en lo manifiesto de la realidad.
- En el análisis empírico el hacer del sujeto queda expresado como respuestas a lo inmediato de las necesidades y su resolución.
- Organizar un modo de aproximación a la realidad fundado en la idea de que la historia se construye cotidianamente aún está lejos de la mirada empiricista.
- Organizar un recorte de observación pensando en la objetivación del sujeto lleva a privilegiar el hacer singular en relación con lo que se considera estructurante de la realidad.
- La realidad al ser concebida como producto y productor, constituye una relación de conocimiento de la forma sujeto-objeto.
- El individuo en esa realidad productor queda inscrito como expresión particular de la subjetividad social.
- La subjetividad, siempre que no se aborde con criterios reduccionistas, representa una situación de confluencia de planos de realidad en la que se puede rastrear cómo desembocan los microprocesos (por

ejemplo, de índole psicológica), así como la apertura hacia ámbitos sociohistóricos.

A partir de estos criterios se puede aclarar que la reflexión crítica es parte del esfuerzo para encontrar una forma de pensamiento adecuada a la realidad sociohistórica, pues constituye una articulación entre lo dado y lo que está dándose, donde lo dado son las referencias empíricas y lo dándose son los requerimientos de la potenciación. Así, la función epistemológica se despliega al hacer la crítica de lo dado e impulsa a la apertura mediante el esfuerzo para poder asimilar lo no dado de la realidad, que es su movimiento. Entonces, no se trata de lograr una formulación de la teoría adecuada, sino de subordinarla al esfuerzo de reconstrucción del problema que nos permite aproximarnos a la especificidad histórica de los sujetos sociales.

La contracara de los aforismos negativos serían en este caso aforismos metodológicos desde la perspectiva del sujeto, valgan pues como incitación a devenir sujetos de los propios procesos:

- En la perspectiva de cualquier sujeto hay de por medio un sustrato existencial que hace la función de enmarcar el hacer, contener posibilidades de creación, potenciable por la experiencia.
- El sustrato existencia está en el reconocimiento de un hacer cargado de sentido.
- Hay que recuperar al pensar desde la raíz misma de su necesidad, unificada en el *colocarse* como sujeto situado.
- La necesidad de mundo en términos de pensamiento crítico-reflexivo se opone al poder en la medida que problematiza a la realidad en tanto contenido de la relación de poder, porque esta ha significado dominio.
- La potencia del sujeto, su poder-hacer es irreductible a su capacidad de imponerse a los otros y lo otro.
- No asumir como exigencia el colocarse como sujetos nos deja atrapados en lo pensado, llevándonos a reproducir lo hecho y limitados por las estructuras comunicantes.
- Hay una potencia subterránea en la vida cotidiana, que mientras se mantenga desvinculada del hacer de los sujetos, no emergen una nueva fuerza instituyente que dé pie a formas de lo social.
- La capacidad del sujeto para crear significados, cuando se subordina a estructuras conceptuales que formalizan contenidos, termina transformada en formas determinativas.
- La dimensión potencial refiere al lado oscuro del conocimiento como procesos subjetivos, y a su capacidad de descubrir lo que oculta la realidad. Una lectura llevada a cabo desde este ángulo, acerca de

cualquier concepto o valor, mueve el límite de lo dado en términos de un indeterminado.

- De lo que se trata es de pensar el movimiento de la realidad sin el riesgo de sustantivarlo como un contenido dado. De ahí que lo indeterminado sea la forma de pensar el movimiento trascendiendo la lógica propia de los límites.
- Lo necesario para el sujeto no puede ser la identificación de objetos para emplazar su capacidad de hacer e instituir realidad.

Entonces hablamos de la necesidad de conocer como la expresión social de lo deseable para el sujeto, a partir de una articulación de lo histórico con lo subjetivo; esta premisa articula los aforismos metodológicos. Así, hemos llegado al punto de la convergencia de tres desafíos. De la idea de totalidad abierta, a la del pensar crítico-reflexivo como apertura del pensamiento, según sea exigido por la historicidad, hasta el planteamiento de ubicar al conocimiento en el marco del colocarse ante-en el mundo.

Esta colocación es condición del conocer lúcido, porque el colocarse representa una primera aproximación a la realidad como significante, más que un modo de empiria describible, pero también como producto, porque el colocarse es además una primera incorporación de la historicidad como momento en el que nos tenemos que ubicar. De lo que se derivan desafíos para futuros desarrollos: i) de la idea del pensamiento articulador y dinámico, de la realidad potencial ii) del carácter abierto del pensamiento no-parametral; y la incorporación del momento histórico a partir de la colocación.

Reconocer a los sujetos a partir de su reflexividad, reto del investigador

Una vez afirmada la centralidad de los sujetos sociales en la construcción de conocimiento, en tanto la práctica y la acción son constituyentes de la realidad, esta centralidad es una ruptura y preámbulo a una nueva apertura epistemológica, a incorporar en la experiencia presente; quedando lo histórico como dimensión constitutiva, de modo que la historia como parte del pensamiento, la voluntad de conocer como despliegue de la conciencia de la necesidad por cambiar el orden de las cosas y la necesaria trasgresión de lo sabido. Nos colocan ante el desafío de aprender a relacionarse en condiciones inciertas cuando se entabla un proceso de investigación, porque se piensa desde problemas a los cuales subyacen interacciones sociales de antagonismo, conflicto, confrontación.

La incertidumbre epistémica suele conducir a la instrumentación de las teorías como soporte ante las resistencias que los procesos manifiestan cuando se les quiere expresar con conceptos, categorías cerradas y definiciones unívocas. Por nuestra

parte, la alternativa es habitar la incertidumbre para no restringir la labor imaginativa que consiste, como ya se ha dicho aquí, en dar lugar a nuevas figuras de lo pensable. Esta es una manera de atender la exigencia de pensar desde problemas, donde la idea de posibilidad que resulta problemática, si no se admite lo emergente y lo potencial, que es lo que interesa reconocer.

Con la incorporación de la historia como premisa en la construcción de conocimiento, el problema metodológico que se plantea es la exigencia de articulación de la memoria entendida como presente del pasado y la espera entendida como el presente del futuro. Dicho de otro modo, el acontecer social de lo hecho y por hacer de los sujetos, convertido en acontecimiento-que-se-trasciende-así-mismo, buscando lo inédito y lo que los sujetos le impriman con su hacer-pensante. Así el problema metodológico, a pesar de problematizarlo retomando el discurso conceptual que nos ofrece Zemelman, nos lleva a disentir de su idea del saber cómo “asumir nuestra responsabilidad como actores de futuro” (Zemelman, 2005: 18), sobre todo si advertimos que su talón de Aquiles está en la manera de retomar el tiempo de acuerdo con Agustín de Hipona,⁶⁹ que es un tiempo fragmentado que lo lleva a pensar al sujeto como simple actor de la historia que acontece.

Es justo decir que en *Voluntad de conocer* hay reflexiones en las que, sin estar suficientemente problematizadas, se presentan ideas sobre el tiempo más adecuadas a la perspectiva general que Zemelman desarrolló en su obra; por ejemplo, con respecto al problema del tiempo y la complejidad de lo real, señala que “las temporalidades de los fenómenos son muy variables, los tiempos son múltiples... son parte de los procesos... son universos de significación... construcción de los sujetos... que tienen tiempos diversos y visiones diferentes de futuro desde los cuales construyen sus realidades” (Zemelman, 2005: 78), o el momento histórico entendido como “un entramado de articulaciones posibles que pueden ser activadas desde los nudos en que se articulan las relaciones... (y es) momento histórico en la medida en que en éste ocurre la intervención de la práctica” (Zemelman, 2005: 86).

Con todo, Zemelman reivindica el pensar desde la esperanza anticipando el advenimiento de lo nuevo, reconociendo las potencialidades que se contienen en el presente, abierto a los futuros que desean los diferentes sujetos, cuestión que para

⁶⁹ Agustín de Hipona en sus confesiones expone su concepción del tiempo, nunca explicitada pero trabajada a partir de la distensión del alma, por lo que encontramos en ello una forma de enunciar sin reconocer la impronta antropológica del tiempo para el sujeto, a partir de su vinculación con la interiorización de la experiencia del tiempo. Véase, Agustín de Hipona, “Libro Undécimo. Meditación sobre la escritura. In principio fecit deus... (gén., I, I), *Confesiones*. México: Porrúa, 2003, pp. 248-263. También puede consultarse Paul Ricœur, “Aporías de la experiencia del tiempo. El libro XI de las *Confesiones* san Agustín”, *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI, 2003, pp. 41-79.

nosotros radica en la lucha y la resistencia a la dominación articulada con la autonomía como proyecto, y no en lo que Zemelman dice que depende de la correlación de fuerzas de los sujetos: “el futuro del continente no puede esbozarse sino en estrecha relación con las fuerzas sociales y los proyectos en los que cristalicen estos esfuerzos” (2005: 23). Respecto de esto, preferimos retomar su idea de “campos de opciones según las necesidades de los diferentes sujetos y de acuerdo con sus capacidades para construir proyectos” (Zemelman, 2005: 26), en tanto se despliegue su potencialidad, así como su idea de crítica en cuanto actitud frente a lo aún no conocido.

Un aspecto específico a problematizar, tal vez un tanto exagerado, es que Zemelman desdibuja el carácter de la crítica al sostener que consiste en “la capacidad de romper con lo establecido... de asomarse a lo desconocido...(es) especular” (Zemelman, 2005: 30), pues aunque la noción de *especular* es polisémica y es parte del ejercicio de reflexionar, cae más en el ejercicio de inspeccionar, registrar, examinar, meditar y contemplar, todas son formas que exigen una cierta postura de teorización que entra en contradicción con lo que el mismo Zemelman refiere en otro momento respecto de la postura crítica como carente de la exigencia de construcción teórica, pues afirma que solo se requiere de “pensar en sus propias circunstancias”, así no transforme nada, ni teorice, ni ideologice, sólo preguntándose, cuestionándose; esa forma elemental de la praxis que no tiene más referentes que lo indeterminado, argumentando que se está “en un proceso de transición hacia algo que no sabemos... (pero) que surge del pensamiento crítico (no de la teoría crítica)” (Zemelman, 2005: 34).

Un cuestionamiento básico es el relacionado con la conciencia, se afirma que “tenemos que tomar conciencia de que no ha habido un desarrollo metodológico del paradigma de la postura crítica, asumiendo que es una tarea que habrá que impulsar” (Zemelman, 2005: 37) y se nos plantea el reto de pensar para un “programa de investigación sobre la herencia olvidada de la rebeldía” (Zemelman, 2005: 39). Lo que resulta interesante es que ante la falta de una metodología desde una epistemología crítica, se nos convoque a pensar desde la perspectiva de la “herencia olvidada de la rebeldía”, para lo cual Zemelman alude a una recuperación de la idea de subalternidad de Gramsci, entendida como dominio no solo para la explotación del trabajo sino respecto de lo cultural y lo ideológico, el de potencialidad de una subjetividad colectiva de Rossanda, Magri y Luxemburgo, entre otros, la idea de relación conflictiva entre movimiento e institución con Sartre y Alberoni, la idea de sujeto como proceso por R. Bahro (Zemelman, 2005: 52-56); esto es, pensar desde los sujetos en resistencia y rebeldía, nombrada de varias maneras, en forma prefigurada, por todos estos pensadores y luchadores-militantes políticos. En este sentido, reconocemos que Zemelman aporta en embrión a la perspectiva del sujeto situado en la resistencia anticapitalista que actualmente reivindicamos.

En el eje de la distinción entre pensar epistémico y pensar teórico, la exigencia es dejar de teorizar y realizar un pensar categorial,⁷⁰ porque no es cognoscible solo aquello que las técnicas de investigación son capaces de recoger de la realidad (Zemelman, 2005: 68), o bien que el pensar no puede darse sin teoría. Ante esas confusiones, se nos plantea que “el encadenamiento entre el pensamiento y la realidad no conocida es la capacidad que tiene el sujeto de construir problemas, y la construcción de los problemas no puede ser encajonada en términos de determinados contenidos ya conocidos” (Zemelman, 2005: 71), esto exige evitar confundir problema y objeto, así como asumir una actitud crítica que en primer instancia es pensar desde lo que desborda los límites conceptuales, lo cual exige “no confundir problema con objeto”, siendo éste lo observable y conceptualizado por constructos derivados de premisas teóricas, es decir, datos y saberes de lo dado pasado y ya teorizado.

Entonces, la voluntad de conocer deviene de la necesidad de conciencia histórica de un sujeto planteado en el presente, es decir un sujeto que en el despliegue de su subjetividad se contiene la historia, todo lo cual implica la crítica como punto de partida para la problematización, que es lo que nos permite reconocer lo negado, así como romper con los obstáculos epistemológicos, ideológicos, teóricos y políticos, de modo que nos hace sujetos con proyecto. Aunque sabemos que el proyecto es algo que se hace en el caminar mismo, con el despliegue del sujeto.

De lo contrario nos mantendremos en el camino de la certidumbre, más como inercia que como claridad de pensamiento, esa conformidad que nos lleva a sustituir el pensamiento con información, acudiendo a conceptos-cadáveres tratando de saltarnos ese engorroso paso que es pensar el movimiento de la realidad, y no es posible pensarlo si no se usa el lenguaje adecuado y se hace presente el sujeto (Zemelman, 2012: 8 y 10).

La relevancia del lenguaje podemos ilustrarla con las lenguas de los pueblos indios, que sin dejar de ser un instrumento de comunicación “no han dejado de acompañar al sujeto en la construcción de su subjetividad, y con ello devienen en un acompañamiento en el nosotros todos. Nos enseñan a sentir y a pensar en y con el otro, mueven y a la vez nos colocan ante realidades que nos constituyen” (Zemelman, 2012: 9).

Pues, las formas de hablar contribuyen a constituir las relaciones entre sujetos, y pueden hacer como relaciones de emancipación o de sumisión, en este caso cuando los criterios son jerárquicos, como superior-inferior, mejor-peor, competente-incompetente. En ello hay corresponsabilidad a partir de la construcción de los enunciados que no abrazan al sujeto a través de lenguaje. En cambio, contamos con

⁷⁰ La idea de categoría aquí es que no está determinada por un solo contenido sino muchos contenidos, posibilidades de contenidos, no demarcados ni identificables con una única significación (Zemelman, 2005: 69).

prácticas lingüísticas que “dejan ver con claridad relaciones intersubjetivas, colocaciones de sujeto a sujeto... (donde) se trata de actos en los que el habla es un acto constructivo que acompaña al ser en la adquisición del lenguaje (Zemelman, 2012: 9), y este abrazar del sujeto con el lenguaje es, también, una forma de su no exclusión, como parte de una perspectiva capaz de recoger lo que es en toda su potencialidad una cultura.

En este caso, abordar el problema metodológico (Zemelman, 2012: 11) requiere hacerlo desde el plano de las subjetividades al hacer las veces de accesos para conceptualizar el método como actitud, de lo que hablamos en apartados anteriores, para saber algo desde la sensibilidad del sujeto. La crítica, sabiendo que no queda bien expresada como confrontación, aquí sería esa lectura de lo potencial que la sensibilidad respecto del contexto y las posibilidades de ser quedan manifiestas en la enunciación del sujeto. Esto nos lleva, nuevamente, a la incertidumbre y su lugar en el proceso de investigación, ya que se trata de poner en tensión las certezas para desandar la colonización del pensamiento.

No perdemos de vista la dificultad que entraña apostar en la generación de conocimiento por la potenciación de los sujetos, más aún, en un contexto donde todo es valorado con base en la consecución de logros materiales, donde se extravía la voluntad en el empeño de lograr estos éxitos y el reconocimiento institucional deviene de la presteza y eficacia para escalar en la dinámica burocrática; todo ello pone a la defensiva respecto de qué y acerca de quién y qué problemáticas investigar. Por lo tanto, planteamos los siguientes enunciados temáticos con la intención de delimitar la forma epistémica de pensar, es decir, en el marco de un proceso de investigación cómo forma de pensar:

- Plantear un problema de investigación a partir de la tensión entre lo que se quiere y lo que se puede recuperar de las experiencias de re-subjetivación.
- Cuando se dificulta el planteamiento de un problema desde la perspectiva del sujeto, recurrir a la figura de lo indeterminado puede ayudar a construir el problema
- Habría que despojarse del confort generado por las certezas teóricas y las herencias de pensamiento, que hacen perder de vista que pensar es un ejercicio crítico
- Emplazar y disponerse para colocarse ante las circunstancias de tal manera que se potencia a propia posibilidad de devenir sujeto.
- La autonomía del sujeto exige no circunscribirse a reproducción del saber, pero también demanda de la valoración de los esfuerzos de lucidez.
- Un comienzo crítico es poner en duda lo dado desde su reconocimiento mismo, esto es creando alternativas de interpretación.

- Pensar que hay otros modos de ser, es decir, de pensar, de sentir, de hacer; así como otros modos de nombrar la realidad como posibilidad de creación de lo nuevo.
- Si la colocación del sujeto es en relación con determinado momento histórico, esto ya supone una valoración respecto de lo que ha sido, tanto como de lo que puede ser.
- Los recortes temporales son momentos como articulaciones dinámicas del hacer instituyente de los sujetos, en particular de aquellos cuyo horizonte es la emancipación.
- Habría que construir un discurso centrado en la acción, en el hacer instituyente, y menos en predicados, pues estos son atribución de cualidades y propiedades a los sujetos, aun cuando ni se les voltee a ver.
- Es imperativa la apertura a partir del reconocimiento de los límites de lo dado, así no se omitirá también que todo proceso tiene un determinado alcance, nunca puede cubrir todo el espectro de necesidades del sujeto.
- Reincorporar la ética en cuanto componente del pensamiento, sobre todo si ésta constituye un *ethos* de la coherencia entre el decir, hacer y pensar.
- Valernos de aquellos lenguajes que muestren la necesidad de predicados nuevos sin suponer es que la posibilidad de anticipación.
- Volver a pensar la historia como una conjunción inacabable de cambio de diversa intensidad, por tanto, recordando que la historia es la experiencia de otros tiempos.
- Partir de la necesidad como soporte en la negación de lo dado-devenido, aun cuando no es agotable por alguna configuración conceptual.

La necesidad de una orientación epistémica como centro del acto de pensar, en tanto el pensar es un acto en el cual reconocerse en el enfrentamiento con lo incierto, pero planteando la necesidad de sentido, antes que suponer que el investigador ha de restringirse a la función de cognición, ya que las decisiones intelectuales con pretensiones científicas empujan a la subordinación de los sujetos de estudio en los enunciados-proposiciones, porque aquí solo se puede trabajar con atributos y propiedades, para clasificar en aras de representar un todo bien ordenado.

El reto es dejar de fundamentar la determinación, para dar lugar a la fundamentación del hacer en la potencialidad de los sujetos, en este sentido valgan los siguientes enunciados temáticos para la construcción de una perspectiva metodológica del sujeto:

- Es necesario saber que la perspectiva de conocimiento desde los desafíos ha de afectar las cualidades comprensivas del sujeto, así como su imaginación, voluntad, capacidad para la acción e interacción.
- Si partimos de la colocación, esto lleva al rechazo del objeto delimitado y al rompimiento con la idea de contenidos que sean función de particularidades determinantes, para hacernos parte de una articulación.
- Formular preguntas es fundamental, pero se puede hacer en términos de objetos, y no es lo que interesa sino hacerlo en términos de horizontes emancipatorios.
- Preguntas desde horizontes lleva a hacer presente las significaciones imaginarias fundamentales.
- Las preguntas son la incitación a dar cuenta de los ámbitos que se puedan convertir en experiencias, en nutrientes de la comprensión de lo que puede ser.
- Las preguntas habrán de incitar a la apertura ante situaciones contextuales inclusivas, de modo que devenga en una necesidad de profundizar reconociendo lo inacabado tanto como en la captación de las prácticas del sujeto.
- Problematizar los significados tanto en lo teórico-conceptual como histórico es pensar con los otros, para los otros, pero también puede devenir en un pensar contra los otros, si se impone la directriz de la explicación del proceso.
- Aprender a reconocer lo inacabado de lo dado, mediante una mirada siempre abierta a múltiples posibilidades de devenir, aunque también plagada de interrupciones y discontinuidades.

La mayoría son enunciados con pretensiones metodológicas pensados desde el problema de la formación en campos propios del conocimiento de lo históricosocial. Con ellas queremos aludir a la formación del pensamiento como consecuencia el propio despliegue en cuanto sujetos, en el día a día, en la cotidianeidad, que busca construir un lenguaje capaz de significar la fuerza creadora, la dimensión instituyente y los procesos de transformación social que constituyen nuestra realidad.

Devenir sujeto en la realización del proceso de investigación y docencia no está en caer rendidos ante la seducción intelectual de la erudición, ni del rigor y de la precisión en el uso de la jerga especializada, puesto que termina empobreciendo la capacidad de lucidez hasta la inanición, los lenguajes pierden su potencia enunciativa (esta no es agotada en el uso eficaz de las reglas lingüísticas) y languidece la posibilidad de comprensión. Por tanto, se dificulta al máximo grado moverse, entorpece la capacidad del hacer como sujeto en esa realidad.

En cambio, hacemos de la pregunta acerca de cómo el individuo-desde su subjetividad-se coloca en la sociedad, y cómo lo social está determinando al individuo, un principio fundamental de la perspectiva epistémico-metodológica. De ahí, la importancia de pensar desde márgenes de despliegue del sujeto, lo que es posible si organizamos el pensamiento desde opciones de horizonte histórico-político y de la capacidad de colocación ante las circunstancias, sin limitarse a lo que nos determina, al respecto los siguientes retos surgen como prefiguración de un proyecto/programa de investigación de nuestra comunidad de aprendizaje:

- Asumirse como sujeto para tomar conciencia del contexto también puede determinarnos.
- La toma de conciencia sobre la construcción de conocimiento conlleva enfrentar el desafío de hacer de sí mismo un sujeto.
- Se requiere desarrollar una postura que permita colocarse ante la realidad desde la amplitud de horizontes, dejando de lado el pensamiento pensado como límite a esa colocación.
- Se plantea rescatar el planteamiento de preguntas como producto de la genialidad del individuo para recolocarla en el ámbito de la lucidez producto de la confrontación con la realidad.
- El conocimiento cumple la función de descubrir las potencialidades que se contienen en el presente.

Finalmente terminamos este apartado compartiendo una serie de preceptos de la propuesta epistémico-metodológica que hiciera Zemelman en un documento que nos propuso discutir para apoyar un proyecto de investigación sobre el sujeto zapata. Presentamos los siguientes enunciados que consideramos son carácter metodológico y que abordan los problemas relativos al sentido de la investigación en correlación con las maneras de realizar la investigación:⁷¹

1. El acto de conocer requiere del sujeto saber distanciarse de aquello que limita. Esta es la condición para contribuir a proyectos, más allá de satisfacer necesidades personales, en tanto resonancias de mundo, sin perder las perspectivas de la sociedad.
2. No siempre lo más relevante son las conclusiones, en todo caso será todo aquello que contribuyan con la apertura de nuevos conocimientos.
3. Problematizar más allá de la tendencia conclusiva en todo proceso de investigación, de manera que permita abrirse hacia lo que está emergiendo.

⁷¹ Estos enunciados han sido acuñados y de alguna manera extraídos del texto *Potenciación* de Hugo Zemelman.

4. La formulación de preguntas más adecuada ha de ser aquellas que rompan con las inercias de pensamiento, detrás de las cuales se ocultan sujetos y proyectos de sociedad.
5. Es necesario abordar cuestiones que por lo general no están incorporadas al plano de lo que regularmente es objeto de discusión.
6. La comprensión de los tipos de relación de los sujetos es necesaria porque contribuyen a la conformación de su subjetividad, por lo que no pueden obviarse en el planteamiento investigativo
7. Dar cuenta de la conformación de la subjetividad es la mediación para, a su vez, dar cuenta de la problemática de las dinámicas constituyentes de los sujetos y de sus desenvolvimientos.
8. Leer lo que nos determina en lo que somos y pensamos para reconocer nuevas posibilidades de vida, forma parte del planteamiento de la investigación.
9. Entender la crítica como la capacidad para reconocer posibilidades en lo dado... no simplemente como cuestionamiento.
10. La crítica refiere los límites de la situación que se describe en el proceso de investigación, mientras que la potenciación representa el paso a una forma de intervención que trasciende esos límites.
11. La vinculación crítica y potenciación es un acto de ruptura de lo dado no reducido a una decisión personal, o justificado por limitaciones metodológicas, sino por crear las condiciones para avanzar hacia una mayor complejidad en la construcción del conocimiento.
12. La función crítica del pensamiento supone tener una visión articulada que pueda abrirse a lo indeterminado, en tanto emergencia que problematiza la estructura conceptual del investigador.
13. El modo como el investigador se relaciona con la situación y contexto puede revestir, principalmente, la modalidad de relación mediada por un proyecto, que cumpla la función de ángulo de lectura con todos sus requerimientos de conceptualización.
14. Un momento de la investigación es reconocer los nudos de potenciación posibles de ser afectados por la práctica humana desde las exigencias del proyecto
15. Las preguntas en cualquier esfuerzo investigativo tienen que incorporar la presencia de los sujetos que activan los nudos de potenciación.
16. En el análisis si no se atiende a los sujetos con sus respectivas dinámicas internas, la investigación será ciega respecto de los dinamismos sociales.
17. Conciencia y voluntad de los sujetos llevan a distinguir la capacidad del sujeto para decidir entre opciones, en relación con las cuales se ha de decidir en función de lo que puede y desea realizar el sujeto.

18. La voluntad apunta a transformar la potencialidad del sujeto en prácticas concretas, en formas de movilización, grados de conciencia y cohesión del despliegue.
19. Para sostener-mantener cierta autonomía de pensamiento, la incorporación de los planteamientos del sujeto social de estudio es una oportunidad; esto nos hablan del uso metodológico del lenguaje.
20. Abordar la realidad desde contextos precisos para involucrar claramente a sujetos concretos, de modo que la subjetividad del investigador asuma la condición de participar de una subjetividad capaz de reflejar necesidades históricas.
21. El abordaje de la realidad desde contextos precisos y sujetos concretos se corresponde con el planteamiento de preguntas problematizadoras de la realidad.
22. Habría que conjugar la propia formación rigurosa con la presencia de valores que le dan sentido al acto de pensar y a la construcción del conocimiento más analítico.
23. Asumir la autonomía del pensamiento para enfrentar los espacios institucionales en los que tiene lugar el trabajo de investigación, como sucede en otros espacios, exige pensar desde las potencialidades que se pueden reconocer en la situación en que se propone y realizar la investigación.
24. Pensar, valga como imagen, implica obligarnos a colocarnos ante la relación del sujeto con sus circunstancias desde el esfuerzo por trascenderlas.
25. El conocimiento no es un metadiscurso especializado, es una herramienta en la transformación de toda sociedad, su uso ha de regulado también por referencias valóricas instituidas por la colectividad.
26. Es necesario encontrar lenguajes que relacionen a un sujeto con otro bajo la premisa del esfuerzo por construir realidades, en la misma medida que nos vamos autoconstituyendo como sujetos.
27. Pensar con un sentido histórico, expresión de las necesidades del sujeto para su despliegue como colectivos y para develar ámbitos de sentido que puedan compartirse socialmente.
28. El pensar histórico, como un pensar desde las raíces, no nace de la información, ni de los códigos, ni de las teorías, sino de la necesidad de un presente satisfactorio y de la necesidad de un futuro promisorio.
29. En la construcción de conocimiento como actos de sujetos subyace un esfuerzo de autoliberación que termina ocultado cuando lo construido es sometido a las exigencias institucionales.

30. La constante presencia de valores en el acto de pensar se corresponde con la necesaria presencia de sujetos.

Estos preceptos podrán ser insuficientes para agotar la delimitación de un planteamiento metodológico pero suficientes para empezar la tarea de enfrentar el desafío de construir desde lo que está siempre en movimiento, pero que oculta sus posibilidades latentes, por cuanto la tarea del pensar categorial consiste en reconocer lo potenciable de una situación, a la vez que la propia capacidad del sujeto para potenciar lo que es potenciable.

Entre los pendientes en el campo de la investigación, además de la necesaria actualización de las perspectivas epistemológicas, se cuenta la reapropiación de la materia de reflexión de parte de quien investiga, esto lleva a una profunda reubicación ante las circunstancias para reconstruir un nuevo ángulo de mirada. Requiere distanciarse, hasta donde sea posible, del pensamiento heredado, de las determinaciones anquilosadas, de las inercias epistemológicas, de la cultura de la instrumentalización, de los ideologismos de todo signo que nos desorientan.

Concluimos diciendo que solo empezamos a documentar la elaboración de *la perspectiva del sujeto*, bajo la comprensión de que se requiere de un conocimiento que sea expresión de una colocación incluyente de posibilidades de ser, al mismo tiempo que se asume de manera expresa la formulación de preguntas respecto de la necesidad que sustenta plantear un problema pertinente para la potenciación del sujeto de investigación.

Caminar preguntando, una forma de investigar

En el entendido que se trata de problematizar el hacer propio en función de las tareas y trabajos autopropuestos como sujetos, retomamos el problema de cómo relatar *la perspectiva del sujeto* y el método del *caminar preguntando*, abordando esta forma de *apropiación* como práctica de un sujeto situado, así como mediación para la construcción de lo colectivo a partir de la vinculación entre sujetos.

De acuerdo con los planteamientos precedentes, a partir de aquí tratamos de mostrar una manera de volcar la reflexión epistemológica y la relativa a la exigencia de elaborar una propuesta metodológica acorde con el pensamiento crítico. En esta perspectiva la relación método-transformaciones sociales es contemplada como un elemento más, sin reducirlo a una cuestión de índole ideológico, sino como lo que surge de las experiencias de nuevos sujetos sociales con sus propias propuestas de vida; contribuyendo así a la conformación de un pensamiento político orientado a intervenir sobre las circunstancias, ya fuera para resistirlas o para transformarlas.

Ese caminar preguntando como forma de investigar lleva a la exigencia de replantear la forma de presentar el conocimiento, exige distinguir los lenguajes,

demanda que la erudición y la jerga especializada no sea el medio para la socialización del conocimiento; esas exigencias y demandas surgen de la diferenciación entre un abordaje del conocimiento como certero respecto de sus propios presupuestos y uno, como el que aquí nos planteamos, de carácter históricossocial, por ello nos planteamos la necesidad de revalorar la narratividad como media fundamental en la tarea de investigación.

Relatar la lucha desde la perspectiva del caminar preguntando⁷²

La narración de la lucha de los sujetos anticapitalistas con base en el método del *caminar preguntando* es un problema ético, metodológico y epistémico, que consiste en dar cuenta de la lucha y la resistencia que se da al margen del Estado y las formas capitalistas, la cuestión es hacerlo sin desconocer la propia perspectiva de los sujetos que la generan.

La narración de la lucha de los sujetos sociales como problema metodológico también es ético porque se trata de cómo realizar el *caminar preguntando*, una primera instancia está en la no suplantación del sujeto e incluye la mediación del respeto y la valoración de la reflexividad que encarnan. Tras lo cual está la cuestión de cómo romper con las formas de pensar y hacer jerárquicas, en este caso la significación de sujetos en posesión de un conocimiento y sujetos solo con habilidades prácticas orientadas a la reproducción de la vida, pero no habilitado para la creación.

Esto es, de qué manera romper con las formas instituidas, para poder cuestionar las significaciones imaginarias sociales instituidas, fundamento del hacer social, en específico aquellas que nos anclan a las prácticas jerárquicas. Romper con la intención de representación, de interpretar y darlos a entender a los demás, de organizarlos, aún más cuando se hace quedándose al margen del contexto creado por el sujeto, es el imperativo de la forma de hacer desde el *caminar preguntando*.

En parte constituye el problema metodológico dar cuenta de la relación entre la práctica sociopolítica y la reflexividad respecto de ella, no como lectura del investigador sino la de los sujetos sociales. Una forma de hacer sería a partir de lo que con su lenguaje instituyen, sean documentos, discursos (públicos y ocultos), actitudes, modos de organización; es decir, partimos de que los sujetos tienen sus formas de construir conocimiento. Atender su propia perspectiva, su reflexión respecto de la colocación ante la realidad social, ya fuera para enfrentar los retos de sobrevivencia, inhibir y evitar la represión, concreción de sus proyectos, posicionamientos,

⁷² El insumo de este apartado fue elaborado para su discusión en el colectivo Cuadernos de la Resistencia y en el Seminario Movimientos Sociales, Sujetos y Prácticas, con el propósito de armar un documento acerca de la forma de hacer política haciendo de la propuesta zapatista del caminar preguntando el método de la misma; se presentó el 27 de noviembre del 2010.

confrontaciones y resonancias, todo ello ya nos habla de la potencia creadora que representan.

Esta sería una forma de *caminar preguntando* en tanto se privilegia la escucha sobre la interpretación, al atender lo que el otro hace y dice desde la experiencia de aprehensión, o como lo plantean los zapatistas, quienes prefieren “escuchar y discutir con quienes analizan y reflexionan teóricamente en y con movimientos u organizaciones, y no fuera de ellos o, lo que es peor, a costa de esos movimientos” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2003).

Trabajar desde la escucha el flujo social del hacer político de los sujetos en lucha, más que observarlo, calcularlo o diagnosticarlo en sus posibilidades de concreción desde afuera del propio movimiento de los sujetos, conduce a la problemática del lugar y posicionamiento del sujeto que investiga. El acceso al flujo social instituyente tiene una vía menos cuestionable en la condición de ser parte del sujeto, de participar del movimiento de resistencia, ya que entonces se cuenta con un vínculo de empatía como inhibidor de la tendencia a realizar la jerarquía en la relación de conocimiento.

Por otro lado, resulta oportuno advertir que el despliegue de subjetividades emergentes, generadoras de formas imaginarias que instituyen nuevas formas de hacer política y relaciones sociales no dominantes, aun cuando resulten contradictorias y ambiguas, manifiestan los contextos de lucha y resistencia. De ello hay implicaciones ético-políticas, epistémicas y de transformación social que debemos reconocer para estar en condiciones de encontrarnos, brindarnos apoyo mutuo y en perspectiva, caminar juntos, establecer relaciones entre sujetos.

Con todo, privilegiar la escucha lleva a antagonizar con las formas de hacer el análisis donde se prioriza el poder; incluso si el interés de estudio es el dominio tendría que llevarse a cabo *desde la perspectiva del sujeto social* con el cual se comparte la perspectiva. Así, pensar desde el sujeto de la resistencia anticapitalista implica considerar la autonomía y la autoemancipación, la exigencia es dejar de hacer y reproducir las formas instrumentales propias de la racionalidad dominante.

Por tanto, dar línea, decir por dónde caminar y partir del supuesto de que unos sí saben y otros no, de que la conciencia política se impone, es desconocer que es imposible llegar a la autonomía por medios heterónomos o que se puede enseñar la autonomía; no obstante, en la relación de dominio, en la relación jerárquica esto así es comprendido, y el alcance del hacer social se mantiene en la lógica y los márgenes de del espacio y tiempo del poder político y los dominios del capital. Por ello, es necesario observar de manera crítica la tendencia al develamiento y negación en las prácticas de investigación y análisis, más cuando solo muestran acontecimientos sin vincularle a la subjetividad que los ha hecho posible.

En especial importa captar de qué manera se han dado las rupturas sociopolíticas, que, mostradas desde las formas de hacer, remiten a un despliegue temporal y

espacial más allá o al margen de las determinaciones de lo político. En este sentido vale la pena tomar en consideración que “un recorrido, así sea mera enunciación de las distintas resistencias, no es sólo inventario, pues ahí se adivina... quienes son parte de ese recorrido y quienes hacen el inventario pueden descubrir cosas que desde los escritorios no se alcanzan a ver. Pues lo que importa no es sólo el caminante y su paso, aunque sobretodo importa el camino, el rumbo, la tendencia” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2003). Con esto se está aludiendo al método de hacer política del *caminar preguntando*, en el que uno de sus principios es no suplantar ni imponer, ni cooptar ni dirigir, ellas cualidades de la forma de hacer política asentada en la idea de ser vanguardia, de llevar desde fuera la conciencia de clase.

Un segundo principio es que antes que interpretar al otro, a través de la entrevista u otra modalidad técnica, en la interlocución se ha de buscar caer en cuenta juntos, a la par de lograr una interpretación conjunta acerca de las tendencias y potencia de los sujetos que resisten y luchan no solo contra las formas capitalistas sino para construir formas sociales nuevas. Un tercero es, ya abordado en los primeros capítulos, es la transferencia y contra-transferencia en el saber, a partir de poner en común lo que se sabe y lo que no se sabe de cada sujeto. Uno más es la constante reflexión autocrítica, respecto de lo que se dice y se hace en relación con los otros, ya sea en la relación de conocimiento o en la relación militante u organizativa. El cuarto punto, en este momento el más importante, es el ser capaces de un escuchar atento y un mirar empático del hacer de los otros. El conjunto, concierne más a la implicación ética del conocimiento en el sentido de posibilitar el enlace y resonancia entre sujetos.

Este mirar con empatía y escuchar atento es la mediación en la concreción del compromiso de trabajo no consigo mismo, la trayectoria y el currículo académico, sino con el sujeto social en función de la preocupación por la implicación del relato de investigación, más si se pondera contribuir a potenciar el hacer del sujeto. Esto significa que en la narración académica el sujeto no solo se ve reflejado y se reconoce, sino que incita a la densificación de su experiencia e incluso sirve en el trabajo socio-político del sujeto.

En el ámbito del quehacer político, tanto como en el de investigación, formación e información, debe prevalecer la voluntad de respeto y reconocimiento al sujeto y, más aún, tener en cuenta que estos quehaceres debieran contar con la posibilidad de que los sujetos sociales participen de las tareas de autodiagnóstico, investigación autónoma, reconocimiento de saberes locales y del contexto histórico-social. Esto nos pone en camino de otro proceso, el de construcción autonómica; así, estaríamos configurando un proceso de formación donde el método del *caminar preguntando* puede ser un guía para la acción, sea política, sea de investigación, sea de comunicación.

Entonces, pensar *desde* y no solo *en...* *la perspectiva del sujeto* implica que desplegar la práctica del análisis remita a un colectivo de trabajo. Esta es la única forma de que la pluralidad de sujetos quienes generan sus dinámicas de conocimiento, se

comprometan a partir del despliegue de su subjetividad. Otro elemento es el reconocimiento de las necesidades de esa pluralidad de sujetos, de la voluntad colectiva que manifiestan, tanto en la acción como en sus posibilidades no desplegadas, los deseos de lo que quisieran hacer. Esta es la fuente y potencialidad de su movimiento y subjetividad emergente. De ello ha de participar el sujeto-investigador sin detrimento o subordinación de su hacer, en tanto se sujete a los parámetros del *caminar preguntando*.

En esa condición de sujeto, la forma de investigar ha de partir de la reflexión acerca de cómo mirar, cómo escuchar, sobre aquello que resulta problemático, aquello que remite a la situación adversa de los sujetos, así como las contribuciones al surgimiento de las formas culturales nuevas. En este sentido, aun cuando se pretendan cosas nuevas es seguro que no se parte de cero, pues son muchas las experiencias de lucha de colectivos y organizaciones sociales; pero si emplaza un sentido de ruptura y renovación en las prácticas sociales. Con todo, lo que tiene sentido en la perspectiva de reconocer las necesidades y posibilidades de vinculación en los colectivos y con las personas que están colocadas en esos espacios de resistencia anticapitalista (o al menos no subordinados al sistema político).

En términos generales, habría que preguntarse y hacer una reflexión crítica sobre tres cuestiones propias de la forma de generar conocimiento en función del *caminar preguntando*: (1) ¿cuál es el significado de un saber organizado y pertinente al movimiento de resistencia anticapitalista?, (2) ¿cómo construir ese saber pertinente capaz de orientar el caminar de los sujetos?, (3) ¿en qué contribuye un saber pertinente para favorecer la práctica de la política en correspondencia con una ética del sujeto? Interrogantes que en la interlocución tienen en la pregunta por lo pertinente para el movimiento de resistencia una exigencia, en aras de lograr un autoreconocimiento como conformado por sujetos. Por tanto, es necesario un conocimiento y una práctica investigativa en que se reconozca la potencia creativa, el sentido de historicidad y la capacidad de enfrentar el presente.

Así, la relación entre sujetos en el conocimiento debe al menos ser un enlace vinculante y una resonancia entre las prácticas de investigación y las formas de hacer política, así como la disposición a compartir los medios con que se cuenta, no para favorecer a sujetos singulares sino para hacer lo propio respecto de los intercambios, acompañamientos y enlaces de sujetos. De igual forma, es pertinente la existencia de elementos embrionarios de relaciones sociales no capitalistas, que podemos captar en los nodos del tejido social, relaciones informales y formas de resistencia cuando faciliten la articulación entre sujetos a través de apoyo mutuo e intercambio de información y la posibilidad de compartir ejes de acción y campos de trabajo con iniciativas comunes.

Facilitar esa resonancia surgida de los intercambios requiere de ser pensado. En específico, en la generación de conocimiento, como en cualquier otro ámbito, ha

de ser resultado de la disposición a entablar un vínculo entre iguales concretos. Por eso decimos que la construcción de conocimiento pertinente es *desde el sujeto*. De ahí la relevancia del problema de ser sujeto y ejercer la reflexividad, más aún, si existe la pretensión de construir algo diferente al horror en que se encuentra el mundo, el descaro y desapego con el que es descrito. Porque no es posible ocultar la realidad, de la que somos corresponsables. La incertidumbre es desde dónde tenemos que pensarla, sería incongruente e inconsecuente querer verla desde un lugar que no existe, un estado de igualdad efectiva entre sujetos y culturas.

Ante la circunstancia de incertidumbre, la pregunta es si nos consideramos o no sujetos, y luego, qué tipo de sujetos encarnamos, si nos consideramos parte o no de la pluralidad de sujetos de la resistencia anticapitalista. Pregunta planteada bajo la premisa de que todos somos sujetos, pero no todos tenemos conciencia histórica, conciencia política y consciencia psíquica de lo que somos, de las miserias humanas que cargamos y sus peligros. Entre los recursos a la mano para enfrentar esa circunstancia se cuenta la religión, pero también la teoría, no obstante, en ningún caso la primera ha significado una manera de crítica de relacionarse con la propia institución, así como la teoría ha devenido en sustitución de la angustia por el recubrimiento de una certidumbre abstracta. En consecuencia, la pregunta es por la condición de nuestra subjetividad, única fuente que efectivamente permite afrontar la problemática.

El quehacer de investigación con perspectiva de autonomía no puede pensarse al margen de la propia construcción cotidiana de los sujetos. En vista de lo cual planteamos que una de las contribuciones de la investigación podría ser que el proceso mismo de investigación hiciera las veces de una mediación para emplazar el sentido de comunidad. Este proceso, también puede convertirse en la referencia para constituir un espacio de comunidad desde donde comparten experiencias de nuevas formas de trabajo y de vida.

Transfiriendo los términos zapatistas sobre sus formas de hacer política al ámbito de la labor académica, diremos que no es ético que se valore el conocimiento por ratificar las afirmaciones institucionales, por eso en el fondo habría que cuestionar la implicación instrumental del trabajo de investigación; también en éste el medio o la forma de hacer tiene que formar parte del fin, así como la construcción del objetivo tendría que emerger conforme se va desarrollando lo metodológico. De tal manera que el valor de la investigación surgiera de la relación misma entre los sujetos, nos dice el Subcomandante Insurgente Marcos (en entrevista con García Márquez y R. Pombo, 2001)

hay que cambiar las formas organizativas, incluso rehacer el quehacer político para que esto sea posible. Cuando decimos no a los líderes, en el fondo también estamos diciendo no a nosotros como ejército, pues consideramos que no es ético que todo se valga por el objetivo del triunfo de la

revolución... no creemos eso de que el fin justifica los medios. Finalmente nosotros pensamos que el medio es el fin. Construimos nuestro objetivo a la hora que vamos construyendo los medios por los que vamos luchando. En ese sentido, el valor que le damos a la palabra, a la honestidad y a la sinceridad es grande, aunque a veces pequemos de ingenuos.

Con el cambio de las formas de investigar, de los modos como parte constitutiva de los fines, se pone de manifiesto que las prácticas y proyectos exigen de la autonomía respecto del pensamiento pensado y las directrices institucionales, en un contexto donde la institución sociopolítica ha entrado en una profunda crisis. Entonces, es el momento escuchar, discutir y debatir para reorganizar el trabajo de investigar, teniendo en cuenta que un cambio radical el proceso de investigación e incluso las singulares formas de hacer deben pensarse como un proceso que resultara contradictorio porque, en el momento en que nos encontramos, coexistirán elementos de las prácticas como hasta ahora se han realizado y de los emergentes modos de indagar. Esa contradicción sujeta a la crítica y el cuestionamiento, aportaría elementos de transformación y elementos para la resubjetivación, que de socializarse como parte de la formación ha de ser germen de formas de investigar distintas.

Investigar utilizando el *caminar preguntando* zapatista como método exige poner por delante el escuchar antes que el hablar, pues el hablar trae consigo decir qué hacer. Este método exige preguntarnos en la perspectiva de escuchar a los sujetos que necesitan que el orden de las cosas cambie. Con este método se nos propone preguntar para problematizar y no para demandar explicaciones respecto del orden dado. La escucha atenta exige hacerlo con respeto y discreción, escuchando y dialogando entre sujetos. Así, el *caminar preguntando* hace del reconocimiento una premisa, de la autorreflexión una forma de vigilancia epistémica, de la construcción de los objetivos por la mediación del diálogo-interlocución una forma de emplazar la autonomía de la investigación. El problema es de qué manera lograr una narración en la que se refleje un pensamiento que dice autonomía, comunidad de consenso, mandar obedeciendo, caminar preguntando, nuevas formas de hacer política, nuevas formas de relaciones sociales; un pensamiento que dice de sus sujetos: construyen desde la cotidianeidad.

Esa narración haría de la pregunta acerca del qué hacer en lo organizativo y en lo político también una interrogación acerca de cómo hacer la investigación si ésta fuera parte del despliegue político del sujeto. Considerando los cuestionamientos y premisas anteriores, entonces, no debería plantearse como un punto de llegada el proceso de investigación sino parte de las posibilidades de despliegue del sujeto social; tampoco como una conclusión respecto de los procesos encarnados por los sujetos sociales, sino también como un punto de partida y como parte del proceso del *caminar preguntando* en la constitución de lo colectivo.

En su elaboración metodológica, esta *perspectiva del sujeto social* ha implicado, en principio, que el sujeto investigador se reconozca situado, condicionado y limitado por su formación, una formación que lo lleva a ser colocado como ajeno y distante del hacer de los sujetos; desandar ese caminar tiene en el posicionamiento ético y político una salida cuando se le asume como exigencia en la construcción de un pensamiento crítico.

La cuestión entonces es el de un hacer-pensante, de un sujeto que tiene como horizonte epistémico, ético y político *la perspectiva del sujeto* con pretensiones de autonomía, así como la reflexividad crítica sobre la práctica auxilia a la constitución de un lenguaje propio, sea esta la acción socio-política, la actividad docente o de investigación. Esta reflexividad, es incluso el ángulo de emergencia de un pensamiento que, a partir de problematizar y cuestionar, se habilita para pensar lo inédito.

El referente efectivo de esa elaboración metodológica es el reconocimiento de los sujetos y su realidad de resistencia y antagonismo con respecto de las formas capitalistas, porque han sido quienes enfrentan constructivamente el desafío de crear mundo donde se reconozca la intersubjetividad indisoluble entre sujetos vivos humanos y no humanos, relación entre sujetos sin dominio; con su hacer-pensante estos sujetos contribuyen a la constitución de un pensamiento crítico. Contribuyen, desde la crítica, a la renovación de la comprensión de la realidad, empujan a la renovación de las prácticas académicas, sean éstas docentes o de investigación. Señalan que todo pensamiento disciplinar es una mirada fragmentaria del flujo social del hacer de los sujetos sociales en situación concreta.

Por otro lado, diremos que la relación de conocimiento entre sujetos no es una relación de colaboración que contribuya a uno de los dos sujetos en cuestión; es una relación entre sujetos, por tanto, que implica reciprocidad en el sentido de hacer de cada uno un sujeto apropiado de sus condicionamientos y potencialidades. Esa relación de conocimiento se traduce en el pensar como método y la problematización como modo de caminar, cuando el propósito ha sido mostrar como contenido del pensamiento el hacer-pensante de un sujeto, que es productor de realidad condicionado por aquello que ha producido, tanto como, creador de formas socioculturales y políticas que empujan a la emergencia de realidades nuevas, respecto de las cuales tendrá que aprender a reconocer. Por ello la tarea de hacerse sujeto es un quehacer de todos concerniente a la transformación de sí.

Esto es lo que hemos referido anteriormente como el problema central de la construcción del sujeto social, un sujeto en el sentido de autorreflexivo y capaz de elucidación, que despliega la posibilidad de problematizar y crear desde su condición de imaginante. El abordaje del problema metodológico empieza con poner bajo la lupa de la crítica del sujeto, esa relación de conocimiento para replantearla entre lo epistemológico y lo ético-político, porque pensar es una práctica que, de darse como hacer reflexivo que problematiza, cuestiona y crítica,

deviene en praxis desde el acto de hacer surgir el pensamiento; y este caminar es una exigencia de formas de pensar desde la práctica cotidiana de la construcción de autonomía como proyecto.

La interrogante que guía el proceso de investigación es de qué maneras abordar el hacer de sujetos sociales anticapitalistas y a partir de qué criterios reconocer las formas de hacer política que encarnan. La cuestión ético-política es cómo y desde dónde hacer una resistencia constructiva y contra la relación social de dominio, además de la problematización de la autonomía como modo de hacer política, valor y finalidad. El problema general de investigación es la emergencia de una subjetividad antiautoritaria, antipatriarcal, antiburocrática y antijerárquica.

Hacernos parte del caminar preguntando como precepto metodológico, nos ha llevado a hacer de la autorreflexividad un principio operativo de una forma de generar conocimiento que va constituyendo un camino en el que se muestra la potencialidad de formas de vida no basadas en el consumo, la explotación y la instrumentalidad, sino en cuanto convivir para la satisfacción del deseo proporcionado por el placer de vivir dignamente y pensar de manera crítica.

Sigue siendo un desafío el dejar de hacer la relación social de dominación, hacer creador e instituyente aún en condiciones capitalistas, el cual consiste en ensayar otro mundo desde la experiencia propia. Por ello, la exigencia de interlocución crítica para caminar juntos en la construcción de realidad la traducimos en un conjunto de aforismos éticos propios de la relación entre sujetos:

1. La discusión no lastima a nadie, lo que causa daño es la ausencia de discusión porque lleva al deterioro de la relación entre sujetos hasta su disolución.
2. Toda discusión debe ser socializada, las reflexiones deben hacerse patentes.
3. La salud de una sociedad se basa en estos intercambios porque la circulación de las ideas fomenta la creatividad de los sujetos
4. En la relación de conocimiento no es posible el consenso como imposición de un unilateral punto de vista, perspectiva u orientación; lo que ha de prevalecer es la comunidad de sentido.
5. Hacer explícito todo cuanto afecte la relación entre sujetos, no hay decisión unilateral, aun con buena intención, que no sea una forma de imposición.
6. La explicitación es la mejor defensa contra la instrumentalización y el engaño.
7. La relación de conocimiento implica empatía y reciprocidad, sin que esto signifique ceguera afectivo-ideológica e intercambio de favores o beneficios.

8. La relación de conocimiento entre más abierta más honesta será, lo que tenderá lazos de lealtad y compromiso.
9. Respetar la perspectiva del otro no puede significar claudicar en la crítica, sino emplazar a hacerse cargo de las propias contradicciones.

Por tanto, en una investigación se ha de tener como base de todo procedimiento: a) la interlocución y discusión ha de ser capaz de emplazar a la revisión de las razones propias, por lo que no es charla ni intercambio o exposición de ideas; b) esto significa valorar el pensamiento de los interlocutores; c) no es posible la valoración si no se escucha y aprende del hacer-pensante del otro. Tres elementos básicos de la relación de conocimiento son lo que permite establecer un vínculo entre sujetos, sus efectos potenciales es la persistencia de ese vínculo, para entonces hablaremos de un enlace entre sujetos que participan del sentido de comunidad.

Un pensamiento desde el *caminar preguntando* lleva a desplegar como tarea la autorreflexión, inicio incipiente de autoemancipación en todos los ámbitos de educación, en la universidad, en las escuelas, si es ahí donde estamos situados; por ello es un ejercicio desde donde cada sujeto se encuentre.

Entonces, la propuesta metodológica del caminar preguntando significa construir-se como sujetos situados, plantear proyectos de investigación respecto de problemas orientados por autonomía respecto de lo social-cultural. Esta construcción es como exigencia de una forma de hacer historia, de construir realidad, y de un pensar crítico. Incluso puede revelarnos el placer que resulta de una forma de creación cultural y transformación social, de negar las formas capitalistas. Sólo desde el imaginario radical de sujetos singulares que en colectivo reflexionan y hacen investigación y política, como también sucede en la creación artística, para la satisfacción del deseo, es posible realizar la ruptura epistémica.

La realización colectiva de la construcción del conocimiento social, trae consigo el placer de hacer consciente que solo entre todos sabemos todo y que la totalidad de experiencias, procesos y sujetos, relacionados entre sí conforman esa totalidad que es la realidad que nos resulta desconocida, esa forma de pensar en lo común que nos implica. Aquí está en ciernes una posible delimitación de la metodología del caminar preguntando. Ética en cuanto a la forma de hacer, poética en tanto a la forma de nombrar y reflejar los contenidos culturales, estética respecto de la forma de aprehender esos contenidos, política a propósito de la forma de recrearlos y epistémica por la forma de articularlos y conceptualarlos. Así, exigencia ética, poética, estética, política y epistémica.

Tal vez habrá que insistir en lo que James Scott, Franz Fanon, Silvia Rivera Cusicanqui, el Subcomandante Insurgente Marcos, entre otros, han advertido: saber escuchar; saber mirar, mirando más allá de lo evidente; caminar preguntando, lo no dicho es lo que más significa, distinguir entre discursos público y oculto, mirar en el corto

plazo el largo; todo ello sin más pretensión que la satisfacción del deber cumplido. Todas ellas ideas que constituyen la perspectiva y la consecuencia de un pensamiento crítico descolonizador, ante una situación y contexto capitalista colonial.

La imposibilidad del pensamiento crítico radica en no percatarse de que el colonialismo invade la subjetividad hasta lo más profundo de lo psíquico, por eso es colonialismo interno, lo cual nos lleva a perder de vista que somos partícipes de las relaciones de dominio y jerarquía. Por ello, la práctica de una investigación desde la perspectiva del sujeto y de acuerdo con un caminar preguntando, tiene una fuente de lucidez en la explicitación de las contradicciones en las que los sujetos incurrimos. Al respecto del tejido de difícil confección que es la lucidez de pensamiento, nos dice Rivera Cusicanqui:

las formas escondidas, soterradas de los conflictos culturales que acarreamos, y que no podemos racionalizar. Incluso, no podemos conversar sobre ellos. Nos cuesta hablar, conectar nuestro lenguaje público con el lenguaje privado. Nos cuesta decir lo que pensamos y hacemos conscientes de este trasfondo pulsional, de conflictos y vergüenzas inconscientes. Esto nos ha creado modos retóricos de comunicarnos, dobles sentidos, sentidos tácitos, convenciones del habla que esconden una serie de sobreentendidos y que orientan las prácticas, pero que a la vez divorcian a la acción de la palabra pública (2010: 20).

Entonces, *caminar preguntando* contempla la dimensión subjetiva que implica la realidad psíquica. Atender que entre discurso y práctica puede haber incoherencia y las situaciones en que sucede, depende de la reflexión sobre la propia práctica, sobre lo que hacemos y las implicaciones de ello; así deviene la labor de investigación como realizado por un sujeto situado, con todo y que somos contradictorios y ambiguos en nuestro proceder. Además de que no hay otra forma de superar las contradicciones que atendiéndolas.

El ser consecuente con la perspectiva epistémica y ética aquí planteada, no depende sólo de la voluntad, pero sin ella no es posible. Se trata de dejar de hacer y reproducir las formas de hacer la investigación que sólo mitigan la angustia ante la propia negación de sujeto, sería el caso de hacer valer como principio de validación del conocimiento a la identificación entre investigación y cientificidad, o realizarla para conseguir más remuneración económica, para beneficio personal y no en la perspectiva de estar en mejores condiciones de vida digna para la propia lucha autoemancipatoria. Con ser consecuente va el compromiso y la responsabilidad. Hablar sin comprometerse y no ser parte de los sujetos anticapitalistas en nada contribuye al surgimiento de sujetos en el sentido aquí expresado con insistencia.

Finalmente, el *caminar preguntando* lleva vincular, enlazar y resonar, por tanto a constituir comunidad, en un doble sentido, comunidad de aprendizaje y comunidad

de sentido; pues se privilegia el intercambio de ideas de tal modo que permita caer en cuenta juntos de lo que no sabemos sobre nosotros mismos, la autocrítica como parte de las formas de hacer, para reflexionar y hacer consciencia sobre los límites del conocimiento y el hacer, la revisión crítica de lo que se hace para identificar las contradicciones en que se cae, entre otras cuestiones problemáticas como el prestigio y la desconfianza. En el mismo sentido se encuentra la exigencia de caminar preguntando desde los sujetos para realizar esa reflexividad y deliberante que es el pensamiento crítico, cuyo fundamento es el propio hacer.

Consideraciones finales

En sentido estricto no tenemos conclusiones unívocas acerca de la pregunta qué es la metodología de la investigación porque no podemos hacer el cierre de un proceso que no tiene un punto de llegada, como lo es la generación de conocimiento. No obstante, a modo de colofón planteamos las siguientes ideas.

Primero, la intención del libro ha sido mostrar que la metodología del *caminar preguntando*, ese aporte al conocimiento de parte de los zapatistas, es ya una forma-pensamiento crítico, a partir de la cual se construye un camino que más bien es una vereda guiada por un horizonte histórico-político de la emancipación de los sujetos y que tiene la autonomía como proyecto. Esto nos ha exigido problematizar la relación entre realidad, sujeto y conocimiento, así como mostrar que es el despliegue del hacer del sujeto lo que produce realidad y conocimiento.

Sin embargo, no podemos afirmar que el *caminar preguntando* se constituya en una estrategia de investigación por el hecho de conseguir comprobar un mismo resultado por diferentes procedimientos; esto es, la verdad científica acerca de la realidad del anticapitalismo. Contrario a la idea de la verdad anticapitalista, pensar en el sentido de esta perspectiva es una estrategia metodológica que implica, al menos, tener un sustento epistémico, tanto como ético y política, en cuya aplicación no quedara encubierta que es una construcción. Ello solo es posible por la relación entre sujetos que acuerdan conocerse y conocer problemas específicos a través de la problematización, la crítica y el cuestionamiento del problema. Por otro lado, este es nuestro primer intento de organización de lo que han involucrado investigaciones donde el proceso metodológico relativo al sujeto se ha implementado.

En este modo de lo metodológico conformado en la práctica investigativa respecto de un problema se atiende al investigador a las necesidades de la relación intersubjetiva y los deseos de satisfacción de los sujetos implicados. También es un ejercicio de problematización para, en su relectura, advertir las contradicciones en que incurrimos, en aras de adentrarnos a la crítica y ruptura epistemológica para no cerrarnos en las formas de hacer investigación que vamos experimentando, así como para no reducirlas a procedimientos técnicos cuando se trata de su socialización.

Por eso lo que ponemos a consideración es nuestra experiencia de investigación y reflexión acerca de la cuestión metodológica propia de una perspectiva crítica.

En este sentido, hacer un ejercicio de problematización en un proceso de investigación, exigente de la articulación entre sujeto, problema, contexto y perspectiva, nos ha remitido a la necesidad de construir una estrategia metodológica donde se reconozca la realidad en que tiene lugar la experiencia de investigación. Pero también para no quedarnos sujetos a las determinaciones institucionales, esta es una forma de concebir la investigación como producto de la relación entre sujetos concretos, donde se desplaza del protagonismo al investigador, para situarlo en la figura de la comunidad; porque toda forma de conocimiento es parte de la constitución de una comunidad de consenso, por tanto, es una investigación colectiva.

Problematizar lo metodológico entraña ir más allá de una reflexión acerca de límites del eclecticismo y el relativismo metodológico, de la crítica a las (supuestas) certezas del positivismo, implica lograr un *modo de pensar* que sea al mismo tiempo epistémico, ético y político, donde se argumente desde la articulación entre condiciones sociales de crisis, la ruptura con los contextos que hacen depender y limitan el hacer de los sujetos. Esto significa para la perspectiva metodológica desde el sujeto social de conocimiento, articular la interpretación de cómo es que surgen las condiciones de crisis y ruptura en los contextos en que tiene lugar el hacer de los sujetos. Obviamente, esta problematización no puede darse en abstracto, por tanto, se requiere aludir al contexto en que se piensa la problematización y atender a los sujetos involucrados en lucha y conflicto, en función de sus proyectos históricos, sean o no conscientes de ello algunos de los colectivos e individuos que constituyen al sujeto social implicado.

Es preciso aclarar que la perspectiva metodológica que intenta dar cuenta del sujeto situado, de la conformación del sujeto en situaciones de crisis de la realidad capitalista y sus manifestaciones donde habitan los sujetos, no queda agota en el trabajo de acopio de información. Para dar cuenta de las manifestaciones del sujeto en la situación de crisis y ruptura, no es suficiente el manejo de teorías, la acumulación de datos o del reconocimiento de hechos. Esta perspectiva exige en la presentación de un argumento que éste sea capaz de evocar y explicitar la racionalidad desde la cual se reconocen las dimensiones de la realidad y esto es lo que más interesa pensar de los sujetos que estemos comprometidos en el proceso de investigación.

Esta manera de entender lo ético-metodológico más allá de la validez de una interpretación particular, trata de corresponder a la exigencia de mantener un proceso de investigación colectiva, enfatizando la perspectiva de los sujetos de la investigación, de manera que, en la narrativa se contenga su subjetividad, incluyendo la exigencia del uso de categorías del pensar de los propios sujetos, pues en ello se despliega el modo en que podemos expresar lo que estamos pensando, reflexionando, viviendo. En definitiva, habrá que insistir en que la pretensión es hacer

concurrente en la investigación la comunidad de consenso y el proceso de aquella como colectivo.

Esto nos exige no depender de ninguna teoría para pensar, porque de lo que depende el pensamiento crítico en descolonización es de la capacidad de desplegar la imaginación y la autorreflexividad crítica. Así, tiene sentido la crítica a esa práctica de investigación *sobre* el sujeto. Entonces, el problema de ser sujeto y ejercer la reflexividad en el marco de la generación de conocimiento implica distinguir entre la idealidad teórica y lo real constitutivo de la complejidad en que vivimos-hacemos; solo entonces nos daremos cuenta de que lo real siempre resulta problemático, al devenir del hacer de los sujetos en conflicto, por lo que estudiar los procesos sociales desde el supuesto de la neutralidad valórica y el distanciamiento afectivo conduce a perder de vista la potencialidad que subyace a los modos de ser.

Este modo de lo metodológico permite recuperar la perspectiva del sujeto con propósitos no solo descriptivos, sino también potenciadores, a partir de desplegar la práctica colectiva del análisis sobre la situación en que estamos. Un ejemplo de los elementos que pueden constituir esa formulación metodológica es partir del reconocimiento de las necesidades de esa pluralidad de sujetos, de la voluntad colectiva que manifiestan, tanto en la acción como en sus posibilidades no desplegadas, los deseos, tanto los conscientes como los reprimidos, todo ello entendido como fuente de esa subjetividad emergente anticapitalista.

El desafío metodológico que enfrentamos es constituir una propuesta capaz de enfrentar la tarea de no solo explicitar las contradicciones de nuestra humana realidad, así como la realidad de los sujetos-no-humanos. Esto significa de cierta manera hacer de nosotros mismos parte activa en la construcción de realidad, reconociéndonos como intersubjetividades en conflicto y el antagonismo entre los sujetos sociales.

Entonces, habría que preguntarse y hacer una reflexión crítica sobre dos cuestiones básicas que están implicadas en la forma de hacer y pensar del caminar preguntando, la primera es preguntarse por el significado del saber como colectivo y no exclusivamente como episteme; la segunda concierne a lo propiamente metodológico: de qué manera elaborar y organizar el saber pertinente para orientar nuestro caminar de sujetos.

El desafío y debate de *caminar preguntando*, como método y experiencia ha sido planteado por el zapatismo. Este libro es nuestra forma de asumir el compromiso de volver a aprender a pensar, mismo que traducimos en el cuestionamiento de las formas de hacer la investigación y en un constante preguntarnos y problematizar por lo que es pertinente pensar y hacer para la construcción de la autonomía del sujeto, lo instituyente de lo social y lo colectivo, la intersubjetividad social y las creaciones de ese colectivo anónimo que conformamos como sociedad.

Asimismo, es pertinente reconocer lo que deviene como relaciones de dominio, pero también cómo se dan embriones de relaciones sociales, nodos del tejido social,

vínculos informales y formas de resistencia a la dominación, pues en ello cabe la posibilidad de entender los saberes y formas de hacer que instituyen lo nuevo, independientemente de que sean conscientes o no de la relación social que despliegan como subjetividad emergente. Ciertamente resulta que la ingenuidad y la ignorancia también contribuyen a obstaculizar los procesos de emancipación y autonomía, en esa lógica encontramos a sujetos que en lugar de practicar la autonomía en su propia territorialidad donde reproducen su vida, en lugar de investigar(se) como parte del sujeto del que son parte, se convierten en profesionales de la academia institucionalizada, de la política, de la asistencia social, de la ayuda humanitaria, del análisis político, del periodismo. En ello subyace, la perversión del sentimiento de culpa inconsciente y el autoritarismo, donde no hay lugar para la consideración del otro en su condición de sujeto.

El quehacer investigativo es o puede ser una forma de compartición de saberes, si se hace en la perspectiva de la autonomía. Pero exige partir de referencias valóricas en las que leer el reconocimiento de la condición de sujeto, tales como la dignidad, la esperanza, el arraigo, para, a su vez, reconocer que esas formas de hacer están sustentadas en lo propio de la comunidad, que son los sujetos mismos que la hacen posible. Esta posibilidad no puede pensarse al margen de la propia construcción cotidiana de la resistencia y la dignidad, mediante la organización y la reconstrucción del tejido social con base en la solidaridad y el apoyo mutuo para resolver las necesidades que van desde la sobrevivencia hasta las de seguridad en la reproducción de la vida. Ahí la investigación desde la perspectiva del sujeto contribuye a la resolución de problemas, sobre todo si se crean *espacios de comunidad de aprendizaje* desde donde compartir experiencias de nuevas formas de hacer la vida.

En correspondencia no puede ser distinto en el ámbito del propio investigador, por lo que resulta digno de imaginar espacios de comunidad instituyentes en el seno mismo de la vida académica, desde los cuales romper con lo instituido y potenciar también la emergencia de formas nuevas; además es una forma de hacer resonancia con los colectivos y las comunidades. Es digno de imaginar porque es probable que ni siquiera se nos ha ocurrido que ya existen miles y miles de estas colectividades impulsando acciones en común: de educación, de salud, de movilización y de construcción con base en todo tipo de necesidades. Y estos son *espacios de comunidad* que han surgido desde la necesidad de los sujetos como otra forma de hacer dentro del agotado sistema capitalista.

Hemos sido reiterativos de la necesidad de ratificar que problematizar la relación entre sujetos exige de la constitución de una subjetividad crítica y la creación de un conocimiento capaz de potenciar procesos tendientes a la autonomía y no a la subordinación respecto de lo que ha sido el dominio. Aquí la conciencia sobre la realidad psíquica sigue siendo un pendiente fundamental de abordar, porque impacta profundamente la vida social y, por ende, contribuye a acelerar o retardar la marcha

de la historia según sea la relación con la psique. El conocimiento no se constituye pasando por las directrices de la objetividad, sino al pasar por los filtros de la subjetividad, es decir, de la realidad que es introyectada por el sujeto y la incorpora en la forma de recuerdos concretos.

Por tanto, el conocimiento es un acontecimiento subjetivo, posibilitado por la interpretación de los sujetos de cuanto le resulta relevante, y tiene como recursos las epistemes para configurar al sujeto de conocimiento, de tal forma que lo hacen ser lo que es. Donde lo cognitivo jamás es solo lo cognitivo, no habría este acontecimiento sin la permanente afección del sujeto; es decir, el conocimiento es un entreverado de lo afectivo, lo pulsional, lo intuitivo, lo racional, lo estético. Desde nuestro punto de vista, explicitar para sí mismos esto implica la idea del despliegue del sujeto.

Nos propusimos plantear-nos que una nueva forma de hacer-pensante supone asumir la autocritica como elemento de construcción ante la colectividad; a ese hacer-pensante, en el ámbito del trabajo político, de investigación, educación, le es imprescindible la voluntad de respeto y reconocimiento al sujeto, la disposición a encarar el problema que es construir conocimiento en condiciones de incertidumbre.

Por ello, en la autoreflexividad se presenta el problema de romper, en lo epistémico, tanto como en lo ético y político, con las formas de hacer y pensar instituidas. Las formas de lo instituido son las que se encuentran en crisis ante la evidente impotencia para enfrentar las necesidades de los sujetos. Son los modos instituidos los que deben cambiarse. Y a esto es a lo que nos resistimos ciegamente con la esperanza de subsanar la incertidumbre que ya de por sí genera nuestras condiciones de vida. Esta es la ironía de pretender conocimiento para seguir en la subordinación a las formas de dominio.

Interrogarnos acerca de las significaciones imaginarias sociales en las que estamos anclados, hacer la crítica de las teorías revolucionarias de la transformación social, pasar revista de nuestro imaginario y racionalidad liberal-capitalista, son momentos necesarios para generar una ruptura con la tentación de interpretar a los sujetos y quedarse al margen del contexto que tiene lugar el hacer del sujeto, esto es reducirse a teorizar y no pensar. Por ello, se nos plantea el desafío de dilucidar cómo contribuir a dar cuenta de la relación entre la práctica y la reflexividad que de ella hacen los sujetos de la misma.

Pareciera una simplicidad pero partir en el proceso de investigación de incorporar como ángulo de lectura el que los sujetos sociales tienen sus formas de construir conocimiento, que reivindican como perspectiva propia, que reflexionan respecto de su colocación ante la realidad social, ya sea para enfrentar los retos de la sobrevivencia, para inhibir y evitar la represión, para darse a la tarea de construir realidad, es un desafío que de hacerlo redimensionaría el lugar y valor del conocimiento.

El conocimiento dejaría de ser una actividad reproductiva para convertirse en uno de creación, además de forma de apropiación, de la realidad y de la historia,

para ello es necesario que el hacer de los sujetos con sus lenguajes, modos de organizarse, etc. sea colocado en el centro del proceso investigativo. Esa centralidad queda perfectamente justificada a contrapelo de la visión jerárquica del conocer como actividad privativa del claustro universitario, por ello es imperativo que, en el punto de partida propio, la pregunta acerca de cómo se despliegan subjetividades emergentes haga las veces de criterio metodológico, porque en ese despliegue es que se generan los imaginarios instituyentes de nuevas formas de hacer y relaciones sociales no dominantes. Por ello hay implicaciones ético-políticas, epistémicas y de creación social que debemos reconocer para estar en condiciones de encontrarnos, brindarnos apoyo mutuo y, en perspectiva, caminar juntos. De lo contrario, la labor de investigación no solo seguirá siendo valorada por su implicación jerárquica, sino que también continuará en declive junto con la relación social de dominio que la sostiene como actividad exclusiva.

Dar cuenta de los sujetos que luchan y resisten a la dominación, la explotación, la opresión y la represión, ha sido un problema que los propios sujetos se han planteado, pues los espacios dedicados exprofeso han ignorado persistentemente la problemática que plantean. Por ello, pensar desde el sujeto de la resistencia anticapitalista implica considerar la autonomía y la autoemancipación de los propios investigadores, cuyo potente comienzo estaría en caminar dejando de lado el supuesto de que hay sujetos que saben y otros no, de que la conciencia política se impone.

Especialmente importa reconocer cómo se pueden dar rupturas en las formas de hacer, formas de enunciar-concebir, formas de representar; porque cada sujeto está en condiciones de ejercer su reflexividad y, como parte de sus productos, en el camino incorporar la práctica de auto-recreación de su subjetividad. Estas son las implicaciones de *pensar desde el sujeto*: apropiación del pensar y hacer materia de trabajo de la investigación, encaminarse en el proceso de autoemancipación y, al mismo tiempo, contribuir a la emancipación social, actualización del significado de generar conocimiento de lo históricosocial, entre otras ya mencionadas antes.

Sin embargo, entre las implicaciones también se encuentra el debate sobre el desfase entre realidad y teoría. Evitar el desfase entre realidad y teoría, exige reconocer la práctica como mediación y la reflexividad de los sujetos sobre su práctica. En esta perspectiva, el conocimiento como producción social va más allá de la racionalidad teórica, es sobre todo producto del pensar epistémico. Es por esta razón que la formación en las universidades se encuentra en crisis, pues al adoptar la lógica pedagógica del racionalismo teórico y de la *realpolitik*, menguan las posibilidades para producir conocimiento políticamente pertinente y consecuente con las necesidades para una vida digna de los seres humanos.

En el texto que presentamos no hay ofrecimiento de premisas teóricas, si un interés por emplazar a corresponder en la relación de conocimiento con un horizonte histórico perfilado en torno de la necesidad de romper con la cultura académica y su

relación de jerarquía. Esa cultura del pensar correcto, del valor del conocimiento por ser conocimiento autorizado, certificado, de las relaciones docentes de subordinación. La atmósfera académica se enrarece, asfixia las iniciativas, al punto de que en el recinto de la razón deambula campante la sinrazón de la instrumentalización del conocimiento para servir a quien sabe qué causa.

Otra es *la perspectiva del sujeto*, tomando postura política agregaríamos que se trata del sujeto anticapitalista, quien trae consigo el reto de pensar desde la condición de alteridad, por ello las formas de hacer el pensamiento deben cambiar, considerando que la historia, la realidad se hacen desde la cotidianidad y por la acción de los sujetos, mediante despliegue de su subjetividad, y la investigación es parte de ello, o al menos ser parte en la generación de iniciativas de creación cultural y transformación social. En consecuencia, ya que somos parte de los problemas de la propia reflexión epistémica, de que es imprescindible reconocer el lugar ético-político desde el que se instituye el proceso de conocimiento, es congruente ajustar las formas del conocimiento a los procesos de transformación de nuestras realidades como sujetos implicados.

Otra exigencia en la producción de conocimiento es la necesidad de conciencia teórica, conciencia psíquica y de conciencia histórica, como sujetos del hacer epistémico y político que somos. La incorporación de la dimensión epistémico-metodológica como problema en la construcción de conocimiento conlleva comprender las relaciones entre realidad y sujeto de manera que podamos estar en condiciones de dar cuenta del contexto histórico-social en que se despliega el acontecimiento de la trasmisión de saberes y la producción social del conocimiento; esto nos plantea no subordinar la reflexión epistemológica a formas de abstracción teoricistas que omiten la presencia del sujeto, sea del ámbito de la realidad que fuere. La problematización respecto de lo epistémico como parte de la relación de conocimiento donde lo teórico se encuentre comprometido con la complejidad de lo real, a través de la reconstrucción articulada de la realidad, de modo que no se vulgarice la reflexión subordinado el problema de estudio a un modelo disciplinar es parte de los retos a superar en la constitución de la comunidad de aprendizaje.

Es importante insistir en que, en el proceso de construir un problema de investigación está presente la subjetividad del sujeto que formula dicho problema, y que las problemáticas a estudiar deben ser entendidas en el contexto de situaciones concretas. De esto damos cuenta en un primer acercamiento en las reflexiones iniciales, donde la correlación sujeto, problemática y contexto, es el eje, y que, en la práctica de trasmisión de saberes, se refiere a la realidad y alude a los procesos de integración del flujo social del hacer y el saber de los sujetos.

Articular los elementos de esta correlación, regularmente fragmentados por las disciplinas que se disputan una parcela de realidad, es una tarea epistémica y política. Más aún, es imprescindible para tomar conciencia de la diferencia entre el pensar

y el teorizar en el proceso del conocimiento, pues exige reconocer el texto y el contexto del discurso teórico y político que subyace en la perspectiva del sujeto. Esto es lo que pretendimos abordar en el capítulo tercero como propuesta de reconstrucción articulada.

Lo que decimos es que la crisis del conocimiento como producto de las ciencias sociales viene de plantearse un avance en cuanto empresa teórica más no así en tanto aportaciones a lo socialhistórico, sobre todo en el campo de lo político y, por extensión, en lo social y lo económico. Esto continúa abriendo una brecha entre academia y sus productos, entre sujetos, al punto de ser considerados un instrumento que favorece el dominio. Pues el trabajo de investigación quedó situado en el aparente confort de las universidades, institutos y centros de investigación, ganando terreno la aplastante maquinaria de la administración. Ciertamente no es nuevo lo que decimos, en todo caso es actualizado, pero hay que repetirlo porque no ha sido superado, no ha sido resuelto, no hay nuevas formas de crear conocimiento, no unas que favorezcan y potencien el tejido social, no al menos unas que vengan de los espacios instituidos.

Ante ello, si no se ha podido cambiar el derrotero universitario, entonces habrá que darse a la tarea de instituir espacios distintos en los cuales si abordar las cuestiones que interesan a los sujetos sociales anticapitalistas. De ahí que nuestro proyecto, por el momento más simbólico, sea *la comunidad de aprendizaje*. Esto fue lo que desarrollamos en el capítulo primero y segundo; donde la cuestión crítica es el desafío metodológico de pensar lo concreto, lo que exige de los sujetos reemprender el proceso formativo, reorientándolo en función de las coordenadas de la autonomía. Así se enmarca como un problema a considerar en el planteamiento mismo de la investigación, la necesidad de incentivar a reconocer lo epistémico-metodológico desde la perspectiva del sujeto, junto con las exigencias de contexto, las éticas y las políticas.

El desafío de *pensar desde la perspectiva del sujeto* significa pensar al sujeto como proyecto de autonomía, para poder hacerlo, la labor académica es emplazada a replantear sus objetivos, medios y metas, es exigida a dejar de lado la forma de teorizar al "sujeto histórico", a dejar de reproducir las formas dominantes de hacer política, a partir de una forma de hacer la investigación que contribuye a generar formas de autonomía, que prescindan de relaciones de subordinación y dependencia. La razón es que este pensar teórico trae consigo la reproducción de la perspectiva de la dominación hegemónica.

Por nuestra parte, *la comunidad de aprendizaje*, la metodología del *caminar preguntando*, en la perspectiva que aquí se han reivindicado, presentan el desafío de dar cuenta de dicha complejidad del sujeto y no reducirlo, encubrirlo u ocultarlo con los usos conceptuales, porque nos inhabilitamos para percibir la potencia del hacer social. *Pensar desde el sujeto*, para evitar un desfase entre lo real y la teoría nos implica en una ruptura con la racionalidad explicativa. *Pensar desde el sujeto*, de acuerdo con

las premisas, preceptos y principios vertidos hasta aquí, involucra una ruptura con la posibilidad de una verdad científica y la existencia de un sujeto histórico de los procesos de transformación social.

Lo decimos fuerte y claro. No es legítimo ni válido anteponer como criterio de jerarquía lo que debiera ser una función social. El problema epistemológico y metodológico del conocimiento no es el de la explicación científica, el de la sistematicidad reflexiva junto con los procesos cognitivos. Si es el problema de las condiciones sociales de producción, si lo es el contribuir a la potenciación del tejido social, de los sujetos. La investigación no queda resuelta con unas muy bien planteadas preguntas, por más brillantes que sean; porque las preguntas no nos enseñan cómo responderlas. Nada hay de simple y sencillo en ello, porque se refieren cuestiones humanas y nada humano es sencillo.

Por eso insistimos en la crítica a la relación práctica-teoría, el método de investigación como actitud, el sujeto de conocimiento como parte constitutiva del planteamiento del problema. Si los pensamos como momentos en cada uno la cuestión a dilucidar es el propio ejercicio de reflexividad, para estar en condiciones de relacionarse con quien mejor conoce lo que nos interesa indagar. Por lo que *pensar desde la perspectiva del sujeto* demanda reconocer su práctica, su saber y su hacer, su horizonte histórico y en particular sus formas de hacer reflexionar para apropiarse de su circunstancia.

Pensar desde la perspectiva del sujeto conlleva examinar el *desde dónde se coloca y el para qué* de quien pretende producir conocimiento entre sujetos. De manera que generen una ruptura con las formas que imponen la distancia entre investigadores-estudiosos, incluso "intelectuales comprometidos", y los sujetos a estudiar, sean estos incluso "luchadores sociales". La cuestión es vincularse en un contexto que tiende a promover la fragmentación del tejido social, y con ese vínculo aspirar a reconocerse como sujetos para detonar la experiencia de pensamiento en común y crítico.

Adenda

Pensar con Castoriadis desde la perspectiva del sujeto⁷³

El objetivo de este ensayo es ilustrar el modo de apropiación que se hace de la obra de pensamiento de Cornelius Castoriadis, militante revolucionario que dirigió la revista *Socialismo o Barbarie*, e incursiono en la filosofía, el psicoanálisis y la antropología. La cuestión es mostrar cuáles son sus ideas, conceptos y formas de pensamiento que, a partir de su práctica política y su reflexión contribuye al pensamiento crítico y epistemológico que reivindicamos como *perspectiva desde el sujeto*.

Así mismo reconocer los aportes que representa su pensamiento al lograr articular el conocimiento que sobre la subjetividad se podía tener al desfragmentar los diferentes saberes que se habían logrado desde diferentes formas de abordar al sujeto. Su obra de pensamiento la consideramos lograda a partir de entretelar filosofía, psicoanálisis, antropología y epistemología. Su pensamiento político es crítico y radical. Su constitución comienza a partir de cuestionar el determinismo marxismo, la ortodoxia y sus consecuencias funestas para la acción política y el pensamiento, hasta hacer del psicoanálisis un referente epistémico fundamental en sus investigaciones sobre historia y las formas de sociedades, sumándose a ello la vuelta crítica a la filosofía griega. Esto le permitiría llegar a la idea de la institución imaginaria de la sociedad, reconociendo la creatividad humana, la función instituyente del imaginario radical, advirtiendo que en el imaginario social siempre está latente esa dimensión instituyente, por lo que no solo lo instituido constituye la realidad. Así llega Castoriadis a conceptualizar la dinámica creadora de la historia y la sociedad-heterogeneidad de sujetos como colectivo anónimo que se despliega en la cotidianidad de la vida.

⁷³ Este escrito fue elaborado para intervenir en el Primer Coloquio de *Teoría Social Repensar a los teóricos de la sociedad. Actualidad y Alcances*, realizado del 27 al 29 de abril en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH), campus La Normal y Belenes, en 2015.

En el ámbito académico, a principios de los años 40 del siglo pasado, se planteó mostrar en un primer proyecto de investigación doctoral en filosofía⁷⁴ que un sistema filosófico culmina, de acuerdo con su propia visión o perspectiva, en un callejón sin salida, puesto que busca explicar lo real desde un orden lógico racional, y con base en fundamentos de ese sistema de saber integral donde la teoría es un sistema, al que denomina Castoriadis (2011) como sistema completo de conocimiento puro. Al respecto, se pueden leer tres de los capítulos publicados en *Historia y creación* donde se realiza una crítica a la lógica dialéctica hegeliana,⁷⁵ para plantear que la teoría es una modalidad del hacer y el actuar y la historia como creación humana, para retomar estas ideas casi tres décadas después, acompañado por la dirección de Paul Ricœur en un nuevo proyecto doctoral, reorientando su investigación a lo imaginario en la historia. Aquí queda planteado un punto fundamental: la teoría como modalidad del hacer y el actuar humano, y la historia es una creación humana.

La mayor parte de los escritos de Castoriadis realizados entre 1945 y 1968 fueron publicados en revistas, principalmente en la revista *Socialismo o Barbarie*, firmados con diferentes seudónimos debido a su militancia política, pues en entonces no era ciudadano francés y trabajaba como economista para la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE (1948-1970). Fue en 1968 que firmo por primera vez con su nombre.⁷⁶ Ya como libros fue hasta los años 1970 cuando empezaron a publicarse sus escritos.

Contexto histórico-social en el que se despliega Castoriadis

A mitad del siglo xx, se da la consolidación del pensamiento liberal que se imponía hegemónico y dominante en el planeta, en su versión ideológica de izquierda con

⁷⁴ Cornelius Castoriadis nunca concluiría ese primer proyecto de doctorado bajo la dirección de René Poirier, pues la militancia consumía su energía y tiempo, posteriormente, en 1970, bajo la dirección de Paul Ricœur, se propondría abordar el elemento imaginario en la historia (N. Poirier en Castoriadis, 2011). Castoriadis llegó de Grecia a Francia con una beca de estudiante de doctorado, lo que le permitió salir en un momento crítico pues se le perseguía por motivos políticos; cabe recordar que su salida del país natal se debió también por motivos de seguridad, ante el surgimiento de una dictadura en la naciente Turquía, ante Imperio Otomano.

⁷⁵ Los capítulos se corresponden a la segunda sección crítica de la lógica hegeliana. Cornelius Castoriadis. 2011. *Historia y creación. Textos inéditos (1945-1967)*. México. Siglo XXI, pp. 47-74.

⁷⁶ La primera publicación como Cornelius Castoriadis fue en la revista de psicoanálisis *L'Inconscient*, ya para ese entonces su pensamiento había encontrado el complemento de sus argumentaciones, además de la autonomía, el imaginario radical como fuente de creación, junto con las significaciones imaginarias sociales, le permitirían elucidar los procesos de transformación social, creación cultural y la sociedad como proyecto de autonomía.

el pensamiento marxista-leninista, tanto como en su versión conservadora con el pensamiento estructural-funcionalista, resultado de las guerras que el capital desataría para resolver su crisis de acumulación y de poder global e imponer su forma de pensar en todos los ámbitos, destacadamente las universidades. Luego de la imposición a través de la guerra mundial, en su versión segunda, surgía una forma de vida que exigía un pensamiento que legitimara la barbarie que devenía y que se consolidó en el último periodo histórico del siglo xx.

En este contexto, la resistencia al pensamiento dominante propició (en los años 1950 y 1960) una gran revuelta que trastocó las formas de hacer política, generando con ello el germen de un pensar crítico anticapitalista que cuestionaría la teoría estado-céntrica y forjando rupturas epistémicas en las formas de pensar la política, lo históricosocial, lo imaginario, el inconsciente, la subjetividad como despliegue del hacer de los sujetos sociales, la creación humana y la autonomía como proyecto del flujo social del hacer humano, de manera que cuestionaban el lugar privilegiado de las categorías de Estado, Democracia, Ciudadanía, Poder, lo político, entre otras ideas centrales del pensamiento liberal.

También en ese contexto se escribieron obras fundamentales que junto con *La Institución Imaginaria de la Sociedad* de Castoriadis, conformarían un nuevo impulso del pensamiento crítico,⁷⁷ ejemplos de ello son *La dialéctica de la ilustración* y *La personalidad autoritaria* de Theodor Adorno y Max Horkheimer, *El hombre rebelde* de Albert Camus, *Piel negra y máscaras blancas* de Frantz Fanon. Se fraguaban también obras que verían la luz en la siguiente década, es el caso de los situacionistas con su obra *Tratado del buen vivir* y *La sociedad del espectáculo* de Raoul Vaneigem y Guy Debord, respectivamente; Eduard P. Thomson con su obra *La formación de clase obrera en Inglaterra*. Obras, estas últimas, se enmarcan en la discontinuidad temporal de un pensar epistémico categorial, dando seguimiento y (dis)continuidad a los debates e ideas plasmadas en el pensamiento libertario en las obras primeras del anarquismo; de manera evidente Bakunin y Kropotkin en su debate con Marx y el leninismo a finales del siglo xix y principios del xx.⁷⁸

Esa discontinuidad se vincula a otro momento histórico concreto con los aportes al pensar epistémico y ético-político que en la primera mitad del siglo xx hicieran Sigmund Freud, Ernst Bloch, Walter Benjamin, Georg Lukacs, entre otros, aportes que

⁷⁷ Se toma como un nuevo impulso del pensamiento crítico porque desde finales del siglo xix se gestó un pensar crítico sin pretensiones de convertirse en una teoría acabada, son ejemplos de este impulso el pensamiento libertario y anarquista.

⁷⁸ En relación con este debate discontinuo enfocado a la cuestión de la revolución como proceso acabado y la rebelión como expresión nueva de la comprensión de la transformación social se puede consultar Rafael Sandoval. 2012. "Nuevas formas de pensar y hacer política. Del anarquismo al zapatismo", *Más allá de la racionalidad capitalista. Nuevas formas de hacer política*. México: INAH, pp. 67-108.

trastocaban las formas de pensar y hacer, teniendo como centralidad a la pluralidad de sujetos sociales que como colectivo anónimo creaban la historia desde su cotidianidad, trazando la perspectiva de un horizonte histórico y político a construir, y que tiene en la actualidad otro momento histórico en que sujetos concretos crean pensamiento que hace nuevas rupturas epistémicas y reivindica la ética y la creación de otro mundo, con base en la dignidad y la autonomía, es el caso de los zapatistas, los aymaras de El Alto, Bolivia, las mujeres kurdas, sólo por mencionar a tres sujetos sociales ejemplares.

El contexto de despliegue de las ideas autonomistas, como se puede ver no tiene que ver con la precisa contemporaneidad entre ideas y quienes las encarnaron. Así pues, Castoriadis y su obra forman parte de la discontinuidad autonomista, lo que le vincula con los otros esfuerzos y constituyen la irrefutable evidencia del germen de la autonomía.

Obra Política Institucional y pensamiento de Cornelius Castoriadis

En los siguientes cuadros se puede apreciar cómo se desplegó el pensamiento de Castoriadis desde las problemáticas que enfrentó en la militancia política, hasta el viraje hacia problemas filosóficos, psicoanalíticos, epistemológicos y antropológicos; así como el despliegue desde el debate contra el pensamiento teórico analítico heredado y la lógica formal.

Problemáticas ético-políticas que enfrentó Castoriadis a partir de la militancia anticapitalista	Problemáticas filosófico-políticas que desplego Castoriadis a partir de su praxis y pensamiento crítico
1. El análisis crítico del fenómeno burocrático y la jerarquía	1. Crítica de la relación social dirigentes-operadores.
2. La reformulación del proyecto revolucionario en el marco del capitalismo moderno y el mundo bipolar con el estado socialista.	2. La capacidad de autonomía como proyecto y la revolución aquí y ahora <ul style="list-style-type: none"> • Dejar de hacer la relación social de dominio desde la cotidianidad de las relaciones sociales • Crítica a la forma Estado, partido, sindicato como forma de relación social dirigentes operadores.

<p>3. Crítica y ruptura con los sistemas de pensamiento filosófico hegeliano marxista que no reconocen la capacidad creadora del hacer humano y su fuerza instituyente</p>	<p>3. La irrupción del imaginario instituyente.</p> <ul style="list-style-type: none"> • La colectividad anónima. • La autonomía, la creatividad de las masas, la autogestión de una sociedad realmente democrática.
<p>4. Crítica a Marx sobre lo histórico y social</p> <ul style="list-style-type: none"> • Separación de lo político y lo social • Versión sociedad e historia • Las diversas formas de sociedad • Crítica a la economía de Marx y a la filosofía determinista 	<p>4. Lo Histórico-social y La Imaginación.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Reivindicación de la praxis, político-social, como fuente del hacer-pensante y la construcción revolucionaria de otras relaciones sociales no capitalistas • El hecho de que los hombres hacen su propia historia • Concibe la historia como dimensión originaria y constitutiva de la creación humana.

<p>Crítica al pensamiento teórico heredado</p>	<p>Pensamiento categorial contra el pensamiento lógico conjuntista identitario</p>
<p>1. Crítica al pensamiento teórico conjuntista y formalista. Crítica tanto al individualismo como a la Ontología determinista.</p>	<p>1. El pensar desde la incertidumbre y la indeterminación (pensar lucido, reflexivo-deliberante)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Investigación psicoanalítica dinámica que articula las estructuras del inconsciente individual con el análisis marxista de las relaciones de clases, a fin de superar – rebasar la falsa antinomia de lo individual y lo social.

<p>2. Crítica a la teoría como sistema acabado que ignora al sujeto</p>	<p>2. La teoría como modalidad del hacer y del actuar</p> <ul style="list-style-type: none"> • Pensar la autonomía de la praxis • Creación/Praxis (1955-1960) para comprender la historia y lo social.
<p>3. Crítica a la teoría de la praxis marxista como actitud teórica que no es capaz de pensar la actividad humana constitutiva implicada en la actividad intelectual, filosófica, pues el conocer no es descubrimiento de un ser de las cosas que ya están ahí (y hay que transformar).</p> <ul style="list-style-type: none"> • Crítica a la lógica del determinismo causal 	<p>3. La creatividad del sujeto conocedor que hace que lo que es sea un problema conocible.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Reivindicación de la lógica fundada en la potencia del hacer y el actuar de las colectividades humanas que crean instituyentes que dan sentido a lo que son. Sentido que se instala como instituido, de modo que se reproduce la relación social dominante.
<p>4. Crítica a la existencia de una teoría acabada de la Historia y por tanto de lo innecesario de un programa preestablecido de la revolución</p>	<p>4. La teoría debe entenderse como modo y momento de la praxis: el momento de la creación constituye el momento práctico de la teoría misma.</p>

<p>5. La crítica a la ontología determinista identitaria que plantea lo real como pensable en el marco de una lógica unitaria.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Contra la lógica de lo conjuntista identitario. • Contra la teoría y la verdad absoluta-acabada fundada en la ontología determinista. • Contra la concepción del saber que considera el conocimiento como aplicación exterior de conceptos a una materia en si caótica. De esta perspectiva, se decide que el único punto de vista importante es la explicación racional y la única autentica organización es la organización en conjuntos. 	<p>5. Proyecto de (otra) la Ontología de la creación</p> <ul style="list-style-type: none"> • Las significaciones imaginarias sociales • Lo histórico social como transformación y creatividad incesante. • El Imaginario social instituyente obra del hacer humano • Desglose de lo imaginario en lo inédito y en lo que no existe pero que se crea. Destruye y crea. • Lo hecho y por hacer del sujeto. La realidad como construcción social. • La verdad como movimiento abierto que siempre está en vías de hacerse. • El problema de lo real como Magma, articulación de dimensiones de lo real indisociable e irreductibles entre sí, además de como movimiento ininterrumpido que atraviesa las diferentes dimensiones de lo real configurado como magma.
--	---

Estas son algunas de las problemáticas centrales abordadas por Castoriadis, aquellas que sientan las bases para darle la vuelta a las expresiones del espectáculo intelectual y la negación del hacer del sujeto (entendido como pluralidad de sujetos sociales y singulares) que el positivismo, el estructuralismo y el funcionalismo establecen. Castoriadis nos introduce en una forma de pensar que empieza por cuestionar y criticar, lo más avanzado de la teoría crítica, el marxismo (a pesar del espíritu revolucionario del pensamiento de Marx, como lo recalca Castoriadis), lo hace problematizando desde una postura que se plantea la ruptura con teorizaciones deterministas que no contemplan la complejidad de los problemas más allá de la economía, el Estado y el progreso-desarrollo del conocimiento científico, como forma de ciencia social acabada.

En los esquemas anteriores podemos apreciar que Castoriadis reconoce lo indeterminado, que como tal es la forma en que se despliega el hacer del sujeto y la crítica a la lógica de la determinación, forma impuesta por el pensamiento teórico que se reivindica acabado y de conjuntos lógicos. A diferencia de esta, el movimiento que el sujeto le da a la forma de hacer-pensante supone que el hacer humano es creación, un movimiento indeterminado en sí mismo, como auto-movimiento de la forma de creación humana.

En varios de estos problemas, se da cuenta de algo pocas veces atendido, a saber: la dimensión que implica por un lado el espíritu revolucionario y por otro, la construcción técnica de las instituciones, las que instituyen la autonomía como proyecto; una segunda dimensión es la crítica a la ficción que representa la cuestión de "la Sociedad", nacida, dice Castoriadis, en el siglo xviii y que ocupó a tantos revolucionarios y gobernantes durante más de dos siglos, con todo lo que trajo consigo: sociedad civil. poder, Estado, etc. Una tercera dimensión es la reivindicación de que es el sujeto social, desde la cotidianidad y su localidad, el que hace la revolución-la vida-lo histórico social, etc.; es decir, una reivindicación de la praxis del flujo social de hacer humano. Una cuarta dimensión es la reivindicación de la subjetividad, y en ella, lo psíquico, concretamente lo inconsciente y lo imaginario.

Así pues, en estos cuadros se presentan algunos de los problemas que hacen nacer los textos de Castoriadis, y que, vistos a la luz del contexto del debate político y académico actual, conducen a la siguiente reflexión de carácter epistémico: pensar críticamente no se reduce a hacer uso crítico de los conceptos, puesto que implica, al menos, problematizar y cuestionarse autocriticamente todo lo que hacemos y sabemos. Así la práctica no se subordina a la técnica del saber teórico de ningún tipo, ni tampoco a intentar concretar las pretensiones de la teoría, pues toda teoría remite a las conclusiones y resultados limitados a los que se llega en el proceso indeterminado y lleno de incertidumbres, por el hacer humano y su reflexividad crítica.

También podemos apreciar la forma en que rompe con la forma en que opera el colonialismo interno en el ámbito de la academia y de la política que impone el pensamiento dominante, Castoriadis piensa desde su hacer y práctica política, piensa desde el movimiento de lucha y resistencia al capitalismo y en la perspectiva de la autonomía y la revolución, ya no entendida como algo determinado.

Su obra escrita no deja de dar cuenta del contexto en que se despliega la burocracia y la jerarquía. Entre las instituciones que la operan y se reproducen bajo esa racionalidad, están las universitarias que por medio de grupos que funcionan con estructuras burocráticas y jerárquicas, se conectan a corrientes disciplinarias y modas teóricas para instituir el canon académico-científico-teórico, a cambio de lo cual obtienen títulos, financiamiento, becas, mejores salarios, privilegios para viajes,

facilidades para publicaciones,⁷⁹ de modo que logran subyugar, mediante el clientelismo como modo de dominación colonial,⁸⁰ además de sujetarse a certificaciones y reconocimientos de instancias económicas y gubernamentales que se encuentran al margen de lo académico, por eso no les importa ser mediocres repetidores de discursos teóricos y, lo que es peor, deficientes en las formas de trabajo docente y de investigación.

Con Castoriadis estamos de acuerdo en que el desafío al construir una perspectiva epistémica del pensar más allá del determinismo, implica considerar las dimensiones y complejidad de la subjetividad que despliega el sujeto social en su proceso de creación histórica; la cuestión no es sólo cómo entender al sujeto sino cómo ser sujetos autónomos, de manera que no reduzcamos la idea de la praxis a la fórmula de no separar la teoría de la práctica, sino que además se tenga en cuenta que es el despliegue del hacer desde la cotidianidad, por los sujetos sociales, lo que hace el porvenir, lo que falta, para ser sujetos autónomos.

Hace veinte años, lo que conocimos de Castoriadis dimensionaría la perspectiva que teníamos respecto de la subjetividad y la forma de pensar y hacer política, lo que habíamos aprendido con Ernst Bloch, Sigmund Freud, Franz Fanon. La rebelión del zapatismo en 1994 al decir Ya basta de destrucción capitalista, y mostrarnos otras formas de hacer política, pudimos empezamos a apreciar a sujetos sociales de todo el mundo desde otra perspectiva.

En su obra fundamental *La institución imaginaria de la sociedad*, en su capítulo de lo histórico-social, una de las primeras ideas, luego de resaltar que en la teoría heredada se fragmenta lo histórico y lo social, la forma en que se había estado negando la imaginación⁸¹ y lo imaginario social instituyente del pensar y el hacer humano, negación que se daba al trasladar la razón de ser a lo extra social y lo extra-histórico, con la determinación de lo divino, las costumbres, la razón, la economía, etc. Es decir, se negaba al sujeto en tanto se negaba “la preocupación por saber que quiere decir *hacer*, cuál es el ser del hacer y qué es lo que el hacer hace ser”, siempre por la instrumentalidad racional en torno al bien y el mal que está en toda lógica-ontológica

⁷⁹ Resulta pertinente hacer un estudio sobre la cantidad de profesores que tienen copados los posgrados y cómo se garantizan que solo entre ellos se repartan las direcciones de tesis, los presupuestos dispuestos para publicaciones, las materias que se imparten, etcétera.

⁸⁰ Una explicación más amplia de esto la pueden encontrar en Silvia Rivera Cusicanqui, *Hambre de Huelga*. México: La mirada salvaje, 2014.

⁸¹ En Castoriadis no pasa desapercibido que con Aristóteles se da el descubrimiento de la imaginación, conceptuada como fantasía, sensación-representación-intelección, que también se encontraría sin desarrollar en Kant con la imaginación trascendental; incluso con Freud y Marx, aunque tampoco le dan el carácter de imaginario radical no determinado, no sujetado a ninguna determinación, como si es el caso del propio Castoriadis.

religiosa o positivista o dicho en palabras de Castoriadis "en pensar lo ético (moral) o lo técnico presentados como absolutos que dominan desde una instancia exterior, el bien y el mal". No por otra cosa se reivindica en la producción científica que hay buenas y malas teorías.

Baste decir que lo imaginario y los histórico-social simplemente no se pueden sujetar a determinación ninguna, es lo indeterminado y la incertidumbre el horizonte que se camina caminando. Esto nos llevó a otra cuestión: la necesidad humana no se reduce a lo biológico, es social y cada vez se instituye por el hacer humano en cada sociedad concreta de cada momento histórico. Esto en tanto lo históricosocial se despliega por las significaciones sociales imaginarias de que son capaces los seres humanos merced a su capacidad de emergencia de alteridad radical, devenida de su nunca totalmente domado imaginario radical.

De esto se desprende una perspectiva epistémico-metodológica que tiene como fundamento al *pensar lo no aún pensado y el ver algo ahí donde no está* como forma de hacer-pensante, es decir, realizar un "cuestionamiento profundo de las significaciones heredadas del ser como determinado y de la lógica como determinación" (Castoriadis, 2003), y que, en cambio, el proceso de conocimiento supone que algo es susceptible de ser conocido, y tiene como condición que el mundo no es traslúcido. Este proceso como interrogación es la lucha por salir del mundo sin sentido.

Otro elemento fundamental para esta perspectiva epistémico-metodológica es la exigencia de asumir la historicidad como dimensión constitutiva de la creación humana, no resultado de un orden lógico racional. La problemática que vivimos, como sujetos situados nos coloca en lo real que significa una guerra del capital contra la humanidad y la naturaleza, nos exige con urgencia colocarnos ante la disyuntiva de luchar y resistir, en perspectiva anticapitalista, construyendo al mismo tiempo una forma de hacer la vida autónoma, como proyecto, o dejarnos destruir de manera indigna.

El problema entonces está en la necesidad de desplegarlos en varios ámbitos de construcción de lo cotidiano como forma de antepoarnos a la destrucción de los capitalistas. Aunque, reconociendo que somos sujetos que habitamos en este contexto, debemos aceptar que la relación social de dominio capitalista, también nos implica en tanto reproducimos dicha relación social. Así, como sujetos implicados, estamos obligados a crear y construir otra relación social al mismo tiempo que dejemos de hacer la reproducción del dominio y hagamos consciencia de la necesidad de destruir lo que nos destruye, el capitalismo.

La perspectiva del sujeto que nos planteamos es situarnos como tales y saber-nos como un sujeto humano de entre otros sujetos vivos no humanos que conformamos la naturaleza, de lo cual emerge la necesidad de pensar desde la praxis, es decir de estar en movimiento caminando, en un sin cesar de hacer el camino en esta perspectiva.

En esta perspectiva se despliega el caminar hacia un horizonte que a su vez es tanto antagonismo social contra el sujeto capitalista, como el propio auto-antagonismo y contradicción que habitamos y del que somos parte, en tanto la otra cara de la dominación, los dominados. Así, el camino es un andar y una elucidación⁸² que trae consigo la conciencia de la necesidad de hacer en varios campos de acción.

En este sentido, un primer problema que hemos decidido afrontar es la problemática del *pensar desde la perspectiva del sujeto y la autonomía*; además de reconocer cómo vincular con los problemas fundamentales, la vida digna de los seres humanos y en general lo que hace posible la vida de los seres vivos de este planeta y cómo es que se da el despojo, el desprecio, al priorizar la teoría y el uso instrumental de la institución educación.

Con Castoriadis iniciamos una forma de mirar hacia el horizonte histórico a partir de apuntar a resolver el problema fundamental sobre cómo deshacernos de lo que nos destruye, el capitalismo, y tal vez exigió persuadirnos de ser capaces de mirar, que la lucha anticapitalista es ya un proceso emancipatorio mundial de los pueblos, pues tiene en común un nuevo imaginario social en el que está cuestionado de manera radical el tipo de relaciones sociales basada en la división entre dominantes y dominados; configura un horizonte que desde ahora ensaya la autonomía como cimiento de una nueva forma de relaciones sociales. Se trata de un proceso que no ha parado en los últimos veinte años, se manifiesta en muchos países en forma de rebelión o revuelta, en otros en forma de levantamientos o insurrecciones sociales, en otros más a través de miles de resistencias ante el despojo, la represión, en general por vida digna.

Se trata de un proceso emancipatorio en curso, en muchos sentidos revolucionario, a escala mundial no tanto porque se manifieste de manera evidente en la totalidad de las localidades sino por lo que acontece en la cotidianidad de la vida de los de abajo en todo el planeta. Al mismo tiempo se trata del enfrentamiento de los pueblos contra la guerra total del capital que pretende su exterminio. En este mismo sentido debemos de entender que no se trata de si son grandes o chicas las manifestaciones de rebelión y resistencia anticapitalista, sino de las formas de hacer política que en todas partes germinan, además de cómo se manifiesta el contra y el ir más allá del capitalismo, todo lo cual aparece en la complejidad de la articulación de la resistencia anticapitalista con los ensayos de autonomía.

Una de las significaciones sociales que se viene trazando como elemento común, que advertía Castoriadis, es que se cuestiona y en algunos casos se deja

⁸² Elucidación como categoría del pensar en Castoriadis es más que las acepciones que la polisemia de la palabra abarca, tanto en su connotación de sustantivos, antónimos y relaciones: esclarecimiento, dilucidación, especificación, explanación, precisión, clarificación, solución, declaración, confusión.

de hacer la relación entre dirigentes y dirigidos, se rechaza seguir en la lógica de sistemas de gobierno donde prevalece la delegación y la representación. No son cuestiones menores pues se trata de la prefiguración de una práctica política que anuncia un proceso de autonomía en potencia. En esta prefiguración incluso se despliega un lenguaje y una gramática que permite nombrar las formas de hacer política desde la cotidianidad de la vida social de los pueblos, barrios y comunidades.

El problema es cuando queremos establecer parámetros o hacer valoraciones en función del control del Estado; cuando pensamos que estamos avanzando por que estamos en el "control" de los aparatos de gobierno; cuando creemos que sólo hasta que se levanten los europeos o los norteamericanos se avanza; cuando los pueblos indios en todo el planeta, y de manera particular los que se han planteado ir más allá de la racionalidad capitalista, han estado abriendo el camino.

Otro problema es cuando se confunde que la lucha revolucionaria es algo que hacen los revolucionarios, cuando es la gente común y sencilla quien la hace, como ya tantos lo han reivindicado (empezando por los zapatistas), a lo cual subyace la necesidad y la urgencia de reconocer lo que implica la perspectiva revolucionaria de los sujetos, cómo las experiencias de levantamientos e insurrecciones anticapitalistas que hemos observado en los últimos años emergen desde abajo.

Con Castoriadis caímos en cuenta que la capacidad de conocer implica imaginar, imaginar ahí donde algo es lo que puede ser dicho de eso que es, ya que lo *dándose* no tiene modo de mostrarse más que en su propio movimiento de lo real, de manera que ninguna forma teórica puede conocer lo que es imaginario pues se reduce a lo que fue y se dio; mucho menos a lo que está por darse según se puede imaginar de lo que está *dándose*. Esta es una de las aportaciones del pensamiento de Castoriadis, una forma epistémica y metodológica para conocer ese movimiento de lo real histórico-social.

A partir de los estudios de Castoriadis, se llega a la conclusión de la falsa antinomia de lo individual y lo social, premisa que sobre la que se ha construido el pensamiento en general, pero particularmente evidente en el pensamiento político. Muestra como no hay individuo que no sea social, que somos individuos como fabricación social a partir de la disposición de determinaciones histórico-sociales, por lo que no se entiende que la sociedad como institución general puede crear individuos que actúen de manera antinómica a lo dispuesto.

En este sentido, entendemos que la realidad está siempre instituyéndose y en ello radica la posibilidad de la transformación social, sin embargo, queda oculta en la tendencia que privilegia como positiva y deseable una concepción de la sociedad estable. La realidad entendida como instituyéndose refiere al flujo social de relaciones entre sujetos con pretensiones de nuevas relaciones sociales frente a esa realidad dada.

Finalmente habrá que decir que Castoriadis es conocido por la elucidación que hace del pensamiento occidental que viene desde los griegos hace 2500 años, pero

pocos saben que es el recorrido que tuvo que hacer para llegar a mostrar cómo ahí se anido incluso el pensamiento que hoy conocemos como libertario, el que tiene en la autonomía su basamento ético y político. Así, la democracia que practicaban en Atenas y Esparta, solo fue una forma de hacer política, pero la democracia como autonomía, se gestaba en otras muchas de las decenas de islas que configuraban el archipiélago de la Grecia. De esto nos da cuenta Castoriadis en uno de los últimos libros *La ciudad y las leyes. La creación humana III*. Queda mucho por conocer del pensamiento de Cornelius Castoriadis. Este es solo un primer esbozo de lo que ha sido su contribución a la creación humana.

Adenda

Debatir la epistemología del presente potencial⁸³

El propósito de este ejercicio es entablar una discusión crítica con la perspectiva de Hugo Zemelman a partir de ciertos elementos que presenta en algunas de sus obras respecto de planteamientos en los que se incurre en la contradicción de apuntar el uso de categorías reificantes para dar cuenta del sujeto y su hacer, lo que conduce a preguntarnos acerca de la necesidad y pertinencia de valerse de conceptos como objeto, objetividad, racionalidad, direccionalidad.

1.

Ese debate se inicia con *Sujeto: existencia y potencia*, libro donde Zemelman (1998) plantea la idea de la objetivación del sujeto y del conocimiento, la forma categorial del pensar, así como el uso de un lenguaje no parametral. Habría que empezar por preguntar ¿por qué acudir al término “objetivación del sujeto”, en qué radica la necesidad de plantearse esa objetivación?, ¿es necesario legitimar y validar con los parámetros cognitivos sujeto-objeto, el pensar la realidad desde la perspectiva del presente potencial? Nos dice Zemelman que “lo que ha tenido lugar históricamente es convertir al objeto en una forma particular de objetividad... el paradigma cartesiano que es el que al identificarse con lo instrumental ha permitido que se confunda razón con dominación” (1998: 26). De acuerdo con M. Foucault (2006) y P. Feyerabend (2003), esta confusión señala los procedimientos de exclusión, el más evidente es la prohibición, lo prohibido de hacer en una investigación, que se presenta sin ser evidente, ni consciente; así como el carácter acrítico que se impone encubierto como neutralidad y objetividad. Finalmente habría que preguntarnos si ¿es posible objetivar al sujeto pensante a través de “la construcción de ángulos más abiertos para pensar a la realidad con mayor riqueza posible” (Zemelman, 1998: 41)?

⁸³ Este ensayo fue resultado de las reflexión y debate con las ideas de Hugo Zemelman que se dio en el Seminario Permanente de Epistemología y Pensamiento Crítico, coordinado por Ixs profesorxs Rocío Salcido Serrano, Mónica Gallegos Ramírez y Rafael Sandoval Álvarez, durante el primer ciclo de éste, iniciado en noviembre de 2013 y concluido en octubre de 2014.

En este libro se trabaja cómo el pensamiento categorial favorece la problematización de los parámetros que rigen a la ciencia imperante y con ello se privilegia “la necesidad de realidad por sobre las necesidades analíticas o empíricas” (Zemelman, 1998: 42). En otras palabras, “se privilegia el colocarnos ante lo inédito antes de lanzar nuestras redes para atrapar la realidad con significaciones predeterminadas” (Zemelman, 1998: 42); se trata de problematizar una forma de pensar constitutiva que rompe con los parámetros para abrirse a lo inédito, cuestión que exige de un sujeto pensante capaz de crear un lenguaje abierto a nuevos significantes que le permitan nombrar lo nuevo.

Otra pregunta que nos hacemos es si el problema consiste en que pasamos por “un momento en el que las categorías críticas han perdido su significado relegándose al plano de lo puramente especulativo y fantasioso” (Zemelman, 1998: 50). Lo cierto es que no pasamos por un momento carente de lenguajes no parametrales y pensamiento categorial, ni significa que necesariamente se hayan agotado las categorías del pensamiento crítico, en todo caso, no se está en condiciones de reconocer y valorar lo que diferentes sujetos sociales han hecho y pensando en este sentido, casos concretos son los pueblos zapatistas de Chiapas, aimaras de Bolivia, entre otros. Pero no solo ha sido un problema de condiciones, también de subalternización y negación, lo que impedía admitir las creaciones y los aportes de los distintos sujetos y luchas que surgían de entre los pueblos y los colectivos que en las ciudades de América Latina, Europa, Asia y África actuaron y actúan. La mejor muestra es el despliegue exponencial que en los primeros años del siglo *xxi* se evidencio como subjetividad emergente anticapitalista y con un horizonte histórico por la autonomía.

La existencia y el no reconocimiento de la reflexividad de los sujetos permite problematizar de manera diferente la idea de que recuperar la historia es merced a un sujeto objetivado, “a través de una objetivación del sujeto” (Zemelman, 1998: 52), en tanto es portador de lenguaje categorial no parametral. Es un aporte al pensamiento crítico, a su actualización y revitalización de parte de los pueblos indios lo que con su lenguaje de significantes hacen, pues han sido capaces de enunciar las formas de hacer en un contexto de resistencia anticapitalista y por la autonomía, para nosotros esto no significa ser un sujeto objetivado, más aún se trata simplemente del despliegue de una subjetividad otra, si su lenguaje es no parametral, pero más importante es la emergencia de las formas de nombrar que mismo tiempo que recuperan experiencias pasadas, hacen memoria de su resistencia y se transforman para encarna la autonomía.

El simple sujeto del saber-hacer (Zemelman, 1998: 54) es, al mismo tiempo y desde un principio, sujeto pensante, por lo que no es necesario subordinar la dimensión del hacer a la del pensar, menos cuando en el propio sujeto no son pensadas como separadas. De hecho, el pensamiento categorial no parametral emerge desde el hacer cotidiano y la reflexividad crítica sobre la propia práctica. No es de otro lugar donde se constituye “la necesidad de realidad, la pluralidad de lenguajes, la transformación

del conocimiento en conciencia y voluntad de historia, la ampliación de la realidad cognitiva" (Zemelman, 1998: 56). No por otra cosa pensar es la capacidad de colocarse ante el mundo-contexto para negar lo que nos niega como sujetos.

Ese *caminar preguntando* que es una forma particular de interrogarse y cuestionarse respecto de lo que no sabemos y saber potencializar nuestro despliegue de subjetividad por un mundo que empieza a existir con lo que aquí y ahora estamos haciendo. Por tanto, es una forma de ser lucido, aún más de "mantener la lucidez del pensar ante el cambio, o la capacidad de pensar por sobre el error y lo que se desconoce, (a partir de) vincularse con los espacios de vida del sujeto, (esta) es la función del pensar categorial y de su lenguaje" (Zemelman, 1998: 63). En este sentido, recuperar la perspectiva de lo colectivo, lo político como dimensión de la vida social, reconocer el imaginario radical es configurar una subjetividad constituyente.

En consecuencia, la construcción de un pensamiento categorial supone la ética del sujeto lúcido y una antropología-epistémica de la razón abierta-fundante, de acuerdo con Zemelman (1998: 67). No obstante, se abre la posibilidad de cuestionarlo en función de si se hace referencia como sujetos a la gente común y rebelde capaces de hacer la historia desde nuestra cotidianidad o si se refiere a sujetos capaces de conducir y decidir el cambio en una coyuntura concreta bajo la lucidez del análisis concreto de la realidad concreta. De nuestra parte, si se trata de la capacidad de autonomía, horizonte de vida, capacidad de asombro como elementos constitutivos de la conciencia que expresa la tensión de lo nuevo, entonces se trata de reconocer en todos a un sujeto, junto con la construcción de conocimiento, ya que la capacidad de creación humana es cuestión social.

Como referente primario de lo epistemológico está la realidad, esta no entendida como dada y por ello posible de conocer, sino en cuanto dimensión que pone a prueba y cuestiona los límites conceptuales definidos ya que no solo es referencia de lo dado sino también del dándose, de lo emergente y de lo inédito. En cuyo marco generar conocimiento se entiende como "la apertura (que) se traduce en una relación de conocimiento que expresa a todas las dimensiones del sujeto. Es todo el sujeto el que se objetiviza, de lo contrario la razón se reduciría en este esfuerzo de apertura a los requerimientos de eficacia, es decir, a los aspectos instrumentales" (Zemelman, 1998: 91); a la par de la idea de lo concreto, que es lo constituyente contenido en el lenguaje, no obstante, un pensar "generador de ángulos de razonamiento y de apertura a lo indeterminado, con su correspondiente lenguaje de significantes, es la tarea pendiente ya que no ha sido asumida plenamente" (Zemelman, 1998: 116).

Por otro lado, habría que preguntarnos si la política puede ser expresada como voluntad social posible. Si la política la entendemos como un modo de la intersubjetividad, expresión de los deseos y expectativas de la pluralidad de sujetos, abordar esa interrogante exige contemplar también las referencias valóricas, puesto que a partir de ellas se orienta el trabajo de construcción de realidad; también lleva

a la pregunta y problematización siguiente: ¿es posible considerar los valores al margen del factor psíquico, cuando este es condición de las formas de subjetividad, tanto como lo es la historia y el contexto? Esta es una reflexión aún no agotada ni socializada, por tanto, un trabajo pendiente de llevar a cabo.

La situación de esta discusión en México significa, por ejemplo, una profunda incompreensión acerca de lo que representan y significan las formas de movilización, organización de sujetos tan distintos y semejantes, al mismo tiempo, como los colectivos libertarios, herederos de los anarquismos de viejo cuño, y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y las comunidades Bases de Apoyo Zapatistas, herederos de las luchas por la defensa de la tierra de principios del siglo pasado.

2.

En otro momento Zemelman plantea que *hacer* análisis de la realidad histórica desde la perspectiva de la política, pensar la historia desde un ángulo político exige reconocer que la voluntad de sujetos sociales, que con su hacer política, más allá de la esfera del poder, es la condición de la historia; los sujetos hacen la historia y tienen consciencia de ello, en tanto sabe que los proyectos de construcción social y las formas de hacer política son condicionantes de un horizonte de posibilidades hacia el futuro.

Los momentos críticos que resultan del conflicto entre sujetos, al ser aprehendidos como historicidad del momento que contiene la potencialidad de lo hecho y por hacer, nos colocan en un saber más allá de cualquier teoría, pues nos permite posicionarnos a través de acciones y no quedarnos en la inmovilidad del pensar teórico. Esto es, "la incorporación al conocimiento de la problemática de la constitución y prácticas de las voluntades sociales...para darle a la realidad una organización según distintas visiones de futuro. Esfuerzo que implica reivindicar al *producente* sobre lo *producido*, la construcción sobre lo construido" (Zemelman, 1989: 19).

De lo anterior podemos deducir por qué tanto positivistas como marxistas ortodoxos piensan los procesos históricos y políticos sin reconocer que las formas de hacer política, más allá de buscar el poder, es lo que condiciona el horizonte histórico. Es decir, al margen de ideologizar y del voluntarismo pragmático que considera que la gente común debe ser dirigida para que sea posible el cambio social. Zemelman recurre a un discurso político en el que cualifica al sujeto como "actor... agente creador... como contralor potencial de su propia vida al forjar su propia historia" (1989: 20), que con los años no sería tan relevante en su planteamiento epistémico. Sin embargo, daría pie para decir que el problema del conocimiento no se circunscribe a la observación de la realidad sino a la construcción de dicha realidad, entonces habrá de considerarse que

un problema en ciencias sociales no es sólo aquel fenómeno que resulte inexplicable, de acuerdo con un paradigma disponible, sino también aquel

que no calza con el concepto de futuro que mueve al investigador; esto es, con su proyecto de orden social...la realidad social no es un objeto posible sólo de observar correctamente o incorrectamente, sino que es una construcción social de acuerdo con un proyecto futuro (Zemelman, 1989: 21).

Dicho en términos políticos, ninguna teoría ha pensado objetivamente las posibilidades de transformación social, ni puede hacerlo, porque no se puede anticipar sobre lo que es producto de las luchas sociopolíticas, luchas entre sujetos con horizontes de futuro antagónicos. Por ello, habría que pensar en términos de una necesidad metodológica, la de

organizar la reflexión sobre lo inacabado del mundo, en forma de poder reconocer los momentos en los que la historia pudo ser diferente. Pero hacerlo no como una añoranza, como especulación de un mundo mejor, pero inexistente, sino como ejercicio para comprender en profundidad el momento en que estamos...apoyar la construcción del conocimiento histórico en criterios que se refieran a la búsqueda de la justicia y autodeterminación del hombre (Zemelman, 1989: 23).

En ese sentido se reivindica el uso del ensayo y el discurso político por parte de Zemelman, que treinta y cinco años más tarde nombraría como pensamiento político concreto, más allá de la complacencia intelectual y política, que sujetos concretos despliegan, agregaríamos, al hacer autoreflexividad crítica de sus formas de hacer política.

Una propuesta que podría ser problemática en Zemelman es cuando formula que "el conocimiento no se plantea ya como reconstrucción de lo devenido, sino como la apropiación del futuro" (1989: 29), en tanto se podría contradecir con la idea de la ruptura en el sentido benjaminiano, y la cuestión es cómo hacer una ruptura con la idea del tiempo pasado y presente. Con todo, en Zemelman se trata de situarse en la relación temporal ya no de presente-pasado, sino de presente-futuro, de acuerdo con su propuesta de análisis coyuntural para reconocer posibilidades de acción para transformar la realidad.

Resulta problemática esa relación temporal presente-futuro en tanto se priorice respecto de las formas de hacer política, la elaboración de diagnósticos de posibilidades a partir de la relación entre proyecto de futuro de los sujetos y las posibilidades de triunfo resultado del conflicto entre sujetos. Esta formulación requiere de mayor detenimiento, sin embargo, por lo pronto quedemos en que el problema de pensar el futuro desde la perspectiva del sujeto es una cuestión que resulta de la relación dialéctica del *dejar de hacer* la relación de dominio y simultáneamente crear otras formas de relación social no dominantes, cuestión relacionada con la autonomía como proyecto que deviene del sujeto al desplegar su subjetividad reflexiva y autocrítica.

Entonces Zemelman con sus planteamientos, nos obliga a reconocer el contexto en que se realiza una propuesta de interpretación, una vez más insistiremos en que se trata de un momento en que el discurso académico esclerotizado descalifica cuanto reivindique la perspectiva del sujeto y su necesidad como tal y el pensar epistémico; pero recordemos que el desfase entre realidad y teoría no desaparece si se excluye de la ecuación al sujeto y su devenir, que es el que constituye la historia, esto es tratan de dejar de lado lo que niega la posibilidad del discurso teórico como pensamiento concreto propiamente dicho y la objetividad de la ciencia social más allá del sujeto y su voluntad.

En Zemelman la prioridad es *lo político*, para colocarnos en la perspectiva de recuperar la dimensión utópica de la realidad, advirtiendo que “el desafío es conceptualizar la realidad en términos del dándose del momento dado, entendido como lo no acabado” (1989: 29); este es uno de los desafíos metodológicos más relevantes que Hugo Zemelman enfrentaría en su obra y que en sus últimos trabajos se aprecia particularmente, como es el caso del manuscrito inédito *Potenciación*, compartido como texto de referencia para realizar un trabajo de investigación del pensamiento político concreto de sujetos sociales, que para nuestro caso de reflexión e indagación se trataría del zapatismo.

Lo Político, campo problemático respecto de “lo posible de ser transformado por medio de las prácticas en el interior de este campo” (Zemelman, 1989: 30), se nombrará como tal la “realidad objetiva” donde las “fuerzas actuantes” le dan dirección al cambio, señalando que “construir una realidad es la capacidad social para determinar un curso viable a los procesos de cambio”(Zemelman, 1989: 30), lo cual nos conmueve a cuestionarlo críticamente pues ni siquiera el tener la capacidad social de construir realidad determina el sentido del cambio pues como bien plantea en otro momento el mismo Zemelman, eso está condicionado (no determinado) por el conflicto entre sujetos y agregaría una vez más, por las formas de hacer política y de deshacer la relación social de dominio y no sólo por “transformar el tipo de razonamiento que reconozca las direccionalidades objetivamente posibles de los procesos reales” (1989: 31).

Otro concepto problemático es el de *construcción* si se le reduce a un “producto social que cristaliza, de conformidad con proyectos que apoyan e impulsan los diferentes sujetos sociales que coexisten en la sociedad” (Zemelman, 1989: 31), esto considerando que los “horizontes históricos (son) susceptibles de transformarse en objetos de apropiación por el hombre y, en esa medida, incorporarlos a la historia en forma de proyectos de sociedad que sean viables” (Zemelman, 1989: 33). El planteamiento tiene entre sus posibilidades de interpretación una correspondiente con la perspectiva crítica y del sujeto, en la medida de que los sujetos anticapitalistas se han planteado los procesos emancipatorios en la forma de proyectos políticos; el problema es que en el caso de Zemelman se atribuye al proyecto una capacidad que,

en contraste con las formas de hacer política, parece determinante. Sin embargo, el proyecto no es algo que se pueda tener de antemano bien definido y, por ello, garantizar su concreción, por el contrario, un proyecto se va dando, es construido conforme en el caminar del sujeto se avanza, en el trayecto mismo de la práctica; solo entonces, adquiere un sentido u otro, dependiendo de las formas de hacer política.

Es pertinente recordar que, en el ensayo *Los sujetos sociales: una propuesta de análisis*, Zemelman (1990), junto con Guadalupe Valencia, presenta el enunciado del sujeto como *la condensación de prácticas, proyectos y utopías*, que resulta adecuada a la idea de construcción de la historia pues remite a una complejidad del despliegue de la subjetividad que elude la reducción que si implica el proyecto como determinante. Ahora bien, cuando se refiere a la estructura conceptual de lo político nos remite a la relación "clase-poder como capacidad de reflejar esencialmente la especificidad de lo político, en cuanto apuntan a las condiciones que activan la transformación de lo social" (Zemelman, 1989: 34). Con esto podemos entender que Zemelman reconozca en la dicotomía sujeto-estructura social un referente del que hay que partir para entender "la realidad como campo de estructuras sociales, instituciones y relaciones entre fuerzas en pugna por hacer realidad sus utopías" (1989: 34). Es así que la relación clase y poder, la dicotomía sujeto-estructura social y realidad como producto de la disputa de los sujetos, conduce a tomar que esa realidad en su singularidad es "la realidad del actor (que) consiste en su propia capacidad de transformarse en proyecto, esto es, de convertir a la utopía en historia...(así) el poder es en principio la capacidad para reproducirse como sujeto" (Zemelman, 1989: 35).

Otro elemento central en el planteamiento es la relación proyecto-viabilidad, nos dice Zemelman que "la objetividad desde el punto de vista de la subjetividad social se tiene que replantear como viabilidad" (1989: 38), cuestión que remite a su inicial idea de *construcción*, de modo que la construcción en sentido deseado, adquiere la direccionalidad que supone un proyecto. El problema aquí es que sólo queda suponer que la conciencia teórica, la conciencia histórica y la conciencia política resultan de la articulación de voluntad, proyecto y utopía, pero no se contempla el factor psíquico de la subjetividad y la condicionante de las formas de hacer política, esas que se niegan a admitir, cuando en función del fin se justifica los medios, cuando éstos, como se ha dicho, son parte del poder, así sea la idea de *contrapoder* que adecua a la forma *consejo* en contraposición a la de *poder* de la forma *partido*.

En la formulación anterior existe una analogía que no necesariamente se corresponde con la realidad y la práctica de los sujetos, que en la historia han configurado los consejos como formas de hacer política, pues difícilmente se puede encontrar que dichos sujetos hacían correspondiendo con la forma de contrapoder, como si es el caso de los sujetos que vinculaban la forma partido con la de poder. En todo caso Zemelman aplica una formulación teórica de la idea de consejo a la de poder en situación de correlación de fuerzas desfavorable, lo cual lo sitúa en el campo de

lo político como relaciones sociales de poder, es decir, que “la realidad deviene en un conjunto de prácticas que se corresponden con la idea de construcción de fines colectivos, o sea con la existencia de proyectos” (Zemelman, 1989: 42).⁸⁴

Un momento fundamental en el planteamiento es cuando se habla de las implicaciones epistemológicas de la praxis, pues es cuando nuestro autor critica que “la objetividad del conocimiento depende de que se construya desde la perspectiva de las fuerzas que empujan el progreso” (Zemelman, 1989: 42), pues advierte que, al identificar realidad objetiva con desarrollo progresivo, es creer que hay una predeterminación superior a la que depende del despliegue del sujeto. Frente a ello, emerge la pertinencia de reivindicar el reconocimiento del pensamiento político concreto del sujeto de la práctica, el despliegue del sujeto en su capacidad de construcción posible.

Otro punto es el relativo a la utopía como problema, ésta entendida en tanto horizonte de futuro, nos dice Zemelman, que “cumple la función de orientar la construcción de opciones, cometido, propio del quehacer político” (1989: 50), de modo que se configura un despliegue de movimiento molecular de la realidad en tanto “subjetividad en constante proceso de transformarse en historia, mediante la capacidad para crear proyectos de futuro y de llevarlos a la práctica” (Zemelman, 1989: 52). Con esta formulación Zemelman retoma el carácter de su epistemología del presente potencial y formula una figura conceptual que remite a la discusión del lugar de los valores como parte de los criterios de la acción, aquellas impulsadas por los sujetos sociales mismos, que otros autores ya habían elaborado, me refiero a la expresión de que “[l]a recuperación de la subjetividad en la historia, y de ésta en aquella” (Zemelman, 1989: 53), a diferencia de una opción inspirada en el psicoanálisis y en el zapatismo que nos remiten al *hacer consciente lo inconsciente* y a *las formas de hacer política* en perspectiva de deshacer la relación social dominante y a la *autonomía como proyecto*.

Más aún, si se insiste en la cuestión de la voluntad y el proyecto, que articulada a la cuestión de los valores, nos aclara la perspectiva de nuestro autor que ésta considera el condicionamiento ejercido por la primera en función del concepto de direccionalidad, nos dice “si existe una voluntad con proyecto para avanzar, se puede llegar a plasmar una direccionalidad a la realidad como campo de fuerzas, en la perspectiva de una utopía socialista” (Zemelman, 1989: 255); por lo demás, ya anuncia su idea de revolución como futuro deseado y posible de ser construido al señalar que “se plantea transformar a los valores en un futuro que sintetice la superación del presente desde la perspectiva de un sujeto social” (Zemelman, 1989: 59).

⁸⁴ Se podría pensar que, al aludir a fines colectivos, Zemelman logra eludir la perspectiva racionalista que niega lo colectivo y al sujeto social, pero no es así a partir de ratificar que “el poder está condicionado por la existencia o ausencia de una voluntad colectiva, entendida ésta como articulación de prácticas en función de una finalidad que se en el largo tiempo, la cual puede impulsarse mediante la presencia de un liderazgo” (1989: 42).

Por si hubiera dudas, se confirma cuando aún en el intento de desmarcarse de una concepción de lo político relacionada con la figura del campo de fuerzas (políticas —partidos, Estado, corporaciones empresariales, sindicatos), a partir de lo cual el espacio son sólo algunos ámbitos de la sociedad y no cualquiera de éstos que se politizara dada la necesidad de ello (Zemelman, 1989: 62), Zemelman sostiene que “puede estar determinada por el modo de relación del poder político con el resto de la sociedad, esto es, por el modo de hacer política” (Zemelman, 1989: 62); así mismo afirma que “el horizonte histórico está identificado por un modo de hacer política, o sea, por un modo de ejercer el poder y de establecer su relación con la sociedad civil” (Zemelman, 1989: 63), donde el resto de hechos sociales hacen las veces de fuente para el enriquecimiento de lo histórico, a partir de lo cual se puede trascender los mecanismos estratégicos y tácticos del sujeto dominante y, por tanto, reacomodará la jerarquía de necesidades (Zemelman, 1989: 63).

Otro aspecto relevante es el de la posibilidad de una teorización del campo de lo político (Zemelman, 1989: 59) en tanto entendamos lo político como opciones, entonces esa teoría será, versará, sobre modelos de la articulación entre presente y futuro según la naturaleza del sujeto en cuestión y el quehacer de la voluntad social hará las veces de objeto de estudio. Esto es un problema, aun cuando se proponga como teorización de carácter incierto (Zemelman, 1989: 59) porque supone la posibilidad de unos conceptos y categorías con la capacidad de recoger la temporalidad del sujeto y, con ello, las potencialidades.

3.

En otro momento sostiene Zemelman (1983) en *Historia y política en el conocimiento* que el pensamiento crítico sería un pensamiento no abstracto, un pensamiento no ‘apriorístico’, por lo cual la crítica persigue reconocer la determinación del pensamiento abstracto. Así, asevera, que una cosa es pensar que la teoría en sí misma cumple una ‘función crítica’, y otra distinta ‘el uso crítico’ de esa teoría crítica (Zemelman, 1983: 64). Entonces, le tomamos la palabra y problematizáremos los planteamientos hechos en el mencionado texto, publicado hace treinta años, sin pasar por alto que algunas de sus ideas habrían de matizarse en obras donde la potencialidad sería desarrollada a partir de la categoría de sujeto, más que de la racionalidad crítica y la totalidad dialéctica.

Se presentan los preceptos que desarrolla Zemelman en *Historia y política en el conocimiento*, seguidos de algunos cuestionamientos para problematizar específicamente el uso que hace de las nociones de objeto y objetividad. La discusión inicial que se plantea es acerca de la diferencia entre explicar lo que se conoce y aprehender respecto de lo que aún no se sabe, es decir “la aprehensión de lo real y la organización interna del pensamiento” (Zemelman, 1983: 20) cuando se plantea comprender la realidad como totalidad concreta en movimiento, sin que ello signifique

que el pensamiento asuma la misma forma del movimiento de lo real (Zemelman, 1983: 21) y tomando la idea de totalidad como criterio epistemológico para dar cuenta de la articulación de las dimensiones de lo real. Dicho de otro modo, "distinguir entre la función de pensar y la de saber, en el sentido de que aquella no se subordina a ninguna función de explicación, previamente establecida" (Zemelman, 1983: 60).

La primera idea problemática que podríamos cuestionar es que Zemelman plantea que "la totalidad concreta es la realidad objetiva como contenido de pensamiento" (Zemelman, 1983: 23). Aunque advierte que lo plantea "en tanto principio que sirve de base a la consistencia interna del pensamiento" (Zemelman, 1983: 23). Lo que resulta problemático es la reivindicación del concepto de realidad objetiva, y la innecesaria concesión a la posibilidad de objetividad en el conocimiento de lo histórico-social, debido a que es con esta determinación, en última instancia, de lo que se aleja de la realidad como despliegue del flujo social del hacer humano, que necesariamente es reconocimiento autoreflexivo de dicha subjetividad.

En consecuencia, con ésta idea problemática esboza que "la dialéctica como relación de aprehensión incluye al proceso de reconstrucción de lo real a través de la determinación-construcción del objeto el cual define el campo de especificidad necesaria para la construcción teórica particular con su propia comunicación de contenido, momento propio del pensamiento lógico" (Zemelman, 1983: 42). La cuestión problemática aquí viene de que lo dicho por Zemelman alude directamente a la elaboración teórica, por tanto, con los parámetros del razonamiento lógico y es posible pasar al pensar epistémico o que desde la lógica de razonamiento teórico se pueda construir un pensamiento de lo que está dándose y en movimiento.

Con todo, no se pierde de vista que mantiene la idea de que habrá que "subordinar la función de explicación a la de aprehensión" y que "aprehender a la historia no como proceso histórico-natural, sino como construcción y desenvolvimiento de los proyectos" (Zemelman, 1983: 42), premisas epistémicas que son acordes con lo que reivindica a lo largo de su obra, de los sujetos en conflicto, "que es la esencia dialéctica de lo político" (Zemelman, 1983: 43).

Más aún, en esta misma obra reivindica la exigencia de "reaccionar frente a cierta inercia del pensar condicionado por estructuras de categorías dadas, que pierden la capacidad de abrirse frente a la realidad infinita a través del asombro" (Zemelman, 1983: 25), cuestión que significa privilegiar la aprehensión. En este sentido, destaca el precepto de que aprehender vincula la praxis, la cual implica un conocimiento concreto, así como la potencialidad que conlleva la acción política de los sujetos.

Una segunda idea problemática es el paso de la aprehensión a la conceptualización, por medio de la cual se opera la transformación de la objetividad en praxis, así concluye Zemelman que "la praxis sea, en esencia, la misma apropiación de lo objetivo" (1983: 28). Como si lo objetivo resulta de lo apropiado a través de la praxis, es decir como si de la práctica del sujeto se pueda deducir objetivo lo que de

por sí es despliegue de subjetividad. Aquí habrá que traer otra idea de Zemelman, que no requiere de reconocer la realidad histórico-social como objetividad, cuando dice que la perspectiva de apropiación de la historia, tanto en el conocimiento como en la práctica “está contenida la idea de presente como conjunción entre lo dado y lo dándose, coyuntura y periodo... lo dándose como subjetividad” que orienta la aprehensión de lo real y la política como despliegue de la subjetividad “capaz de activar la realidad... (así) El conocimiento es tal solamente si es praxis, esto es, en tanto totalidad activada... donde el proceso de conocimiento tiene lugar a través de la praxis” (Zemelman, 1983: 29).

En ello subyace que lo real es el despliegue de la subjetividad de la postura política del sujeto y siempre como potencialidad, nunca de una vez y para siempre. Así, la epistemología en esta perspectiva es tal porque es resultado de la reconstrucción de la realidad como campo de posibilidades, de tal manera que el conocimiento, por tanto, pareciera tener como propiedad el activar la totalidad histórica en función de su implicación política. Sin embargo, resulta problemático de plantearse si la objetividad se ratifica cuando Zemelman introduce el concepto de objeto al sostener que “las diferentes opciones de acción, según la naturaleza de los objetos susceptibles de construirse. El objeto, por consiguiente, modifica su relación con la teoría ya que cumple la función de delimitar a lo teórico al interior del campo de posibilidades” (1983: 31). Aquí la idea de objeto no puede más que denotar lo que el positivismo ha reivindicado en el sentido de objeto de conocimiento, sólo que en Zemelman se matiza que el objeto se contiene en el seno de la teoría y advierte que en lugar de que “el objeto sea el resultado de las hipótesis que devienen de las teorías, es la teoría la que deviene en función del objeto en tanto que éste concreta-teóricamente al campo de posibilidades reconocibles... de lo real” (1983: 31). Queda pues el concepto de *objeto* como objeto de conocimiento teórico.

De igual forma, el uso que se hace de las nociones de objeto y objetividad llevan a plantear que la noción de objeto está ocupando el lugar del sujeto. Bastaría con sustituirla en cada ocasión en que es usada para referir la objetividad o realidad objetiva y podríamos apreciar que la idea de Zemelman adquiere otro sentido, incluso se redimensiona en su alcance. Entonces, por la manera en que Zemelman utilizó *objeto* hasta antes de mediados de los años 1990, visto desde la actualidad de la epistemología del presente potencial, es posible proponer que a partir de entonces sería desplazada por la categoría de sujeto.

Con todo, el uso de la noción de *objeto* puede ser una concesión de parte de Zemelman a la forma de nombrar la “objetivación” de lo real concreto en el discurso académico. Cabe mencionar que, en algunos escritos más recientes, retorna a las nociones de objeto y objetividad, lo cual no resulta justificable, porque significa reactivar nociones que niegan en algún sentido el despliegue de la subjetividad como emergencia de la creación humana a través de la práctica. No obstante, pareciera que

en Zemelman hay la convicción de que es posible arrebatar tales conceptos del uso positivista e incorporarlos a su epistemología, para así dar lugar a otra forma de racionalidad teórico-epistémica. Con todo, lo que se muestra es cuan deseable resulta para un epistemólogo validar el saber con base en categorías abstractas, antes que en conceptos históricosociales derivados de la experiencia de los sujetos y el despliegue de procesos sociales.

Decíamos antes que no resulta necesario, para el pensamiento de Zemelman recurrir a estas categorías de carácter objetualizante, como forma de conceptualizar lo real concreto, pues, nos dice que

la dialéctica, a través de la crítica, es un modo de captación racional de lo real. Captación que opera mediante el procedimiento de reconstruir a la totalidad histórica como totalidad concreta del pensamiento a lo dado-determinado, pensándolo desde lo posible como lo indeterminado susceptible de incluirse... mirando hacia lo potencial (Zemelman, 1983: 35).

Con todo, insistirá en reivindicar las categorías de objeto y objetividad al proponer el precepto: todo proceso de aprehensión tiene como expresión metodológica la construcción del objeto (Zemelman, 1983: 35), al que agrega "la realidad como forma de objetividad", que puede ser reconocida como forma de razonamiento (Zemelman, 1983: 38). Si bien, alude al razonamiento propio de cualquier teoría, e incluso podemos suponer que la intención es develar lo real más allá de su apariencia estructurada en lo dado, abarcándola en toda su potencialidad, eso no significa que se evite la reducción de tal descubrimiento a la forma del razonamiento.

De hecho, es en otro precepto que expresa que "la praxis social tiene una función activa como nexo articulador entre los diferentes niveles de la totalidad histórica... donde la totalidad histórica significa especificar las relaciones entre los niveles de la totalidad en un momento dado" (Zemelman, 1983: 45), es decir en un momento histórico concreto en el que un sujeto social, con el despliegue de su hacer político, crea lo real histórico-social, me permite pensar que lo concreto-real es una construcción del sujeto que exige de la autoreflexividad crítica para acceder a pensar lo que se está dando como movimiento real.

Una cuestión fundamental que está implicada en este momento de la reflexión zemelmaniana es la relación teoría-método como problema central, haciendo énfasis en cómo se da dicha relación, lo cual lo lleva a plantear que "el problema del método es el del uso de categorías dialécticas en función de objetos específicos, lo que supone un uso crítico de la teoría que rompe con la formalidad teórica" (Zemelman, 1983: 79). Entonces, desde esta perspectiva epistémica, reivindicar la función crítica supone una problematización de la forma como se construye la teoría, de modo que se reconozca la necesidad de realidad y ésta como despliegue de la subjetividad y

totalidad de niveles articulados, ya que aluden a las dimensiones de la subjetividad histórica, social y económica.

Zemelman se hace la pregunta ¿es posible el conocimiento objetivo de la totalidad cuando incluye niveles sometidos a regularidades y otros que no necesariamente lo están?, para sostener que “el concepto de objetividad es idéntico al de articulación, que, por su parte, no implica conocimiento concreto de relaciones específicas... (que) es suficiente comprender que los elementos de la realidad se articulan y que, mediante ella, se capta una indeterminación” (Zemelman, 1983: 49); enseguida daría un estatus relevante a la noción de objetividad al declararle como “dinamización articulada de procesos” (Zemelman, 1983: 50). Como se observa, la noción de objetividad es equiparada a la de articulación; entonces si son “idénticos” para qué trabajar toda una serie de elaboraciones conceptuales que distingan lo epistemológico del presente potencial.

Por otra parte, también es cierto que Zemelman hace una reflexión sobre la diferencia de perspectivas con respecto al uso de la hipótesis, como prueba y refutación. Distinguiría entre la lógica de la racionalidad positivista de la acumulación y el uso de la idea de aprehensión vinculada al de la praxis de sujetos sociales concretos comprometidos y conscientes, mostrando que el conocimiento emerge de la práctica y su horizonte histórico de las formas de hacer política. En este sentido, cuestiona incluso al marxismo académico que se torna diagnosticador, fundamentado en el uso de conceptos acriticamente, sin problematizarlos o, como afirma, “sin capacidad de reconocer su dimensión problematizadora ni de construir sus propios objetos de análisis” (Zemelman, 1983: 68).

También rescata la idea del sujeto con capacidad de reflexión, “producto de una praxis concreta de investigación situada” (Zemelman, 1983: 71) y se plantea como uno de los problemas a resolver en la investigación concreta “el problema de la coyuntura y la función de ésta en el análisis de los fenómenos históricos... como problema (en tanto) el conocimiento del presente es precisamente el momento en que se abren las múltiples posibilidades del desarrollo del fenómeno como conjunto de procesos; y si tal, se incluye entonces el momento de la acción o el momento de la praxis” (Zemelman, 1983: 77). Por todo esto, podemos suponer que al reivindicar “la capacidad racional de lo objetivo como movimiento concreto” es una forma incipiente de pensar la totalidad concreta en la lógica del pensamiento del Marx, como hasta ahora se conoce, en tanto recuperación crítica de la idea de lo objetivo, para otra forma de racionalidad teórica; pero al fin y al cabo forma-teoría.

Con todo, es en el Zemelman de *Conocimiento y sujetos sociales*, escrito a mediados de los años ochenta, donde nos inspiramos, ahí advertía parte de su proyecto intelectual como la descripción de

un método de observación de la realidad en un momento presente... conjunto de criterios metodológicos... (con el) cuidado de no reducir el recorte

de observación de la realidad a las exigencias planteadas por una meta preestablecida... (donde) la idea de proyecto supone la existencia de un sujeto capaz de definir un futuro como opción... (y a su vez) potenciar una situación mediante proyectos... (de modo que) el conocimiento del presente no puede organizarse sólo en función de las exigencias de un proyecto en particular. Ya que el presente contiene muchas potencialidades que diversos sujetos sociales pueden activar (Zemelman, 2000: 15-18).

Aquí se prefigura lo que reivindicaremos como la forma de pensar la realidad desde la perspectiva del sujeto, considerando que es la pluralidad de sujetos quienes la generan a partir del despliegue de su subjetividad. Dar cuenta de dicha perspectiva exige partir del reconocimiento de las necesidades de esa pluralidad de sujetos, de la voluntad colectiva que manifiestan, tanto en la acción como en sus posibilidades no desplegadas, los deseos de lo que quisieran hacer y, todo ello, entendido como potencialidad de una subjetividad emergente de su movimiento de resistencia a la dominación.

Para pensar la realidad es conveniente tener como presupuesto que no sabemos mirar y escuchar lo que no está en la realidad aparente, que lo latente de lo real está más allá de lo evidente. Más aún, implica estar consciente de que nuestra mirada y escucha está mediada por la perspectiva que deviene de la posición desde la cual observamos, vivimos y sentimos, que muchas veces no es la misma realidad particular de los sujetos que miramos, aunque si en lo general, de manera que la pretensión de vincularnos y reconocer el contexto de la lucha, la resistencia y los proyectos de autonomía de otros tiene que ver también con lo que desde nuestro contexto particular estamos viviendo.

En uno de sus últimos escritos Zemelman se señaló que el pensar histórico “es el rompimiento de los límites en la búsqueda de lo inédito... el sujeto es el que permite plantear el distanciamiento respecto de lo dado... es lo propio de la autonomía del sujeto en relación con las condiciones que lo conforman.” (Zemelman, 2012:184); logrando tejer ideas de autores como Theodor Adorno y Cornelius Castoriadis, con las de sus viejos referentes, Ernst Bloch y Georges Gadamer.

4.

La *direccionalidad* del análisis de la realidad en tanto autodiagnóstico del despliegue de la subjetividad es otros de los temas que insistiría Zemelman, quien afirmaría que “materializar en un diagnóstico el concepto de realidad como una articulación de procesos heterogéneos, acarrea tres supuestos: el movimiento, articulación de procesos y direccionalidad... (y que) el perfil de realidad que se desprende de la combinación de los tres supuestos epistemológicos corresponde a un recorte que articula procesos heterogéneos en un momento dado” (Zemelman, 1997: 23).

De los supuestos movimiento, articulación de procesos y direccionalidad, el que merece ser cuestionado es el tercero, pues será a partir del cual la función del diagnóstico se ligue con la construcción de proyectos sociales (Zemelman, 1997: 65). Al respecto habría que decir, direccionalidad (Zemelman, 1994) no puede caer lejos de la significación de determinación, sin embargo, trato de salvarse al relacionarle con el principio de indeterminación, con todo, al pretender depositar en los proyectos políticos desplegados por los sujetos la propiedad de incidir en la realidad como consecuencia de la apropiación de la necesidad de realidad y voluntad del sujeto, Zemelman devuelve la cuestión de la praxis, al menos en este punto, a la capacidad de determinar lo que será como atributo del sujeto consciente.

Por otro lado, si pensamos desde los espacios de trabajo político, nos encontramos con que se acostumbraba nombrar, por los años 1970 y 1980 como radiografías y diagnósticos cuando se realizaba el análisis y la reflexión en situaciones determinadas y coyunturales concretas; lo mismo que en las discusiones y reflexiones políticas colectivas actuales. Sin embargo, si se piensa desde la perspectiva de la autonomía, entonces se trata de formas de autoanálisis o autodiagnóstico, a sabiendas de que se depende de la metodología de trabajo, de aquella pertinente en relación con la problemática y los sujetos involucrados.

Así, después de todo, el análisis social sería el reconocimiento de la realidad que construyen los diferentes sujetos, para así no reducirse a la descripción de los efectos producidos por los discursos científicos hegemónicos, e implica dar cuenta de las posibilidades de acción política que influyan en los procesos económicos, sociales y culturales que están dándose. La posibilidad de reconocer la potencialidad de los sujetos que, por sus condiciones de vida y conciencia política, están dispuestos a formular y escuchar preguntas que se conviertan en dispositivos para la iniciativa política que influya en su condición presente, es lo que conlleva el autodiagnóstico.

En términos generales, habría que preguntarse y hacer una reflexión crítica sobre tres cuestiones básicas en las que está implicada la *direccionalidad* del hacer del sujeto:

1. ¿Qué significa el análisis de la realidad qué resulta pertinente para potenciar la práctica política en concordancia con una ética y política que reconozca la dignidad, la autonomía y la autoemancipación?
2. ¿Cómo se construye el análisis de la realidad y se organiza el saber necesario para orientar nuestro caminar, como autodiagnóstico?, ¿Cómo reconocer que el proceso social y la acción de los diferentes sujetos puede desembocar en múltiples senderos, dependiendo del tipo de acción y movimiento que provoquen?
3. ¿Cómo evitar caer en la ilusión de que el camino ya está trazando de antemano y diseñar nuestra estrategia de lucha y de vida cotidianamente en el entendido de que el futuro se construye en el presente y

de que la forma de hacerlo es determinante y no sólo la buena voluntad y un contenido utópico?

Pero, a final de cuentas, cualesquiera que sean las respuestas, la cuestión es que los autodiagnósticos de la realidad, antes que la *direccionalidad* supuesta a los proyectos, no deben ni pueden ser ajenos a la práctica y a las luchas ya que son al mismo tiempo materia prima para el análisis y la construcción del proyecto, es decir, de reconocer cómo estamos y hacemos en la realidad. Con respecto a esta cuestión conviene no perder de vista los criterios necesarios para efectuar el análisis del presente que Zemelman plantea en el apartado de "exigencias epistemológicas del presente".

En este sentido, pensar desde referentes conceptuales que se "adecuen" a los indicadores que establecemos como tales para la realidad observable, con el propósito de realizar el diagnóstico, implica que es lo real lo que condiciona el modo de usar las ideas contenidas en los conceptos. Denominados conceptos ordenadores, y que pueden ser reconstruidos o creados exprofeso para dar cuenta de una realidad en movimiento, de modo que son categorías abiertas y no conceptos cerrados que definen y explica lo dado, tampoco son conceptos capaces de prevención, porque el uso del concepto para definir observables está condicionado por las exigencias que plantea la reconstrucción del problema eje del diagnóstico, dentro de una situación concreta (Zemelman, 1997: 49).

En esta medida, entonces, determinar la pertinencia de un problema que revista interés para la acción y no probar o refutar una hipótesis (Zemelman, 1997: 35), es clave en la realización de un diagnóstico pertinente. Siguiendo la idea, el problema inicialmente planteado, se transforma en un campo problemático mucho más vasto que la particularidad que ha servido de punto de partida (Zemelman, 1997: 51). Por lo que, la función de reconstrucción incluye tanto a la apertura como a la problematización (Zemelman, 1997: 58).

Finalmente, estos criterios metodológicos problematizados por Zemelman, esto es la definición del problema, la delimitación de la problemática, la definición de los observables, la determinación de los puntos de articulación, el campo de opciones viables y la elección de alternativas, no permiten determinar la *direccionalidad* planteada por el propio Zemelman.

Podremos estar de acuerdo o no con la manera en que Zemelman resuelve las formas de hacer análisis de la realidad económica, política, etc., pero sin duda representa un aporte al análisis de la realidad desde la perspectiva del sujeto y la totalidad concreta como forma de rearticulación de lo real fragmentado, así como un aporte en el sentido de generar una ruptura epistemológica respecto de lo teórico dado como verdad y objetividad posible.

Pero se abre otra vertiente igualmente compleja en la discusión actual sobre las formas de hacer en la construcción social del conocimiento, a partir de *Problemas*

antropológicos y utópicos del conocimiento, Zemelman (1996) presenta una problemática en la que se refleja el falso planteamiento de la relación excluyente práctica-teoría. Más aún, el problema de cómo se realiza la simultaneidad del saber-hacer y cómo se concreta la reflexividad crítica respecto de la práctica del sujeto, en el que intervienen elementos como lo imaginario, la creatividad, el flujo social del hacer, la perspectiva de lo indeterminado y la incertidumbre, permite configurar la construcción de sentido indispensable que como sujetos necesitamos, esto es la construcción de sentido que hacemos vivenciando, deseando, haciendo.

Una problemática del conocimiento que da para problematizar y cuestionar en Zemelman, es cuando plantea que “la relación sujeto-objeto, además de cumplir con la función gnoseológica de apropiación, constituye el objeto mismo del conocimiento” (1996: 47). Es decir, en lo dado devenido descansa lo que denomina objeto de conocimiento. Pero también reivindica la necesidad de la autoconciencia del sujeto y el dándose como movimiento de la realidad. Con todo, a diferencia de Zemelman, podríamos decir que es la relación entre sujetos, no la relación sujeto-objeto, lo que constituye la construcción social del conocimiento y su razón de ser. Para fundamentar la crítica anterior, acudimos a la idea de que el hacer-pensar solo se puede mostrar en el haciendo del sujeto, que conlleva la reflexividad crítica sobre la práctica y la ruptura con la postura epistémica y política que reivindica la reproducción de las relaciones sociales de dominación ejercidas desde la academia o la práctica política que busca mantener el poder y el control del Estado.

Una segunda problemática que da para cuestionar en Zemelman es lo que ha presentado de muchas maneras pero que no es sino la dimensión intersubjetiva de la realidad, es cuando analiza la relación Subjetividad y Realidad Social pues afirma que “la contradicción se plantea entre individuo y sociedad”, por lo que “no tiene sentido hablar de las potencialidades del individuo si todavía no se han logrado las condiciones estructurales de una equidad básica” (Zemelman, 1996: 55).

Sin buscar demasiado, esta es una nueva versión de la discusión sobre la *direccionabilidad* de todo proyecto político como determinada por las condiciones estructurales que garanticen equidad entre fuerzas-sujetos políticos. En el mismo tono crítico que se ha seguido hasta aquí, diremos que se presenta una doble exigencia: la subordinación del sujeto a las condiciones históricas y a la disposición de condiciones estructurales.

Así, se coloca en una postura crítica, pero a partir de improntas epistémicas deterministas, estructuralistas y objetivistas. Con todo, es insistente en señalar que se trata siempre de cuestiones del conocimiento y de política, de la relación dialéctica individuo-sociedad, manteniendo la relación como una diada, que no resultaría difícil vincular a la dialéctica resolutive de corte hegeliano, por muy materialista que se presente, esa dialéctica sujeto-objeto. En contraste con la diada psique/histórico-social propuesta por Cornelius Castoriadis (2000),

también implica la relación realidad/conocimiento y, como sabemos, en la forma de nombrar-conceptuar se implica la subordinación entre sujeto y estructura, entre objetividad y subjetividad.

En este caso Zemelman, como la mayoría de los intelectuales críticos, siguen apostando a la posibilidad de que al cambiar las estructuras del Estado se puede cambiar la sociedad, al mismo tiempo que suponen el dominio de realidad de esas estructuras desde el conocimiento cierto. Sin embargo, omiten saber que es el sujeto, con su autonomía como proyecto, quien podrá o no crear otro mundo, y que no se trata sólo de cambiar el sistema social capitalista, pues sólo lograría nuevas formas que reproducen la relación social entre dirigentes y ejecutantes. Dicho de otra manera, estar alerta de cómo se niega al sujeto creador si no se reconoce que la sociedad se autoinstituye, lo cual no depende de un origen extrasocial, divino o racional en el sentido de leyes históricas.

Otra crítica a Zemelman la vemos sobre la problemática que representa la conciencia del sujeto, pues afirma que “la voluntad de acción encarna una subjetividad en proceso de ampliación conforme se enriquece la capacidad de apropiación de lo real, y, por lo mismo, se produce una ampliación de la propia conciencia del sujeto” (1996: 63), en esto se puede apreciar cómo se reduce la subjetividad a la voluntad y la conciencia, es decir a los propios límites de la racionalidad estructuralista, en tanto, como dice él mismo, “la ampliación de la subjetividad tropieza con obstáculos provenientes de la estructura social que impiden que la conciencia transforme al hombre histórico-social en sujeto” (Zemelman, 1996: 63).

De lo anterior se desprende la incapacidad de mirar más allá del Yo que configura sólo parte de la psique del sujeto, y tal vez ni así puesto que el Yo también tiene mecanismos de defensa inconscientes que no son tomados en cuenta en la perspectiva de Zemelman. Por si hiciera falta, nuestro autor se recarga en Wallerstein (1987) para sostener que

una remodelación de las relaciones entre sociedad y Estado, (es) desde la base de sus procesos estructurales...el Estado, como estructura institucionalizada de centros de decisión, y la sociedad, como el ámbito en que se despliegan las prácticas sociales de los diferentes grupos sociales...(con) espacios de diseño posible donde se realizan o frustran los distintos sujetos sociales e individuales...en otras palabras, cómo el individuo se abre hacia lo que lo determina, pero, a la vez, cómo se relaciona con esas determinaciones en términos de su apropiación (1996: 67).

Con esta formulación se muestra la tendencia a configurar tanto al Estado como a la Sociedad como espacios donde se constituyen los sujetos, de modo que se sigue pensando al sujeto como producto a pesar de que discursivamente se le reivindica como productor de dicha realidad social en esos espacios.

Adenda 3

Algunos enunciados desde la Potenciación

La propuesta de trabajo *El sujeto zapatista, el problema de cómo pensar y hacer la revolución hoy* (proyecto de investigación colectiva que elaboramos en su momento Rafael Sandoval Álvarez, Rocío Salcido Serrano y Mónica Gallegos Ramírez) nos implica en tanto sujetos que estamos siendo. El pensar desde la perspectiva del sujeto, entendido como constructor de realidad, como potencialidad desde formas de hacer que resultan de la necesidad, del deseo, la voluntad con conciencia (histórica, política, gramatical y psíquica), de autonomía como proyecto, del sujeto que queremos ser, trae consigo implicarnos en la forma de hacer política y el pensar zapatista, estando abiertos a seguir la autoreflexividad y autoemancipándonos.

En este sentido, y tomando en consideración la propuesta epistémico-metodológica del presente potencial que hace Zemelman, retomaría los siguientes enunciados planteados en el ensayo *Potenciación*:⁸⁵

1. Los problemas relativos al para qué se investiga y las implicaciones que tiene está pregunta en el cómo se investiga.
2. Del sentido histórico desde el cuál abordar las exigencias propias de los procedimientos de investigación.
3. No siempre lo más relevante es llegar a conclusiones que contribuyan con la apertura de nuevos conocimientos.
4. Se problematice, más allá de su naturaleza conclusiva, de manera de abrirse hacia lo que está emergiendo.
5. Formular preguntas que rompan con inercias, estereotipos, o, lo que es más grave, con la naturalización de realidades detrás de la cual se ocultan sujetos y proyectos de sociedad.

⁸⁵ Las siguientes son citas textuales elegidas del texto *Potenciación de Zemelman*, haciendo de la enunciación metodológica el criterio de selección.

6. Necesidad de abordar cuestiones que por lo general no están incorporadas al plano de lo que regularmente es objeto de discusión, ya que se considera que son cuestiones psicológicas propias del sujeto.
7. La importancia de los valores y su influencia en la forma de organizar el razonamiento. El gran desafío es tener la fortaleza de pensar desde valores que nos llevan a enfrentar lo que se está dando como un misterio en despliegue de horizontes, que la práctica, la rutina, el amor por las claridades, la misma estabilidad social van ocultando detrás de lo inmediatamente obvio. En este sentido tienen importancia los valores como expresión de la fuerza para ampliar los límites de las circunstancias, de manera de leerlas sin perder la perspectiva histórica desde dónde reconocer sentido el pensamiento y la acción. Consideramos que ello es posible solamente si se parte del sujeto en situación de relaciones.
8. Comprender la naturaleza de las relaciones en que se ubica el sujeto, pues éstas contribuyen a la conformación de su subjetividad... conocimiento adecuado para dar cuenta de la problemática de las dinámicas constituyentes de los sujetos y de sus desenvolvimientos.
9. Leer lo que nos determina en lo que somos y pensamos para reconocer nuevas posibilidades de vida, y estar en la realidad como mundo que se amplía.
10. El acto de conocer requiere saber distanciarse de aquello que nos limita, y muchas veces empequeñece, reduciéndonos a ser simples servidores del poder... Y así estar en condiciones de construir proyectos desde las necesidades personales, pero en tanto resonancias de mundo, sin perder las perspectivas de la sociedad.
11. Se requiere de un conocimiento que sea expresión de una colocación incluyente de posibilidades...asumiendo expresamente la formulación de preguntas acerca de la necesidad que sustenta plantear un problema; lo que supone que el sujeto al colocarse ante la realidad no quede distorsionado por los parámetros asociados a los *corpora* que el investigador utiliza.
12. Discutir la distinción entre crítica y potenciación... La crítica refiere a señalar los límites de la situación que se describe, mientras que la potenciación representa el paso a una forma de intervención que trasciende esos límites...donde este acto de ruptura de lo dado no quede reducido a una decisión personal, o que se justifique por limitaciones metodológicas, sino de crear las condiciones para avanzar hacia una mayor complejidad en la construcción del conocimiento.
13. La función crítica del pensamiento supone tener una visión articulada que pueda abrirse a lo indeterminado, en tanto emergencia que

- problematiza la estructura conceptual del investigador... El modo como el investigador se relaciona con la situación, lo cual puede revestir, principalmente, dos modalidades: que la relación esté mediada por un proyecto, que cumpla la función de ángulo de lectura con todos sus requerimientos de conceptualización.
14. Reconocer los nudos de potenciación posibles de ser afectados por la práctica humana desde las exigencias del proyecto... incorporación de sus posibilidades de desenvolvimiento... implica que lo que se nombra o, denota, tiene que referirse a dinámicas constituyentes... De ahí que las preguntas en cualquier esfuerzo investigativo tienen que incorporar la presencia de los sujetos que activan los nudos de potenciación.
 15. En este análisis si no se atiende a los sujetos con sus respectivas dinámicas internas... El espacio de conciencia y el espacio de voluntad de los sujetos... lo que lleva a distinguir la capacidad del sujeto para decidir entre opciones, según se trate de simples demandas, comportamiento de resistencia o proyectos constructores de sociedad... El espacio de la voluntad apunta a la transformar la capacidad de potenciación en prácticas concretas, en formas de movilización y grados de conciencia y cohesión del despliegue (organización como grupo de presión, o como grupo de resistencia, o como sujeto político).
 16. Sostener desde cierta autonomía de pensamiento... Se traduce en desenvolver la capacidad de incorporar al sujeto en su propio discurso, a partir de pensar en verbo... estas consideraciones plantean un uso metodológico del lenguaje.
 17. Abordar la realidad desde contextos precisos para involucrar claramente a sujetos reales; pero en forma que la subjetividad del investigador asuma la condición de ser una subjetividad capaz de reflejar necesidades históricas... Desde esta perspectiva, es necesario pensar acerca de la relación entre método y transformaciones sociales... Es lo que puede estar surgiendo desde las experiencias de nuevos sujetos sociales con sus propias propuestas de vida...para desarrollar un pensamiento político orientado a intervenir sobre las circunstancias, ya sea para resistirlas o para transformarlas.
 18. Entender la crítica como la capacidad para reconocer posibilidades en lo dado...no simplemente como cuestionamiento. Se corresponde con desarrollar la capacidad de construir preguntas que problematicen la realidad... conjugar la formación científica más rigurosa con la presencia de valores que le dan sentido al acto de pensar y a la construcción del conocimiento más analítico.

19. Asumir la cuestión de la autonomía del pensamiento para enfrentar los espacios institucionales en los que tiene lugar el trabajo... a partir de las potencialidades que se pueden reconocer en la situación... por lo que puede ser el contenido de muchos discursos que esperan ser transformados en prácticas viables... atreviéndonos a escuchar nuestra propia espontaneidad de sujetos en situación de relaciones.
20. Pensar, valga como imagen, transformar la utopía en verbo para obligarnos a colocarnos ante la relación del sujeto con sus circunstancias desde el esfuerzo por trascenderlas. Se trata de trabajar con la voluntad de búsqueda más que con certezas.
21. La dimensión utópica no es exclusiva del discurso valórico... la necesidad de superar el divorcio entre el metadiscurso que busca sentido de realidad y el discurso constructor de conocimiento.
22. Es indudable que surgen cuestiones relativas al uso del lenguaje para encontrar sustantivos y verbos que nos permitan resolver la cuestión relativa a la incorporación historizada de las visiones de futuro... comenzar a manejarnos con enunciados que relacionen a un sujeto con otro... transformar la utopía en verbo para poder transformar lo social en espacio de despliegue de lo individual... permanente esfuerzo del hombre por construir realidades, pero también de autoconstruirse desde exigencias valóricas historizables que contribuyan a enriquecer la humanidad.
23. Pensar con un sentido histórico... expresa las necesidades del sujeto por develar ámbitos de sentido que puedan compartirse socialmente, o, al menos, servir para el despliegue de grupos o colectivos... Las formas del pensamiento pueden por sí mismas ser la anticipación de lo porvenir, una luz que nos llega.
24. El pensar histórico es una forma de pensar creador de condiciones para el despliegue de sujetos que son recuperados desde sus propias necesidades (que para algunos podría definirse como un pensar desde las raíces); un pensar que no nace estrictamente ni de la información ni desde los códigos teóricos, sino de la necesidad de futuro.
25. En todo acto de construcción de conocimiento se oculta un esfuerzo de autoliberación... La constante presencia de valores en el acto de pensar se corresponde con la necesaria presencia de sujetos... En estricto rigor no puede haber un pensamiento categorial substantivo, pues el pensar categorial está centrado en el verbo, esto es, en el sujeto... lo que significa pensar desde los momentos en que está ubicado el sujeto... Por lo mismo, este pensar expresa a todo el sujeto (a su intelecto, su intuición e imaginación, a sus deseos y sueños, así como la fuerza de su voluntad).

26. La construcción de un sentido con significación histórica requiere de un distanciamiento respecto de lo que nos determina... darle concreción al sentido que impulsa la necesidad de ser. Nos enfrentamos al desafío de construir desde lo que está siempre en movimiento, pero que oculta sus posibilidades latentes, por cuanto la tarea del pensar categorial consiste en reconocer lo potenciabile de una situación, a la vez que la propia capacidad del sujeto para potenciar lo que es potenciabile. En consecuencia, no resulta forzado sostener que el pensar categorial es la forma del pensar histórico político... consiste en abrirse a lo nuevo para intervenir en la realidad... Desde esta perspectiva, la articulación entre las dimensiones económica, política, cultural, psicológica, constituye especificaciones según contextos, lo que conforma los espacios de diferentes sujetos... Todo lo cual toma sentido en la medida que siempre tengamos presente al sujeto en disposición de actuación o de construcción.
27. Asumir una profunda recolocación ante las circunstancias para reconstruir un nuevo ángulo de mirada. Requiere distanciarse de las determinaciones, inercias, imaginarios, afectaciones sobre-impuestas, ideologismos que nos extravían, por lo mismo es lo más cercano quizás a una epojé fenomenológica... una forma de pensar que emplace al sujeto desde un sentido de vida que refuerce su deseo de ser más... fortaleciendo su subjetividad desde la conciencia de ser parte de espacios de construcción conjuntamente con otros sujetos. En una palabra, apostar a la utopía como desafío a la capacidad de potenciación y de autoconstrucción.
28. Lo utópico como dimensión valórica: lo utópico como lo deseable, o como acto de voluntad, tal como lo representó el utopismo del siglo XIX, o el anarquismo, o el espontaneísmo de masas; lo utópico como lo ineluctable, tal como se pensó la utopía socialista durante el siglo XX; o lo utópico como la transformación de la necesidad en viabilidad, cuya ausencia es parte del drama histórico del pensamiento crítico del siglo XX.
29. Por estas consideraciones, el pensamiento categorial es un pensar desde el presente potencial, cuya condición es saber colocarse ante una situación no cosificada, no cristalizada, no completamente determinada, sino como un horizonte en despliegue. Su lógica se vincula con saber contemplar la realidad, en forma de cuidarse de no perder la claridad acerca del déficit de los conceptos, porque estos pueden mostrar dos cosas a la vez, como advierte Adorno en *Dialéctica Negativa*: lo que el concepto contiene y lo que el concepto no contiene...puede

vincularse con el desafío planteado por Gramsci, como es leer el movimiento interno de las estructuras o instituciones. Se pueden pensar desde sus propios dinamismos internos.

Enunciaciones específicas

- Asumirse como sujeto para tomar conciencia del contexto que nos determina, en forma de reconocer los espacios de posibilidades tanto individuales como sociales.
- Tomar conciencia que la construcción de conocimiento conlleva enfrentar el desafío de autoconstruirse como sujeto. De ahí, la importancia de pensar desde márgenes de despliegue del sujeto, lo que es posible si organizamos el pensamiento desde opciones de futuro.
- En consecuencia, se requiere desarrollar una postura que permita colocarse ante la realidad desde la amplitud de horizontes. Y de esta manera desarrollar la capacidad de colocación ante las circunstancias, sin limitarse a lo que nos determina.
- Por lo tanto, se plantea rescatar la problemática conformada por la relación entre individuo y sociedad, de modo de aclarar cómo el individuo-desde su subjetividad-se coloca en la sociedad, a la vez que aclarar cómo lo social está determinando al individuo; y
- por último, el conocimiento cumple la función de descubrir las potencialidades que se contienen en el presente. Es la condición para asumirse como sujeto constructor que se fundamenta en la articulación entre conciencia y conocimiento. Pues, mientras la conciencia es la capacidad de colocación en situaciones complejas, dinámicas y abiertas, el conocimiento, por su parte, cumple la función de reconocer, en el macro de estas situaciones, los nudos dinámicos desde los cuales la intervención del hombre alcanza su mayor influencia.

Documentos

- Banco Mundial, *Un ejemplo de desarrollo para la nueva era. México 2001*. <http://www.bancomundial.org>
- Elorriaga, Javier. 2001. Documento de discusión sobre el caminar preguntando con compañeros del Frente Zapatista de Liberación Nacional.
- Gallegos, Mónica y Rocío Salcido y Rafael Sandoval Álvarez (2002), "Apuntes para una agenda de discusión sobre ciencia, cultura y educación superior". Ponencia presentada en el Foro sobre la Problemática de las Universidades Públicas La política educativa y sus implicaciones. En Universidad de Guadalajara, México.
- González, Anabel. 2016. *La globalización es la única respuesta*. <http://www.bancomundial.org>
- Subcomandante Insurgente Marcos. 2001. "Habla Marcos: Entrevista con Gabriel García Márquez y Roberto Pombo". *Cambio*, 25 de mayo de 2001. http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2001/2001_03_25.htm. (consultado 15 de mayo de 2015).
- Subcomandante Insurgente Marcos. 2001. *El poder político mexicano "nos está metiendo en la cocina para que no manchemos la alfombra de la sala"* entrevista con Fernando Tetes para *El Espectador*, 15 de marzo de 2001. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/03/15/subcomandante-marcos-entrevista-para-el-espectador-de-uruguay/>. (consultado 21 de abril de 2015).
- Subcomandante Insurgente Marcos. *Haremos política sin el "glamour" del pasamontañas*, entrevista con Ignacio Ramonet, 27 de febrero de 2001. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/02/27/subcomandante-marcos-entrevista-con-ignacio-ramonet/>. (consultado 12 de mayo de 2015).
- Subcomandante Insurgente Marcos. 2001. *El guerrillero en el asfalto*, entrevista con Matilde Campodómico y Eduardo Blasima para *El Observador*, 15 de marzo de 2001. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/03/15/entrevista-para-el-observador-uruguay-el-ezln-quiere-quitarse-la-e/>. (consultado 21 de mayo de 2015)

- Subcomandante Insurgente Marcos. 2001. *La entrevista insólita*, entrevista con Julio Scherer, 10 de marzo de 2001 <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/03/10/subcamandante-marcos-entrevista-con-julio-scherer/>. (consultado 21 abril de 2015).
- Subcomandante Insurgente Marcos. *La pregunta. ¿Cuáles son las características de la IV Guerra Mundial?*, noviembre 20 de 1999. http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003_02_b.htm (consultado 23 de abril de 2015).
- Subcomandante Insurgente Marcos. 2003. *Chiapas, la treceava estela: un caracol*. http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003_07_a.htm. (consultado marzo de 2015).
- Subcomandante Insurgente Marcos. 2003. "El mundo: siete pensamientos en mayo de 2003", *Rebeldía*, año 1, núm. 7, mayo de 2003, pp. 3-14. Fecha de Consulta 13 de octubre de 20014. Disponible en www.inmotionmagazine.com.
- Subcomandante Insurgente Marcos. 2006. "¿Otra teoría?", *La Jornada*, 25 de marzo.

Bibliografía

- Alonso, Jorge y Rafael Sandoval. 2008. "Sujeto social y antropología. Despliegue de subjetividad como realidad y conocimiento", en *Conceptos fundamentales de nuestro tiempo*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barthes, Roland. 1994. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós.10
- Benjamin, Walter. 1972. *Iluminaciones I. Baudelaire, un poeta en el esplendor del capitalismo*. Madrid: Taurus.
- Benjamin, Walter. 2009. "Un drama familiar en el teatro épico", *Obras, VOL. II, Libro 2*. Madrid: Abada, pp. 115-118.
- Benjamin, Walter. 2010. "Imágenes que piensan", *Obras, VOL. IV, Libro 1*. Madrid: Abada, pp. 249-390.
- Berger, John. 2000. *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili
- Bourdieu, Pierre; Jean Chaboredon y Jean Passeron. 2002. *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Burckhardt, Jacob. 1996. *Reflexiones sobre la historia universal*. México: FCE.
- Cámara, Gabriel, S. Rincón, et. al., 2004. *Comunidad de aprendizaje: Cómo hacer de la educación básica un bien valioso y compartido*. México: Siglo XXI.
- Cámara, Gabriel. 2010. "Un cambio sustentable. La comunidad de aprendizaje en grupos de maestros y alumnos de educación básica", *Perfiles educativos*, vol. 32, núm. 132, pp. 122-135. Fecha de consulta 13 de agosto de 2016. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982010000400008&lng=es&nr=iso>.
- Castoriadis, Cornelius. 1978. *Les Carrefours du Labyrinthe I*. Paris: Éditions du Seuil.
- Castoriadis, Cornelius. 1991. "Lógica, imaginación, reflexión", en R. Dorey, et. al., *El inconsciente y la ciencia*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 21-50.
- Castoriadis, Cornelius. 1996. "Conferencia pública: la crisis actual", *Zona erógena*, n° 29. Fecha de consulta 2 de diciembre de 2009, descargado del <<http://www.educ.ar>>. Disponible en <<https://n-1.cc/file/download/1239083>>

- Castoriadis, Cornelius. 1993. *El mundo fragmentado*. Montevideo: Nordam, Altamira.
- Castoriadis, Cornelius. 1993. "La institución imaginaria de la sociedad", en E. Colombo (ed.), *El imaginario social*. Montevideo: Nordam, Altamira, pp. 27-63.
- Castoriadis, Cornelius. 1997. *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: EUdeBA.
- Castoriadis, Cornelius. 1998. *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. Buenos Aires: EUdeBA.
- Castoriadis, Cornelius. 2000. "Poder, política, autonomía", *Ciudadanos sin brújula*. México: Coyoacán, pp. 45-74.
- Castoriadis, Cornelius. 2002. *Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del laberinto VI)*. México: FCE.
- Castoriadis, Cornelius. 2003. *La institución imaginaria de la sociedad. Vol. 2. El imaginario social y la institución*. Buenos Aires: Tusquets.
- Castoriadis, Cornelius. 2008. "Tiempo y Creación", *El mundo fragmentado*. La Plata: Terramar, pp. 171-203.
- Castoriadis, Cornelius. 2011. *Historia y creación. Textos inéditos (195-1967)*. México: Siglo XXI,
- Castoriadis, Cornelius. 2013. *La institución imaginaria de la sociedad*. México: Tusquets.
- Colleti, Lucio. 1977. "Marxismo y dialéctica", *La cuestión de Stalin y otros escritos sobre política y filosofía*. Barcelona: Anagrama, pp. 163-203.
- De la Garza, Enrique. 2006. *Tratado Latinoamericano de Sociología*. Barcelona: Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. 5-38.
- Devereux, George. 2008. *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. México: Siglo XXI.
- Feyerabend, Paul. 2003. *Tratado contra el método: esquema para una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid: Técnos.
- Foucault, Michel. 1988. "El sujeto y el poder", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 50, núm. 3, julio-septiembre, pp. 3-20.
- Foucault, Michel. 1994. *Estética, ética, hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, Michel. 2006. *El orden del discurso*. Madrid: La Piqueta.
- Honneth, Axel. 2007. *Reificación*. Buenos Aires: Katz.
- Kurz, R. 2002. "Epílogo. La persona flexible. un carácter social nuevo en la sociedad global de crisis", *Manifiesto contra el trabajo*. Barcelona: Virus Editorial, pp. 73-79. Fecha de consulta 13 de octubre 2013. Disponible en <<http://www.viruseditorial.net/pdf/Manifiesto%20contra%20el%20trabajo.pdf>>.
- Kurz, Robert. 2002a. *La comercialización del alma*, publicado por Pimienta negra, 10 de diciembre de 2002. Fecha de consulta 13 octubre de 2013. Disponible en <<http://br.groups.yahoo.com/group/eskuerra/message/11182>>.
- Jappe, Anselm. 1998. "Las sutilezas metafísicas de la mercancía", *Krisis. Kritik der Warengesellschaft*, 31 de diciembre de 1998. Fecha de consulta 13 de octubre

- de 2013. Disponible en <<http://www.krisis.org/1998/las-sutilezas-metafisicas-de-la-mercancia>>.
- Jappe, Anselm. 2009. "Introducción a la edición castellana", *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades*. Logroño: Pepitas de Calabaza, pp. 7-26.
- Jappe, Anselm. 2015. "¿Libres para la liberación?", Jordi Maiso, J. M. Rojo y A. Jappe, *Criticar el valor, superar el capitalismo*. España: Enclave Libros, pp. 73-90.
- Laplanche, Jean y Jean-Bertrand Pontalis. 2004. *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Lenkersdorf, Carlos. 2002. *Filosofar en clave tojolabal*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Lenkersdorf, Carlos. 2008. *Aprender a escuchar. Enseñanzas maya-tojolabales*. México: Plaza y Valdés.
- Lenkersdorf, Carlos. 2006. *La semántica del tojolabal y su cosmovisión*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Leyva, Xóchitl, Aida Hernández, Jorge Alonso, et. al., 2015. *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras*. Guadalajara: Retos Cooperativa Editorial.
- Nietzsche, Friedrich 2010. *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*. México: Tusquets, pp. 31-58.
- Onfray, Michel 2007. "Preámbulo general. La historiografía. Un arte de la guerra", *Las sabidurías de la antigüedad. Contrahistoria de la filosofía. Tomo I*. Barcelona: Anagrama, pp. 15-28.
- Retamozo, Martín. 2015. "Epistemología crítica de Hugo Zemelman: política y metodología (o una metodología política)", en *Estudios Políticos*, núm. 36, septiembre-diciembre 2015, pp. 35-61. Fecha de consulta 12 de febrero de 2016. Disponible en <<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/52704>>.
- Ricœur, Paul. 2003. *Tiempo y narración I: configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI.
- Rivera, Silvia. 2007. "El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización", *Voces recobradas. Revista de Historia oral*, año 8, núm. 21, pp. 12-22.
- Rivera, Silvia. 2008. "El potencial epistemológico y teórico de la historia oral. De la lógica instrumental a la descolonización", Alejandro Rosillo, et. al., *Teoría crítica dos diteiros humanos no século XXI*. Porto Alegre: EDIPUCRS, pp. 157-178.
- Salcido, Rocío. 2012. "Duelos epistémicos, reflexividad y crítica", en R. Sandoval, R. Salcido, et. al., *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo*. Guadalajara: Grietas Editores, pp. 207-228.
- Salcido, Rocío. 2014. *Sujetos y praxis vital. Reflexiones sociopolíticas*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Salcido, Rocío. 2015. *Resistencia anticapitalista, ruptura epistémica y autonomía como proyecto*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

- Sandoval, Rafael. 2006. *Nuevas formas de hacer política. Una subjetividad emergente*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Sandoval, Rafael. 2009. *El zapatismo urbano en Guadalajara. Contradicciones y ambigüedades en el quehacer político*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Sandoval, Rafael. 2011. "Presentación. Sujeto que piensan más allá del Estado y el capital", *Desacatos. Revista de Antropología Social*, núm. 37, septiembre-diciembre, pp. 7-16.
- Sandoval, Rafael. 2012. "Implicaciones epistémicas y políticas de pensar desde el sujeto", en R. Sandoval, R. Salcido, et. al., *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo*. Guadalajara: Grietas Editores, pp. 229-247.
- Sandoval Álvarez, Rafael, 2012a. *Más allá de la racionalidad capitalista. Nuevas formas de hacer política*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Sandoval, Rafael y Rocío Salcido. 2016. "Pensar epistémico y político desde la perspectiva del sujeto", *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. xxiii, núm. 66, mayo-agosto, pp. 9-39.
- Scott, James. 2013. *Elogio del anarquismo*. Barcelona: Crítica.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. 2010. *Crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del presente evanescente*. Madrid: Akal.
- Tischler, Sergio. 2005. *Algunas tesis sobre los movimientos sociales de insubordinación contra el capital, la autonomía y la crítica de Adorno a la totalidad como positividad*. Puebla: mimeo.
- Tischler, Sergio. 2013. *Revolución y destotalización*. Guadalajara: Grietas Editores.
- Tischler, Sergio. 2016. "Teoría de la revolución de John Holloway y la dialéctica del zapatismo", *Herramienta web*, núm. 19. Disponible en <<http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-19>>.
- Wallerstein, Immanuel. 1987. *El moderno sistema mundial, vol. I*. México: Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel. 1997. *La historia de las ciencias sociales*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Wallerstein, Immanuel. 2007. *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 3-36.
- Zemelman, Hugo. 1983. *Historia y política del conocimiento*. México: Universidad Nacional Autónoma de México
- Zemelman, Hugo. 1987. "La totalidad como perspectiva de descubrimiento", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 49, núm. 1, pp. 53-86.
- Zemelman, Hugo. 1994. "Racionalidad y ciencias sociales", *Suplementos. Materiales del trabajo intelectual*, núm. 45, pp. 5-22.

- Zemelman, Hugo. 1996. *Problemas utópicos y antropológicos del conocimiento*. México: Colegio de México.
- Zemelman, Hugo. 1997. "Sujeto y subjetividad en la construcción metodológica", en E. León y H. Zemelman (coords.), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Anthropos, CRIM-UNAM, pp. 21-35.
- Zemelman, Hugo. 2000. *Conocimiento y Sujetos Sociales. Contribución al estudio del presente*. México: Centro de Estudios Sociológicos, Colegio de México.
- Zemelman, Hugo. 2003. *Los horizontes de la razón I. Dialéctica y apropiación del presente*. Rubí (Barcelona): Anthropos.
- Zemelman, Hugo. 2005. *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Barcelona: Anthropos-UNACH.
- Zemelman, Hugo. 2007. *El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana (Ideas para un programa de humanidades)*. Barcelona: Anthropos.
- Zemelman, Hugo. 2009. *Horizontes de la razón I. Dialéctica y apropiación del presente*. México: Instituto Politécnico Nacional.
- Zemelman, Hugo. 2009a. *Horizontes de la razón II. Historia y necesidad de utopía*. México: Instituto Politécnico Nacional.
- Zemelman, Hugo. 2009b. *Horizontes de la razón III. Racionalidad y gramática del pensar histórico*. Manuscrito inédito.
- Zemelman, Hugo. 2009c. *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*. México: Instituto Politécnico Nacional.
- Zemelman, Hugo, 2011. *Los horizontes de la razón III. El orden del movimiento*. Barcelona: Anthropos.
- Zemelman, Hugo. 2011a. "Implicaciones epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto", en *Desacatos. Revista de Antropología Social*, núm. 37, septiembre-diciembre, pp. 33-48.
- Zemelman, Hugo. 2012. *Pensar y poder. Razonar y gramática del pensar histórico*. México: Siglo XXI, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Zemelman, H. 2012. *Seguir el camino, inventándose el camino*, entrevista realizada por la Dra. Eugenia Trigo Aza, Popayán, Colombia, Universidad del Cauca. Fecha de consulta 23 de junio de 2013. Disponible en <<http://www.consentido.unicauca.edu.co>>.
- Zemelman, Hugo y Guadalupe Valencia. 1990. "Los sujetos sociales: una propuesta de análisis", en *Acta Sociológica*, núm. 3, vol. 2, pp. 89-104.
- Zibechi, Raúl. 2008. *Autonomía y emancipaciones. América Latina en Movimiento*. México: Bajo Tierra Ediciones, Sísifo Ediciones.

El problema y el sujeto en la investigación

Metodología y epistemología crítica

de

Rocío Salcido Serrano y Rafael Sandoval Álvarez

Se terminó de imprimir en noviembre de 2016
en Grafisma editores S.A. de C.V.

Jaime Nunó 670 / Colonia Santa Teresita, Guadalajara, Jalisco.

El cuidado de la edición estuvo a cargo de los editores y los autores.

Su tiraje fue de 1,000 ejemplares y en su diseño
se empleó la familia tipográfica Sansation.